

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Epicuro y Lucrecio en los manuales
españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Mónica de Almeida de Almeida

Director

Francisco García Jurado

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Epicuro y Lucrecio en los manuales
españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Mónica de Almeida de Almeida

Director

Francisco García Jurado

Madrid, 2021

Agradecimientos

Cuando terminé el Máster sobre el “Mundo Clásico y su Proyección en la Cultura Occidental”, en octubre de 2013, estaba decidida a abandonar la vida académica. Escribir una tesis doctoral, con todas las circunstancias intrínsecas que el propio trabajo conlleva, me parecía algo inabarcable, sobre todo cuando es necesario compaginarla con una jornada laboral de ocho horas diarias, de lunes a viernes. En aquel momento, ni siquiera era consciente de los demás obstáculos que también me acompañarían durante todo su transcurso, como el parco conocimiento de un campo de estudio ajeno a mi formación o incluso el idioma; estaba determinada, por tanto, a poner fin a mi vida académica, pues, al fin y al cabo, ya había librado una dura “batalla” al concluir el Máster. No obstante, pese a mi firme decisión, mi madre me animó a continuar con los estudios, pues me repetía y repite, una y otra vez, que “la educación es la única herencia que me puede dejar”. Me propuse, por tanto, buscar nuevos derroteros (corría entonces el año 2015), sin alejarme, por supuesto, del Mundo Antiguo (una de mis pasiones), pero que me permitieran estudiar su tradición (y ahora, más que nunca, aunada a su recepción) en una época más cercana a la actualidad que la de los incunables, objeto de estudio de mi Trabajo de Fin de Máster.

Empecé, de este modo, a buscar por grupos de investigación dentro del programa de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) sobre “Estudios del Mundo Antiguo” y di con una línea de trabajo dedicada al tema de la “Pervivencia y Tradición Clásica”, en la cual se adscribe, entre otros, el profesor Dr. García Jurado. En su grupo de investigación “Historiografía de la Literatura Grecolatina en España” (HLGE), que en aquel momento desarrollaba un proyecto

cuyo propósito consistía en “mostrar y estudiar razonadamente la importancia específica que tuvo la Historiografía de la Literatura Grecolatina durante el período denominado «Edad de Plata» de la cultura española”, uno de los objetivos (entre los muchos aspectos que me interesaban) llamó especialmente mi atención: la elaboración de un catálogo razonado de los estudios filológicos y disertaciones de aquel período. Yo, muy dada a bases de datos y catálogos -había coordinado anteriormente la elaboración de la base de datos de CICLPor (a partir de mi TFM)-, pensé lo interesante que podría resultar el desarrollo de una tesis dentro de este marco de investigación.

A pesar de las mínimas posibilidades que tenía *a priori*, dado que el profesor García Jurado no me conocía y tampoco mi trabajo, decidí escribirle un correo electrónico y así manifestar mis intenciones. No me esperaba recibir una respuesta, pero para mi sorpresa llegaba a mi buzón una receptiva y amable contestación en la que me indicaba algunas lecturas, incluso la lectura de su interesante blog “Reinventar la Antigüedad”, seguida de la proposición de retomar el contacto al cabo de unos meses. Concluidas las tareas propuestas y pasado algún tiempo, volví a escribirle. El profesor, que regresaba por aquel entonces de un curso en Santander, traía también de allí, inspirado precisamente en el Museo de la Cueva de Altamira, un precioso tema de investigación: “Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura grecolatina durante el siglo XIX”. Al contemplar el arte prehistórico y asociarlo a la cuestión evolucionista, se le ocurrió la utilización de Darwin en algunos de los manuales liberales de literatura latina como justificación de las ideas de Lucrecio, frente a la postura defendida por los manuales conservadores.

Se trataba de una “auténtica joya”, que me posibilitaría trabajar en el ámbito de la historiografía y la tradición clásica; pero implicaba, a

la vez, un desafío. Nuevos descubrimientos se presentaban delante de mí: manuales escolares, filósofos, el criterio de la doble historia, ideologías políticas, literatura griega y latina, siglo XIX y un sinfín de novedades... Dimos inicio, por tanto, a las tutorías online, que han conllevado a una curiosa anécdota y casualidad, pues resulta que estábamos hablando por Skype desde la misma calle. No nos habíamos visto nunca, pero el profesor García Jurado y el director de mi TFM, el profesor Antonio Moreno, eran amigos. Puedo decir que esta tesis me ha brindado la oportunidad de participar en diversos congresos, colaborar en el proceso final de elaboración del *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de Literatura Clásica* (CRMHLC) e, incluso, a formar parte del grupo de investigación *Diccionario Hispánico de Tradición y Recepción Clásica* (DHTC). Sabido es que el catálogo es obra del profesor García Jurado y la fuente de la que, asimismo, bebe la presente tesis, y el diccionario es un novedoso proyecto dirigido también por este profesor.

De este modo, no puedo empezar esta tesis sin expresar mi más profunda gratitud a todos lo que han hecho posible su elaboración. En primer lugar, al Ser superior que guía mis pasos. A mi madre, por el amor y entrega de toda una vida, por impulso inicial, el estímulo diario y por creer que yo sería capaz de ejecutar tan arduo trabajo. A Jorge, por su amor, también incondicional, por su disposición en oírme y animarme en todos los momentos, además de comprender mis ausencias. Ausencias estas aceptadas también con resignación por mis amigos, cercanos o lejanos (“a un lado y otro del Atlántico” – copiando a mi maestro), en especial, por mis grandes y queridos amigos del Consulado de Brasil. A María José Carrizo, por su cariño y una primera y atenta lectura de este trabajo. Al profesor Dr. Jacinto Traver Vera por la amabilidad en permitirme la consulta de su tesis doctoral. A la UCM

por la oportunidad de cursar el doctorado en “Estudios del Mundo Antiguo”, y a las bibliotecas que he recorrido en búsqueda de material y conocimiento, por hacer posible el acceso a algunos de los documentos más difíciles de encontrar y consultar: los programas de curso. Al grupo de investigación HLGE, con el que tanto he aprendido en cada encuentro, doy las gracias por acogerme con gran estima.

Finalmente, a mi maestro y amigo, el profesor García Jurado, le quiero expresar mi más sincero agradecimiento por presentarme a Epicuro y a Lucrecio, por demostrarme con su ejemplo la importancia de ser constante, por facilitarme su catálogo de manuales para la consulta, por su incansable trabajo en corregir y perfeccionar todo el texto (que como dice, estaba colmado de “lusismos”) y, sobre todo, por el aliento en la construcción de esta tesis. Aquel que, a cada quince días, virtualmente o en persona, ha renunciado a sus mañanas de sábado para dedicar su tiempo a mi formación. Aquel que ha transformado sus tutorías en un verdadero “Jardín” (si, me refiero a este epicúreo *hortum peramoenum*), donde ha compartido su sabiduría, enseñanzas, ideas, proyectos, charlas y amistad. Mi más profundo respeto y admiración a esta gran persona que, nada más empezar la tesis, ha dicho una frase que ha marcado mi trayectoria hasta el momento y para toda la vida: “Al margen de todo lo que te pueda aportar el título de doctora, lo que deseo es que esta tesis te haga una persona mejor”.

Índice

RESUMEN	1
ABSTRACT	3
I. INTRODUCCIÓN	5
1. OBJETO DE ESTUDIO: EPICURO Y LUCRECIO EN LA MANUALÍSTICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. LA IMPORTANCIA DE LA MANUALÍSTICA COMO FACTOR IDEOLÓGICO. CRITERIOS PARA EL ESTUDIO DE LOS MANUALES	13
2.1. INTRODUCCIÓN SOBRE EL VALOR PATRIMONIAL DE LOS MANUALES....	13
2.2. EL CRITERIO DE LA DOBLE HISTORIA.....	19
2.3. UNA ORDENACIÓN HISTÓRICA.....	27
3. PROPÓSITO, MÉTODO Y PLAN DE TRABAJO	41
3.1. PROPÓSITO	41
3.2. MÉTODO.....	41
3.3. PLAN DE TRABAJO	43
II. EPICURO Y LUCRECIO.....	45
1. LA FIGURA Y LA OBRA DE EPICURO	45
2. LA FIGURA Y LA OBRA DE LUCRECIO	61
3. CRÍTICA A EPICURO Y LUCRECIO EN LA MODERNIDAD (DESDE POLIGNAC HASTA CARLOS MARX).....	89
4. RASGOS FUNDAMENTALES PARA EL ESTUDIO DE EPICURO Y LUCRECIO.....	99
III. EPICURO Y LUCRECIO EN LOS MANUALES ESPAÑOLES DE LITERATURA GRIEGA Y LATINA	163
1. LOS ANTECEDENTES. SIGLO XVIII: LA NUEVA CONSIDERACIÓN HISTÓRICA DE LA ANTIGÜEDAD.....	165
2. CAMBIO DE SIGLO: SUSPENSIÓN DE LA ORIENTACIÓN HISTORIOGRÁFICA..	179
3. DE LA REFORMA DE GIL DE ZÁRATE (1845) A LA LEY MOYANO DE EDUCACIÓN (1857): ROMANTICISMO Y LIBERALISMO	185
4. DE LA LEY MOYANO DE EDUCACIÓN (1857) A 1868. CONFIGURACIÓN DE LA MATERIA ESPECÍFICA DE “LITERATURA CLÁSICA GRIEGA Y LATINA” ..	225
5. DE 1868 A 1895: HISTORICISMO Y FILOLOGÍA COMPARADA	255
6. DE 1895 A 1936: ENTRE EL IDEALISMO Y EL POSITIVISMO. HACIA LA FILOLOGÍA CLÁSICA	339
IV. CONCLUSIONES.....	345
V. BIBLIOGRAFÍA.....	361

Resumen

A la luz de las corrientes ideológicas conservadoras y progresistas en la España del siglo XIX, cuyo influjo se dio en los más diversos ámbitos, incluso en el educativo, este trabajo tiene como propósito analizar las visiones que se transmitían sobre Epicuro y Lucrecio a los estudiantes de la época, por medio de los manuales escolares españoles de las literaturas clásicas griega y latina. La elección de estos dos autores antiguos se debe al estigma que se ha creado sobre sus figuras y la polarización de juicios acerca de su doctrina filosófica. En cierto modo, el epicureísmo se ajustaba a los ideales de los siglos XVIII y XIX. Su análisis en los manuales responde al hecho de que estos documentos, dentro de sus múltiples funciones, reflejan las ideas del momento.

Para su estudio, hemos utilizado el corpus de manuales que recoge el *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de literatura clásica (CRMHLC) (1782-1935)*, mediante la aplicación de tres grandes métodos, que son: el filológico, el método propio de la manualística y el historiográfico. El empleo de esta metodología nos proporcionó el análisis de los textos de Epicuro y Lucrecio, la percepción de los manuales como receptores y transmisores de las nuevas ideas construidas sobre estos autores, así como la comprensión del proceso evolutivo y el asentamiento de la historia de la literatura clásica como disciplina, independiente de la enseñanza de la lengua.

En lo que a su estructura respeta, esta tesis está compuesta por tres partes principales: una introducción, donde se aborda la importancia de la manualística para la enseñanza, el criterio de la doble historia que implican estos manuales, y una descripción del plan de trabajo trazado para su estudio; un apartado dedicado a la figura y

obra de Epicuro y Lucrecio y su crítica moderna, a partir del cual son definidos unos rasgos fundamentales en los manuales europeos de literatura clásica, para su posterior análisis en los manuales hispanos; y una tercera parte correspondiente al análisis en particular del objeto de estudio, que trata de rastrear y analizar la recepción de Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina, desde finales del siglo XVIII hasta finales del XIX. En ese sentido, hemos combinado los manuales de ambas literaturas en un orden cronológico de publicación, dentro de seis etapas históricas que narran sucesos políticos y que, de alguna manera, determinaron ciertos cambios en el sistema educativo.

Cabe resaltar las figuras de profesores como Camús, Díaz, Terradillos, Foz y Burges, González Andrés, Costanzo, Villar y García, Canalejas y Méndez, y González Garbín, entre otros; aunque hemos podido constatar que no todos los autores y sus respectivos manuales tienen el mismo grado de importancia. En cualquier caso, gran parte de estos documentos manifestaron posturas tanto contrarias como favorables a la filosofía epicúrea, lo que nos ha permitido descubrir (re)lecturas de Epicuro y Lucrecio, acordes con los periodos y circunstancias históricas de la época.

De forma distinta a lo que podría esperarse en la enseñanza de unas literaturas tan alejadas de nuestro tiempo, los manuales y sus autores sí reflejan las circunstancias de los tiempos en que son redactados, lo que sugiere que los clásicos no pueden dejar jamás de ser actuales.

Abstract

Given the conservative and progressive ideological trends in 19th-century Spain, whose influence can be found in a diverse array of fields, including education, this thesis seeks to analyze the visions of Epicurus and Lucretius taught in that era through an examination of Spanish handbooks on classical Greek and Latin literature. These two ancient writers were selected because of the stigma that has arisen around them and the polarized opinions surrounding their philosophic teachings. In some ways, epicureanism fits within 18th- and 19th-century ideals. Its analysis in these handbooks responds to the fact that these documents, in their manifold functions, reflect the ideas of the moment.

For this study, we have used the corpus of books collected in the *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de literatura clásica (CRMHLC)* (1782-1935) and applied three principal methods, namely philology, manualistics, and historiography. This methodology provided the analysis of the texts of Epicurus and Lucretius, the perception of handbooks as receivers and transmitters of new ideas built on these authors, as well as understanding of the evolving process and establishment of the history of literature as a discipline independent of language instruction.

In terms of structure, this thesis consists of three main sections: an introduction that addresses the importance of manualistics in teaching, the judgment of twofold history implied in these handbooks, and a description of the work plan outlined for their study; a section dedicated to the figure and oeuvre of Epicurus and Lucretius, as well as their modern critics, based on which this thesis defines some key

features of European handbooks on classical literature for a later analysis on Hispanic handbooks; and a third section for specific analysis of the subject of study, which involves tracing and analyzing the reception that Epicurus and Lucretius received in Spanish handbooks on Greek and Latin literature from the late 18th to late 19th century. We have organized the handbooks on both literatures in chronological order by date of publication and situated them within six historical periods marked by political events which, in some fashion, prompted changes in the education system.

It is worth noting the figure of such instructors as Camús, Díaz, Terradillos, Foz, González Andrés, Costanzo, Villar y García, Canalejas, and González Garbín, among others, though we have verified that not all authors and their respective books have the same degree of importance. Nevertheless, many of these documents took stances on Epicurean philosophy that were both positive and negative, which has enabled us to discover (re)readings of Epicurus and Lucretius according to the period and historic circumstances within the era.

Unlike what may be expected from the teaching of literatures so far removed from our time, these books and authors reflect the circumstances of the periods in which they were written, suggesting that the classics never cease to be relevant.

I. Introducción

1. Objeto de estudio: Epicuro y Lucrecio en la manualística española del siglo XIX

Pensar que las cosas no son realmente como se presentan, sino como nuestros sentidos las perciben, cuestionar la providencia divina y la inmortalidad del alma, o incluso defender el placer como “el bien supremo del hombre”, son ideas un tanto delicadas que, al ser extraídas de su contexto, llegan a causar espanto e indignación, sobre todo en lo que concierne a la religión y a la moral. Estos son apenas algunos de los aspectos tratados por el epicureísmo, los cuales, consecuentemente, se han visto reflejados en la obra de Lucrecio, seguidor de Epicuro, pero suficientes para suscitar las más diversas críticas. Tales circunstancias nos han conducido, en cierta manera, a indagar acerca de la presencia de ambos autores en la manualística hispana de la literatura clásica durante el “revolucionario” siglo XIX. La figura de estos dos autores antiguos y el nuevo contexto donde los vamos a estudiar, esto es, la manualística del siglo XIX, constituyen dos asuntos bastante distintos y alejados en el tiempo. Sin embargo, no vemos que haya una razón contundente para no unirlos en un único campo de investigación y, de esa manera, rastrear las distintas posturas sobre un tema tan polémico en estos documentos.

Pues bien, al emprender las lecturas de los capítulos dedicados a Epicuro y a Lucrecio en dichos manuales, nos encontramos con un pasaje de José Canalejas y Méndez en sus *Apuntes para un curso de literatura latina* que nos llamó poderosamente la atención: “La verdad es que, históricamente considerada la cuestión, atacar a los dioses era

más bien defender la moral que herirla” (Canalejas y Méndez 1876, p. 163). Al margen del contexto de crítica a lo mitológico donde se inscribe la sentencia, y habida cuenta de la censura a los “impíos errores” epicúreos manifestada en otros manuales, las palabras de Canalejas abrían camino a una nueva perspectiva hacia la consideración de los mencionados autores. Cabe recordar que Canalejas escribe un manual de orientación propiamente liberal, de manera contemporánea a la creación de la Institución Libre de Enseñanza, y que todo aquello constituye un nuevo tiempo, apto para la siempre pertinente relectura de autores tan delicados como han sido Epicuro y Lucrecio.

Este es solo un ejemplo de las posturas que encontraremos en los manuales, dado que, desde la Antigüedad, el epicureísmo ha caminado junto a la polarización de opiniones que se le ha conferido. Asimismo, fue con la llegada del Renacimiento, precisamente con la reaparición de la obra de Diógenes Laercio y el poema de Lucrecio (García Gual e Imaz 1986, p. 106), unida al esfuerzo de los humanistas italianos por rehabilitar¹ la figura de Epicuro, que fue posible superar las estimaciones negativas en las que se había transmitido su doctrina (Acosta Méndez 2001, p. XXVI).

Polémicos, desde el punto de vista de la moral y de la religión, Epicuro y su seguidor romano Lucrecio han sido admirados, a la vez que repudiados a lo largo de los siglos. Epicuro tuvo su ideología vedada por vasto tiempo, no solo por su filosofía materialista o la propagación de las sensaciones y el placer como el “principio y fin de la vida feliz”, sino también por sus “opiniones religiosas”:

¹ Según Ada Palmer (2014, p. 17), “Historians still often discuss the idea of an active «rehabilitation» of Epicurus in the Renaissance, a systematic project on a part of early humanists to fight the stigma and produce a new portrait of Epicurus, more faithful to the surviving texts and more acceptable by Christian standards”.

Con razón, creo, se ha dicho que ningún otro filósofo de la Antigüedad ha sido tan calumniado como Epicuro el materialista, el hedonista, el negador de la inmortalidad del alma y de la providencia divina, y, por tanto, el enemigo de la religión y del Estado (García Gual 2017, pp. 9-10).

Y no menos lo fue el poeta y filósofo Lucrecio, cuyo latín, a pesar de su elegancia, no logró impedir la prohibición del poema *De rerum natura* en las escuelas de principios del siglo XVI, por ser considerada “una obra lasciva e inmoral” (Greenblatt 2014, pp. 196-197)². Parece ser que el contenido del poema acarrearía más daños que los beneficios que su función didáctica pudiera proporcionar. Como afirma Ada Palmer:

Reading Lucretius in the Renaissance was no light undertaking, yet many hundreds of scholars chose to read him, defying social stigma and inviting very real danger by choosing to study and propagate a scientific theory that most of them did not believe in (Palmer 2014, p. XI).

Asimismo, la figura de Lucrecio estuvo asociada a la cuestión del ateísmo:

LUCRETIUS WAS AN ATHEIST. So were Epicurus, Thales, Pyrrho, [...] Aristotle, Pliny the Elder, Ovid, Caligula, Nero, [...] also Galileo, Descartes, Bacon, Hobbes, Spinoza, Pierre Bayle [...]. All these names come from lists of “famous atheists”, composed in and across Europe in the sixteenth and seventeenth centuries (Palmer 2014, p. 1).

² “In 1513, Lateran V made belief in the afterlife mandatory for all Christians. Italy’s last Renaissance print edition of Lucretius was produced in 1515, and in 1517, precisely one hundred years after Poggio sent Lucretius to Niccolò in Florence, the *Concilium Florentinum*, the Church council governing Florence and its territories, banned the teaching of Lucretius in schools in an edict that targeted «lascivious and impious Works» in general, but specifically the *De rerum natura*” (Palmer 2014, pp. 36-37).

Según Ada Palmer (2014, p. 1), durante un determinado período, el término “ateísmo” se aplicó a emperadores corruptos, teólogos controvertidos, e incluso al poeta romano Lucrecio que, pese a “afirmar la existencia de los dioses”, defendía una visión distinta de la tradicional³.

En cualquier caso, aunque Lucrecio no estuviera entre los autores latinos más estudiados en Europa y la lectura de su poema en España requiriera cierta precaución, sobre todo bajo un sistema educativo “eminente religioso”, donde el poeta era considerado un *auctor damnatus* (Traver Vera 2015, p. 6), su tradición fue ininterrumpida en este país, como podemos constatar en la tesis de Traver Vera, titulada *Lucrecio en España*, mostrándose presente también durante el siglo XIX.

Este siglo “revolucionario” ha propiciado la formación de posturas conservadoras y liberales, lo que nos lleva a plantear la importancia ideológica de Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina pertenecientes a tal período. Como lectura obligatoria para los estudiantes, los manuales escolares nos proporcionan la visión que se transmitía de estos autores a los jóvenes de la época, a la vez que nos permite conocer la relación habida entre la historiografía literaria clásica (constituida ya entonces como disciplina) con la realidad educativa del momento.

No obstante, es preciso aclarar que el objeto de estudio de nuestra tesis va a quedar configurado por la fusión de estos dos

³ “Denial of Providence was a far more central problem. Returning to our later treatises on atheism, sixteenth-century classifier Laurent Pollot divided atheists into three categories: the ignorant; those who will themselves to deny divinity through fear punishment; and an independent category of doubters of Providence. Marsilio Ficino lists Epicurus among those who «judge ill of religion out of impiety», and divides this group in three categories: those who, like Diagoras, deny that God exists; those who, like Protagoras, wonder whether there is a God or not; and those who, like Democritus and Epicurus, deny God’s Providence” (Palmer 2014, p. 31).

ámbitos, pues no se trata únicamente acerca de la figura y la obra de tales autores antiguos, ni tampoco del estudio aislado de los manuales españoles de literatura griega y latina, sino sobre la conjunción de ambos asuntos, a saber, la interpretación que se da de Epicuro y Lucrecio en la manualística hispana. Cabe mencionar que dejaremos al margen, por obvias razones de concreción, los manuales dedicados a la historia de la filosofía.

Por tanto, antes de adentrarnos en el objeto de estudio de la presente tesis, dedicaremos una introducción donde se contextualiza el ámbito de la manualística y resalta la importancia de este patrimonio educativo para la propia historia de la enseñanza. De igual manera, realizaremos un breve recorrido por la biografía y obra de Epicuro y Lucrecio, seguida de la crítica moderna que han recibido, con el fin de identificar algunos aspectos que nos ayudarán a la hora de abordar los manuales de historia de la literatura clásica. Asimismo, llevaremos a cabo un estudio de las figuras de Epicuro y Lucrecio en los manuales europeos de literatura clásica que precedieron y sirvieron de base a los hispanos, a partir de los cuales se trazarán unos rasgos pertinentes sobre ambos autores que nos permitirán acercarnos más fácilmente al análisis de su tratamiento en la manualística.

Así las cosas, nuestro estudio se centra en los 102 manuales y programas de curso que reúne García Jurado en su *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de Literatura Clásica (CRMHLC) (1782-1935)*⁴. Los rasgos que en su momento estableceremos serán analizados en los 77 documentos hispanos que hemos seleccionado para nuestro estudio. De esta forma, comenzaremos el análisis de tales autores según la literatura que corresponda a cada manual (griega o latina), pero

⁴ Parcialmente transferido a la base de datos alojada en la página web:
<http://evi.linhd.uned.es/projects/crmhlc/om/>

seguiremos un criterio eminentemente cronológico, donde combinaremos los manuales de ambas literaturas. Nuestro punto de partida lo constituyen los seis primeros manuales que pertenecen al siglo XVIII y luego continuaremos con los manuales publicados ya a mitad del siglo XIX, dado que, de un siglo al otro, debido a circunstancias históricas, se da un salto de 27 años desde la última publicación del XVIII hasta la primera del XIX.

Los criterios acerca del patrimonio educativo y de la doble historia, aplicados a esta tesis como parte integrante del proyecto de investigación que estudia la historiografía de los manuales españoles de literatura grecolatina en España, son importantes para conocer la historia de los manuales del siglo XIX, puesto que estos reflejan las ideas dominantes de esta época. Además, este estudio resalta la valoración de un patrimonio educativo olvidado. Se trata de un trabajo que, desde la historiografía de la literatura, se adentra en un aspecto muy convulso de la tradición y de la recepción clásica, dado que los manuales actúan como instrumentos de esta recepción.

De manera prospectiva, es esperable que el análisis de estos documentos arroje desde posturas absolutamente contrarias a la filosofía epicúrea, defendidas por los conservadores, hasta posturas liberales y progresistas que llegan a utilizar las mismas teorías evolucionistas de Darwin como justificación de las ideas de Lucrecio. A tenor de lo que ha sido la historia de España a lo largo del siglo XIX, repleta de tensiones ideológicas entre conservadores y liberales, cabe pensar que los manuales han de recoger claramente esta polarización, si bien no de manera uniforme. Nos aventuramos a pensar que haya un predominio de manuales de tinte conservador sobre los que presentan rasgos más propios de la ideología liberal, y es precisamente en las conclusiones finales, donde retomaremos este asunto.

Es oportuno resaltar, además, que el estudio de la presencia de ambos autores en tales documentos se inscribe en el marco del proyecto nacional que durante el trienio 2014-2016 (más prórroga) se dedicó al estudio del “Legado Camús” en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad⁵. De esta forma, si bien ya fuera del período de ejecución de este proyecto, la presente tesis doctoral debe considerarse como uno de sus resultados.

⁵ Proyecto de investigación FFI2013-41976 Historiografía de la Literatura Grecolatina en España 3 (HLGE3): El “Legado Alfredo Adolfo Camús” en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla.

2. Estado de la cuestión. La importancia de la manualística como factor ideológico. Criterios para el estudio de los manuales

Dado que, como ya se ha apuntado, nuestro objeto de estudio está configurado por la fusión de dos ámbitos de investigación bien distintos, a saber, la manualística hispana de la literatura griega y latina, por un lado, y el estudio de Epicuro y Lucrecio, por otro, es oportuno que dediquemos sendos apartados a tales aspectos previos. Como ya hemos señalado, uno de los aspectos que constituyen nuestra tesis es el de la importancia de la manualística como factor ideológico en el ámbito de la educación. Necesitamos esbozar, lo primero de todo, unos criterios para el estudio de los propios manuales.

2.1. Introducción sobre el valor patrimonial de los manuales

Los manuales didácticos, obras por lo general no originales, son muy importantes por tratarse de lecturas obligatorias para los estudiantes, a la vez que nos permiten tomar el pulso al estado de los conocimientos de un momento dado, sobre todo en el ámbito histórico-educativo.

Según Agustín Escolano (2010, p. 49), “la cultura material de la escuela es para la etnohistoria el registro o catálogo de experiencias que conducen a la producción de los objetos en que se concretiza dicha cultura y que es obra de los pares que integran la corporación en que se socializa el oficio de maestro”. Son considerados manuales escolares las obras destinadas al proceso “enseñanza-aprendizaje” (Ossenbach 2010, p. 121), pero éstos aportan mucho más que el conocimiento de una

determinada disciplina, una vez que posibilitan un acercamiento a la realidad cultural, tanto interna como externa, de las instituciones escolares.

La historia de los manuales escolares suele estructurarse en dos períodos: del siglo XVI al XVIII y los siglos XIX y XX. Mientras el primero coincidía en su inicio con los orígenes de la imprenta, el segundo asumía el surgimiento de los sistemas educativos nacionales (Ossenbach 2010, p. 120). Durante el primer período, los manuales escolares combinaban textos e imágenes capaces de transmitir conocimientos que obedecían a una determinada secuenciación, siendo esta una característica fundamental que nos permite distinguir este tipo de libro de los demás.

Su mayor difusión tuvo lugar entre finales del siglo XVII y mediados del XVIII, a través del método de “enseñanza simultánea”⁶. La división de los alumnos por clases conforme a la edad y al nivel de aprendizaje implicó el desarrollo de un material didáctico uniforme que se expandió “de forma definitiva y masiva” (Ossenbach 2010, p. 121) durante los dos siglos posteriores.

Los manuales constituyen uno de los testimonios más representativos de las escuelas y nos permiten indagar sobre los diversos elementos que componen la Historia de la Educación, tales

⁶ La “enseñanza simultánea” puede ser interpretada como un sistema en el cual se establece una relación entre el maestro y el alumno, bien para la transmisión de la enseñanza, bien para su organización. Al respecto, Enrique Rébsamen mencionó que consistía en “clasificar a los alumnos de una escuela en grupos homogéneos dando el maestro sucesivamente la enseñanza a cada grupo aislado y ocupando a los niños de los demás grupos con trabajo en silencio”. La enseñanza simultánea también se refiere al procedimiento pedagógico que se sigue en la enseñanza de la lectura y la escritura. Se introdujo como una innovación educativa a mediados del siglo XIX. Se caracteriza por enseñar a leer y escribir al mismo tiempo, en contra de la vieja práctica metodológica de enseñar primero a leer y después a escribir. Fue una novedad pedagógica que revolucionó la metodología de la lectura y la escritura (Rébsamen 1977, p. 229).

como las regulaciones impuestas por el Estado, su intervención en los contenidos y/o en las teorías pedagógicas, así como las ideologías que se pretendían implantar en la enseñanza (Ossenbach 2009, p. 41). En muchas ocasiones, estos libros han sido productos sujetos a regulaciones tanto políticas como religiosas, obligados a cumplir procedimientos de autorización y censura.

De esa manera, estos textos se convierten en un excelente objeto de estudio “como representación de todo un modo de concebir y practicar la enseñanza” (Escolano 2001, p. 35 *apud* Ossenbach 2010, p. 119), motivo por el cual, es muy importante su conservación. Frente a fuentes modernas de aprendizaje, como pueden ser los libros electrónicos o Internet, que fomentan una posible sustitución de los libros impresos, entre ellos los que atañen la enseñanza, se incentiva la preservación de los manuales como un bien patrimonial.

En este sentido, si el término “patrimonio” designa los bienes heredados de generaciones anteriores que conllevan un determinado valor, podemos considerar que los manuales didácticos forman parte del patrimonio cultural histórico-educativo. Así, por ejemplo, Gabriela Ossenbach (2010, p. 117) los presenta como un bien valioso que nos pertenece al afirmar que los viejos libros escolares, aparte de remontarnos a nuestra infancia y juventud, contribuyen a definir nuestra forma de ser.

Sin embargo, los manuales no solo influyen en esta memoria individual, sino que son capaces de representar “mentalidades colectivas de las sociedades escolarizadas” que, según Escolano, transmiten informaciones relevantes “del pasado formativo común de diversas generaciones” (Ossenbach 2010, p. 117). En realidad, los manuales no describen la sociedad en sí, pero manifiestan un conjunto de saberes y actitudes sobre esta, lo que posibilita un análisis y

comprensión de la historia y los procesos culturales ocurridos en las instituciones escolares y, de alguna manera, “conlleva una permanencia del pasado en el presente” (Velasco 2007, p. 32 *apud* Ossenbach 2010, p. 117).

En consonancia con Ossenbach, un estudio histórico hace posible la comprensión de los cambios frecuentes y muchas veces desordenados que ocurren no solo en los discursos, sino también en las prácticas educativas sometidas a los programas oficiales (de lo que es buen ejemplo, en el caso de los manuales que hemos seleccionado, el estudio de la literatura latina sin el latín, a partir de la Ley Moyano de Educación, dictada en 1857). Y fue a través de la manualística⁷ como se fue abriendo paso este nuevo campo de investigación durante la década de 1990 y se llevó a cabo la catalogación y posterior digitalización de los manuales escolares por medio de diversos proyectos en España y en el exterior, como MANES o EMANUELLE.

Considerados como un tipo de literatura “menor”, estos libros no han recibido el mismo trato que otras obras literarias a la hora de su identificación y catalogación en las escuelas y bibliotecas públicas o particulares, dificultando así su localización. Por esta razón se han puesto en marcha diversas iniciativas para su recopilación y conservación, de acuerdo con su valor patrimonial. Según Ruiz Berrio (2010, p. 315), la salvaguarda, conservación, estudio y difusión del patrimonio histórico-educativo por instancias académicas, políticas y sociales ha conllevado cambios en los paradigmas científicos en

⁷ El término “manualística”, según Agustín Escolano, es de uso reciente en la literatura pedagógica y su concepto “podría acoger al conjunto de prácticas y desarrollos teóricos que se han ido configurando en torno al diseño, producción y uso de los manuales destinados a reglar la enseñanza” (Escolano 1998, p. 16 *apud* Escolano 2001, p. 13).

búsqueda de la recuperación de la memoria y en la emergencia de estos materiales tradicionalmente olvidados y menospreciados.

El libro escolar en España del siglo XIX

En España, según Escolano (2001), el manual didáctico fue creado para implementar de forma técnica y pedagógica la organización del sistema escolar. Se trata, por tanto, de un material que nace como producto editorial con identidad propia para acompañar el desarrollo del sistema educativo. Asimismo, “como la administración educativa española del XIX fue muy reacia a prescribir los contenidos de la cultura escolar, el manual de enseñanza se convirtió además en programa [...]” (Escolano 2001, p. 15), que también servía como vehículo para transmitir los valores de la nueva sociedad liberal emergente.

De esta manera, aparte de su función didáctica, se le atribuye al manual escolar funciones sociales e ideológicas de las que otras modalidades de publicaciones no gozaban. Pese a eso, el libro escolar no fue un producto innovador en su contenido, al permanecer inalterable durante un largo período, y tampoco actuó como instrumento de cambio en la educación; por el contrario, ha reforzado “el carácter libresco de la enseñanza y el mecanicismo de la acción docente” (Escolano 2001, p. 18). Esto justifica las críticas recibidas por parte de los medios pedagógicos más progresistas, como los vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, inclinados a la defensa de los llamados “textos vivos” que, a su vez, garantizaban la libertad de enseñanza por ellos propuesta (Escolano 2001, p. 18).

Intentaremos, de ese modo, en el ámbito histórico-educativo de la manualística, encontrar y analizar las funciones didácticas, ideológicas y sociales en los manuales y programas de curso de literatura clásica que componen el objeto central de este estudio.

2.2. El criterio de la doble historia

En vista de lo anteriormente expuesto, y teniendo en cuenta la afirmación de Benedetto Croce de que toda historia es historia contemporánea (Croce 2005, p. 19 *apud* García Jurado 2016b, p. 238), podemos deducir que los libros escolares, como productos de la sociedad que los crea, conllevan por lo menos dos historias. Esto es precisamente lo que nos propone García Jurado en su estudio sobre los manuales de literatura griega y latina publicados entre finales del siglo XVIII y principios del XX, cuando afirma que estos documentos “contaban una doble historia: aquella que propiamente nos relatan, es decir, de las literaturas clásicas, y otra historia que tiene más que ver con las circunstancias modernas de su composición” (García Jurado 2016b, p. 248). El autor asegura, por tanto, que las diversas circunstancias que implican la publicación de estos manuales, tales como las guerras, los exilios y las revoluciones, acabaron por repercutir en la educación y en el propio relato de aquello que enseñan (García Jurado 2016b, p. 238).

A través de un catálogo razonado (CRMHLC) que reúne 102 entradas de manuales y programas de curso acerca de la historia de la literatura clásica, García Jurado observa los cambios históricos y sociales ocurridos, basados en la evolución de la propia historiografía como disciplina. Asimismo, identifica aspectos que inciden en la manualística, como el nacionalismo o las nuevas corrientes liberales, y recorre “la historia de España vista desde su repercusión en los manuales de literatura clásica” (García Jurado 2016b, p. 239), ateniéndose a seis períodos cronológicos que se exponen brevemente a continuación:

1. Jesuitas expulsos e historia literaria ilustrada (1767-1813)

Empezando por la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, nos encontramos con los reinados de Carlos III y Carlos IV, época que presentó una lenta evolución en los estudios de historiografía de las literaturas clásicas no solo en España, sino también en el exterior, situación que empezó a cambiar como consecuencia de la expulsión de los jesuitas en el año de 1767. Estos jesuitas ya exiliados en Italia llevaron a cabo intensas actividades en el ámbito de la historiografía.

Se consideran especialmente importantes las aportaciones de Lorenzo Hervás en el campo de la lingüística y de Juan Andrés en historia de la literatura y, en el caso de la literatura latina, la recopilación de fragmentos realizada por Mateo Aymerich. No obstante, en España, las dos primeras obras dedicadas a la *Historia literaria de las letras clásicas* se publicaron tardíamente, a saber, la *Compendiaria in Graeciam via* y la *Compendiaria in Latium via*, ambas del dominico Casto González Emeritense (su nombre verdadero era Fray Vicente Navas), que salieron a la luz en 1792 y constituyen bibliografías destinadas a la enseñanza de la mencionada disciplina.

2. El reinado de Fernando VII (1813-1833) y la suspensión del pensamiento historiográfico

Este período, que abarca parte de nuestro estudio sobre Epicuro y Lucrecio en los manuales de literaturas griega y latina, se encuentra más bien marcado por la ausencia de libros de texto dedicados a la historia literaria. Por otro lado, importantes cambios que se produjeron

en Europa en este momento dejaron huellas en la historiografía desarrollada en España durante el reinado posterior.

Un suceso relevante fue la derrota de Napoleón, que tuvo su singular impacto en un manual francés de literatura latina publicado precisamente el año de su definitiva derrota, en 1815. Su autor fue Friedrich Schöll, quien estuvo presente en la capitulación francesa del Tratado de Versalles. Dentro del prólogo de la obra, Schöll se lamenta de la derrota francesa, al tiempo que marca las “diferencias de gusto entre alemanes y franceses” (García Jurado 2016b, p. 241), aspecto que ya venía siendo indicado por la obra de Madame de Staël sobre Alemania. A partir de aquí, la historiografía de las literaturas clásicas dejó de tener el carácter universal que había tenido durante la Ilustración para adquirir un nuevo tinte nacional, fundamentalmente alemán o francés.

Según García Jurado, este reconocimiento de los gustos nacionales propició la creación de una “nueva dicotomía entre clásicos y románticos”, condicionando una visión moderna de las literaturas clásicas (García Jurado 2016b, p. 242).

El propio enfrentamiento entre Alemania y Francia durante el siglo XIX conllevó nuevas consideraciones sobre los estudios clásicos y la formación de términos como “filoheleno”, vinculado al mundo cultural germánico, y “latino”, relacionado con el mundo cultural francés. Por cierto, la cultura francesa empezó a repercutir en todo el ámbito hispánico, aunque en España el pensamiento historiográfico, salvo durante el trienio liberal, se quedó suspendido hasta el liberalismo moderado que define el período subsiguiente.

3. El liberalismo moderado durante la etapa de Isabel II (1833-1868): la historia de la literatura

Dos importantes manuales escolares caracterizan el comienzo de esta etapa: el *Abreviado histórico de la literatura griega* de Fléury de Lécluse, publicado en París en 1841 y traducido al español para su envío a las instituciones educativas en América; y la *Historia de las literaturas de Grecia y Roma* del venezolano Andrés Bello, escrita en torno a 1850, obra que refleja una evidente influencia de la cultura francesa y supone, asimismo, el reflejo de las independencias americanas.

Mientras tanto, en España, tuvieron lugar dos importantes reformas educativas conocidas como Plan Pidal, datada en 1845, y la Ley Moyano, de 1857. En la primera, con respecto a la enseñanza de la literatura clásica, se sustituyó la llamada “Perfección del latín” por la nueva disciplina, denominada “Literatura latina”, convirtiéndola “en materia independiente” (García Jurado 2016b, p. 242), situación que cristaliza al instituirse una asignatura denominada “Literatura clásica griega y latina”. Luis de Mata i Araujo y Ángel María Terradillos experimentaron estos cambios educativos en la Universidad de Madrid como singulares rivales, representantes de la antigua “Perfección” frente a la moderna “Literatura”.

Durante este período, encontramos “una doble orientación política”: por una parte, el liberalismo moderado, donde se inscribe el profesor de literatura clásica Alfredo Adolfo Camús; y, por otra parte, el conservadurismo, del cual justamente hacía gala otro autor de manuales de la misma disciplina, Jacinto Díaz. Asimismo, en esta época se publicaron los primeros manuales de literatura griega llevados a cabo en España, el de Braulio Foz (1849) y el de González

Andrés (1855). Es importante destacar, además, el manual de Villar y García (1866), cuyo contenido se presenta por períodos, en contraste con lo que proponía el Plan Pidal. Hasta este momento, los contenidos estaban dispuestos en tres apartados: poesía, elocuencia e historia.

Muy interesante también es el *Programa de literatura clásica, griega y latina* de Camús (1861), instrumento que dio a conocer la nueva asignatura de historia de la literatura griega y latina independiente de la lengua. A pesar de la paradoja que supone esta separación entre literatura y lengua, se abrió la posibilidad de que los alumnos, entre ellos futuros escritores como Pérez Galdós, se inspirasen en la literatura latina a la hora de componer sus obras. De ese modo la manualística se convirtió así en una peculiar forma de recepción de la literatura clásica.

4. Tiempos de renovación: tras la caída de Isabel II hasta Alfonso XII (1868-1885)

Contemporáneamente a la revolución de 1868, denominada "La Gloriosa", que acarrió la caída de Isabel II, el profesor Adolfo Camús, mediante sus peculiares clases de literatura latina, dejaba su huella en alumnos como Alberto Regules y Sanz del Río, José Canalejas y Méndez y Antonio González Garbín, cuya herencia se vio reflejada en los manuales publicados por éstos posteriormente.

Sus obras revelaban los rasgos liberales de Camús sobre la literatura latina, tales como su preferencia por Plauto y la relación que establecía entre "las letras latinas clásicas con el Renacimiento pagano" (García Jurado 2016b, p. 244). Cabe destacar el pasaje del manual de Canalejas, que será estudiado más detenidamente en el apartado correspondiente, sobre la relación entre Darwin y Lucrecio y la

adaptación que hizo Garbín de la historia la literatura romana de Sigmund Teuffel, que supone el positivismo historiográfico. Debemos considerar que la relación entre Darwin y Lucrecio responde al positivismo científico que también dio lugar, en el caso de la literatura latina, a la obra de Teuffel.

Junto al liberalismo y los nuevos planteamientos positivistas, surge también una nueva historiografía dialéctica, que es la que se puede observar en el enfoque que Marx confiere a Demócrito y Epicuro en su tesis, o la visión anarquista que presentó Proudhon sobre Virgilio en clave de poeta revolucionario.

Es importante mencionar, además, que los manuales de literatura latina y griega, como los de Félix Baehr y Karl Ottfried Müller (que en su versión española contiene un prólogo de Camús), contribuyeron a sustituir la impronta francesa por la alemana en el pensamiento historiográfico de España.

5. Hacia el siglo XX: Alfonso XIII (1886-1931)

Durante esta etapa, grandes editoriales publicaron colecciones de manuales de literatura clásica, que implicaban “nuevos valores de la enseñanza práctica y profesional” (García Jurado 2016b, p. 245) con la intención de renovar los estudios filológicos y lingüísticos.

Entre las muchas colecciones publicadas por la editorial “Labor”, se encontraban los manuales de filología clásica de Kroll, de literatura griega de Nestle (con traducción de Eustaquio Echauri), de literatura latina de Gudeman (con traducción de Riba) y de literatura cristiana, también de Gudeman, traducido por Pascual Galindo.

Asimismo, se publicaron cuatro manuales de enseñanza media, que García Jurado denominó los “manuales del 27”, regulados por la

legislación educativa vigente en el momento, cuya reforma se dio bajo la dictadura de Primo de Rivera. Se trataba del “Plan Callejo”, reforma educativa que estableció un único manual para cada disciplina, siendo el de Eustaquio Echaury el seleccionado para la enseñanza de literatura latina. En este manual se puede constatar fehacientemente el criterio de la doble historia, al relatar el régimen de Augusto, adecuándolo a la dictadura del momento (García Jurado 2016b, p. 246). Según García Jurado (2016b, p. 246), este manual se incardina en los nuevos presupuestos ideológicos de la dictadura y “responde a un afán regeneracionista basado en la reafirmación nacional, la pretensión de librar a España de los «profesionales de la política» y el predominio del nacional-catolicismo”.

Por otro lado, empezaron a difundirse los primeros manuales de literatura griega y latina escritos en lengua catalana por Carles Riba. Pese al rígido sistema educativo, la historiografía de la literatura clásica pasó a reflejar el fenómeno del catalanismo.

6. El corto período de la II República (1931-1939)

Precisamente cuando se creó una sección de estudios clásicos en el Centro de estudios históricos, finalmente se instituyeron los estudios oficiales de filología clásica en el año de 1933.

Entre los profesores de la Universidad de Madrid, García Jurado (2016b, p. 247) destacó a Bernardo Alemany Selfa, quien publicó el primer tomo de la *Historia de la literatura latina* “de cuño puramente positivista”, y a Pedro Urbano González de la Calle, que realizó la traducción del manual de literatura latina de Friedrich Leo, adoptando una postura distinta a la de la historiografía positivista: el nuevo idealismo.

Un reflejo trágico de la doble historia a la que hacemos referencia es que González de la Calle tuviera que marchar al exilio tras la Guerra Civil, por su condición de republicano, y que no pudiera publicar su manual hasta 1950, ya en la ciudad de Bogotá.

De esta manera, hemos recorrido siglo y medio de historia moderna de España vista desde los manuales de literatura clásica; desde un exiliado jesuita, Mateo Aymerich, hasta un exiliado republicano, González de la Calle.

2.3. Una ordenación histórica

Como ya hemos indicado anteriormente, para nuestro estudio de los manuales, vamos a seguir el *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de Literatura Clásica* (CRMHLC), adoptando la estricta cronología marcada por las fechas de edición, si bien, de acuerdo con este criterio, se marcan diferentes etapas. En principio, tomaremos como base la lista de documentos, tal como esta aparece en el propio catálogo:

Tabla 1. Ordenación histórica

AUTOR	AÑO	CIUDAD	CENTRO ACADÉMICO
Pou	1782	Bolonia	No es didáctico
Aymerich	1784	Ferrara	No es didáctico
Anónimo	1789	Madrid	No es didáctico
Torres	1789	Venecia	No es didáctico
González Emeritense	1792	Madrid	¿Reales Estudios de San Isidro? ⁸
Villafranca	1819	¿?	No es didáctico
Lécluse	1841	París	Destinado a Hispanoamérica
Terradillos	1846	Madrid	Universidad Central
Camús	1846	Madrid	Universidad Central
Díaz	1847	Barcelona	Universidad de Barcelona
García Herreros	1847	Granada	Universidad de Granada
Terradillos	1848	Madrid	Universidad Central
Mata i Araujo	1848	Madrid	(Universidad Central)
Camús	1848	Madrid	Universidad Central
Díez	1848	Sevilla	Universidad de Sevilla
Díaz	1848	Barcelona	Universidad de Barcelona
Foz	1849	Zaragoza	Universidad de Zaragoza

⁸ “Proponemos la hipótesis de esta posible adscripción en García Jurado 2012a, p. 119” (CRMHLC, p. XLIV).

*Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX*

Camús	1850	Madrid	Universidad Central
Pérez Martín	1851	Burgos	Universidad de Valladolid
Losada Rodríguez	1851	Santiago	Universidad de Santiago
Camús	1852	Madrid	Universidad Central
Foz	1853 y 1854	Zaragoza	Universidad de Zaragoza
González Andrés	1855	Madrid	Universidad de Granada
Díaz	1857	Barcelona	Universidad de Barcelona
Pons y Gallarza	1857	Barcelona	Instituto de la Universidad de Barcelona
Pons y Gallarza	1857	Barcelona	Instituto de la Universidad de Barcelona (apuntes de clase publicados)
Usoz y Río	1860	Santiago	Universidad de Santiago
Costanzo	1860	Madrid	
Camús	1861	Madrid	Universidad Central
Géruzez	1861	La Habana	¿Universidad de La Habana?
Pierron	1861	Madrid / La Habana / Barcelona	
Costanzo	1862	Madrid	
Díaz	1865	Barcelona	Universidad de Barcelona ¿Universidad de Sevilla?
Díaz	1866 y 1866	Barcelona	Universidad de Barcelona
Villar y García	1866	Zaragoza	Universidad de Zaragoza
González Andrés	1866	Madrid	Universidad de Granada
Camús	1867	Madrid	Universidad de Madrid
Regules y Sanz del Río	1871	Madrid	Universidad Central
Tagle	1872	La Habana	Universidad de La Habana
Casal	1873	S.l.	Universidad de Santiago
Regules y Sanz del Río	1874	Madrid	Universidad Central

*Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX*

Rodríguez Losada	1874	Ribadeo	Instituto de Casariego de Tápia
Díaz	1874	Barcelona	Universidad de Barcelona
Díaz	1874	Barcelona	Universidad de Barcelona
Canalejas y Méndez	1874-1876	Madrid	Universidad Central
Villar y García	1875	Zaragoza	Universidad de Zaragoza
Camús	1876	Madrid	Universidad Central
Ficker	1876	La Habana	Universidad de La Habana
Anónimo	1877	La Habana	Universidad de La Habana
Baehr	1878 y 1879	Madrid	Universidad Central
Díaz	1879	Barcelona	Universidad de Barcelona
Álvarez Amandi	s.a. (1879)	Oviedo	Instituto de Oviedo
Villa-Real y Valdivia	s.a. (1880)	Granada	Universidad de Granada
Álvarez Amandi	1879 y 1880	Oviedo	Universidad de Oviedo
González Garbín	1880	Málaga	Universidad de Granada
Álvarez Amandi	1881	Madrid	Universidad de Oviedo
Casal	1881	Santiago	Universidad de Santiago
González Garbín	s.a. (1882)	Granada	Universidad de Granada
Pérez Martín / Ortega Rubio	1882	Valladolid	Universidad de Valladolid
Campillo y Rodríguez	1882	Valladolid	Universidad de Valladolid
Campillo y Rodríguez	1882 y 1883	Valladolid	Universidad de Valladolid
Camús	1884	Madrid	Universidad de Madrid
Barbado y Patiño	1888	Sevilla	Instituto de segunda enseñanza de Sevilla
Müller	1889	Madrid	(Universidad Central)
Esperabé Lozano	1890	Salamanca	Universidad de Salamanca
Banqué y Faliu	1895	Salamanca	Universidad de Salamanca

*Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX*

González Garbín	1896	Granada	Universidad de Granada
Murray	1899	Madrid	Universidad Central
Díez Lozano	1900	¿Oviedo?	Universidad de Oviedo
Pierron	1910	Madrid	
Bouchot	s.a. (ca. 1912)	Madrid	
Cejador y Frauca	1914	Madrid	Universidad Central
Bello	s.a. (ca 1915)	Madrid	
Riba	1916	Barcelona	Escola Superior de Bibliotecàries
Laurand	1921 y 1925	Madrid	
Cejador y Frauca	1923	Madrid	Universidad Central
Galindo Romeo	1924	Zaragoza	Universidad de Zaragoza
Gudeman	1926	Barcelona	
Riba	1927 y 1928	Barcelona	Escola Superior de Bibliotecàries
García de Diego	1927	Madrid	
Yela Utrilla	1927	Lérida	
Galindo Romeo	1928	Zaragoza	
Echauri Martínez	1928	Barcelona	
Gudeman	1928	Barcelona, Buenos Aires	
Norwood	1928	Barcelona	
Gudeman	1930	Barcelona, Buenos Aires	
Nestle	1930	Barcelona, Buenos Aires	
Henry	s.a. (ca. 1930)	Madrid	
Alemany Selfa / Cortés Rodríguez	1933	Madrid	(Universidad Central)
Riba	1933	Barcelona	Escola Superior de Bibliotecàries
Riba	1937	Barcelona	Escola Superior de Bibliotecàries
Leo (trad.	(1935)	Bogotá	Instituto Caro y Cuervo

González de la Calle)	1950		
--------------------------	------	--	--

Como se puede observar, García Jurado recoge en esta lista todos los manuales y programas de curso de literatura clásica existentes en España, desde finales del siglo XVIII hasta, aproximadamente, el primer tercio del siglo XX. A pesar de que en el título de esta tesis nos referimos a los manuales del siglo XIX, empezaremos por analizar las figuras de Epicuro y Lucrecio en los seis primeros documentos que forman parte de este catálogo, pertenecientes al siglo XVIII, dado que la doctrina epicúrea se ajusta perfectamente a los cambios y el progreso inherentes al pensamiento ilustrado. De hecho, Epicuro es considerado “la luminaria de la Ilustración europea” (Traver Vera 2009, p. 488). Además, según Asencio Sánchez (2013), las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX componen uno de los períodos más importantes de la historia de la tradición clásica. Recorreremos, a continuación, todos los manuales del siglo XIX hasta las *Lecciones de literatura griega* de Díez Lozano, publicada en el año de 1900.

Resulta conveniente mencionar que no abordaremos los demás manuales correspondientes al siglo XX, puesto que su estudio implicaría adentrarnos en aspectos correspondientes a una nueva etapa cultural, lo que daría lugar a la consideración de nuevas características de los manuales. Durante este siglo, gran parte de los manuales de literatura clásica publicados en España eran traducciones de manuales extranjeros, algunas de ellas destinadas al interés docente y científico, y otras motivadas tan solo por razones comerciales, dado que las editoriales desempeñaban un importante papel crematístico en este período. Surge, además, el cuestionario para asegurar cierta

uniformidad en los contenidos docentes, como la delimitación del carácter, su extensión y la finalidad de cada asignatura, a la vez que se recupera la literatura como materia de estudio estético antes que histórico.

Asimismo, tiene lugar una normalización del discurso académico, lo que hace que los contenidos doctrinarios de los textos pasen a ser expuestos de una manera más sutil, de forma que, en lo que concierne a Lucrecio, este autor pasa a ser estudiado meramente como un autor latino más y ya no tanto como autor polémico. Las posturas literarias influidas por las ideas políticas ya no eran tan divergentes como en el siglo XIX. Se produce, por tanto, un cambio en el propio discurso de los manuales, puesto que Lucrecio deja de constituir un asunto esencialmente ideológico para pasar a formar parte del propio relato de la literatura.

De ese modo, así como el CRMHLC, que se estructura por etapas, también lo haremos en este estudio, de manera que se distribuirá en seis partes, que expondremos más detalladamente a continuación:

1. Los antecedentes. Siglo XVIII: la nueva consideración histórica de la Antigüedad

El siglo XVIII, además de suponer “el nacimiento de las historias literarias” (CRMHLC, p. 3), como se expuso anteriormente en el apartado sobre “El criterio de la doble historia”, viene acompañado de los principios ideológicos propios de la Ilustración: la utilidad y la felicidad pública⁹.

⁹ “Los ilustrados tienen un ideal de prosperidad económica, instrucción general y logro del bien común a través de la difusión de las Luces, es decir, de la razón y de la

A finales del mencionado siglo, y tras la expulsión de los jesuitas, la lengua latina pasó a desempeñar dos funciones básicas en los programas educativo y político español: “llave para la correcta comprensión del pasado” y “orientada a utilizar semejante conocimiento para el común provecho” (García Jurado 2013a, pp. 255-256), de manera que no es posible disociar el uso del latín de la ideología de la “utilidad pública” durante el absolutismo ilustrado de Carlos III. Tal hecho se puede apreciar en las inscripciones epigráficas de grandiosos monumentos, como las madrileñas puertas de Alcalá, del Jardín Botánico, o de San Vicente, cuyas construcciones fueron ordenadas por el monarca en aras de la comodidad y velando “por las necesidades de los súbditos”. De este modo, “la doble vertiente histórica y práctica de este conocimiento da lugar no sólo al estudio de las inscripciones del pasado, sino también al uso de la epigrafía para el presente” (García Jurado 2013a, p. 260). Tomás de Iriarte fue el responsable de la redacción de la inscripción de la Puerta de San Vicente en Madrid, así como de otros epígrafes de carácter civil y religioso, como los destinados al edificio de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, al antiguo Hospital de Sigüenza, y a la Capilla de San Pedro de Alcántara, en Arenas de San Pedro. Un indicio indirecto del cuidado y vigilancia que se ponía en tales documentos pétreos es que inscripciones como la del paso subterráneo de El Escorial o de la casa de Corrección de Cuenca, del mismo autor, vieron modificada su redacción. El latín empleado por Iriarte expresaba ideas

ciencia, que derribarán las barreras que se oponen al progreso, a las reformas y, en una palabra, a la felicidad pública. Quienes ya están ilustrados por la luz de las nuevas ideas, tienen la doble obligación de extender sus beneficios a todo el pueblo, aunque éste, aún ciego, no los comprenda o incluso intente rechazarlos, y de promover una educación que poco a poco deshaga los prejuicios, destruya las falsas ideas y convierta en ilustrados a todos los hombres. Entonces la humanidad conocerá una nueva edad de oro” (Martínez Arancón 1988, p. 734).

como las de *VUTILITAS PVBLICA, COMMODITAS AC ORNAMENTVM*, que remitían a cuatro de los pilares fundamentales del pensamiento ilustrado del siglo XVIII: la utilidad, lo público, la felicidad y lo bello. En concordancia con los correspondientes términos españoles y con los conceptos propios de la época, el autor eligió “un latín deliberadamente clásico, de sabor ciceroniano” (García Jurado 2013a, p. 289).

De igual manera que las inscripciones, de los seis manuales del CRMHLC pertenecientes a finales del siglo XVIII, nos encontramos con cuatro documentos redactados en lengua latina, y dos de ellos, a su vez, nos presentan la descripción de un “Lucrecio ilustrado”, cuyo materialismo y doctrina epicúrea encontrará su crítica en el cardenal Polignac, también en latín.

2. Cambio de siglo: suspensión de la orientación historiográfica

Como ya hemos mencionado anteriormente, esta etapa está marcada por la ausencia de manuales de historia de la literatura, de manera que recoge tan solo los documentos correspondientes a los números 7 y 8 de CRMHLC, siendo el primero un manuscrito extraviado de 1819 y el segundo la traducción de un manual francés, publicado en París, en 1841.

Según Asencio Sánchez (2013, p. 415), durante este período, se empezó a generar una tensión entre los bandos del clasicismo y del historicismo. De un lado, se encontraban los que mantenían las actitudes heredadas del humanismo y consideraban el mundo clásico como el modelo de valores universales. De otro, estaban aquellos que, al adoptar un nuevo pensamiento, interpretaban que estos valores solo

podían ser comprendidos si estaban insertos en la particularidad de su momento histórico; dificultando, de ese modo, su adaptación al mundo moderno.

Gran parte de los intelectuales de la época se identificaban con ambas actitudes, pero algunos planteaban el antagonismo entre el mundo antiguo y el moderno con toda su aspereza. No ajeno a las tensiones descritas, se encontraba el poeta, periodista y agitador político José Marchena, más conocido como el abate Marchena, quien, en ciertos aspectos, creía que el mundo moderno tenía mucho que aprender del antiguo, pero en otros lanzaba ataques feroces al uso del mundo antiguo como modelo.

Fruto de su “cuidada formación clásica”, Marchena es conocido por su *Fragmentum Petronii*, donde fingió haber encontrado un pasaje perdido del novelista latino que anotó convenientemente. Asimismo, hay indicios de que el autor sobrevivió durante cierto tiempo escribiendo obras que fueron publicadas posteriormente bajo el nombre de otros autores (Asencio Sánchez 2013, pp. 416 - 418). Una de las obras que se le atribuye a Marchena es la traducción en verso del *De rerum natura* de Lucrecio que, como afirma Asencio Sánchez (2013, p. 419), no se trata de un “inocente trabajo académico”, sino un texto polémico, que desempeña un complejo papel en el enfrentamiento entre religión y ciencia. Se supone que esta traducción ha circulado manuscrita y solo fue impresa pasado más de un siglo. Se trata de un texto que acusa gran influencia de la traducción francesa de Lagrange, realizada en 1768. Además, así como la versión francesa tenía el propósito de difundir el materialismo de uno de los círculos más heterodoxos de Europa, la versión de Marchena también abogaba a favor de la ciencia frente la intolerancia por parte de la religión, por lo

que es considerado “[...] uno de los textos más osados ideológicamente de la Ilustración española” (Asencio Sánchez 2013, p. 420).

Esta traducción demuestra la orientación liberal del “revolucionario y laicista a ultranza” abate Marchena, que intentaba defender la ciencia moderna de los ataques de la intolerancia religiosa. La figura de Lucrecio va asociada, por tanto, al liberalismo emergente del momento, frente a la reacción absolutista, ya armonizada por la política reformista de la Ilustración.

3. De la reforma de Gil de Zárate (1845) a la ley Moyano de educación (1857): romanticismo y liberalismo

Este período recoge los manuales del 9 al 29 (1846-1857) y representa las primeras bases de la educación moderna, es decir, la etapa de constitución de las nuevas universidades públicas y disciplinas históricas. Se considera un período marcado por “el auge del liberalismo moderado en España” (García Jurado 2013b, p. 155) y en el ámbito de la literatura clásica, nos encontramos con una novedad en la forma de concebir la enseñanza de la literatura, pues comenzaba a dejar de ser obligatorio el aprendizaje de la lengua a que cada literatura remitía.

El autor que introduce esta tendencia es Ángel María Terradillos (1846), con su *Manual histórico-crítico de literatura latina*, considerado el primer manual oficial publicado en España y dedicado “específicamente a la historia de la literatura latina” (García Jurado, 2013b, p. 141). Se trata de un manual elaborado de forma precipitada por Terradillos, cuando se encontraba como sustituto en la cátedra de Mata i Araujo, el “legítimo heredero de los planteamientos ilustrados relativos al buen gusto de la literatura” (García Jurado, 2013b, p. 129).

Pese a los cambios políticos y educativos, Mata i Araujo no era consciente de “los nuevos tiempos liberales” y seguía empeñado en una enseñanza de la lengua latina encaminada al modelo clásico de su perfección y los moldes del buen gusto, de forma que, como respuesta a la obra de Terradillos, compuso su *Guía del perfecto latino* (publicada póstumamente). A su vez, el paradigma científico también había cambiado¹⁰. Según García Jurado (2013b, p. 136), para Mata y Araujo, el romanticismo suponía un alejamiento de lo clásico griego y latino, en la idea de que, si bien lo clásico había estado bajo “el dominio de la poética y la retórica”, ahora lo romántico daba la primacía “al dominio de las historias nacionales de la literatura”. Sin embargo, “la situación va a resultar mucho más compleja, pues también lo romántico va a llevar a cabo una relectura de la propia literatura clásica desde los nuevos presupuestos que asimilan lengua y nación” (García Jurado 2013b, p. 136)¹¹. De esta forma, mientras Mata i Araujo encarnaba el pasado, Terradillos representaba el futuro incierto de la cátedra de Perfección del Latín, que tras las reformas educativas se convierte ya oficialmente en la de Literatura Latina.

Cabe resaltar, además, que las bases del sistema educativo liberal en España se fundaron en la Constitución de 1812, y que en 1845, se instituyó la reforma educativa de “Gil de Zárate”, que establecía la aplicación de ideas liberales y centralistas a las universidades españolas, cuyo lema era: *Libertas perfundet omnia luce*. El lema es fruto de la adaptación de un pasaje de Lucrecio donde se sustituye la palabra “sol” por “libertad”. Se trata de un lema liberal

¹⁰ Este paradigma se define, sobre todo, por la recepción de los influjos alemanes de la historiografía romántica (F. Schlegel 1843 y B. Niebuhr).

¹¹ Reformulación avanzada ya por el programa de curso de Literatura Romana compuesto por Wolf (1787).

inspirado en el verso del poeta latino Lucrecio: *convestire sua perfundens omnia luce* (Lucr. II, 148).

4. De la Ley Moyano de educación (1857) a 1868. Configuración de la materia específica de “Literatura clásica griega y latina”

Aparte de los cambios pertenecientes a la etapa anterior, que también influirán en esta nueva etapa, la Ley Moyano implica una nueva reforma educativa. En lo que a literatura clásica se refiere, aparece la asignatura denominada “Literatura clásica griega y latina” y dos son los documentos que representan a la perfección este nuevo estado de cosas: el *Programa de literatura clásica, griega y latina* de Alfredo Adolfo Camús (CRMHLC n.º 32) y el manual titulado *Historia de la literatura latina* de Martín Villar y García (CRMHLC n.º 39). Este último es el primer manual que lleva expresamente el título de “Historia de la literatura” frente a los que se formulaban como “Compendios históricos-críticos” o similares.

Los documentos que en el CRMHLC van desde la ficha número 30 a la 41 componen esta etapa, donde tiene lugar un cambio que favorece la integración de Lucrecio en la enseñanza de la historia de la literatura, pues, al margen de la ideología del manual, este autor ya no queda omitido.

5. De 1868 a 1895: historicismo y filología comparada (etapa científica - Canalejas compara a Lucrecio con Darwin)

El año que abre este período “supone un cambio en la legislación de los manuales”: de un sistema de lista que tiene que ser aprobado previamente por el gobierno a un sistema de libertad

absoluta (hasta el año 1974). En este “nuevo ambiente de renovación intelectual” se gestó, asimismo, la Institución Libre de Enseñanza. La historiografía de la literatura latina no es ajena a este cambio, de manera que “los contenidos y métodos propios de la historia de la literatura griega y latina están en buena medida acordes a los nuevos conocimientos aportados por el propio método histórico-comparado” (CRMHLC, p. 151). Los nuevos manuales contemplan discretamente este estado de renovación y fe en la ciencia. Adicionalmente, este período acoge la primera traducción de un manual extranjero de literatura latina al castellano.

Como consecuencia de lo anterior, nos encontramos con una recepción positivista de Lucrecio vinculada a los nuevos progresos científicos evolucionistas de Darwin. Martha, un erudito francés, vincula a Lucrecio con Darwin, idea que tiene su recepción en el manual más liberal de la literatura latina publicado en España, el de José Canalejas y Méndez.

Este período es el que más manuales recoge, es decir, las fichas del CRMHLC que van desde el número 42 al 74. A la próxima etapa, corresponde el período que va desde 1895 hasta la Guerra Civil del 36.

6. De 1895 a 1936: entre el idealismo y el positivismo. Hacia la filología clásica

A esta etapa que, como ya se expuso anteriormente, se caracteriza por las traducciones de manuales extranjeros, recogeremos tan solo los cuatro últimos manuales pertenecientes al siglo XIX, para, de esta forma, completar cronológicamente nuestro objeto de estudio.

3. Propósito, método y plan de trabajo

3.1. Propósito

Conforme a la doble realidad que hemos visto de Epicuro y Lucrecio por un lado, y de la manualística hispana de la literatura clásica por otro, la presente tesis tiene como objeto el estudio del *corpus* de referencias a Epicuro y Lucrecio en la manualística de la literatura clásica publicada en España, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX.

Este *corpus* de manuales nos proporcionará los datos necesarios para trazar unos rasgos que definan la figura y la obra de los mencionados autores para, inversamente, reconocerlos de forma individualizada en cada uno de los manuales. En este sentido, intentaremos precisar cuáles son las claves ideológicas por las que se interpretaba a Epicuro y Lucrecio, además de analizar su actualidad historiográfica en el nuevo contexto de la educación del siglo XIX.

Aparte de conocer cómo se estudiaban ciertos autores clásicos en este contexto educativo, la presente tesis nos posibilita reivindicar un patrimonio educativo poco conocido, a saber, el de la manualística de la literatura clásica, incluso en el mundo de la historia de la educación, además de desarrollar una metodología historiográfica que aúne el conocimiento de lo antiguo y lo moderno desde la clave de la doble historia.

3.2. Método

Para llevar a cabo esta investigación, recogeremos los datos pertinentes de nuestro objeto de estudio acerca de Epicuro y Lucrecio sirviéndonos, a su vez, de tres pautas metodológicas precisas:

- La estrictamente filológica: el estudio concreto acerca de los textos de Epicuro y Lucrecio y de su tradición. El análisis de tales textos y de los estudios pertinentes relativos a ellos nos proporcionará un conocimiento básico e imprescindible, como punto de partida para nuestra investigación ulterior.
- Metodología propia de la manualística: estudio de los manuales como instrumento de enseñanza, así como su representación de la memoria individual y colectiva de la cultura escolar. Esta metodología nos ayuda, básicamente, a delimitar de manera precisa nuestro objeto de estudio, al permitirnos definir lo que es un manual escolar dedicado a la enseñanza de una materia específica.
- Metodología propia de la historiografía: manera en la que se narran los discursos historiográficos y criterios ideológicos (el criterio de la doble historia). Esta metodología nos permitirá observar cómo se va construyendo la nueva imagen de Epicuro y de Lucrecio a lo largo de la modernidad.

A partir de estos tres métodos, pretendemos establecer los rasgos fundamentales de Epicuro y Lucrecio que trascienden a los manuales escolares para conocer la visión, positiva o negativa, que se transmitía de estos autores a los jóvenes estudiantes del siglo XIX.

Asimismo, intentaremos, ya desde el punto de vista historiográfico, analizar cómo las circunstancias modernas de esta enseñanza condicionan la visión de Epicuro y Lucrecio (por ejemplo, cómo la nueva consideración científica del positivismo aporta una nueva perspectiva para el estudio de tales autores).

Por último, como documentos primarios utilizaremos los manuales españoles de literatura griega y latina de finales del siglo XVIII y del siglo XIX, recogidos en el *Catálogo Razonado de Manuales Hispanos de Literatura Clásica* (CRMHLC).

3.3. Plan de trabajo

El presente estudio se realizará sobre un total de 77 documentos, entre manuales y programas de curso. Debemos partir del hecho cualitativo de que no todos los manuales son igual de relevantes, puesto que algunos son traducciones de obras extranjeras (Lécluse, Pierron, Géruzez, Ficker, Bärh [o Baehr], Müller, Murray). Asimismo, trabajaremos de manera excepcional con los apuntes de clase tomados por José Canalejas y Méndez durante el curso de literatura latina preparado por Alfredo Adolfo Camús.

Como se indicó en líneas previas, su distribución se da en seis etapas:

1) Los antecedentes. Siglo XVIII: la nueva consideración histórica de la Antigüedad

Abarca los manuales del número 1 al 6, que corresponden al final del siglo XVIII (1782-1792).

2) Cambio de siglo: suspensión de la orientación historiográfica

A esta etapa pertenecen únicamente los manuales de números 7 y 8, siendo el primero de 1819 y el segundo de 1841.

3) De la reforma de Gil de Zárate (1845) a la Ley Moyano de educación (1857): romanticismo y liberalismo

Este período recoge los manuales del 9 al 29 (1846-1857).

4) De la Ley Moyano de educación (1857) a 1868. Configuración de la materia específica de “Literatura clásica griega y latina”

Los manuales de número 30 al 41 componen esta etapa (1860-1867).

5) De 1868 a 1895: historicismo y filología comparada (etapa científica - Emilio Castelar compara a Epicuro con Darwin)

Este es el período que más manuales recoge, del 42 al 73 (1871-1890).

6) De 1895 1936: entre el idealismo y el positivismo. Hacia la filología clásica

Para completar todo el siglo XIX, hemos añadido cuatro documentos más y así llegamos hasta el año de 1900.

En ese sentido, combinaremos criterios externos (historia general y aspectos más concretos como los planes de estudio educativos) e internos (evolución del concepto de historia literaria), en el marco de las orientaciones metodológicas que determina cada etapa: la Ilustración (compilación erudita y crítica), el Romanticismo (mirada hacia lo primigenio, lo nacional y lo popular), y el Positivismo (gran atención a los datos y a lo comprobable, así como a unas determinadas pretensiones científicas). Finalmente, cabe señalar el criterio de las líneas ideológicas, sobre todo las liberales y las conservadoras.

II. Epicuro y Lucrecio

El otro aspecto que constituye nuestra tesis abarca la recepción y el reflejo de Epicuro y Lucrecio en los manuales. El repaso y revisión de la vida y la obra de sendos autores nos posibilita comprender su filosofía y el contexto histórico de la época en que vivieron, lo que también nos permite identificar la presencia de determinados rasgos esenciales de estos autores en los manuales. De la gran producción realizada por Epicuro, tan solo unas pocas cartas han llegado a la posteridad, no obstante, su seguidor romano Lucrecio ha sido capaz de ofrecer una visión completa de la filosofía epicúrea en un único poema, objeto de elogios y refutaciones.

1. La figura y la obra de Epicuro

La vida del filósofo Epicuro transcurrió desde 341 a.C., año de su nacimiento en la isla de Samos, hasta 270 a.C., cuando falleció en Atenas. Este período experimentó grandes cambios históricos como consecuencia de las expediciones dirigidas por Alejandro Magno, como nos relata Montserrat Jufresa (Jufresa 1994, p. XII). Ya tiempo atrás, la ciudad-estado, que servía como marco de referencia e identidad a sus ciudadanos, había entrado en crisis debido a la llegada de tiempos inciertos, dado que en el año 338 a.C., tras la victoria del rey Filipo en la batalla de Queronea, “las ciudades orgullosas de su libertad e independencia tuvieron que someterse a la hegemonía macedonia” (García Gual e Imaz 1986, p. 53).

Nuevos horizontes se presentaron, igualmente, en la manera de “hacer filosofía”, dado que ya no se vinculaba la norma moral al quehacer público (Jufresa 1994, pp. XII - XIII). El pesimismo ante la imposibilidad de lograr una sociedad justa, condujo a la búsqueda de la felicidad en el ámbito individual. Como consecuencia de este desorden social, los contemporáneos de Epicuro no padecían únicamente de males coyunturales, ligados a la realidad de cada día, sino también espirituales o internos (Vara 1999, p. 12). Así pues, en medio de este ambiente repleto de incertidumbres, surgieron nuevas escuelas filosóficas que buscaban respuestas y soluciones a todas estas zozobras. Incluso, algunos movimientos tendían a ser más subversivos y ofrecían “una crítica más corrosiva”, como es el caso de los cínicos y los escépticos, quienes, comparados con los epicúreos y los estoicos, resultaban más “conservadores y dogmáticos”.

A pesar de su rivalidad, el epicureísmo y el estoicismo se desarrollaron en el mismo ámbito cultural y político, al tiempo que difundieron un sistema que integraba el estudio de la Lógica, la Física y la Ética en un intento de encontrar la interrelación entre las tres disciplinas.

No les interesaba la ciencia especializada por sí misma, ni la erudición, sino obtener una visión conjunta del mundo que permitiera al filósofo una vida feliz y acorde con la naturaleza. Por eso, en la formación de sus respectivos sistemas, les importaba más la coherencia que la originalidad (García Gual e Imaz 1986, p. 32).

No obstante, el estoicismo difundía una ideología que el epicureísmo jamás presentó y que pocos movimientos espirituales han logrado alcanzar con tanta “vigencia y dignidad”: un nuevo sentido humanitario que proclamaba la igualdad y la hermandad entre los

hombres y la Providencia cósmica. A lo largo de sus cinco o seis siglos de existencia, la Estoa sufrió variaciones en sus conceptos doctrinales, que reflejaban compromisos con la política y la sociedad de cada época. Al adaptarse a determinada circunstancia social, adquirió una nueva función ideológica que iba acorde con el momento histórico que se presentaba, lo que produjo algunas contradicciones en su sistema. En este sentido, el epicureísmo permaneció inalterado, dado que sus discípulos se mantuvieron fieles a las enseñanzas de su maestro¹², y excepcionalmente podríamos mencionar la corrupción de la doctrina en lo que se refiere a la interpretación del término “placer” y su constante confusión con la “voluptuosidad”. En suma, Epicuro pretendía ofrecer en su escuela una vía segura y capaz de conducir a los hombres en dirección a la tan deseada felicidad.

La inclinación de Epicuro hacia el pensamiento filosófico se dio a muy temprana edad, cuando a los catorce años recibió de su maestro Pánfilo las primeras nociones del platonismo, la doctrina que, según José Vara (1999, p. 9), era la filosofía más en boga de la época. A los dieciocho años se trasladó a Atenas para cumplir con el servicio militar y, una vez finalizado, regresó a Samos, pero su familia ya no se encontraba en esta localidad, sino en Colofón. En una isla cercana a esta ciudad, denominada Teos, Epicuro, interesado por los estudios de ciencias naturales, tuvo la oportunidad iniciarse en la doctrina atomista

¹² “La devoción incondicional a la enseñanza del Maestro impuso límites estrechos a la propia actividad científica de los estudiantes desde el principio e hizo imposible que las siguientes generaciones desarrollaran más su enseñanza a través de la investigación libre. En los escritos de los epicúreos, solo podía tratarse de elaborar y fundamentar más a fondo las afirmaciones del fundador de la escuela o defenderlas polémicamente contra las enseñanzas de otras escuelas. Esta fe incondicional fue impuesta por Epicuro con plena conciencia por todo su comportamiento y por el poder de su eminente personalidad sobre sus alumnos. Tomó la posición de fundador de la religión y profeta más que de maestro científico” (RE, s.v. “Epikuros”).

de Demócrito y en la filosófica del escéptico Pirrón, bajo las enseñanzas de Nausífanos.

El filósofo fundó su primera escuela en la ciudad de Mitilene, pero, como esta suponía una competencia para las demás instituciones, no fue muy bien recibido por los aristotélicos que difundían allí su doctrina. Por ello se marchó a Lámpsaco, donde logró ejercer como maestro público y filosofar “con un círculo de adeptos y discípulos”. Sin embargo, no fue hasta el año 306 a.C., ya en Atenas, cuando pudo finalmente establecer su escuela y, “para impartir su doctrina con independencia de toda imposición oficial, Epicuro compró una casa y un pequeño terreno, el «Jardín»” (García Gual e Imaz 1986, pp. 56-57).

Allí, lejos de acometer investigaciones científicas o formar a políticos, como hacían las antiguas instituciones, admitía a personas de diversas clases sociales como mujeres, niños, ancianos e, incluso, esclavos. El sabio y sus discípulos se reunían en un ambiente que fomentaba la amistad, la confianza y la libertad como terapia para sanar los males del alma y recuperar el equilibrio y la tranquilidad.

Fue así, entonces, como Epicuro desarrolló una filosofía alejada de los dioses, defensora del placer, libre de la educación “condicionada” y, principalmente, sustentada por el reconocimiento de la “sensación” como criterio fundamental de la vida. La ética epicúrea contra la hipocresía del poder político e ideológico se manifestaba a través de la libertad de los átomos (García Gual, Lledó y Hadot 2013, p. 22). El sistema filosófico de Epicuro “[...] no constituyó un eclecticismo intelectual, sino una auténtica actitud personal” como respuesta “a experiencias que buscaban el camino para alcanzar la felicidad y la confianza en los hombres” (García Gual e Imaz 1986, p. 61).

Los datos biográficos de Epicuro apuntan al peripatético Praxífanos y a Pánfilo como sus maestros (Jufresa 1994, p. XIII).

Asimismo, es posible que algunos planteamientos de su doctrina sufrieran influencias de Platón y Aristóteles; no obstante, su filosofía “[...] se diferencia de Platón y Aristóteles por mostrar un sentido global y una formulación sistemática y coherente [...], pero, sobre todo, porque el total de toda su obra obedece a la imperiosa necesidad de dar respuesta a las inquietudes materiales y morales del hombre [...]” (Vara 1999, p. 20). En su obra titulada *La filosofía helenística: ética y sistemas*, García Gual e Imaz dedican un capítulo a la *Réplica de Epicuro a Platón y Aristóteles* y afirman que “No sólo en cuestiones de moral se sitúa Epicuro frente a platónicos y aristotélicos, sino también en temas que atañen a la física [...]” (García Gual e Imaz 1986, p. 60). Ya Emilio Lledó lo califica como “Uno de los opositores más radicales a los grandes maestros griegos [...]” (García Gual, Lledó y Hadot 2013, p. 12).

En relación con los postulados básicos de la doctrina platónica, como la existencia de dos mundos o la inmortalidad y transcendencia del alma, Epicuro aseguraba que no había más que una realidad conocida por los sentidos y que el alma era material y corpórea. Según García Gual e Imaz (1986, p. 66), la teoría de la mortalidad del alma está basada en investigaciones biológicas llevadas a cabo por Aristóteles.

Por otro lado, Epicuro negaba las utopías políticas que cuestionaban al individuo autosuficiente que él defendía, así como los planteamientos teológicos de Platón. Reconocía tan solo a unos dioses “lejanos y serenos” que nada tenían que ver con los astros o la teología aristotélica. Sin embargo, no siempre Epicuro se mostraba contrario a las ideas de los demás filósofos, pues también había pensamientos ajenos que aceptaba, como la idea de amistad anticipada por Aristóteles y el empirismo, aspecto que, por cierto, recoge en su teoría

de la percepción; asimismo, aceptaba planteamientos más antiguos, basados en el hedonismo y el materialismo.

Del concepto epicúreo de placer, es precursor Aristipo de Cirene, que lo consideraba “[...] como base natural que motiva la conducta humana”. Asimismo, su interés por el estudio de las ciencias naturales y los átomos se debe al legado dejado por Demócrito. Junto a Nausífanos y Demócrito, Epicuro fue considerado uno de los responsables de dar un paso hacia la ciencia empírica. Como apunta García Gual (2017, p. 91), “toda filosofía tiene, en su origen, un carácter dialéctico; pretende presentarse como antítesis de ciertas posiciones anteriores, y como síntesis de otras”. Su representación de las ideas que reúne de los mencionados filósofos, sobre todo en lo que se refiere a la idea de átomo, placer y felicidad “convierten a su doctrina, gracias a la finura y profundidad de sus análisis, en algo propio y original” (Jufresa 1994, p. XVI).

En concordancia con Diógenes Laercio, “[...] existen alrededor de trescientos rollos de él. Y están escritos sin ninguna citación intercalada, sino que son las palabras de Epicuro” (D.L. X, 26 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, p. 521]). Asimismo, en lo relativo a la originalidad de Epicuro, aclara:

Precisamente Apolodoro de Atenas en su *Colección de principios*, al querer mostrar que las obras de Epicuro, escritas con singular capacidad y sin citas, son mil veces más extensas que los libros de Crisipo, dice con esta misma expresión: «Pues si uno quitara de los libros de Crisipo todo lo que proviene de citas ajenas, la hoja de pergamino quedaría en blanco». Son palabras de Apolodoro (D.L. VII, 181 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, p. 404]).

Como se ha mencionado anteriormente, el sistema filosófico de Epicuro se divide en tres categorías, conforme a la descripción de García Gual, a partir de su lectura de Diógenes Laercio:

- 1) Canónica: “trata de los criterios necesarios para discernir la verdad del error”
- 2) Física: “su objeto es el verdadero conocimiento de la Naturaleza de las cosas”
- 3) Ética: “trata de la moralidad y felicidad que debe lograrse en esta vida”

Sus obras recogen este sistema por medio de epístolas y máximas. Jufresa (1994, pp. XVI - XVII) nos aclara que las epístolas, además de ser un buen medio para aconsejar, sugerir o imponer soluciones, alcanzaban una gran difusión y lograban resumir de manera adecuada los aspectos más importantes del epicureísmo. Permitían translucir sus posiciones más características, como la lucha contra el escepticismo, la convicción de que existe el libre albedrío y la fe en la amistad. Parece ser que Epicuro también utilizaba las cartas para controlar los desvíos ideológicos o teóricos a los que sus discípulos pudieran incurrir al abandonar el Jardín y crear nuevas comunidades. Sumado a ello, sus dogmas encontraron una “vía magnífica de expresión” en las *Máximas*.

Según Diógenes Laercio (2007), a Epicuro se le atribuye una vasta producción, en torno a trescientos rollos o libros, cuya mayor parte, tristemente, ha desaparecido. Todo lo que se ha podido recuperar fue a través de la transmisión de varios opúsculos por parte de Diógenes Laercio; asimismo, contamos con la reproducción fiel de varios fragmentos realizada por Filodemo de Gádara y con la

inscripción de Diógenes de Enoanda en Licia, del 200 d.C., que recoge algunos extractos, máximas y una carta de Epicuro a su madre.

Su escrito más extenso, compuesto por treinta y siete libros, fue el tratado *Sobre la Naturaleza*, donde el filósofo argumentaba la capacidad del ser humano para modelar su propia vida.

Las tres epístolas reproducidas por Diógenes Laercio contienen una base doctrinal y abarcan los siguientes temas:

- 1) *Carta a Heródoto*: trata de la física
- 2) *Carta a Pítocles*: trata de la meteorología (algunos la consideraban espuria)
- 3) *Carta a Meneceo*: dedicada a cuestiones éticas y teológicas

La *Carta a Heródoto* está destinada a los discípulos más avanzados en el estudio de la física, motivo por el cual presenta una exposición técnica de difícil comprensión. En ella, Epicuro formula algunos principios generales que, unidos a un breve resumen de las normas indispensables que componen su *Canon*, ayudan a comprender la realidad.

Cabe resaltar que los conceptos fundamentales de la canónica epicúrea tienen como antecedente el *Trípode* de Nausífanos, donde se afirma que el conocimiento depende de la sensación, la evidencia y la inferencia basada en la analogía (Jufresa 1994, p. XXII). En cuanto a los principios generales, destacaremos a continuación, mediante fragmentos de la epístola, los que nos parecen más relevantes, según la traducción de García Gual (2007):

- La cosmología, los átomos y el vacío que atañen a la Física:

Así que: en primer lugar, nada nace de la nada[...]. Por lo demás [esto lo afirma Epicuro también en su *Gran compendio*, al comienzo, y en el libro primero de *Acerca de la Naturaleza*]¹³ el todo consiste en átomos y vacío[...]. Si no existiera lo que llamamos vacío, espacio y naturaleza impalpable, los cuerpos no tendrían dónde estar ni dónde moverse, cuando aparecen en movimiento (Epicur., *Ep.* [1] *apud* D.L. X, 38-40 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, pp. 527-528]).

- La Teoría del Alma sobre su corporeidad y mortalidad:

Tras estas cosas, hay que considerar[...] que el alma es un cuerpo formado por partes sutiles, diseminada por todo el organismo, muy semejante al aire con cierta mixtura de calor, y cercana en cierto respecto a lo uno y en parte a lo otro (Epicur., *Ep.* [1] *apud* D.L. X, 63 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, pp. 536-537]) y No es posible, pues, pensar que ella experimente sensaciones a no ser en el organismo, ni que se sirva de sus movimientos en cuanto deja de ser tal como era aquello que la recubre y envuelve, en lo que mantiene ahora, mientras existe, esos movimientos (Epicur., *Ep.* [1] *apud* D.L. X, 66 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, pp. 537-538]).

- La Teoría del Conocimiento que abarca la percepción de los sentidos:

Es preciso considerar que nosotros vemos y pensamos al introducirse en nosotros algo procedente de los objetos exteriores[...]. Por tanto, la imagen que captamos proyectivamente con el entendimiento o por medio de los órganos sensibles, tanto de la forma como de otros accidentes, es la forma misma del sólido, surgida de su volumen de conjunto o bien de algún resto del simulacro. El engaño o el error residen siempre en lo que la opinión agrega a lo que aún aguarda ser confirmado o carecer de testimonio en contra[...] (Epicur., *Ep.* [1] *apud* D.L. X, 49-50 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, pp. 531-532]).

Como un breve apéndice a la *Carta a Heródoto*, conforme nos señala García Gual (2017, p. 154), la *Carta a Pítocles* presenta el resumen de las teorías sobre astronomía, meteorología y los fenómenos celestes. En esta, Epicuro expresa la finalidad de la especulación de los fenómenos, asegurando su naturalidad y admitiendo todas las hipótesis que puedan ofrecer una solución capaz de alejar cualquier preocupación y temor antes las alteraciones del cielo o de la atmósfera.

¹³ García Gual aclara: “Todos los pasajes que a partir de aquí aparecen entre corchetes son obra o del propio Diógenes Laercio o de algún escolástico, no de Epicuro” (García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, p. 527).

Según una vieja teoría, atribuida a Demócrito, el terror del hombre ante los fenómenos celestes, tremendos por su grandeza espectacular y por su incomprensibilidad, sería el origen de la religión y veneración de lo divino, oculto tras esas fuerzas naturales (García Gual 2017, p. 161).

Desde la Antigüedad se cuestionó la autenticidad de la carta por su estructura discontinua. No obstante, también se defiende la idea de que Epicuro le envió esta carta a Pítocles con la intención de controlar sus posibles desvíos ideológicos o teóricos.

Ya en la *Carta a Meneceo*, Epicuro enfatiza la diferencia entre la necesidad y el azar. Aquí se encuentran sus textos de Ética más importantes que han llegado a la actualidad, cuyos temas abarcan principios fundamentales de su doctrina como la exhortación al filosofar, a la divinidad y a la muerte (o, más bien, el miedo que éstas dos últimas ocasionan), los deseos y el placer como principio y fin de una vida feliz, así como el destino y la fortuna. De las tres, se considera la carta mejor cuidada literariamente:

Nadie por ser joven vacile en filosofar ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. [...] Considera, en primer lugar, a la divinidad como un ser vivo incorruptible y feliz [...]. Los dioses, en efecto, existen. Porque el conocimiento que de ellos tenemos es evidente [...]. Acostúmbrate a pensar que la muerte nada es para nosotros. Porque todo bien y mal residen en la sensación, y la muerte es privación del sentir. [...] Nada hay, pues, temible en el vivir para quien ha comprendido rectamente que nada temible hay en el no vivir [...]. Un conocimiento firme de estos deseos sabe, en efecto, referir cualquier elección o rechazo a la salud del cuerpo y a la serenidad del alma, porque eso es la conclusión del vivir feliz [...]. Precisamente por eso decimos que el placer es principio y fin del vivir feliz (Epicur., *Ep.* [1] *apud* D.L. X, 122-128 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, pp. 559-562]).

Parece ser que hay muchas cartas falsas, dirigidas a hombres poderosos e influyentes, que fueron atribuidas a Epicuro; no obstante, hay constancia de algunas cartas dirigidas a sus seguidores individuales, en correspondencias dispersas, lo que ha conllevado a la necesidad de unirlos en un epítome juntamente con las cartas escritas por algunos discípulos como Metrodoro, Polieno y Hemarco. A partir de este compendio, se desarrolló un *gnomologium epicúreo*, información que se confirma con el descubrimiento de C. Wotke en 1888, de un códice vaticano, obra de un recopilador tardío, adepto al epicureísmo: el *Gnomologium Vaticanum*, nombre conferido en honor al lugar en que fue hallado. Con el título Ἐπικούρου προσφώνησις (Declaración de Epicuro), este documento contiene fragmentos breves de dichos doctrinales, algunos tomados de las *kýriai dóxai* (Κύρια δόξαι)¹⁴, un conjunto de unas 40 sentencias con extractos y resúmenes concisos de su obra, que facilitaron la comprensión de su doctrina.

Por donde iba, Epicuro cultivaba el afecto de numerosas personas que se convirtieron en “fieles divulgadores y verdaderos continuadores” de su tradición. Entre ellos cabe destacar a Metrodoro, Polieno, Leonteo y su esposa Temista, Colotes, Idomeneo, la cortesana Leonción y Hermarco. Podemos decir, finalmente, que “El atractivo de su doctrina no decayó con su muerte, caló profundamente en un amplio sector del pueblo romano” (Vara 1999, pp. 39-40).

¹⁴ Se trata de una colección de dichos inconexos de Epicuro sobre las verdades más importantes y decisivas de sus enseñanzas para la *Ataraxia*, y a la que Usener (pp. 68-70) se refiere como un catecismo “que gozaba de gran prestigio y que fue aceptado por sus seguidores como un documento doctrinal autorizado, y que sus oponentes prefirieron convertirlo en el blanco de sus ataques” (*RE*, s.v. “Epikuros”).

Tradición epicúrea

A mediados del siglo II a. C. se intentó introducir la filosofía epicúrea en Roma, pero no fue hasta un siglo más tarde cuando comenzó a influir en una parte importante del mundo intelectual y político romano. Su difusión alcanzó incluso el campo de la medicina y las teorías de la escuela metódica (Montserrat Jufresa 1994, pp. LXXI-LXXII). Su gran representante y uno de los más fervorosos discípulos de Epicuro fue Lucrecio, quien, con su traducción de la doctrina epicúrea al latín, “[...] reclama la gloria de ser el primero en tal empresa” (García Gual 2017, p. 274)¹⁵.

Al respecto, García Gual e Imaz (1986, p. 105) afirman que es fácil detectar en las obras de Cicerón, Lucrecio y Filodemo de Gádara la influencia que tuvo el epicureísmo del momento sobre políticos y poetas, como César, Horacio o Virgilio. Por su parte, Montserrat Jufresa (1994, p. LXXI) apunta que Catulo, Horacio y Virgilio guardaron de Epicuro un sentido de humanidad y de vida interior que se refleja en el héroe de la *Eneida*, cuyas cualidades y *philia* se asemejan a las de un sabio epicúreo. Los escritos filosóficos de Cicerón, como los tratados *De natura Deorum* y *De finibus*, dan a conocer detalles de la física epicúrea, como es el caso de su actitud ante los dioses; ya su obra *Tusculanae disputationes* contiene importantes resúmenes doctrinales. Asimismo, se supone que Séneca conocía algunos compendios de sus *Máximas*.

¹⁵ “Aunque el epicureísmo había sido ya divulgado en los círculos latinos, incluso en medios populares, por los escritos de Amafinio y Catio, a comienzos del siglo I a.C., ya a mediados del mismo siglo goza de una cierta boga en medios intelectuales (en Campania está el epicúreo Sirón, y Filodemo; y simpatizan con el epicureísmo destacados políticos como Pisón, Mesala, Manlio Torcuato, Vibio Pansa, el mismo C. César, y hombres de negocios como Pomponio Ático, el amigo de Cicerón, y sus influencias llegan hasta los poetas más jóvenes como Virgilio y Horacio), la empresa de Lucrecio no tiene parangón” (García Gual 2017, p. 274).

No obstante, como apunta Montserrat Jufresa (1994, p. LXXIV), entre los escritores latinos fue Lucrecio quien ofreció una amplia y documentada exposición de la filosofía de Epicuro.

Lucrecio trata de predicar el evangelio epicúreo con una fe exaltada, para hallar en «el conocimiento racional de la naturaleza» el remedio de la serenidad de ánimo, una serenidad difícil para los espíritus de su época, amenazados por la superstición y el temor a la muerte, por el desbordamiento de las pasiones y de la violencia en un tiempo de ferocidad y turbulencia, un duro siglo, *patriai tempus iniquum* (García Gual 2017, p. 274).

Ya durante los siglos II y III de nuestra era, fueron Diógenes de Enoanda y Diógenes Laercio (principal biógrafo de Epicuro) los dos grandes representantes del epicureísmo (García Gual e Imaz 1986, pp. 105-106). Tanto la *Vida y opiniones de los filósofos antiguos* de Diógenes Laercio como el *De rerum natura* de Lucrecio reaparecieron en el siglo XV, iniciando una nueva fase de la doctrina y, a su vez, abriendo camino para adentrarse en el Renacimiento.

Humanistas, filósofos y escritores de este período, entre ellos Lorenzo Valla, Erasmo de Rotterdam, Montaigne o, ya algo más tarde, Quevedo, se sintieron “cultivados por esa moral que busca la felicidad tranquila y moderada del individuo”. Lorenzo Valla en su tratado *De Voluptate*¹⁶ (*De vero bono*) “defiende la bondad intrínseca del placer, de la alegría mundana, de la santidad de esa *voluptas* en el ámbito bello de la creación divina”, mientras que Erasmo de Rotterdam, en su diálogo *Epicureus*, presenta unos interlocutores que “defienden las tesis estoicas

¹⁶ “Valla’s *De Voluptate* depicts an idealized fifteenth-century philosophical scene, in which a Franciscan, a Stoic, and an Epicurean convene to spend their leisure hours having a dialogue on the nature of the highest good” (Palmer 2014, p. 17).

y epicúreas acerca de los objetivos de la conducta humana” (García Gual 2017, p. 305). Según García Gual (2017, p. 306), Valla y Erasmo siguen la misma línea de pensamiento: “que la verdadera santidad coincide con la afirmación de una vida feliz y alegre, en el marco de esa moderación epicúrea que es afín a la virtud cristiana [...]” y apunta que este humanismo cristiano de Valla, Erasmo y Quevedo tuvo amplia repercusión entre algunos renacentistas. Sin embargo, se trataba de una valoración parcial acerca de esta moral que prescribía la doctrina epicúrea, “en la línea los elogios de Séneca”, la misma que seguía Montaigne en el aprecio por “la moderación y el saber vivir de Epicuro, a quien los humanistas reconocen una vida ejemplar”.

En el estudio preliminar llevado a cabo por Eduardo Acosta Méndez (2001, p. XIX) en la obra de Quevedo titulada *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, el autor menciona el uso frecuente que Séneca hacía del “Jardín”, bien para fines propedéuticos, como el caso de las *Epístolas a Lucilio*, bien para suplir algunas deficiencias de la Estoa.

Muy diverso es el uso que Séneca hace de las citas de Epicuro, frecuentísimas en sus obras, especialmente en las *Cartas a Lucilio*. Es muy curiosa esta rehabilitación de la moral epicúrea en un pensador inscrito en las filas de la Estoa. Séneca habla con gran elogio de las máximas epicúreas y selecciona y traduce con gran acierto algunas muy bellas (García Gual 2017, p. 296).

Por otro lado, en el ámbito científico se puede mencionar una tradición reflejada en la concepción del universo de Giordano Bruno, influida por la cosmología epicúrea, y la obra de Pierre Gassendi titulada *De vita et moribus Epicuri* publicada en 1647 y difusora del neoepicureísmo. Ya Nietzsche, Freud y Marcuse fueron los “auténticos

defensores del placer y de la libertad". Como los primeros discípulos de Epicuro, sintieron una verdadera simpatía no tanto por su obra, sino por su personalidad.

Según García Gual (2017, p. 310), Kant realizó reflexiones muy interesantes acerca de la distinción entre un "empirismo dogmático" y un "dogmatismo racionalista". Asimismo, Karl Marx subrayó el profundo sentido humanista de la filosofía epicúrea en su tesis doctoral titulada *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, de la que vamos a tratar en otro apartado. Por otro lado, y en clara discrepancia con Kant y Marx, Hegel lanzó un ataque directo contra Epicuro a través de sus *Lecciones de Historia de la Filosofía*.

Queremos cerrar este apartado con unas palabras de Emilio Lledó, para quien "Epicuro fue una de las primeras víctimas de la censura ideológica" y "las razones de esta condena constituyen, también, una de las dificultades mayores para entender, en todos los detalles, el sentido de su mensaje" (García Gual, Lledó y Hadot 2013, p. 12).

2. La figura y la obra de Lucrecio

“**L**a vida de Lucrecio está envuelta en sombras y constituye para nosotros un verdadero misterio” (Castillo Bejarano 2013, p. 9). Así es como comienza Castillo Bejarano su introducción a la traducción que realiza de *La naturaleza de las cosas*, lo que también ya afirmaba Cascajero Garcés (1984, p. 109) casi veinte años antes: “Hoy continúa siendo un misterio el silencio que sobre el poeta mantuvo su época [...]”.

Es cierto que no se puede precisar los datos acerca de la biografía del poeta y filósofo latino Lucrecio, pero se tiene conocimiento de que su vida transcurrió en la primera mitad del siglo I a.C., un período turbulento de la historia de Roma, repleto de discordias civiles que culminaron en la caída del régimen republicano y la instauración de otro más totalitario, hechos que, seguramente, Lucrecio habría presenciado.

Según Castillo Bejarano (2013, pp. 9-12), a partir de las fuentes transmisoras de su biografía, como el *De viris illustribus* de Suetonio, “que San Jerónimo intercaló en la *Crónica* de Eusebio”; la *Vida de Virgilio* de Donato; un comentario de Cicerón en una carta escrita a su hermano Quinto; la glosa del *Codex Monacensis* del siglo IX d.C.; y la edición veneciana del *De rerum natura* de 1495, que contiene un prefacio manuscrito conocido como la *Vita Borgiana*, es posible fechar su nacimiento “en la década de los 90” y su muerte entre los años 55 y 50 a.C.

Por otro lado, en su *Aproximación a la biografía de Lucrecio*, Cascajero Garcés (1984, pp. 101-102) recoge las escasas tres referencias que se conservan y a partir de las cuales se ha basado cualquier intento

de reconstrucción de la biografía de Lucrecio, es decir, los testimonios de San Jerónimo, de Donato y de Cicerón¹⁷, como transcribimos a continuación:

San Jerónimo dice: *Titus Lucretius poeta nascitur, qui postea amatorio poculo in furorem uersus, cum atiquot libros per interualla insanniae conscripsisset, quos postea Cicero enmendauit, propria se manu interfecit anno aetatis XL IV.* El acontecimiento lo sitúa el santo, *Ad Ol.*, 171,3, que corresponde al año 94-93 a.C.

Donato dice: *Initia aetatis Cremonae egil usque ad uirilem togam quam XVII anno natali sou accepit isdem illis consulibus iterum duobus quibus erat natus euenitque ut eo ipse die Lucretius poeta decederet (Vita Vergilii, 23-26).*

Menos expresivo es el fragmento de Cicerón: *Lucretii poemata, ut scribis, ita sunt: multa luminibus ingenii, multae tamen artis; sed cum ueneris... (Ad Quintum fratrem, II, 9, 3.* La carta se escribe en febrero del 54 a.C.).

De acuerdo con el mismo autor, es posible que San Jerónimo tuviera como fuentes las obras de Suetonio y de su propio maestro Elio Donato, y cree, incluso, en una probable “interpolación donatiana sobre el texto-fuente de Suetonio” (Cascajero Garcés 1984, p. 103). Como resultado de una minuciosa investigación cronológica de estas tres fuentes, basada en el estudio de la diferencia en el significado de los dos *postea* presentes en el texto de San Jerónimo; así como la información precisa de la edad con la que muere Lucrecio; la fecha de la carta de Cicerón; una posible confusión entre los cónsules de 94 y 98 a.C.; y la omisión de San Jerónimo sobre la cita de Donato acerca de la

¹⁷ En su estudio, Cascajero y Garcés no considera oportuno el tratamiento de la glosa *Monacensis* del siglo IX, dado que demuestra “tener en cuenta el lema de San Jerónimo” así como la citación de Donato, y tampoco la *Vita Borgiana* debido a “su condición de reelaboración humanística” (Cascajero Garcés 1984, p. 101).

toma de la toga viril de Virgilio, Cascajero Garcés (1984, p. 103) concluye que es posible sostener la proposición de que la vida de Lucrecio transcurrió entre los años 98 y 54 a.C.

Tanto Castillo Bejarano como Cascajero Garcés abordan, asimismo, temas que complementan esta “biografía” de Lucrecio, como la dedicatoria a Memio (Castillo Bejarano 2013, p. 13 y Cascajero Garcés 1984, p. 110); la patria desconocida de Lucrecio, pero su posible estancia en Roma: “ciertas alusiones parecen indicar que vivió en Roma” (Cascajero Garcés 1984, p. 110), pues “en su obra muestra un profundo conocimiento de la ciudad, sus costumbres y espectáculos” (Castillo Bejarano 2013, p. 12); su obra (Castillo Bejarano 2013, pp. 17-24 y Cascajero Garcés 1984, pp. 107-110) y la edición de Cicerón¹⁸ (Castillo Bejarano 2013, p. 13 y Cascajero Garcés 1984, p. 104); así como el “carácter” del poeta, donde abordan la noticia de su locura y suicidio (Castillo Bejarano 2013, pp. 14-17 y Cascajero Garcés 1984, pp. 105-106).

Con respecto al tema de la locura del poeta, Cascajero Garcés (1984, p. 106) añade al lema de San Jerónimo testimonios de otros autores. Nos cuenta acerca del posible mal entendido (que considera, en parte, intencionado) por parte de San Jerónimo hacia el *delirat Lucretius* de Lactancio, o incluso del *furor arduus docti Lucretii* de Estacio (*Silvae*, II, 7, 76). El autor cita, además, la posible confusión (con un cierto tono malévolo) “de Lucrecio con Lúculo quien murió según Plutarco (*Vida de Lúculo*, XLIII) y Plinio el Viejo (*Historia Natural*, XXV,

¹⁸ Cascajero (1984, p. 104) recoge distintas opiniones acerca de la edición de Cicerón: “Ya Forbiger, en 1826, negaba la participación de Cicerón en esa edición (*T. Lucreti Cari, De Rerum Natura*, Londres, pp. XXXVI-XXXVII). Poco después Bernais (*De enmendatione Lucretii*, *Rh. Mus.*, V, p. 586) y Lachmann (*T. Lucreti Cari, de Rerum Natura*, 4.^a ed., Berlín, 1882, p. 63) iniciaban otra corriente de interpretación concediendo la edición a Quinto Cicerón y no a Marco. Pero, como de inmediato afirmara Munro (*Titi Lucreti Cari, De Rerum Natura*, Cambridge, 1893, p. 2), cuando se habla de Cicerón siempre se hace referencia a Marco y no a Quinto y San Jerónimo alude secamente a *Cicero*”.

25) a causa de la locura originada por el filtro amatorio que le propinó su esclavo Calístenes”.

Asimismo, según la interpretación de Cascajero Garcés (1984, p. 109), el silencio que arroja la vida de Lucrecio se rompe “relativamente” con los testimonios posteriores de los poetas Virgilio (*Bucólicas*, VI, 31-40 y *Geórgicas*, II, 490-492), Horacio (*Sátiras*, I, 5, 101-103) y Ovidio (*Amores*, I, 15, 23-24), aunque no aporten datos biográficos.

En ese orden de ideas, el autor (1984, p. 111) concluye su estudio con una biografía que “a la luz de las fuentes existentes” sostiene “las siguientes hipótesis”:

Tito Lucrecio Caro nació, en lugar desconocido, entre los meses de septiembre del 98 y agosto del 97 a.C. Conocía Roma y se sentía romano por lo que es probable que su vida transcurriera, al menos temporalmente, en la gran ciudad, habiendo disfrutado de una situación económica lo suficientemente acomodada como para disfrutar del largo aprendizaje que su amplísima cultura presupone. Su única obra conocida, el *De Rerum natura*, agota, por lo que se puede saber, los propósitos fijados de antemano por el autor, gozando de un elevado grado de coherencia, tanto en la trabazón de sus partes como en la estructura general del poema. Por otra parte, las fuentes a nuestro alcance no permiten ratificar la supuesta locura, que San Jerónimo le otorga. Murió en circunstancias y lugar desconocidos, entre los meses de septiembre del 55 y febrero del 54 a.C., en su año 44, es decir, habiendo cumplido 43. Poco después de su muerte, el poema debió caer en manos de Marco Tulio Cicerón, quien lo corregiría con vistas a su publicación, siendo explicable, y no contradictorio con este dato, el posterior silencio del Arpineta sobre Lucrecio, a la luz de los conocimientos actuales sobre la ideología y el proceder del primero (Cascajero Garcés 1984, p. 111).

Por su parte, Ada Palmer (2014), en su obra *Reading Lucretius in the Renaissance*, aúna a todos los testimonios hasta aquí expuestos otras posibles fuentes que han contribuido en la (re)construcción de las “biografías” de Lucrecio durante el Renacimiento. Como veremos más adelante, todos estos documentos recopilados por los “biógrafos” renacentistas servirán de base (en lo que a la biografía de Lucrecio respecta) a los manuales precursores europeos de los siglos XVIII y XIX, y éstos, por su parte, influirán en los manuales hispanos.

Según Palmer (2014, p. 99), “Lucretius vitae became a battleground for defending the more objectionable margins of the classical canon”. A diferencia de las tradiciones biográficas de Ovidio o Virgilio, que disfrutaron de una considerable circulación durante la Edad Media, la tradición biográfica de Lucrecio no cobró fuerza hasta un Renacimiento bastante avanzado. Sin embargo, no fueron las biografías formales las que dieron el primer paso en la reconstrucción renacentista de la vida de Lucrecio, sino “[...] a simpler but equally manipulative spin was put on his life by the quotations that often prefaced his text” (Palmer 2014, p. 99).

Entre los humanistas que reconstruyeron las biografías de Lucrecio, Palmer enumera a los siguientes: Pomponio Leto (antes de 1495), Girolamo Avanci (1500), Girolamo Borgia (1502), Crinito (Petrus del Riccio Baldi) (1505), Pio (Johannes Baptista Pius) (1511), Pietro Candido Decembrio (1512), Lilio Gregorio Giraldi (1545), Oberto Gifanio (1565-1566) y Denis Lambin (“Lambino”) (1579). Según Palmer, Crinito ofrece la biografía más “omnipresente” de Lucrecio, mientras la edición de Gifanio, por ejemplo, fue creada para competir con la de Lambino. Asimismo, considera relevante el listado de citas que Avancio recoge en un catálogo dentro de su cuarta edición del *De*

rerum natura, publicada en 1570, y que Palmer (2014, p. 105) presenta de la siguiente manera:

Lucretius, ut ex eius prologo conuicio, Romanus fuit de quo

Eusebio: *Olympiade 171 Titus Lucretius poeta nascitur, qui postea amatorio poculo in furorem versus, cum aliquot libros per intervalla insaniae conscripsisset, quos postea emendavit Cicero, propria se manu interfecit, anno aetates quadragesimo tertio (Hieronymus, Chronicon, a. Abr. 1923-1924, 149 Helm.).*

Donato: *Virgilio 17 Annum agens sumpsit virilem togam, quo die Lucretius decessit. Cn. Pompeio magno, Marco Licinio Crasso consulibus (Vita Virgilii, VI).*

Ovidio: *Carmina divini tunc sunt peritura Lucretii. Exitio terras cum dabit una dies (Amores, I, 15, 23-24).*

Quintiliano: *Nam Macer & Lucretius legendi, sed non ut phrasin idest ut corpus eloquentiae faciant, Elegantes, in sua quisque materia, sed Alter humilis, Alter difficilis (Institutio Oratoria, X, 1, 87).*

Idem: *Nec philosophiae ignara potest esse grammaticae, cum propter plurimum in omnibus fere carminibus locos ex intima quaestionum naturalium subtilitate repetitos, tum vel propter Empedoclem in graecis, Varronem, ac Lucretium in latinis, qui praecepta sapientiae versibus tradiderunt (Instituto Oratoria, I, 4, 4-5).*

Estacio: *Et docti furor arduus Lucretii (Silvae, II, 7, 76).*

Como se puede observar, este listado ofrece un testimonio que no se había mencionado hasta el momento, el de Quintiliano. Según Palmer (2014, p. 112), a principios del Renacimiento, Quintiliano era conocido de forma fragmentaria, pero pasó a recibir más atención cuando una copia completa de su *Institutio oratoria* fue descubierta por Poggio, tras el mismo viaje que nos dio a conocer a Lucrecio. El descubrimiento de ambos autores, unido a las citas de Quintiliano en la lista de Avancio y a la cita de Ovidio “sobre las obras que deben perdurar hasta el final de los tiempos”, ayudó en la creación de un

vínculo entre Quintiliano y Lucrecio en la mente de los humanistas, según Palmer.

Esta autora señala, además, una colección “proto-biográfica” de citas, que sobrevive en la copia de una edición del *De rerum natura* de 1495¹⁹ y que presenta un nuevo pasaje, inmediatamente después de Eusebio y Donato, que sigue siendo una de las más valiosas referencias en la actualidad, es decir, “La carta de Cicerón a su hermano Quinto del 10 o 11 de febrero del 54 a.C.”:

Lucreti poemata (ut scribis) ita sunt, multis luminibus ingeni, multae tamen artis; sed, cum veneris, virum te putabo, si Sallusti Empedoclea legeris, hominem non putabo (Epistulae ad Quintum Fratrem, carta 14, II, 9).

Estas notas manuscritas marginales recogen, asimismo, testimonios acerca de Lucrecio pertenecientes a otros dos autores, Varrón y Macrobio, aunque actualmente se cree que estos se referían a Lucilio y no a Lucrecio. Incluso en ediciones modernas ya se imprime el nombre de Lucilio, no obstante, en las escrituras medievales y renacentistas ambos autores eran fácilmente confundidos.

M. T. Varrón: *A qua bipertita divisione Lucretius suorum unius et viginti librorum initium fecit hoc: Aetheris et terrae genitabile quaerere tempus (De lingua Latina, V, 17).*

Macrobio: *Lucretius in septimo decimo: Magna ossa lacertique/Adparent homini (Saturnalia, VI, 43).*

¹⁹ Incunable 5271, Houghton Library, Harvard University. “This copy is packed with marginal corrections, which some have attributed to Avancius himself, arguing that he used it in the preparation of his edition of 1500, though this attribution is not universally accepted; notes in a second hand have been attributed, again uncertainly, to Pius in the preparation of his edition of 1511 ” (Palmer 2014, p. 115).

Teniendo en cuenta lo anterior, Palmer (2014, p. 119) aclara que es fácil identificar en las *Saturnalia* esta confusión con Lucrecio, dado que unas pocas líneas más adelante en el mencionado pasaje hay una referencia real al mismo. No obstante, la autora advierte que la lectura de Lucrecio en lugar de Lucilio en estas dos citas conlleva la interpretación de que el *De rerum natura* era una obra incompleta. Además, añade que aunque Avancio no lo mencione, un error en la impresión de las *Institutiones grammaticae* de Prisciano de 1470, que enumeró una cita del Libro VI como procedente del Libro VII, ha corroborado tal equivocación, como un indicio más de la existencia de libros perdidos del poema de Lucrecio. Por otro lado, Lambino, cuyo enfoque da prioridad al texto sobre fuentes externas, presenta como evidencia adicional una lista de autores que citan tan solo los Libros I a VI, como es el caso de Festo, Probo, Diomedes, Carisio, Tertuliano y Arnobio (Palmer 2014, p. 131).

Una nueva referencia a Lucrecio es presentada por Gifanio, el primero en recoger el testimonio de Cornelio Nepote correspondiente a la *Vida de Ático* en su obra *De viris illustribus* (salvo una breve cita de Pomponio Leto), en la que elogia a Lucio Julio Cálido como el poeta más elegante desde las muertes de Lucrecio y Catulo. Posteriormente, Lambino incluye en su biografía el texto completo de Cornelio Nepote, “de manera a quitarle el protagonismo a Gifanio” (Palmer 2014, p. 126). Asimismo, Lambino añade una línea de las *Historiae Romanae* de Veleyo Patérculo, obra compilada en el año 30 d.C. y redescubierta cerca de 1515 (lo que demuestra su dominio sobre los autores recién descubiertos), en la que Veleyo enumera las grandes figuras de la edad de Augusto agrupadas por períodos y donde constan los siguientes: Corvino, Asinio Polión, Salustio, Varrón, Lucrecio y Catulo, como integrantes del segundo período.

A todo eso, Pío incorpora en su edición del *De rerum natura* los testimonios de Vitruvio y Tácito. En el Libro IX de *De architectura*, Vitruvio cataloga grandes autores “cuyos nombres y obras seguramente durarán hasta la eternidad” (una variación de los pasajes de Ovidio y Estacio), entre los que enumera a Ennio, Accio, Lucrecio, Cicerón y Varrón; y, al respecto, Palmer pone de relieve la ausencia de Virgilio y Ovidio y una posible vinculación entre Lucrecio y Cicerón. Tácito, por su parte, en su obra *Diálogo de los oradores* se burla de los arcaizantes que demuestran su preferencia por Lucilio frente a Horacio, así como por Lucrecio frente a Virgilio (Palmer 2014, p. 122). El biógrafo Crinito, defensor del estilo de Lucrecio, señala que Vespasiano prefirió Lucrecio a Virgilio y Lucilio a Horacio, sentencia que, fuera del contexto, distorsiona las palabras de Tácito, originalmente destinadas a burlarse y no a alabar a Lucrecio (Palmer 2014, p. 154).

Sobre las fuentes que ofrecían información acerca de “una amante femenina de Lucrecio”, Palmer (2014, p. 132) recoge la biografía (*vita*) manuscrita de finales del siglo XIV perteneciente a Girolamo Borgia y, posteriormente, la biografía (*vita*) de Pio de 1511, que introducen el nombre de Lucilia a esta tradición. Conforme apunta Palmer (2014, p. 132), “The supposed Lucilia seems to derive from a letter, once attributed to St. Jerome, which is actually part of Walter Map’s *De nugis curialium* ²⁰, a compendium of anecdotes compiled in the twelfth century”. La carta ofrece una larga denuncia del matrimonio, en la que se menciona a Lucilia, mujer que mató a su

²⁰ “Walter Map (born c. 1140, Hereford?, England – died c. 1209), English churchman and writer whose work helps to illuminate the society and religious issues of his era [...] It was as a writer rather than an ecclesiastic, however, that Map came to be remembered. Between 1181 and 1192 he composed *De nugis curialium* (Courtiers’ Trifles). A miscellany written in Latin, it contains legends, folklore, and tales as well as gossip, observations, and reflections, and it reveals the author to have been knowledgeable and shrewd and a man of considerable wit” (Encyclopaedia Britannica s.f., 1).

marido, a quien amaba demasiado, dándole accidentalmente una poción de locura, en lugar de una poción de amor. No hay referencia alguna a Lucrecio, no obstante, Pio²¹, o incluso, alguna fuente anterior perdida, la vinculó al relato de San Jerónimo. Gifanio y Lambino nombran a Lucilia como “esposa” (Gifanio) y “esposa” o “amante” (Lambino) de Lucrecio.

Por otra parte, Giraldi añade el siguiente testimonio en su biografía: la afirmación de que Plinio apoyaba en su *Historia naturalis* la versión del suicidio, refiriéndose a la descripción mal atribuida a Lucrecio de la muerte de Lúculo con una poción de amor. No obstante, se trataba de un pasaje que malinterpretó.

Ya Gifanio, en su edición, hace hincapié en la importancia de educar a los jóvenes y, en la línea de la moral protestante, enfatiza la importancia del maestro. A su vez, presenta el *De rerum natura* como un libro de texto moral, con objetivo didáctico, y hace su mayor objeción en el hecho de asociar el epicureísmo con el ateísmo y la impiedad. Lambino, a su vez, “recomends the *De rerum natura* for the education of youths, not just in language, but in Greek natural philosophy, useful for the scientific studies that were gathering momentum as the sixteenth century closed” (Palmer 2014, p. 191).

Conforme a lo anterior, Lambino añade un nuevo dato a la biografía de Lucrecio al incluir un relato bien elaborado de la educación del poeta en la infancia, así como la completa formación epicúrea que recibió de Zenón de Sidón en su viaje a Atenas. Según Palmer (2014, p. 177), Lambino se ofende casi hasta lo personal por las

²¹ Según Palmer (2014, p. 132), “The Walter Map quotation appears verbatim in Pius, though Pius is careful to say that it is others, not he, who think it refers to Lucretius. It is absent in Crinitus and Candidus’s imitation, but the 1531 Navagero reprint Crinitus appends the quotation, complete with an obvious paraphrase of Pius’s discussion of it, and it is one of the first things mentioned by Giraldi”.

afirmaciones de Quintiliano sobre el lenguaje poético de Lucrecio, a quien no considera una buena lectura para un joven orador. Asimismo, Lambino establece una relación entre la comparación que hace Quintiliano de Macro y Lucrecio con una mosca y un elefante, con la crítica de Lactancio hacia las alabanzas de Lucrecio a Epicuro: “in praising Epicurus, Lucretius gave a mouse a lion's praise” (Palmer 2014, p. 177). Por otro lado, y en contraste con los biógrafos anteriores, parece ser que Lambino rechaza la afirmación de Eusebio/Jerónimo de que Cicerón editó el poema. Otro tema que Lambino reformula es el suicidio de Lucrecio. Reconoce que las circunstancias de su muerte son “dificiles de decir” (*difficile dictu*), pero cree que, con la intención de convertir su muerte en una tragedia aún mayor, las personas adornaron la leyenda del suicidio con varias explicaciones, desde la poción de amor, la pena por el destierro de Memio, hasta la pena por la caída moral del estado de Roma” (Palmer 2014, p. 178).

En consonancia con Palmer (2014, p. 120), hay nuevas referencias que continúan filtrándose en la biografía de Lucrecio, entre ellas una alusión a un *Lucretius comicus* realizada por Fulgencio en su *Expositio sermonum antiquorum*²². Crinito y Giraldi “obedientemente” mencionan a este “Lucrecio cómico” como un pariente famoso de Lucrecio y evidencian su procedencia de una familia importante.

Por otro lado, aunque Virgilio no mencione a Lucrecio, Palmer (2014, pp. 120-121) también considera las diversas glosas manuscritas en las que se marcaban las líneas del *De rerum natura* que Virgilio imitó, como la referencia, que de esta obra hace, la famosa cita de las *Geórgicas*:

²² Como señala Palmer (2014, p. 120), muchos estudiosos modernos consideran esta referencia como una broma de parte de Fulgencio.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas
Atque metus omnis et inexorabile fatum
Subecit pedibus strepitumque Acherontis avari
(*Geórgicas* II, 490-492).

Tras la exposición de todos estos testimonios, Palmer (2014, p. 134) los ordena de la manera siguiente: los pasajes imitativos de Eusebio-Jerónimo y Virgilio, los que, según afirma, son con diferencia los más universales; seguidos por la cita de Ovidio en *Amores*; el pasaje de Suetonio-Donato; la carta de Cicerón a Quinto; la cita de Quintiliano; y, por último, los testimonios de Macrobio y Varrón, los cuales influyeron en el crítico debate de los veintiún libros. Los lectores más ingeniosos podrían encontrar los pasajes más raros de Ovidio y Quintiliano, de Estacio, así como la corroboración de Prisciano de la teoría de los veintiún libros, la historia sobre Lucilia del “pseudo-Jerónimo Walter Map”²³; o incluso los pasajes de Vitruvio o Manilio, aunque con menos frecuencia. “A modern biographer would say that only four of these sources offer real biographical information, while perhaps ten more illuminate the texts’s reception. Yet for humanists, reception is biography, because quality is tied to an author’s character” (Palmer 2014, p. 134).

Aparte de todos los testimonios presentados anteriormente, es importante resaltar también que muchos críticos intentaron conocer e interpretar la figura de Lucrecio a través de su obra. Mientras algunos estudiosos sostenían que determinados pasajes del poema revelaban su “profundo pesimismo”, como si su tristeza permanente representara una refutación al sistema filosófico que defendía, otros han negado este

²³ Suponemos que Palmer le califica a Walter Map como “pseudo-Jerónimo”, debido a la cita que aparece sobre Lucilia en la obra de Walter Map, atribuida en su momento a San Jerónimo, conforme pasaje reproducido anteriormente.

carácter angustiado del poeta: “Frente a aquellos que denunciaban la traición de Lucrecio a la doctrina de su maestro, se ha destacado que el poeta romano se muestra siempre escrupuloso y exacto seguidor de Epicuro [...]” (Castillo Bejarano 2013, p. 15).

En realidad, la obra de Lucrecio manifestó su gran habilidad como escritor y su dedicación en “conocer la naturaleza de las cosas”, traducción del griego *Perì phýseos*, título de la gran obra de Epicuro sobre la física y también de su poema. Para García Calvo (1997, p. 9), se trata de una “obra singular y casi solitaria [...]: lo uno, por ser el gran ejemplo de poesía impura, de épica científica, que nos ha llegado entero de los antiguos [...], lo otro, por ser la única exposición [*sic*] cerrada y completa de un sistema científico [...]”, como si el “aliento poético y la pasión científica” se fundieran hasta convertirse en un único objeto.

De rerum natura tiene a Memio, político patricio perteneciente a la aristocracia romana, como destinatario. Seis son los libros que componen este poema, distribuidos en la estructura tripartida que se muestra a continuación:

Los átomos	Libro I: Los átomos y el vacío
	Libro II: Las propiedades de los átomos y sus combinaciones
El alma	Libro III: El alma es mortal
	Libro IV: Pensamiento y sensación
El mundo	Libro V: El mundo es mortal
	Libro VI: Fenómenos terrestres y celestes

Según Castillo Bejarano (2013), algunos estudiosos han considerado su obra como incompleta por no abordar específicamente la ética epicúrea. Sin embargo, Lucrecio parece haber tratado las cuestiones éticas en conexión con los principios físicos. Es importante destacar que, además de estos principios, Lucrecio también describió los dos grandes temores que el epicureísmo proponía combatir: el miedo a la muerte y el temor a las divinidades. Concluye, en suma, que:

En cuanto a la filosofía de Epicuro, el objetivo de su enseñanza era proporcionarles a los hombres una nueva libertad (no libertad política, sino individual): él pretendía liberarlos de todos los miedos y perturbaciones para hacerlos autosuficientes y así capacitarlos para alcanzar la serenidad del espíritu (*ataraxía*) (Castillo Bejarano 2013, p. 25).

De esa manera, Lucrecio aceptó esta filosofía y se propuso a exponerla fielmente. No obstante, a tenor de la prolífica obra de Epicuro, resulta difícil determinar cuál es la fuente concreta en la que se basó Lucrecio para elaborar su poema. Algunos sostuvieron que el *De rerum natura* se basó en la *Carta a Heródoto* y otros en la *Megale epitomé*, resumen de su obra magna *Sobre la naturaleza*. En cuanto a los libros V y VI, se supone que Lucrecio intentó exponer lo que Epicuro había recogido de otros filósofos para ilustrar diferentes fenómenos, como lo hace fundamentalmente en su *Carta a Pítocles*.

Por otro lado, según Cascajero Garcés (1984, p. 107), algunos críticos atribuyen “incoherencia y no finitud” al *De rerum natura*; no obstante considera “que la obra ofrece un perfecto equilibrio en sus seis libros” y las únicas irregularidades están presentes en: su “final terrorífico” (Libro VI, 1138-1286), “las frecuentes repeticiones de

versos” (enumera diversos pasajes), “la supuesta alusión a promesas que no llegan a cumplirse” (la más importante en el Libro V, 153-155), “la ausencia de una verdadera teología” y “la discutible contradicción entre sus fines y los medios que aplica a su consecución” (Cascajero Garcés 1984, p. 107). Asegura, por tanto, que:

A la luz de su estructura interna, la coherencia de su composición es incuestionable. Consta el poema de seis libros, divididos en tres partes de dos libros cada una. Cada parte va introducida por un proemio, válido para los dos libros que incluye. [...] De este modo, si la estructura proemial resulta indicativa de la arquitectura general de la obra, y goza de extrema coherencia, debe coincidir con la *multae tamen artis* del juicio ciceroniano y, en absoluto, conceder supuestos de inconexión, que confirmen la locura del poeta-filósofo. [...] No existe, además, prueba definitiva alguna que demuestre que el autor hubiese concebido en algún momento un ordenamiento de sus libros diferente al que nos ha llegado (Cascajero Garcés 1984, pp. 108-109).

Para concluir este apartado, de la misma manera que hemos destacado tres principios que nos parecían significativos de la *Carta a Heródoto* de Epicuro, resulta conveniente poner de relieve tres pasajes significativos del *De rerum natura*, según la traducción de Agustín García Calvo (1997):

Libro I

Invocación a Venus (1-9)

Criadora del pueblo de Eneas, deleite de hombre y
dioses, vívida Venus, que bajo rodantes co<n>stelaciones
las mares mil navegadas, la tierra henchida de brotes
haces bullir, que por tí todo sér que vida conoce

cuaja en el seno y salen a ver la luz de los soles
(de tí, diosa huyen los vientos, tú ahuyentas los nubarrones,
y a tu llegada te tiende a los pies alfombra de flores
la tierra urdidora, el piélago a sonreírse se pone
y esplende sereno el cielo de derramados albores; [...]

Libro II

Clinamen (251-260)

En fin, si siempre sin más movimiento con movimiento
se enlaza y en fija ordenanza del viejo nace otro nuevo,
sin que los átomos den desviándose algún elemento
de cierta moción de la ley del destino rompa y acuerdos,
de modo que no del sinfín venga causa siguiendo,
¿de dónde en la tierra esta libre los seres vivos tenemos,
de dónde esta, dí, voluntad al destino arrancada, por medio
de la que a do a cada uno la gana le da nos movemos,
que desviamos el paso asimismo en tiempo ni cierto
ni cierto lugar, sino cuando lo trae por sí el pensamiento? [...]

Libro VI

La peste de Atenas (1252-1258)

Por lo demás, ya todo pastor y todo vaquero
y el recio asimismo guía del corvo arado labriego
caía en desmayo; al rincón de la choza hacinados los cuerpos
por peste y pobreza entregados a muerte estaban revueltos:
sobre los niños sin vida, sin vida echados los restos
podrías ver de los padres tal vez, y a veces tras eso
los hijos echar sobre el padre y la madre el último aliento. [...]

La tradición de Lucrecio

De rerum natura, considerado el mayor poema filosófico-didáctico de la Antigüedad, tal como ya se ha mencionado, ha resistido al tiempo. Ni la erupción del Vesubio, ni la prohibición de la Iglesia, ni su escaso número de copias o incluso las polillas de los libros²⁴ han conseguido impedir que la filosofía de Epicuro llegara a la actualidad por medio de Lucrecio y dejara sus huellas a lo largo de los siglos. El poema ya circulaba entre los autores de la Antigüedad Clásica, quienes, aunque discreparan de la doctrina difundida por la escuela epicúrea, lo apreciaban por su grandiosidad poética.

Adicionalmente, la cultura de la época comprendía muchos coleccionistas particulares y, según el papirólogo noruego Knut Kleve (1991, pp. 57-59), algunos fragmentos del poema fueron encontrados en una biblioteca particular de Herculano, la que hoy se conoce como “Villa de los Papiros”. Se supone que el propietario de la Villa era Lucio Calpurnio Pisón, amigo del filósofo griego Filodemo, contemporáneo de Lucrecio y seguidor del pensamiento epicúreo (Greenblatt 2014, p. 65).

Este ambiente nos ofrece el contexto de los primeros lectores de la obra, pero el responsable de rescatar y acercar el *De rerum natura* a la modernidad fue el humanista italiano Poggio Bracciolini. A principios del siglo XV, Poggio halló en un monasterio alemán un manuscrito del poema, redactado en torno al año 50 a.C. y reprodujo una copia, enviada posteriormente a Italia. De ésta se originaron otras copias más, así como sus primeras ediciones impresas.

²⁴ Al respecto, Greenblatt (2014, p. 79) utiliza la expresión “polilla de los libros” en el Capítulo IV *Los dientes del tiempo* para referirse a los insectos bibliófagos.

Pese a la prohibición de su lectura en las escuelas en diciembre de 1516 por el Sínodo de Florencia, o el impedimento de la Iglesia de que la traducción realizada por Marchetti (entre los años de 1664 y 1669) llegara a la imprenta, la obra de Lucrecio siguió difundiéndose no solo por Italia, sino por toda Europa. Consta que en España, durante la primera mitad del siglo XVII, muchos manuscritos o copias impresas procedentes sobre todo de Francia e Italia llegaron a las manos de personalidades como Alonso de Olivera, Francisco de Quevedo y Rodrigo Caro (Greenblatt 2014, p. 215).

En tal sentido, “aunque suele considerarse el siglo XVII como el más lucreciano de la historia europea” (García Armendáriz 2002, p. 104), su influjo se hizo presente también en los siglos posteriores. Desde tal perspectiva, el XVIII abrió nuevos caminos a una política reformista, y en la segunda mitad España ya se encontraba incardinada en la corriente política de la Ilustración, que intentaba armonizar el absolutismo con el pensamiento filantrópico y racionalista de los filósofos. En 1769, el rey Carlos III aprobó un proyecto para eliminar el escolasticismo e incluir disciplinas científicas, medida parcialmente apoyada a partir de la cual se sentó la base para una lenta reforma educativa.

Ya en el siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, tres grupos se formaron en las cortes: los tradicionalistas, los renovadores y los liberales. Estos últimos impusieron su programa reformista para acabar con el Antiguo Régimen y promulgaron la Constitución de Cádiz en 1812, abolida dos años después por Fernando VII, que restauró el antiguo régimen. La Constitución fue publicada posteriormente en 1820 y en 1836. En este contexto social se desarrolló cierto interés por la obra de Lucrecio, fundado en una ideología progresista y liberal. García Armendáriz (2002, p. 106) lo expresa de la

siguiente manera: “Llegados los años revolucionarios de fines del XVIII y comienzos del XIX, cuando ateísmo y materialismo se convierten en el fermento de nuevas corrientes de pensamiento y acción política, Lucrecio despertará fervor”.

Su recepción en la España del siglo XVIII se da en torno a 1791, cuando se supone que el abate Marchena emprendió su traducción del *De rerum natura*, que ha circulado manuscrita y solo fue impresa pasado más de un siglo, es decir en 1896, por obra de Menéndez Pelayo. También de esta época se conoce la traducción en prosa de Santiago Saiz (o Sáez).

La traducción en verso del *De rerum natura* atribuida a Marchena fue publicada por Menéndez Pelayo junto a las demás obras del abate. Como ya se ha mencionado en otro apartado, se trata de un texto que acusa una gran influencia de la traducción francesa de Lagrange, realizada en 1768. Hay que reconocer que Marchena fue un incesante traductor de libros redactados en francés. Además, así como la versión francesa tenía el propósito de difundir el materialismo de uno de los círculos más heterodoxos de Europa, la versión de Marchena también abogada a favor de la ciencia frente la intolerancia por parte de la religión (Asencio Sánchez 2013, p. 420). Sin embargo, estos argumentos no son suficientes para atribuir con seguridad esta traducción al abate Marchena.

Tras un examen del manuscrito de la referida traducción, se comprueba que las iniciales de José Marchena Ruiz de Cueto están escritas en la portada con un orden distinto, es decir “J.R.M.C.”, como apunta Asencio Sánchez (Asencio Sánchez 2013, p. 421). Resulta difícil de creer que el traductor se hubiera equivocado al escribir sus propias iniciales. Asimismo, el manuscrito presenta discrepancias tanto en la letra como en el estilo literario del abate.

Cabe mencionar que la discusión acerca de la autoría del manuscrito de 1791 sigue vigente en la actualidad. Por su parte, Molina Sánchez, tal como titula a su artículo “¿Matías Sánchez traductor de Lucrecio?”, cuestiona la traducción de 1832, obra manuscrita de Matías Sánchez, tras compararla con el manuscrito del abate Marchena (1791). Concluye que ambos manuscritos responden a una única traducción. Aclara, por tanto, que el trabajo de Matías Sánchez consistió tan solo en “unos cambios mínimos en la traducción” y “en la inclusión de pequeños resúmenes en prosa al comienzo de cada libro y la adición, al final de cada uno, de unas notas sobre aquellos pasajes lucrecianos que, a su juicio, merecían alguna aclaración” (Molina Sánchez 2018, pp. 349-350). Sumado a ello, Molina Sánchez demuestra estas “ligeras modificaciones casi imperceptibles” con algunos versos del inicio del Libro II, pero asegura que cualquier pasaje que se elija sigue el mismo esquema.

Asimismo, le sorprende a Molina Sánchez (2018, p. 349) el hecho de que ni José María Cambroner, secretario de la Real Academia Greco-Latina (siglo XIX), ni tampoco Traver Vera (2009), se hayan percatado de que la traducción ofrecida por Matías Sánchez como suya es, en realidad, obra del abate Marchena. Apunta, además, el comentario que hizo Traver Vera respecto a varios fragmentos de ambos traductores: “sin inmutarse, convencido incluso de que la versión de Marchena es muy superior a la de Sánchez” (Molina Sánchez 2018, p. 349).

Traver Vera (2019, p. 293), a su vez, valora este descubrimiento de Molina Sánchez (es decir, el que la traducción lucreciana de 1832 sea la misma del manuscrito de 1791), como “una aportación muy valiosa para el esclarecimiento del verdadero autor de esta versión, que ha sido la más popular y editada en España” (Traver Vera 2019, p. 293). Por

tanto, tras realizar “una pequeña *collatio* de estos dos manuscritos”, publica el artículo titulado “La traducción de Lucrecio del presbítero Matías Sánchez (ms. II 646 de la Biblioteca del Palacio Real)”. Dicho autor comienza su estudio con la carta de Menéndez Pelayo (enviada a su amigo y pariente Menéndez Rayón, quien le regaló el manuscrito 287, de 1791) en la que ponía en duda la asignación de este manuscrito a Marchena, dado que las iniciales presentes en el colofón no correspondían con las que él conocía, además de un cierto desconcierto que le producía la R de “Ruiz”. La aclaración de Menéndez Rayón de que se trataba de una copia posiblemente hecha por un amanuense descuidado y no del original, justificaba el desorden de las siglas y daba por hecho que la autoría era de Marchena.

Sumado a lo anterior, Traver Vera (2019, p. 293) recuerda el estudio que dedicó en su tesis doctoral al manuscrito II 646 de 1832 debido a Matías Sánchez, en cuyas hojas de guarda halló un informe de la Academia Greco-Latina que denegaba su publicación. Esta circunstancia le condujo a la hipótesis de que “Matías Sánchez hubiera sido un religioso reformista”, conjetura a la que Molina Sánchez daba poca credibilidad²⁵, pero que Traver Vera pudo comprobar posteriormente²⁶. Según su punto de vista, este dato aportaba una nueva perspectiva, sobre todo por el hecho de que ambos manuscritos transmitían una misma traducción y, en su opinión, “motivos textuales

²⁵ “A nuestro modo de ver, sin embargo, la P. de las iniciales M. S. P. que aparecen en el título del libro (Lucrecio. *Sobre la Naturaleza de las cosas*. Traducido por M. S. P.) no tiene por qué referirse a ‘Padre’, más bien parece aludir a un segundo apellido. Es más, P. como abreviatura por ‘Padre’ suele encontrarse al principio del nombre, no al final. De hecho, como puede apreciarse en las reproducciones de arriba, ni en la descripción catalográfica del manuscrito, ni en la carta de Cambroner se menciona para nada la condición religiosa del autor. En esta última incluso no se dice el ‘P. Matías Sánchez’, sino ‘D. Matías Sánchez’. En cuanto a la apelación a Jesucristo y al tiranicidio, no nos parecen argumentos determinantes” (Molina Sánchez 2018, p. 349).

²⁶ Matías Sánchez fue un presbítero (Traver Vera 2019, p. 294).

y documentales suficientes para pensar que fue Matías Sánchez el verdadero autor de la traducción” (Traver Vera 2019, p. 294).

Así las cosas, Traver Vera analiza el texto de ambos manuscritos y ofrece varios ejemplos de variantes, lagunas y modificaciones que le llevan a la conclusión de que (sin hacer ninguna afirmación categórica), el manuscrito II 646 es mejor que el 287, y de ser así, ya no tienen cabida las dudas acerca de que el autógrafo pertenezca o no al abate Marchena. Asimismo, el autor manifiesta que, salvo la fecha 1791 (presente en la portada y en el colofón) y las iniciales “J.R.M.C” (presentes en el colofón), hay indicios suficientes para creer que la versión de ambos manuscritos pertenece a Matías Sánchez (Traver Vera 2019, p. 309), con las que cierra sus análisis, presentando los siguientes datos documentales:

- La presentación de su traducción a una institución pública como la Academia Greco-Latina
- Su condición de religioso
- Informes de D. José Cambronero y oficios de compra por parte de la Biblioteca del Palacio Real

De manera simultánea, cabe añadir estos datos textuales que probarían que el manuscrito 287 es una copia deturpada o de la “rama o familia” del II 646:

- Texto más completo, sin lagunas
- Variantes más respetuosas con el orden y sentido de los hexámetros lucrecianos

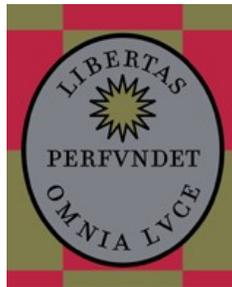
- Notas a versos concretos del *De rerum natura*, tomadas y contrastadas, en ocasiones, a partir de comentarios críticos de editores reputados de Lucrecio (Creech y Gassendi)
- Piezas literarias presentes desde el Renacimiento hasta el siglo XIX en la tradición editora de Lucrecio

Aclarada o no la cuestión que presentan Molina Sánchez y Traver Vera, lo que resulta indudable es la presencia de Lucrecio en España y se muestra especialmente significativa y reflejada en las versiones de los siguientes eruditos:

- 1) Abate Marchena: traducción del *De rerum natura* en 1791
- 2) Antonio Llodrá: realizó una traducción al castellano, se supone que en verso, de los libros I, IV y VI del *De rerum natura*, antes de 1812
- 3) Javier de Burgos: desapareció su versión del poema de Lucrecio, se desconoce si completa o parcial, realizada antes de 1814
- 4) Alberto Lista: tradujo en 1822 los versos de la invocación a Venus del principio del poema
- 5) Gabriel Ciscar: introdujo en sus *Ensayos Poéticos* de 1825 su traducción de cuatro pasajes del *De rerum natura*, tres tomados del libro I y uno del proemio del libro II
- 6) Matías Sánchez: en un manuscrito de 1832 transcribió su versión, aparentemente completa
- 7) Marcelino Menéndez Pelayo: publicó en 1878, la traducción de un pasaje del poema de Lucrecio en sus *Estudios Poéticos*
- 8) Manuel Rodríguez Navas: realizó una versión completa en prosa, publicada en 1893

Como afirma García Armendáriz (2002, p. 115), el vínculo entre Lucrecio y una actitud ideológica progresista es evidente en ilustrados, afrancesados o liberales. De los traductores mencionados advierte que Marchena, Burgos, Lista y Ciscar manifiestan un compromiso político e ideológico en su vocación literaria. Asimismo, según Traver Vera (1999, pp. 461-462), “[...] la recepción del *De rerum natura* en España estuvo en la tónica general de los demás países europeos, [...] donde Lucrecio [...] influyó intensamente no sólo en literatos, sino también en científicos e, incluso, formó parte del plan de estudios escolar”.

De hecho, las bases del sistema educativo liberal en España se fundaron en la Constitución de 1812, y en 1845 se instituyó la reforma educativa de “Gil de Zárate”, que establecía la aplicación de ideas liberales y centralistas a las universidades españolas, cuyo lema era: *Libertas perfundet omnia luce*, adaptación de un pasaje de Lucrecio en que se sustituye la palabra “sol” por “libertad”. Se trata de un lema inspirado en un verso de Lucrecio, *convestire sua perfundens omnia luce* (Lucr., II, 148):



Esa misma luz se hace presente, además, en el epitafio de la tumba de Goya, concretamente en la expresión *Decurso, probe, lumine vitae*. Como relata García Jurado (2019), Antonio Ruiz de Elvira “vio claramente el eco de un verso de Lucrecio utilizado en el epitafio”: *ipse Epicurus obit decurso lumine vitae* (Lucr., III, 1042). Cabe resaltar que esta es la única mención de Lucrecio al nombre de Epicuro en toda su obra,

como afirma el propio Ruiz de Elvira. Finalmente, sabemos que el autor del epitafio de Goya fue José Pío de Molina, como apunta García Jurado (2019)²⁷:

El profesor Antonio Ruiz de Elvira estudió con brillantez este documento en un artículo publicado en la revista Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos), con el título “Decurso probe lumine vitae”. Asimismo, en una conferencia impartida en la Complutense, refirió que el autor de la inscripción debió de haber sido un miembro de la Academia Latina Matritense, institución curiosa a la que ya dedicamos algunas publicaciones hace años. Pues bien, gracias al cruce de datos que he hecho por Google, he podido saber que, en efecto, el autor de la inscripción fue un amigo de Goya llamado José Pío de Molina, a quien Goya retrató en una de sus últimas obras.

En efecto, como bien apuntaba Ruiz de Elvira, quien redactó la inscripción había pertenecido a la susodicha institución. De manera concreta, se trata de José Pío de Molina, quien ejerció, cuando menos, de vicedirector y tesorero de la Real Academia Latina Matritense ya durante su reorganización en plena etapa fernandina. Me sigue resultando muy curioso que el modelo del que partiera el epitafio fuera el poeta Lucrecio, que luego va a inspirar, por ejemplo, el lema de las universidades liberales españolas: LIBERTAS PERFUNDET OMNIA LUCE.

Por otro lado, paralela a esta difusión por España, versiones del *De rerum natura* eran traducidas y editadas por toda Europa durante el siglo XIX. Pequeña en cantidad, comparada con otros autores, pero abundante si se considera que se produjo durante un periodo de apenas cincuenta años, es decir, dieciséis ediciones entre 1800 y 1850, según contabiliza Armendáriz (2002, p. 104).

²⁷ Véase en el blog Reinventar la Antigüedad del día 05/12/2019:
<<https://clasicos.hypotheses.org/6079>>

La edición príncipe data de cuatro siglos antes, y tuvo lugar en Brescia el año de 1473. En 1563, en París, se publicó una edición con comentario del ya citado Dionisio Lambino, cuya importancia fue fundamental. De Inglaterra son conocidas cuatro traducciones del siglo XVII: una versión completa realizada por Lucy Hutchison en 1640; una versión parcial del Libro I, emprendida por John Evelyn en Londres, en el año de 1657; una primera edición anotada de 1675 llevada a cabo por varios autores en Cambridge y, por último, una versión de Thomas Creech de 1682 en Oxford, reeditada dieciocho veces.

Dos grandes e importantes contribuciones a los estudios del poema de Lucrecio, según Armendáriz (2002, p. 105), tuvieron lugar, la primera en Berlín, con la edición publicada por Karl Lachmann en 1850, en la cual “estableció los pasos fundamentales que habían de llevarse a cabo para editar un texto críticamente” (Rubio Tovar 2004, p. 45) y la segunda en París, con la obra de Constant Martha titulada *Le poëme de Lucrèce. Morale, religion, science*, de 1869.

No obstante, en España no se publicó ninguna edición crítica del *De rerum natura* entre los siglos XV y XIX. Su primera edición completa fue tardía, acometida por Joaquín Balcells para la Fundació Bernat Metge, en 1923. Al respecto, Traver Vera (2009, pp. 202-203) señala la existencia de tres manuscritos del poema en España, pertenecientes al siglo XV: el *Valentianus* que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, el *Matritensis* que reposa en la Biblioteca Nacional de Madrid y el *Caesaraugustanus*, que se encontraba en la Biblioteca del Cabildo Zaragozano, pero que se perdió probablemente durante la Guerra Civil.

Tras una consulta a los catálogos Incunabula Short Title Catalogue (ISTC) y Gesamtkatalog der Wiegendrucke (GW), sabemos que también se encuentran en España dos ediciones incunables del *De*

rerum natura: una en la Biblioteca Capítular de Sevilla, impresa en Venecia el 4 de septiembre de 1495 por Teodoro Ragazzoni (Sevilla Cat. Colombina, IV, p. 344, ISTC il00334000 y GW M19139) y otra en la Biblioteca Nacional de Madrid, también impresa en Venecia en diciembre de 1500 por Aldo Manuzio (BNE INC/1067, ISTC il00335000 y GW M19135).

3. Crítica a Epicuro y Lucrecio en la modernidad (desde Polignac hasta Carlos Marx)

[...] no nos queda esposición [sic] cabal ni obra entera más que de la epicúrea; de la cual puedo decir, por tanto, que es la rama heterodoxa por excelencia [sic], la que han venido reproduciendo a lo largo de los tiempos los diversos materialismos y ateísmos (tanto más eficaz éste en la doctrina epicúrea cuando que no niega los dioses, sino que los aparta tajantemente de nuestro mundo), y así es a nuestros ojos la doctrina epicúrea el primer modelo, frente a la Ciencia normal o aristotélica, de toda doctrina “de izquierdas” o contestataria que pretenda ser positiva al mismo tiempo; no en vano atrajo este materialismo la atención, por ejemplo, de C. Marx para su Tesis doctoral sobre las diferencias entre Demócrito y Epicuro (García Calvo 1997, pp. 12-13).

En este pasaje de los Prolegómenos a su edición crítica del *De rerum natura*, García Calvo reúne los términos “materialismo”, “ateísmo” y “ciencia”, temas centrales de la doctrina que, como él mismo menciona, se han reproducido a lo largo del tiempo y han atraído la atención de diversos estudiosos, a la vez que han generado innumerables juicios por parte de la crítica.

Puesto que uno de nuestros propósitos en el presente estudio es mostrar cómo la crítica moderna se refleja en los manuales y programas de curso de literatura clásica, intentaremos hacer una relación justificada de los puntos de vista a favor y en contra de la enseñanza y filosofía epicúrea.

Según García Gual (2017, p. 309), la difusión del epicureísmo se da en los círculos intelectuales de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XVII y durante el XVIII, de manera que “hay ecos dispersos de tesis epicúreas en muchos pensadores de estas centurias”. Entre

ellos, menciona a los enciclopedistas Pierre Bayle y La Mettrie, partidarios de Epicuro, así como los filósofos Vico (contrario al cartesianismo) y Voltaire (que se oponía tanto a Descartes como a Epicuro), “que lo criticaban duramente”.

A su vez, Meeker (2006, p. 99), señala que, a mediados del siglo XVIII, La Mettrie representaba el único seguidor fiel de Lucrecio, alejándose de la “filosofía natural hacia la literatura como la encarnación práctica de su materialismo” (Meeker 2006, p. 99 *apud* O’Neal 2008, p. 579). Posición que contrasta notablemente con la de sus contemporáneos, quienes disminuían la importancia de la literatura (así como el lenguaje figurativo que la acompaña), como un paso necesario en la búsqueda de un punto de vista materialista²⁸.

Por otro lado, en la línea contraria a Lucrecio, podemos situar al cardenal Melchor de Polignac, figura bastante recurrente en los manuales de literatura latina que constituyen nuestro objeto de estudio. Cabe mencionar algunos aspectos sobre el autor y su obra, los cuales reproducimos a continuación ayudándonos de un texto escrito en 1741 con motivo de la muerte del propio Polignac:

Melchor de Polignac descendia [sic] de una de las casas mas [sic] ilustres de Auvernia, siendo el sugeto [sic] mas [sic] célebre de su familia. Sobresalió en la literatura y en la politica [sic], habiendosele [sic] encargado en quanto [sic] á esta, negociaciones muy importantes. [...] Su mejor obra es el *Anti-Lucrecio*, al qual dió motivo el siguiente suceso. El Abate de Polignac habia [sic] conocido á Bayle en Holanda, y tuvo

²⁸ Para Meeker (2006, pp. 102-104), Lucrecio encuentra un compromiso con el lenguaje poético - y los placeres materiales que este lenguaje produce en los cuerpos de sus lectores - como el punto de partida en el desarrollo de su visión materialista. La materia para La Mettrie era “sustancial y figurativa, todo a la vez”. El análisis que hace Meeker de *L'École de la volupté* revela que el placer es una función del estilo para La Mettrie, así como lo fue para Lucrecio (Meeker 2006, pp. 102-104 *apud* O’Neal 2008, p. 579).

curiosidad de saber á qué secta de las protestantes se inclinaba mas [sic]. Bayle le respondió al principio de un modo vago; pero como el otro le instase á que se declarase mas [sic] le respondió algo enfadado: *señor mio [sic], yo soy protestante en todo su riguroso sentido, pues protesto contra quanto [sic] se dice y se hace*. El Abate de Polignac notó que durante la conversación, Bayle apoyaba sus ideas con citas y aplicaciones de Lucrecio; por lo qual [sic] se dedicó á leerle con cuidado, y emprendió el refutarle, componiendo con esto una excelente obra de poesía y de razonamiento. Pero fue, dice un Autor célebre, perder mucho tiempo y versos en combatir toda la mala fisica [sic] de Lucrecio como quien gasta su artillería en derribar una cabaña (Olive 1806, pp. 220-221).

Por tanto, Polignac escribió en latín, hasta los últimos días de su vida, el poema *Anti-Lucrecio* o *De Deo et Natura Libri IX* (se quedó inacabado y solo fue publicado seis años después de la muerte de su autor), que circuló manuscrito y, según Bougainville, su traductor al francés, ningún otro libro alcanzó tanto éxito antes de su publicación. Inspirado en el interés por la metafísica cartesiana y en la desconfianza del materialismo de Lucrecio, el poema representa un ataque a la doctrina epicúrea, respaldado por una vigorosa defensa del cartesianismo. No obstante, de acuerdo con Meeker (2006, p. 36), cuando la obra se publica, este cartesianismo en el que Polignac se apoya para fundamentar su polémica contra Lucrecio ya se encontraba pasado de moda y el “*esprit de système*” metafísico, que caracteriza su adherencia al pensamiento cartesiano, estaba siendo criticado por la Ilustración.

Asimismo, el fracaso del *Anti-Lucrecio* a la hora de conciliar ciencia y poesía enfatiza la velocidad relativa con la cual se produjeron las transformaciones en la recepción del *De rerum natura*. A este respecto, Bougainville se pregunta qué recepción podría esperar

semejante trabajo en una época en que la lengua de la antigua Roma era poco cultivada, en la que reinaba la ausencia de la religión y el abuso del ingenio se llamaba razón (Meeker 2006, pp. 36-38). En efecto, Bougainville está demonizando la Ilustración.

La intención del cardenal era refutar la doctrina de Lucrecio y, al mismo tiempo, el sistema de Newton, puesto que este último empezó “a suplantar las teorías de la escuela cartesiana” (González Garbín 1882, p. 279). La concepción de Descartes de un universo mecanicista influyó en el origen de la física clásica de Newton, lo que incitó su interés acerca de la investigación experimental de la naturaleza. No obstante, el hecho de escribirlo en latín hizo que el cardenal reconociera su fracaso ante el estilo empleado por Lucrecio, pero no en lo que se refiere a la doctrina: “En cuanto al lenguaje me considero vencido; en cuanto a palabras, vencedor”.

Asimismo, nos encontramos con el “parecer moderado” atribuido a Kant. El filósofo elogia el empirismo de donde se apoya la física epicúrea, pero se opone a las consecuencias morales negativas a las que puede conllevar el epicureísmo. A su vez, Kant alcanza a distinguir la oposición básica entre el idealismo platónico y el epicureísmo, además de percibir la íntima conexión entre Física y Ética, como componentes de un mismo sistema (García Gual 2017, p. 310). Cuando Traver Vera (2009) menciona el criticismo de Kant “para explicar la evolución de la historia humana”, cita en una nota lo siguiente: “En su *Crítica de la razón pura* («Observación a la tercera antinomia. I.- A la tesis») reconocía que Epicuro tuvo el espíritu filosófico más franco de todos los filósofos de la Antigüedad, porque, a diferencia de Platón, comprendió que, en Física, la razón no podía aplicarse a explicaciones idealistas. En la *Crítica de la razón práctica* (lib. I, teorema 2, comentario 1), por su parte, elogió la coherencia del sabio

de Samos, pues, si defendió que el mayor bien del hombre era la felicidad, lógico era que el placer fuera el fin” (Diano 2000, pp. 41-42 *apud* Traver Vera 2009, p. 671).

En contraposición, Hegel manifiesta una repulsa a este pensamiento, despreciando, por tanto, “El empirismo epicúreo, su confianza en lo sensible, en las sensaciones y en lo material como base de lo verdadero y real, el atomismo y sus consecuencias antimetafísicas, su negación del Espíritu y de la Razón como algo objetivo [...]” (García Gual 2017, p. 311). Lo que Hegel (1841) sí consideraba en Epicuro, de manera positiva respecto a las sensaciones, era su “introducción pionera del método analógico como principio de la investigación científica” (Hegel 1841, p. 492 *apud* Marx 1988, p. 11). Si a través de la sensación, se puede alcanzar determinadas representaciones generales, Hegel (1841) interpreta que Epicuro logra avanzar todavía más allá en la representación de lo que uno no puede sentir inmediatamente. En ese sentido, Hegel nos dice que “Epicuro hace de la *analogía* el principio de la consideración de la naturaleza -o lo que suele llamarse *explicar-*, y éste es el principio que aún hoy está vigente en la ciencia de la naturaleza” (Hegel 1841, p. 492 *apud* Marx 1988, p. 12).

Por su parte, Karl Marx encontraba en el epicureísmo una coherencia en la apertura del pensamiento antiguo en cuanto al reconocimiento de la *subjetividad*, aunque bajo la singularidad abstracta representada por el átomo (Candel *apud* Marx 1988, p. 12). En su tesis doctoral, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, como el propio título reza, Marx señala “la orientación diversa de uno y otro pensador, a partir de sus distintas matizaciones de la teoría del conocimiento y del movimiento atómico”, destacando la originalidad de Epicuro como filósofo sistemático (García Gual 2017, p. 312).

Según Marx (1988, p. 43), los principios de los átomos y el vacío son los mismos. Tanto Epicuro como Demócrito enseñan de igual manera la misma ciencia, pero sustentan opiniones totalmente opuestas en lo que se refiere al uso de esa ciencia, a la verdad y a la relación entre el pensamiento y la realidad. Mientras Demócrito confiere al mundo sensible una apariencia subjetiva, Epicuro lo expone de forma objetiva. Mientras Demócrito, insatisfecho con la filosofía, se apoya en el saber empírico, Epicuro desprecia las ciencias positivas, pues cree que no aportan nada a la verdadera percepción. Mientras Demócrito recurre a la necesidad, Epicuro recurre al azar (Marx 1988, pp. 45, 47 y 49). En lo que se refiere al movimiento de los átomos en el vacío, en Epicuro nos encontramos con la caída en línea recta, el apartamiento de la línea recta por parte del átomo y la repulsión de la pluralidad de átomos. Sin embargo, Demócrito tan solo admite el primero y el último movimiento. La declinación (movimiento del que se han hecho muchas burlas, sobre todo Cicerón) es lo que le diferencia a Demócrito de Epicuro (Marx 1988, p. 53). Epicuro justifica la materialidad del átomo a partir de su movimiento rectilíneo, cuya declinación se presenta como algo no sensible.

Según Plutarco, varios autores antiguos, entre ellos Cicerón, censuraban que la declinación del átomo se produjera sin causa (Marx 1988, p. 58). Conforme a la descripción de Bayle, antes de Epicuro solo se admitía el movimiento de los átomos, debido al peso y reflexión. El filósofo supuso que los átomos declinaban un poco de la línea recta, aunque en medio del vacío, y que a partir de este movimiento se manifestaba la libertad. Además, a través de la declinación, Epicuro podía demostrar el encuentro de los átomos, ya que, si tendieran a moverse con igual velocidad a lo largo de líneas rectas hacia arriba y

hacia abajo, nunca hubieran podido encontrarse y, de este modo, la producción del mundo hubiera sido imposible (Marx 1988, p. 54).

Para Marx, tanto Cicerón como Bayle le atribuyen a Epicuro unos razonamientos contradictorios. De hecho, el único de todos los antiguos capaz de captar la física epicúrea fue el filósofo romano Lucrecio (Marx 1988, p. 55). De esta manera, la declinación epicúrea ha cambiado completamente la estructura interna de los átomos, y por eso Epicuro ha sido el primero en captar, aunque en forma sensorial, la esencia de la repulsión. Demócrito, a su vez, solo ha conocido la existencia material de los átomos (Marx 1988, p. 61). Otro asunto que aborda el epicureísmo y que Marx desarrolla en su tesis es el de la “ataraxia”, esto es, abstraerse y/o desviarse tanto del dolor, como del error:

Así el bien es la huida del mal, así el placer es el apartamiento del pesar. Por último, allí donde la singularidad abstracta aparece en su suprema libertad y subsistencia, en su totalidad, allí también, consiguientemente, la existencia de la que se aparta es *toda existencia*; y por eso *los dioses se apartan del mundo*, y no se cuidan de él y habitan fuera de él (Marx 1988, p. 59).

Sin embargo, es en la teoría del *clinamen*, *παρέγκλισις* (volvemos nuevamente con la declinación o desviación del átomo a partir de la línea recta), “implícita en textos conservados del maestro, pero ampliamente desarrollada por Lucrecio”, donde Marx encuentra la clave para su interpretación de la filosofía epicúrea:

Es esta especie de “iniciativa” autónoma del átomo, esta su “ley” interna, representación naturalizada de la espontaneidad autónoma de la autoconciencia, sin causa extrínseca alguna, pura libertad, la que da

fundamento común a las filosofías natural y moral de Epicuro (Candel *apud* Marx 1988, p. 20).

Según Montserrat Jufresa (1994, p. XLV), Marx justifica en su tesis que el *clinamen* se emplea, además, “para explicar la autonomía de la conducta de los seres animados, capacidad que a menudo se identifica con el libre albedrío”. En concordancia con Marx, esta teoría resume la diferencia conceptual entre la hipótesis mecanicista de Demócrito y la afirmación de la conciencia individual y abstracta, finalidad perseguida por Epicuro.

En consecuencia Marx nos presenta, por tanto, un estudio original que, además, “se aparta de la religiosidad retrógrada imperante en la Europa central postnapoleónica, prefigurada en el antiepicureísmo reaccionario de Plutarco” (Candel *apud* Marx 1988, p. 21). De acuerdo con Miguel Candel, no causa admiración que el joven hegeliano Marx reivindicara a Epicuro frente a una tradición que, o rechazaba su irreligiosidad, como Plutarco y Cicerón, o trataba de echar sobre el pagano griego “un monjil hábito cristiano”, como es el caso del sacerdote y filósofo francés Pierre Gassendi (Candel *apud* Marx 1988, p. 19). En resumen, para este autor, Marx aúna diferentes corrientes de pensamiento a la hora de valorar a Epicuro:

Por ello cabe ver en él al representante de una extraña mezcla de idealismo holista romántico y humanismo liberal ilustrado, con fuerte impronta kantiana. Por ello, no es de extrañar que el mayor elogio que llegue a hacer de Epicuro sea: «Epicuro es, por consiguiente, el más grande ilustrado griego» (Candel *apud* Marx 1988, p. 17).

Finalmente, el filósofo Nietzsche (que, no obstante, proviene de la filología clásica), por su parte, reconoce un hondo afecto hacia la

figura y doctrina de Epicuro. En opinión de García Gual (2017, p. 321), “El epicureísmo resulta así, en la perspectiva crítica de Nietzsche, la más clara propuesta de salvación del pensamiento helénico frente a la perversión que implica el cristianismo”. Según eso, le interesa marcar la distancia entre la concepción moral del cristianismo y del epicureísmo.

Nos encontramos, por tanto, ante dos autores tan fundamentales como polémicos, aspectos que terminarán interfiriendo en el estudio de la manualística de literatura clásica del siglo XIX, como podremos constatar a continuación.

4. Rasgos fundamentales para el estudio de Epicuro y Lucrecio

Es muy importante que, antes de dar inicio al análisis pormenorizado de los documentos recogidos en el CRMHLC, realicemos un estudio de las figuras de Epicuro y Lucrecio en los manuales europeos de literatura griega y latina que han precedido a los propios manuales hispanos. Aparte de constituir la base para la composición de muchos de estos manuales hispanos, el influjo de los manuales precursores europeos no solo nos ayudará a justificar la presencia (o ausencia) de Epicuro y Lucrecio en determinados manuales, sino, además, a comprender los rasgos que los definen.

Aclaremos, asimismo, que no todos los documentos precursores son propiamente “una historia de la literatura” o, al menos, no con el mismo concepto que se tiene en la actualidad²⁹. Con respecto a la estructura empleada para la interpretación de los manuales y la construcción de los rasgos acerca de Epicuro y Lucrecio, nos basamos en el minucioso estudio que realiza García Jurado (2017b) en su artículo sobre la figura mítica del poeta Orfeo en la moderna historiografía de la literatura griega³⁰. En ese orden de ideas, enumeramos las ediciones de los manuales precursores de la moderna historiografía literaria griega y latina utilizadas en este trabajo, que serán estudiadas a continuación, en el mismo orden que aquí aparecen:

²⁹ Nos referimos al concepto de *Historia Latinae Linguae* e *Historia Graecae Linguae*, que constituyen los modelos de historia literaria durante el siglo XVIII.

³⁰ *Orfeo como autor mítico en los manuales hispanos de literatura griega: el lento derribo de un tópico historiográfico*. Véase (García Jurado, 2017b): <http://revistas.um.es/myrtia/article/view/320771>

4.1. Manuales de literatura griega

Reunimos en este apartado los dos manuales precursores de la moderna historiografía literaria griega pertenecientes a los autores Fabricius y Wolf, seguidos de los manuales europeos de literatura griega más influyentes en España a lo largo del siglo XIX. Este estudio previo nos ayudará a identificar y justificar la presencia o, incluso, la ausencia de Epicuro en los modernos manuales de literatura griega.

- 1) *Bibliotheca Graeca sive notitia Scriptorum Veterum Graecorum III. Editio Quarta Variorum curis emendatior atque auctior curante Gottlieb Christophoro Harles (1793)*, de I. A. Fabricius;
- 2) *Vorlesung über die Geschichte der griechischen Literatur II. Herausgegeben von J. D. Gürtler, en Vorlesungen über die Alterthumswissenschaft (1831)*, de F. A. Wolf;
- 3) *Histoire abrégé de la littérature Grecque, depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs I. (1813)*, de F. Schöll
- 4) *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne, traduite de l'allemand de F. Ficker, professeur de littérature classique et d'esthétique en l'Université de Vienne. Par M. Theil, membre de l'université. Première partie: littérature grecque (1837)*, de F. Ficker
- 5) *Geschichte der griechischen Literatur bis auf das zeitalter Alexanders II. Nach der Handschrift des Verfassers herausgegeben von Dr. Eduard Müller. s (1841) Zweiter Band*, de K. O. Müller.
- 6) *Histoire de la littérature grecque (1850)*, de A. Pierron
- 7) *A history of ancient greek literature (1897)*, de G. Murray

**4.1.1. *Bibliotheca Graeca sive notitia Scriptorum Veterum Graecorum* –
Fabricius con adiciones de Harles (1793).**

Empezamos nuestro estudio acerca de los manuales con esta obra erudita escrita en latín, que compila los materiales cronológicamente, partiendo de bibliografías específicas (García Jurado 2017b, p. 341). “Se trata, en definitiva, de bio-bibliografías de autores, basadas en el esquema historiográfico básico del autor y su obra, que se disponen por edades sucesivas, es decir, con una orientación cronológica. La herramienta cronológica es deudora de José Justo Escalígero [...]” (CRMHLC, pp. XIII-XIV).

A Epicuro lo encontramos en el VOLUMEN 3 (compuesto por 17 lecciones), precisamente en el “CAPÍTULO XI (OLIM XXXIII), intitulado: DE EPICURO ET EPICUREIS, CYRENAICIS, SCEPTICIS ALIISQUE VARIUM MINORUM SECTARUM PHILOSOPHIS. I- DE PHILOSOPHIA EPICUREA, DE AETATE ET VITA EPICURI II. SCRIPTA III. CATALOGUS EPICUREORUM [...]”. Como se puede observar, el autor reúne en este capítulo varias escuelas filosóficas de la época, no obstante, vamos a ceñirnos únicamente a Epicuro y su doctrina, motivo por el cual copiamos tan solo las tres primeras partes del epígrafe que, tal como indica, trata aspectos sobre su doctrina, biografía y obra. Al “catálogo epicúreo” no le vamos a dedicar una atención extendida para no exceder nuestro propósito de presentar someramente tales documentos. Es importante resaltar que la edición consultada cuenta con la revisión y ampliación de Gottlieb Christoph Harles, quien añade, como introducción al capítulo, información acerca de la filosofía epicúrea (*De philosophia Epicurea*) y una extensa bibliografía, de la que tan solo citaremos unos pocos autores.

En su introducción, Hales (1793, p. 582) expone que son numerosos los juicios acerca de Epicuro y su doctrina, y entre los testimonios antiguos que lo difunden están los de Lucrecio, Cicerón, Plutarco, Diógenes Laercio y Séneca. Menciona, a su vez, que también es posible encontrar información acerca del filósofo en el libro de Apolodoro, sobre la vida del maestro en su famoso jardín, y en Néocles, hermano de Epicuro, en el “libro de *Sua Secta (vide Suidam in Neocles, tom. II pag. 608)*”, dado que los escritos de Epicuro se han perdido. Sobre Séneca (*Laudat illius egregia dicta*) y Lucrecio, cuyo poema es muy conocido, según Harles, no hay nada que decir. A Cicerón, sin embargo, lo describe como un autor crítico con Epicuro, si bien no rechaza toda su filosofía. En sus obras *Tusculanae Disputationes*³¹ y *De finibus*³² analiza algunas concepciones filosóficas sobre el dolor.

Opuesto a esta sensación, nos encontramos con otro tema recurrente y polémico de la doctrina epicúrea, como es el placer. Harles expone que la visión de la voluptuosidad como doctrina depravada obedece a una comprensión incorrecta de la misma. Con el ánimo de corroborar información acerca de la filosofía moral de Epicuro (también acerca de la no interferencia de los dioses), el autor presenta una copiosa bibliografía de autores modernos como Gassendi, Stanley, Bayle, Brucker, Charles Batteux, entre otros, así como de algunos de los autores antiguos, anteriormente citados.

³¹ “Epicuro, que dice que el dolor es el único mal y el mayor de todos los males, opina que el sabio dirá que es placentero. Yo no te pido que apliques al dolor los mismos calificativos que al placer aplica Epicuro, hombre como tú sabes muy dado al placer” (Cic. *Tusc.*, II, 18).

³² “Tratamos de saber cuál es el supremo y el último de los bienes [...] Epicuro lo pone en el placer, al que considera como el supremo bien, y como supremo mal al dolor. [...] Por lo tanto, afirma Epicuro, no hay necesidad de razonamiento ni de discusión para comprender por qué debe buscarse el placer y rechazarse el dolor” (Cic. *Fin.*, I, 29-30).

Por su parte, Fabricius (1793, pp. 592-593) realiza una detallada descripción acerca de la biografía, filosofía y obra de Epicuro, a saber: hijo de Neocles, de una noble familia del linaje de los filaidas, nació en Gargetto, en el año 342 a.C., y que a la edad de doce o catorce años empezó a interesarse por los estudios filosóficos y tuvo como maestro a Nausífanos. Relata, asimismo, que durante su adolescencia, Epicuro se desplazó por diversas ciudades, tales como Samos, Colofón, Mitilene, Lámpsaco y Atenas, a donde regresó a los 36 años y adquirió un agradable jardín (*hortum peramoenum*) para fundar su escuela. Menciona, además, la preferencia de Epicuro por los escritos de Demócrito acerca de los átomos y de haber bebido de los escritos de Aristipo sobre el dogma del placer, anunciando ambas teorías como suyas. Con respecto a su filosofía, Fabricius nos habla de la no interferencia de los dioses (ni son malos, ni dan recompensas), del autocontrol, de la fe, de la moral, del placer y de la serenidad de la mente (tranquilidad) y hace referencia a la cuestión de los dogmas impíos (absurdos). Así como Harles, que reúne una copiosa bibliografía acerca de Epicuro, Fabricius también cita textos de escritores como Cicerón, Plutarco, Diógenes Laercio o Gassendi como testimonios del filósofo.

En cuanto a la obra de Epicuro, dice que esta ocupaba 300 volúmenes, de la cual se conservan tan solo unos pocos fragmentos, que son los siguientes: su *Testamento*, la *Epístola a Heródoto*, la *Epístola a Pítocles*, la *Epístola a Meneceo*, la *Epístola a Indomeneo* y sus *Máximas Capitales*.

Como se puede observar, tanto Fabricius como Harles recogen datos biográficos y bibliográficos sobre Epicuro y se limitan a hacer una relación lo más aséptica posible. No nos posibilita, por tanto,

detectar ni determinar una postura ideológica ante tales hechos, pues simplemente exponen los juicios llevados a cabo por la crítica.

4.1.2. *Vorlesung über die geschichte der griechischen literatur* – Wolf (1831)

Antes de publicar esta obra en la primera mitad del siglo XIX, Wolf había compuesto el programa de curso *Zu den vorlesungen über die Geschichte der Griechischen Litteratur*, publicado en Halle el año de 1787. El fundamento y desarrollo del presente manual se da a partir de este programa de curso, motivo por el cual lo incluimos en esta secuencia.

Esta obra, escrita en alemán (ya no utiliza la lengua latina para la redacción de su historia), divide la literatura griega en las seis etapas canónicas que hoy conocemos y, a diferencia de Fabricius, Wolf no dedica un capítulo específico a Epicuro. La mención a su figura se hace en la segunda parte del libro, destinada a la prosa, dentro del apartado denominado “FILOSOFÍA: 7. FILOSOFÍA SISTEMÁTICA O METODOLÓGICA”, en el párrafo destinado al filósofo estoico Zenón de Citio que, a la vez, comparte apartado con el escéptico Pirrón.

El autor inicia su descripción con una definición del término “epicúreo”, que originalmente no era malo, pese al daño que ha causado a Roma, y cita la polaridad creada en torno a la doctrina (los antiguos la odiaban o la amaban). Algunas líneas más abajo, hace referencia a Gassendi, que define el epicureísmo como sistema muy mal interpretado y, al mismo tiempo, muy elogiado.

En cuanto a la biografía de Epicuro, Wolf (1831, p. 363) nos cuenta que era natural de la ciudad de Gargetto, nacido siete años después de la muerte de Platón, y que se le consideraba autodidacta. Su física procedía de Leucipo y Demócrito, y las cuestiones morales de Aristipo. Asimismo, habla de su enseñanza en las ciudades de Colofón y Mítilene, especialmente en Atenas, donde establece su escuela en un huerto o jardín, a partir de la cual surge la “filosofía del jardín”, secta a

la que dieron continuidad sus discípulos Metrodoro y Polieno de Lámpsaco.

Wolf considera de extrema importancia los libros de Cicerón *De finibus* y *Tusculanae* como testimonios acerca de Epicuro. En cuanto a su escritura, dice que Epicuro no demostraba erudición, belleza o corrección. Se le llamaba *parum litteratus*, lo que quiere decir que no era un autor que copiara a otros, según información que aparece en el libro X de Diógenes Laercio, así como la noticia sobre sus cartas.

A diferencia del manual de Fabricius antes referido, Wolf abandona el estilo de las compilaciones eruditas para establecer el “doble criterio de la «historia externa» frente a la «historia interna» de la literatura” (CRMHLC, p. XIX). Por último, pese a que no sea posible determinar la postura de Wolf acerca de Epicuro y su doctrina, hay dos aspectos que parecen querer justificar que esta filosofía no es del todo mala, sino que fue transformada con el tiempo: la definición del término epicúreo y la referencia que hace a Gassendi.

4.1.3. *Histoire abrégé de la littérature grecque, depuis son origine jusqu'à la prise de constantinople par les turcs* - Schöll (1813)

Como nos relata García Jurado, “tras haber compuesto su *Repertoire de littérature ancienne* (1808), Friedrich Schöll publica entre 1813 y 1815 una prolija historia de la literatura clásica, donde la griega aparece repartida en seis períodos” (CRMHLC, p. XX), es decir, de acuerdo con la división establecida por Wolf. Schöll ubica a Epicuro en el cuarto período, precisamente en el “PÉRIODE IV depuis l'avènement d'Alexandre-le-Grand jusqu'à la destruction de Corinthe, 336-146 avant J.C. COMMENCEMENT DE LA LITTÉRATURE GRECQUE. Alexandrie est le siège de cette littérature”, en el apartado sobre filosofía: “4. PHILOSOPHIE, B. ÉPICURIENS” (o, como aparece en el índice “B. ÉPICURIENS ÉPICURE IBID. PHILODÈME”). Es interesante hacer notar que, de la misma forma que Wolf, también aquí se utilice el término “Epicúreos”, pero para intitular la sección.

Según relato de Schöll (1813, pp. 129-130), Epicuro, nacido en Gargetto, funda su escuela sin adoptar ningún sistema filosófico de su tiempo, sino que se basa en el principio de que el bien soberano es el placer (ausencia total de todo el dolor del cuerpo y del alma), escuela que, siglos después de su creación, contará con los romanos entre la mayor parte sus seguidores. Este sistema difiere de las ideas de Aristipo acerca de la voluptuosidad puramente corporal, así como de la física de Demócrito. De hecho, Epicuro admitió la existencia de los dioses, pero negó su providencia (o incluso reprochó haber establecido la existencia de Dios solo para ocultar su verdadero sentimiento). En ese sentido, Schöll considera muy difícil hacer una valoración cabal de Epicuro, dado que ha sido muy mal interpretado, ya sea por las costumbres depravadas de algunos discípulos o por la calumnia de sus

adversarios. No obstante, menciona que era “sobrio, activo y un buen ciudadano”.

En lo que a las obras de Epicuro respecta, dice que Diógenes Laercio conserva todo lo que ha quedado: tres cartas. Entre los rollos descubiertos en Herculano había parte de su trabajo sobre la naturaleza. Pero, sin duda, lo que mejor se conoce de su sistema es a través del poema de Lucrecio, dado que las obras de otro seguidor de Epicuro, Filodemo de Gádara (el mismo que vivió en Roma en la época de Cicerón y a quien este orador elogia en su discurso contra Pisón) solo hay unos pocos fragmentos, es decir, algunos epigramas y piezas de su trabajo sobre música, tomadas de uno de los famosos rollos de Portici.

Si bien Schöll no se arriesga a definir con seguridad la figura de Epicuro, dada la dificultad de interpretarlo, no por ello deja de enumerar tres cualidades que exaltan su personalidad: “sobrio, activo y buen ciudadano”.

4.1.4. *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne. Première partie: littérature grecque* – Ficker (1837)

En la introducción de su manual, Ficker facilita un listado de los autores modernos más útiles para consulta acerca de la Historia de la Literatura Clásica, entre ellos: Fabricius (literatura griega y latina), Walchius (literatura latina), Wolf (literatura latina), Baehr (literatura latina), Bernhardy (literatura latina) y Fr. Schöll (literatura antigua, griega y latina). Esta obra, originariamente escrita en alemán y posteriormente vertida al francés, estructura la literatura griega en seis períodos, también siguiendo a Wolf. En la sección que corresponde a la prosa del cuarto período (386-146 a.C.), nos encontramos el siguiente capítulo: “ÉPICURE. – ÉPICURIENS”. (o como aparece en el índice “ÉPICURIENS: ÉPICURE ET SES DISCIPLES”), en el cual Ficker (1837, p. 212) realiza una breve descripción acerca de la biografía de Epicuro, como su ciudad natal (Gargetto), su fecha de nacimiento (341 a.C.), su origen humilde (de padres pobres) y sus desplazamientos en la juventud (no especifica los lugares, a diferencia de Fabricius y Wolf), hasta afincarse en Atenas, donde funda una nueva escuela de filosofía en un pequeño jardín. El autor exalta una vida de extrema frugalidad y supone el carácter amable de Epicuro.

En lo que a la filosofía epicúrea respecta, Ficker (1837, p. 212) menciona que el filósofo admite en su sistema la doctrina atomística de Demócrito (con modificaciones), así como el principio moral de Aristipo y el placer como el bien supremo del hombre. Para Epicuro, según Ficker, la física facilita el uso de la razón y el conocimiento de las cosas, a la vez que nos libera del temor de los seres superiores y de la espera por el castigo o recompensas. Además, menciona que la lógica, en dependencia de la física, enseña a discernir lo verdadero de lo falso.

Otro aspecto importante es la felicidad (del alma), de cuya virtud es inseparable.

Nos habla también acerca de las numerosas obras de Epicuro escritas en un estilo descuidado y que se han perdido, salvo algunos fragmentos encontrados en muy mal estado en las ruinas de Herculano, como su pequeño *Tratado de la naturaleza*.

A diferencia de Wolf y Schöll, Ficker intitula el capítulo con el nombre de "Epicuro", seguido del término "Epicúreos". Asimismo, Ficker no expone su opinión acerca del filósofo, si bien presupone su carácter amable.

4.1.5. *Geschichte der griechischen literatur bis auf das zeitalter alexanders* – Otfried Müller (1841)

En el manual de Otfried Müller³³ tan solo encontramos una única mención acerca de la figura de Epicuro, precisamente en el “CAPÍTULO VIGÉSIMO NOVENO” (que se ocupa, entre otros temas, de los poetas de la “Comedia Nueva”), cuando se refiere al “mundo en que vivió Menandro”. El autor señala una peculiar casualidad, como la que Menandro y Epicuro nacieron en la misma ciudad, en el mismo año, y que fueron amigos en su juventud. Se trata, en definitiva, de dos hombres, cuyas mentes y escuelas filosóficas tienen tanto en común, que comparten ideas morales acerca de la felicidad, del disfrute de la vida, los dioses, entre otras.

Semejante filosofía que no realiza el bien común si no á impulsos de un bien entendido egoísmo, podría prescindir perfectamente de los dioses á quienes Epicuro relegaba á las regiones intermundanas [sic], porque los principios fundamentales de su física no le permitían aniquilarlos por completo. De acuerdo con su amigo, Menandro creía que los dioses llevarían vida muy trabajosa y ocupada, si diariamente quisieran distribuir entre los mortales el bien y el mal; de aquí el importantísimo papel que la casualidad desempeñaba en las teorías del filósofo sobre el origen del Universo y el destino del hombre (Müller, 1889, pp. 297-298)³⁴.

³³ Se trata de una obra inacabada por su autor, editada en diversas ocasiones en los idiomas inglés y alemán, completadas posteriormente por Donaldson (versión inglesa) y Heitz (versión alemana). Por su parte, García Jurado ha llevado a cabo la filiación de las diferentes ediciones del manual mediante un *stemma* que indica de cuál edición proviene la traducción española de 1889 (García Jurado, 2018).

³⁴ Aquí utilizamos la traducción de Ricardo Hinojosa y Naveros (1889), no obstante se puede consultar este pasaje en el manual de Müller de 1841 en las páginas 277-279 y de 1857, en las páginas 278-279.

Por cierto, Müller (1898, p. 297) reconoce que: “aunque evidentemente se les haría gran injusticia considerándoles como esclavos de grosero sensualismo, no es menos cierto que ambos carecían de entusiasmo por la moral, y que ambos también mostrábanse inclinados á [sic] pasar la vida lo más agradablemente que les fuera posible”.

Parece ser que este autor de manuales, como los anteriores, también intenta demostrar los dos lados de la filosofía epicúrea, pero no emite ningún juicio personal al respecto. En este sentido, cabe resaltar dos aspectos pertinentes: que Menandro representa la parte moral del teatro y que a Müller le preocupa la cuestión de la religiosidad (como la de su manifestación o el descreimiento), lo que representa ya un nuevo momento científico de la historiografía literaria.

4.1.6. *Histoire de la littérature grecque* – Pierron (1850)

Según García Jurado, “Pierron compone el manual más divulgado de literatura griega”, con una gran difusión en España gracias a su traducción al español publicada en 1861 (García Jurado 2017b, p. 348). Este autor presenta “un esquema bastante lineal” en la elaboración de sus manuales, comparado con los alemanes (CRMHLC, p. XXVI). Sigue un orden estrictamente cronológico, donde los capítulos no aparecen divididos por la nomenclatura de los géneros. Así como Müller, Pierron hace referencia a Epicuro en el apartado correspondiente a “MENANDRO”, en el “CAPÍTULO XXXVI” sobre la “COMEDIA NUEVA”. Al respecto, nos cuenta que, aunque fuera discípulo de Teofrasto, Menandro se inclinaba por la doctrina epicúrea, no corrompida todavía por aquel entonces. De acuerdo con Pierron (1850, p. 379), Menandro diserta y se complace como los epicúreos en hablar de la “miserable condición humana”, en la búsqueda de la comprensión de la serenidad del alma; además, en sus fragmentos es posible encontrar una amable jocosidad propia de la comedia nueva.

A su vez, en el “CAPÍTULO XXXVII”, acerca del carácter de los escritores atenienses del siglo III a. C., Pierron (1850, p. 381) también presenta una breve mención a Epicuro cuando dice que hasta los filósofos con doctrinas opuestas, como Epicuro y Zenón, o los discípulos del Liceo y de la Academia, concuerdan sobre el siguiente aspecto: que las “vanidades del estilo” y las “futilidades de la elocución” hay que dejárselas a los sofistas. Y añade: “En lo que resta de Epicuro reina una oscuridad sibilina y casi impenetrable”.

En contraste con Müller, que se aventuró más en la relación entre Menandro y Epicuro, Pierron tan solo menciona la inclinación de Menandro por la filosofía epicúrea y su actuación conforme a la misma.

Por último, hace una alusión, de manera indirecta, al estilo de Epicuro (posiblemente al descuido del que se habla en otros manuales) y no cuenta nada más ni se pronuncia acerca de su doctrina o vida, puesto que la considera un misterio.

4.1.7. *A history of ancient greek literature* - Murray (1897)

Esta obra, publicada a finales del siglo XIX, “supone el otro gran hito historiográfico” en Europa y en España, tras la publicación de su traducción al castellano en 1899 (García Jurado 2017b, p. 349). En el manual de Murray, nos encontramos con una mención a Epicuro y su doctrina en el capítulo “XVIII THE LATER LITERATURE, ALEXANDRIAN AND ROMAN I FROM THE DEATH OF DEMOSTHENES TO THE BATTLE OF ACTIUM”, donde nos habla acerca de la creación de los grandes sistemas filosóficos, entre ellos, el de Epicuro, tras el declive de la religión tradicional:

The traditional religion was moribund among educated men in the fifth century; after the fourth it was hardly worth attacking. People knew it was nonsense, but considered it valuable for the vulgar; and, above all, they asked each thinker if he had anything to put in its place. Much of the intellect of the fourth century is thrown into answering this demand. On the one hand we find Athens full of strange faiths, revived or imported or invented; superstition is a serious fact in life. One could guess it from the intense earnestness of Epicurus on the subject, or from the fact that both Antiphanes and Menander wrote comedies upon *The Superstitious Man*. [...] On the other hand, came the great philosophical systems. [...] The Stoics and Epicureans, so far apart at first sight, were very similar in their ultimate aim. What they really cared about was ethics - the practical question how a man should order his life. Both indeed gave themselves to some science - the Epicureans to physics and the Stoics to logic and rhetoric. [...] The Epicurean was determined to make the Humanity go its way without cringing to capricious gods and without sacrificing Free-Will. He Condensed his gospel into four maxims: “God is not to be feared; death cannot be felt; the Good can be won; all that we dread can be borne and conquered (Murray 1897, pp. 372-373).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible inferir que el autor se refiere más bien a la escuela epicúrea y su doctrina, y no tanto a su creador. De Epicuro como tal menciona tan solo “su excesiva severidad”, y en lo que concierne al resto del pasaje se refiere a lo “epicúreo”, así como a la doctrina y sus máximas.

En un ensayo titulado *Los griegos y lo irracional*, desarrollado por Eric Robertson Dodds y dedicado a Gilbert Murray, el autor hace una aproximación al campo de las creencias religiosas en época de Epicuro, momento en que se supone que “la razón humana alcanza su expresión más segura” (Dodds 1997, p. 223). Según Dodds, para Aristóteles el hombre poseía el intelecto (algo divino dentro de sí) y gozar de este nivel de experiencia, posibilitaba una vivencia inmortal. Zenón, creador del estoicismo, llegaba todavía más lejos, pues afirmaba que el intelecto humano no solo era afín a Dios, sino que era el propio Dios, es decir, “una porción de la sustancia divina en su estado puro o activo”. Ya Epicuro, aunque no enuncie tal pretensión, sostiene, que mediante la meditación constante en las verdades de la filosofía uno puede vivir “como un dios entre los hombres” (Dodds 1997, p. 223).

Lo que explica Dodds es que “a esta psicología y ética racionalistas correspondía una religión también racionalista. Para el filósofo, lo esencial de la religión no eran ya los actos de culto, sino la contemplación silenciosa de lo divino y la conciencia del parentesco del hombre con la divinidad”. En ese sentido, afirma que el epicúreo contemplaba los dioses invisibles, que vivían alejados en los *intermundia* y así encontraba fuerza para aproximar su propia vida a la de los dioses. De esta forma, “la divinidad había dejado de ser sinónima de Poder arbitrario y se había convertido en la personificación de un ideal racional” (Dodds 1997, p. 225).

Como ya hemos comentado anteriormente, a Murray, así como a Müller, le interesa la cuestión de la religiosidad, y lo demuestra en este pasaje a través del relato de la historia interna referente al siglo que vivió Epicuro. Aparte de las máximas epicúreas, menciona la severidad de Epicuro en su intento de poner fin a las supersticiones. En consecuencia, aplica un cambio estructural en su manual, a través de una visión antropológica, religiosa y cultural que demuestra una religión tradicional agonizante.

Rasgos sobre Epicuro y el epicureísmo resultantes del estudio de los documentos

Bien sea a través de la presentación analítica de la documentación antigua que configura la tradición acerca de Epicuro, o a partir de los modernos presupuestos de la historiografía de la literatura, los siete documentos hasta aquí referidos reúnen algunos rasgos en común representativos del filósofo y su doctrina, como se ha demostrado en la descripción de cada uno. Todo ello nos servirá como base para el estudio y búsqueda de estos mismos rasgos en los manuales hispanos de literatura griega.

Los cuatro primeros manuales abordan la biografía y la obra de Epicuro y realizan una valoración acerca del filósofo, datos que no encontramos, por ejemplo, en los manuales de Müller y Murray. En estos dos últimos manuales parece ser que se normaliza la visión sobre Epicuro, es decir, que ya no hay juicios de valor más o menos subjetivos, sino que lo que prima es la información sobre su doctrina. Es interesante observar cómo asuntos tales como los testimonios acerca de Epicuro o su religiosidad son mencionados en tan solo dos manuales, mientras que el sistema filosófico y la contemporaneidad de algunos autores a Epicuro aparecen en casi todos, como se puede evidenciar en Tabla 2:

Tabla 2. Rasgos Epicuro

	Fabricius	Wolf	Schöll	Ficker	Müller	Pierron	Murray
a) Biografía	X	X	X	X			
b) Obra	X	X	X	X			
c) Testimonios	X	X					
d) Sistema filosófico	X	X	X	X	X	X	X
e) Contemporáneos	X	X	X	X	X	X	
f) Valoración	X	X	X	X			
g) Religiosidad					X		X

Fuente: elaboración propia

4.2. Manuales de literatura latina

Aquí presentamos los manuales precursores de la moderna historiografía literaria latina, compuestos por Funccius, Walchius, Fabricius y Wolf, a quienes siguen los manuales europeos de literatura latina más influyentes en España durante el siglo XIX. Cabe recordar que, según Gian Franco Gianotti, “uno de los mayores expertos mundiales en historiografía de la literatura latina” (CRMHLC 2019, p. III) los cuatro autores arriba citados componen la base de la moderna historiografía literaria clásica, sobre todo la latina (CRMHLC 2019, p. XI), los cuales recoge en su obra “Per una storia delle storie della letteratura latina”.

De igual manera que en los manuales de literatura griega, los conocimientos previos de estos manuales precursores nos ayudarán a identificar a Lucrecio en los modernos manuales de literatura latina a la hora de justificar los diferentes rasgos que acerca del poeta aparecen en los mismos.

- 1) *De adolescentia latinae linguae tractatus, quo iuvenilis et crescens eius in variis scientiis vigor et fata, inde a bello Punico usque ad Ciceronis aetatem, demonstrantur* (1723), de J. N. Funccius;
- 2) *Historia critica Latinae linguae. Editio nova multis accessionibus auctior* (1729), de J. G. Walchius;
- 3) *Bibliotheca Latina nunc melius delecta rectius et aucta diligentia Io. Aug. Ernesti, I.* (1773), de I. A. Fabricius;
- 4) *Vorlesung über die Geschichte der römischen Literatur. Herausgegeben von J. D. Gürtler, en Vorlesungen über die Alterthumswissenschaft, III* (1832), de F. A. Wolf
- 5) *Histoire abrégée de la littérature romaine I* (1815), de F. Schöll

- 6) *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne, traduite de l'allemand de F. Ficker, professeur de littérature classique et d'esthétique en l'Université de Vienne. Par M. Theil, membre de l'université. Seconde partie: littérature romaine (1837), de F. Ficker*
- 7) *Histoire de la Littérature Romaine (1863), de Pierron*
- 8) *Geschichte der römischen Literatur (1868), de Baehr*
- 9) *Grundriss der Römische Litteratur (1872), de Bernhardt*
- 10) *Geschichte der Römischen Literatur (1872), de Teuffel*

4.2.1. *De adolescentia Latinae linguae tractatus, quo iuvenilis et crescens eius in variis scientiis vigor et fata, inde a bello Punico usque ad Ciceronis aetatem, demonstrantur* – Funccius (1723)

Como nos cuenta García Jurado, “Funccius asentó las bases de la periodización de la literatura latina a lo largo de casi todo el siglo XIX”. Su manual ofrece un “carácter biológico”, representado por “las diferentes etapas de la vida humana” (CRMHLC, p. XVI). Funccius incluye a Lucrecio en el capítulo III junto a los comediógrafos latinos Plauto y Terencio: “CAPUT III DE PLAUTO, TERENCE, & LUCRETIO EX QUORUM INTEGRIS OPERIBUS L.L. ADOLESCENTIA ELUCET [...] 42. DE LUCRETII VITA, 43. EIUS SCRIPTIS & DICTIONE. 44. EDITIONIBUS SEculi DECIMI SEXTI 45. DECIMISEPTIMI AGITUR”. Vamos a centrarnos en los ítems 42 y 43.

Al empezar el estudio sobre la biografía de Lucrecio, nos hemos percatado de que, dentro de esta división por edades (observamos cómo ya en la propia formulación del capítulo se sitúa al poeta en el período denominado “adolescencia”) Funccius fuerza la cronología para colocar a Lucrecio en una etapa anterior a Cicerón, cuando describe que: “justo antes de que comenzara a florecer Cicerón, ya estaba Tito Lucrecio Caro, nacido en la notable y antigua familia romana de los Lucrecios, en el año 659 de Roma” (Funccius 1723, p. 162).

Tanto Funccius como Walchius (autor del manual del que hablaremos más adelante) denominan a Lucrecio como *proximus ante Ciceronem*, es decir, en calidad de “predecesor inmediato de Cicerón”; aserto que puede resultar sorprendente, sobre todo si partimos de una cronología estricta y vemos que Cicerón había nacido antes que Lucrecio (Lucrecio nació ca. 95 a.C., mientras que Cicerón lo hizo el 106

a.C.). Para comenzar a entender esta curiosa afirmación, debemos partir de la obra en la que se inspiran tanto Funccius como Walchius. Nos referimos a la *Dissertationum Academicarum Pars II* de Christophorus Celarius, quien afirma lo siguiente:

Haec de poetis, quibus Turpilius & Africanus addi possunt, sed minus noti ex illis, quae restant, carminum fragmentis: & proximus ante Ciceronem, vel ipso iam florere incipiente, Carus Lucretius, cuius carmina physici argumenti elegantia quidem, sed propter materiam abstrusiora, supersunt, ab ipso Cicerone laudata lib. II ad Quintum fratrem epist. XI (Celarius 1712, pp. 467-468).

Como podemos ver, Celarius incluye en un mismo grupo a Turpilio (ca. 183 -103 a. C), Africano (ca. 190-ca. 159 a.C.)³⁵ y a Lucrecio, a lo que sigue la afirmación de que éste ya se encontraba muy cercano a Cicerón, cuando menos en los inicios de su vida profesional. El empeño en forzar la cronología para que Lucrecio aparezca antes de Cicerón tiene que ver con el hecho de que Cicerón termine posteriormente editando el *De rerum natura*, pero hay una cuestión de fondo mucho más profunda que creemos intuir en este texto: partamos del hecho de que tanto Celarius, como luego Funccius y Walchius cultivan el género académico de las *Historiae Latinae Linguae*, es decir, la evolución estilística de la lengua latina desde sus inicios hasta su cénit y posteriormente la decadencia. Esta disciplina tiene una finalidad imitativa de contemplar la latinidad como un modelo, que es el que van a configurar Cicerón, Virgilio u Horacio. De esta forma, aquello que es anterior o posterior a esta etapa de perfección no constituye un modelo, como se pretende que sea el caso de Lucrecio, autor cuyo latín

³⁵ Fechas extraídas de la página: www.mcnbiografias.com

constantemente será considerado como arcaico. Consecuentemente, en el marco de una visión progresiva de la historia, como es la de estos autores, el hecho meramente cronológico de que Cicerón hubiera nacido antes que Lucrecio no responde a sus ideales de perfección, pues, según éstos, Lucrecio no debe figurar después de Cicerón en este proceso de perfección del latín. Todavía quedan decenios hasta que el latín arcaizante ocupe un lugar propio en el estudio de la latinidad, de forma que Lucrecio irá abandonando esta etapa de la adolescencia indicada por Funccius para ocupar la etapa que le corresponde por su fecha de nacimiento³⁶.

También dentro de lo que concierne a los datos biográficos o, más bien, legendarios de Lucrecio, Funccius (1723, pp. 162-163) nos cuenta que tras beber una pócima de amor ofrecida por su esposa Lucilia, Lucrecio sentía su ánimo poseído por la locura, lo que le empujaba a componer. Según Eusebio de Cesarea, a consecuencia de este filtro amoroso, entre intervalos de locura y lucidez, escribió los libros que fueron posteriormente editados por Cicerón, quitándose la vida a la edad de cuarenta y cuatro años. El poema de Lucrecio expresa un lenguaje enérgico y fuerte. Su perfección artística y su entusiasmo/inspiración son enfatizados por Estacio: *docti furor arduus Lucretii*.

³⁶ Hay un texto posterior al de Celarius e incluso al de los tres primeros manuales precursores (Funccius, Walchius y Fabricius), que trata de la cuestión de la evolución y perfección de la lengua latina: "Los críticos con Cicerón establecen la época de la primera vislumbre de perfección del latín en tiempo de Livio Andrónico, poeta que enseñaba la fábula el año 514 de la fundación de Roma. Sucedieron después otros poetas, y algunos historiadores, que en el espacio de ciento treinta y cuatro años, ó hasta el nacimiento de Cicerón, perfeccionaron el latín; y casi los principales (de quienes han quedado algunos fragmentos) son Livio ya citado, Nevio, Plauto, Cecilio, Ennio, Terencio Africano, Afranio, Caton, Pacuvio, Accio, Lucilio, Turpilio, Sisenna, Titinio, Lucrecio, Pomponio, Varron, Gracio, Laberio, y Siro. Estos autores por su nacimiento, ó latinidad antigua se suponen anteriores á los de la edad de oro, que empieza en el año de 648 de Roma [...]" (Lorenzo Hervás 1789, pp. 115-116).

En la sección 42, Funccius (1723, pp. 163-164) recoge información acerca del contenido (la física y los “impíos errores” de la doctrina epicúrea, sobre los que diserta Lucrecio en su poema) y del estilo de los seis libros del *De rerum natura*. Asimismo, destaca la elegancia, a la vez que dificultad, del lenguaje utilizado por el poeta, según Quintiliano: *Macer & Lucretius, inquit, legendi quidem, sed non tu phrasin, i.e. corpus eloquentiae faciant: elegantes in sua quisque materia, sed alter humilis, alter difficilis*. Recoge otros testimonios como el de Cicerón, en la carta a su hermano M. Tullio Quinto acerca de la obra de Lucrecio, donde dice que el poeta destaca por su ingenio, además de por su gran valor artístico: *multis luminibus ingenii, & multae artis*, así como de Macrobio, que menciona un número considerable de autores arcaicos que han dejado pocas huellas³⁷. Funccius menciona también que, incluso bajo la hegemonía del emperador Vespasiano, muchos preferían la lectura de Lucrecio en lugar de la de Virgilio, así como la de Lucilio en lugar de Horacio.

Finalmente, el autor dedica los dos últimos apartados a las diversas ediciones impresas del *De rerum natura*, pertenecientes a los siglos XVI y XVII (incluye una de finales del XV). En suma, Funccius no manifiesta ninguna postura ideológica acerca de Lucrecio y su obra, simplemente da cuenta de él de acuerdo a los testimonios que ha ido recogiendo. Lo único que podría llamar la atención sería la mención a los “impíos errores” epicúreos.

³⁷ En el libro sexto de *Los Saturnalia* se examina la deuda de Virgilio con antiguos autores latinos, especialmente Ennio y también Lucrecio. Funccius lo cita de la siguiente manera: *Saturn. lib. 6. c. 3*.

4.2.2. *Historia critica Latinae linguae. Editio nova multis accessionibus auctior* – Walchius (1729)

Este autor divide igualmente las edades del latín, aparte de realizar un “estudio de la evolución estilística de la lengua literaria, con un interés específico también por los géneros como tales” (Giannotti 1997, p. 182 *apud* CRMHLC, p. XIV). Dentro de su obra nos presenta una sucinta descripción de “T. Lucrecio en el CAPUT I DE ORIGINE ET FATIS LATINAE LINGVAE, § X”, ubicada en la llamada “DE AETATE MEDIA INTER BARBARAM & AUREAM”. Como se ha referido anteriormente en el manual de Funccius, Walchius también sitúa a Lucrecio como predecesor muy cercano a Cicerón y autor de los seis libros de *De rerum natura*.

Según descripción de Walchius:

Olaus Borrichius, en sus reflexiones acerca de las varias edades de la lengua latina (p. 4), considera que en Plauto y Lucrecio hay muchas cosas obsoletas, mientras que en Varrón y Terencio hay algunas, de esas que hoy más tienen que ver con un metal de venerable herrumbre, como gusta decir Juvenal, que de puro limpio y acrisolado oro³⁸ (Walchius 1729, p. 45).

El autor termina su breve descripción sosteniendo que, aunque aquella fuera una etapa suficientemente áurea, no solamente los poetas cultivaron la lengua latina de aquellos tiempos, sino también los historiadores y oradores que emulaban a los poetas³⁹.

³⁸ Traducción de García Jurado.

³⁹ Véase Lorenzo Hervás (1789, pp. 116-117): “Estos autores por su nacimiento, ó latinidad antigua se suponen anteriores á los de la edad de oro, que empieza el año de 648 de Roma; y los honores de esta edad solamente se conceden á Plauto, Terencio, Caton, Lucrecio y Varron que entre sí por su latinidad son desiguales en el mérito.

Este autor no expresa ninguna opinión acerca de Lucrecio, sino que básicamente recoge y transmite información de Borrichio acerca del estilo del poeta.

Hay una nota en Walchius que parece aclarar y justificar aquello que de Celario hemos contado en el apartado correspondiente a Funccius:

De Lucretio monet quaedam ANDR. BORRICHIVS de aetatibus latinae linguae p. 30 sq. contra CHR. CELLARIUM, quod aureo aevo excluserit. provocat primum ad Lucretii aetatem, qui teste HIERONYMO in chronico natus sit anno post Ciceronem undecimo. Sed dixerim, id quidem parere, aequalem esse Lucretium Ciceronis aetate: verum quum latinae linguae puriori colendae non eam operam addixerit, quam scriptores aureae latinitatis, recte refertur ad autores latinatis mediae, quae neque purissima, neque maxime, barbara. deinde opinatur BORRICHIVS, ob archaismum Lucretium ex censu aurei aevi non posse exterminari, alioquin Sallustius idem fatum subire deberet. Sed alia ratio est Salustii; alia Lucretii (Walchius 1729, p. 45).

Borrichio desecha la latinidad vieja de Caton, y aprueba la de los otros autores; mas advierte, que en Plauto, y Lucrecio se hallan mas vejeces que en Varron, y Terencio. Este es el que mas se semeja á los primeros autores de la edad de oro, en la qual se deben admitir los otros quatro autores cortandoles los ribetes que tienen de antigüedad”.

**4.2.3. Bibliotheca Latina nunc melius delecta rectius et aucta diligentia
Io. Aug. Ernesti. Tomus I. – Fabricius (1773)**

De la misma manera que en la *Bibliotheca Graeca*, Fabricius elabora aquí una bio-bibliografía de autores latinos a partir del esquema historiográfico básico del autor y su obra, con orientación cronológica (CRMHLC, p. XIII), en la que sigue, asimismo, una división por edades, igual que los dos primeros autores, Funccius y Walchius. A Lucrecio lo ubica en el “CAPUT IV T. LUCRETIUS CARUS I. LUCRETII AETAS. II LIBRI VI. DE RERUM NATURA. III. EORUM EDITIONES. IV. INTERPRETES. V. EDITIONES PROMISSAE, OBSERVACIONES ETC. VI. POETAE QUOS LUCRETIUS IMITATUS FUIT”. Resulta conveniente aclarar que, de la misma manera que hemos hecho al ver lo que contaba Fabricius sobre Epicuro, dejaremos fuera de nuestras consideraciones lo que concierne al asunto de las ediciones y traducciones de la obra de Lucrecio consideradas por el erudito.

Así pues, Fabricius (1773, p. 74) inicia su relato contándonos que, según Eusebio, parece ser que Lucrecio nació en Roma, en la Olimpíada 171 del año V.C. 659, es decir, el año 95 a.C. A su vez, relata que, enloquecido a causa de un filtro amorio, compuso en sus momentos de lucidez algunos libros que luego Cicerón enmendó, y que se suicidó a los cuarenta y cuatro años, en el V.C. 703 o 51 a.C. Además, fue filósofo de la escuela epicúrea.

Recoge, asimismo, testimonios de otros autores para la construcción de la posible biografía de Lucrecio, como es el caso de Vitruvio, quien en el capítulo III del libro IX de su tratado sobre arquitectura escribe la siguiente frase: “les parecerá disputar con

Lucrecio sobre la naturaleza de las cosas”⁴⁰; en su opinión, se trata de un excelente poeta cuya elegancia y arte no es comparable con ningún otro autor en lengua latina.

El autor relata, además, que, según el autor de la vida de Virgilio (tenemos noticia de la *Vida de Virgilio* en Donato y Suetonio), Lucrecio muere cuando Virgilio toma la toga viril (*Ab Urbe Condita* 698). Otros afirman que Virgilio nace el mismo año que muere Lucrecio. E incluso, según creencias pitagóricas, se afirma que Lucrecio habitó el cuerpo de Virgilio. Fabricius menciona que no queda claro que se haya suicidado a los 43 años.

Por otra parte, Fabricius (1773, p. 75) destina el apartado II para hacer referencia a la obra de Lucrecio. Según su descripción, se trata de un poema heroico, cuyos versos recogen las sentencias de Epicuro acerca de la naturaleza, así como sus “impíos errores”. De manera simultánea, expresa que no hay más libros de Lucrecio con este argumento⁴¹, como suponía erróneamente Giraldi, seguido de Filippo Beroaldo y Barhtius (Caspar von Barth).

Fabricius continúa su relato con el tema de la voluptuosidad y cita dos pasajes: el final del libro VI, verso 91 (reposo de hombres y placer de dioses) y el exordio (invocación a las musas). Asimismo, utiliza la cita de Ovidio: *Sumserit Aeneadum genetrix, ub prima requiret. Aerneadum genetrix, unde sit alma Venus* (*Tristes*, II, 261), que se refiere a

⁴⁰ La sentencia completa dice lo siguiente: “A los nacidos en nuestros días les parecerá disputar con Lucrecio sobre la naturaleza de las cosas; y de la oratoria con Cicerón” (*Vitr.*, IX, 3, 12, [traducción de Joseph Ortíz y Sanz 1787, p. 214]). En el proemio del Libro IX, Vitruvio apunta que demostrará al menos un hallazgo útil a la vida humana dejados por cada uno de los diversos escritores que enumera, entre ellos, como se puede observar, Lucrecio y Cicerón. El capítulo III encierra este proemio, con un pasaje dirigido a César, a quien manifiesta haber escrito estos libros con “con el apoyo de estos autores, y con el de su doctrina y preceptos” (*Vitr.*, IX, 3, 12, [traducción de Joseph Ortíz y Sanz 1787, p. 214]).

⁴¹ Varrón en *De la Lengua Latina* habla de los XXI libros y Macrobio de los XVII libros.

que Lucrecio abre su poema filosófico naturalista con una ferviente invocación a Venus: deleite de hombre y dioses. Dentro de este mismo tema incluye a eruditos e intérpretes de Lucrecio como Creech y Bayle.

Por otro lado, Fabricius (1773, p. 76) menciona también a los reformadores que compusieron sus obras en “forma lucreciana”, como Aonio Paleario (*De animorum immortalitate*), Scipione Capece (*De principiis Rerum*)⁴², Polignac (*Anti-lucretius, Sive De Deo et Natura*), Henry More (poëmata *Philosophica*) y Thomas Ceva (*Philosophia novantiqua*). Se trataba de refutaciones a la obra de Lucrecio, aunque escritas en el mismo estilo y formato que el poema *De rerum natura*.

Los demás aspectos de los cuales trata Fabricius son ya cuestiones propiamente bibliográficas, de las que no vamos a tratar: III. Largo listado de ediciones; IV. Diversas traducciones de Lucrecio; V. Ediciones y Observaciones; VI. Autores que imitaron a Lucrecio: Virgilio en *Las Geórgicas*.

Cabe mencionar que Fabricius transmite su relato sin emitir juicio personal alguno acerca de Lucrecio, simplemente expone la información que recopila. Únicamente cabe considerar dos aspectos que podrían parecer opiniones: la mención a los “impíos errores” epicúreos y a las refutaciones a la obra de Lucrecio, sobre todo la de Polignac.

⁴² Acerca de Paleario y Capece, véase Ada Palmer: “The octavo-dominated period of the 1530s also saw the first editions of Scipione Capece’s *De Principiis Rerum* (1534) and Aonius Paleariu’s *De Immortalitate Animorum* (1536). Both works immitate the *De rerum natura* in style, format, and imagery and somewhat in content. Scipione Capece was the head of the Neapolitan Academy, who accepted voluntary exile from Naples after suffering persecution for his unorthodox philosophy and Protestant sympathies. Capece’s treatise treats astronomy, geology, and other technical aspects of natural philosophy. Palearius was an Italian Lutheran, burned at the stake for heresy by the Inquisition in 1567. As its title suggests, his work was a direct attack on Epicurean denial of the afterlife, defending the Christian model immortality” (Palmer 2014, p. 207).

**4.2.4. *Vorlesung über die Geschichte der römischen Literatur.*
Herausgegeben von J. D. Gürtler, en Vorlesungen über die
Alterthumswissenschaft – Wolf (1832)**

Basándose en el esquema establecido por Funccius, Wolf hace una división de la historia de la literatura latina en cinco períodos, pero la convierte en una “biografía del pueblo romano”, cuya descripción se da por intermedio de su propia literatura e instituciones culturales (CRMHLC, p. XVII). Como ya se ha mencionado anteriormente en su manual de historia de la literatura griega, “cabe destacar la doble articulación que Wolf lleva a cabo dentro su programa, donde dispone una «historia interna» y una «historia externa»” (CRMHLC, p. XVIII).

A Lucrecio, Wolf lo sitúa en la sección dedicada a la “C) POESÍA DIDÁCTICA”, ubicada en la segunda parte de su manual, y lo considera como “uno de los primeros y más excelentes poetas de este género”, según la información biográfica acerca del poeta (parte de la cual resulta incierta), de acuerdo con el diccionario de Bayle y la edición de Lambino (Wolf 1832, p. 207). En su relato, Wolf (1832, p. 207) nos cuenta que, según el *Chronicon* de Eusebio, Lucrecio nació en Roma, en el año 658, es decir, el 95 a.C. Después de estudiar los escritos epicúreos (contra las corruptas costumbres griegas que bloqueaban el camino hacia las mejores ideas), se desplazó a Atenas para escuchar al epicúreo Fedro. Tuvo que hacerlo pronto, puesto que murió alrededor del año 695, con un poco más de cuarenta años. Desde entonces se creó una tradición incierta acerca del delirio que lo asoló por varios años, mientras componía su poema en momentos de lucidez. A su vez, el autor expresa que tampoco es cierto lo que se cuenta sobre la muerte de Lucrecio, es decir, que se produjo el mismo día que nació Virgilio, sino que tuvo lugar antes.

Dadas sus simpatías hacia Memio, Wolf (1832, p. 207) dice que Lucrecio le dedicó su poema *De rerum natura*, escrito científicamente y compuesto por seis libros sobre la física. Wolf sigue su relato con la cuestión del estilo y dice que Lucrecio no sacrificó la materia al estilo, y menos aún porque tenía la libertad de ser prosaico, dado que el lenguaje poético todavía no estaba formado. En este sentido, menciona la queja de Lucrecio acerca de la lengua latina, que no estaba preparada para la filosofía. Por último reconoce que, en aquella época, escribir una obra como esta constituía una empresa descomunal. A continuación, Wolf (1832, pp. 207-208) recoge los testimonios de Ovidio y Estacio:

- *Ov. Am.*, I, 15, 23 “Los versos de Lucrecio perecerán el día que perezca el orbe” y
- *Stat. Silv.*, II, 7, 76: “el arduo furor del docto Lucrecio”. Aclara Wolf que el “furor” radicaba en su forma de pensar, vigorosa y viva.

Según Wolf (1832, p. 208), Lucrecio utiliza la erudición griega en su poema y enriquece su materia con mitología histórica (*cf.* Veleyo, Cornelio Nepote, y Quintiliano⁴³). Por otra parte, añade que el poema parece estar completo (salvo el último libro), e incluso menciona la tradición (también incierta) de la edición de Cicerón, concretamente en Eusebio y en la carta de Cicerón a su hermano Quinto. Considera que se trata de una obra importante, dado que estamos ante un documento

⁴³ *Vell.*, II, 36: “[...] los poetas Varron, Lucrecio y Catulo, nada inferior en algún verso de la obra que emprendió?”; *Nep. Att.*, XII: “También trajo a Lucio Julio Calido, a quien creo que puedo afirmar que fue el poeta más elegante que ha producido nuestra época desde la muerte de Lucrecio y Catulo, así como un hombre de alto carácter, y distinguido por los mejores logros intelectuales [...]”; *Quint. Inst.*, X, 1, 87: “Lucrecio, si bien elegante en el tratamiento de su tema, es difícil”.

que transmite la filosofía epicúrea, y menciona a Diógenes Laercio como una de sus principales fuentes. Afirma que la obra de Lucrecio es un poema didáctico con espléndidas introducciones y hermosos episodios. “Teniendo en cuenta el material estéril” (Wolf 1832, p. 208), considera que Lucrecio ha hecho mucho. Pese a la dificultad, los errores y los arcaísmos, se puede encontrar un tono noble en su escritura y debe ser concebido como el cocreador de la lengua latina (sin duda, alguno más antiguo le ha precedido).

Puesto que el libro de Lucrecio se ha publicado con frecuencia, Wolf termina su exposición acerca del poeta con un listado de sus ediciones más importantes, tales como las de Lambino, Creech, Ciasse, Candido, Pio, Navagero, Gifanio, Daniel Pareus, entre otras.

Finalmente, Wolf emite un juicio positivo al empezar su descripción sobre Lucrecio, calificándole como uno de los mejores poetas del género didáctico.

4.2.5. *Histoire abrégée de la littérature romaine* – Schöll (1815)

En consonancia con García Jurado, Schöll nos ofrece a comienzos de 1815 una prolija historia de la literatura romana dispuesta en cinco etapas, “casi en los mismos términos que desarrolla Wolf para su historia interna”, donde “se recogen, a su vez, los distintos géneros literarios” (CRMHLC, p. XX). Es en el “TERCER PERÍODO” (desde la muerte de Sila hasta la muerte de Augusto, 78 a.C. a 14 d.C. Edad de Oro de la Literatura Romana) cuando nos encontramos con la figura de Lucrecio, también en el apartado denominado: “3. POESÍA DIDÁCTICA”, de igual manera que en el manual de Wolf.

Entre los romanos que sobresalieron en este género, Schöll (1815, p. 246) destaca en primer lugar a “*Titus Lucretius Carus*, nacido en el año 659 de Roma, 95 a.C., once años después de Cicerón”. Apunta, además, que poco se sabe acerca de su biografía, pero parece ser que estudió la filosofía epicúrea con Zenón en Atenas y que, según “una tradición”, cometió suicidio a los cuarenta y cuatro años, ya sea por la corrupción en Roma o por sus arrebatos de locura, debido al filtro amoroso ofrecido por su mujer. Según esta misma tradición, Lucrecio compuso su poema en intervalos de lucidez, a causa de su enfermedad.

Este poema, titulado *De rerum natura* y distribuido en seis libros, iba dirigido a Memio, cuyo objetivo era “demostrarle la superioridad de la filosofía epicúrea sobre todos los demás sistemas” (Schöll 1815, p. 247), para así convencerle a renunciar a los asuntos políticos y, de esta forma, entregarse a los encantos de una filosofía que sana el alma de todos los prejuicios y el miedo a la muerte.

De acuerdo con Schöll, los antiguos citan varios versos de Lucrecio (sin que se noten algunas lagunas) que no se encuentran en el poema, tal y como nos ha llegado. En ese sentido, emplea la hipótesis

de M. Eichstaedt para explicar tal circunstancia, es decir, la posible existencia de dos ediciones del poema durante la Antigüedad. Por lo anterior, sugiere que, o bien Lucrecio retocó su poema después de una primera edición, o bien esta revisión se hizo tras su muerte, dado que hay rastros en la gran diversidad de lecturas ofrecidas por los manuscritos; además, “reina un tipo de discordia en el poema” (Schöll 1815, p. 247), lo que quiere decir que algunos versos poseen la elegancia del siglo de Augusto, en contraste con otros que presentan durezas y arcaísmos. En consonancia con esto, Schöll apunta, también, que pocas obras han sido juzgadas de maneras tan diversas como el poema de Lucrecio y que, al principio, cuando fue publicado, tuvo poco éxito.

Por otra parte, el autor señala que algunos modernos no querían conceder a Lucrecio la condición de poeta, considerando su composición “seca, primitiva, poco interesante e imaginativa” (Schöll 1815, p. 248). No obstante, reúne algunos testimonios que abogan en sentido contrario: “Cicerón encontró más arte que ingenio allí” (Cic. *Q. fr.*, II, 9, 3). Ovidio habló de su obra con entusiasmo y le auguró la inmortalidad (Ov. *Am.*, I, 15, 23). Estacio, a su vez, expresó admiración por el brío poético de Lucrecio: *Docti furor arduus Lucreti* (Stat. *Silv.*, II, 7, 76). Lambino lo ha nombrado como el más elegante y el más puro de todos los poetas latinos. Resalta, asimismo, “la atracción que un lector desprevenido pudiera sentir por el calor y la convicción íntima con la que el poeta carga el sistema filosófico, la conmoción por las imágenes y descripciones que se extienden por una de las más bellas piezas de poesía existentes” (Schöll 1815, p. 248-249).

En su manual, Schöll ya sitúa a Lucrecio en la “Edad de Oro de la literatura latina” y posterior a Cicerón (en el nacimiento). Elogia la belleza de su obra y propone como una posible justificación de su

suicidio la corrupción de Roma. No emite un juicio como tal, pero reconoce su condición de gran poeta.

4.2.6. *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne. Seconde partie: littérature romaine* - F. Ficker (1837)

Ficker sigue el esquema clásico de Wolf, que divide la historia de la literatura latina en cinco etapas y sitúa a Lucrecio en el “TERCER PERÍODO. DESDE LA MUERTE DE SILA HASTA LA MUERTE DEL EMPERADOR AUGUSTO, 78 AV. J.C. - 14 AP. J.C.”, más concretamente dentro del “CAPÍTULO XXXII”, destinado a la “POESÍA DIDÁCTICA”, donde, a la vez, sitúa al poeta Publio Terencio Varrón de Átace. Cuenta que, durante este período, los poetas romanos rivalizaron con los alejandrinos (sus modelos), gracias a varias obras maestras en la poesía didáctica, materia introducida por Ennio en Roma.

Con respecto a Lucrecio, Ficker (1837, pp. 47-48) da a conocer su imprecisa biografía: que el poeta vivió del 95 al 51 a.C. y que, probablemente, había nacido en Roma y terminó suicidándose. Asimismo, nos dice que abrazó el sistema de Epicuro, que por aquella época contaba con un gran número de partidarios en Roma, y que desarrolló en seis libros el poema didáctico *De la naturaleza de las cosas*, objeto de innumerables juicios, incluso contradictorios, tanto entre los antiguos, como entre los modernos, de los cuales cita como ejemplos los siguientes⁴⁴:

- Cic. *Q. fr.*, II, 9, 3 “El poema de Lucrecio es tal como me escribes, se destaca por su ingenio, y también por su gran valor artístico”.
- Quint. *Inst.*, X, 1 “Lejos de éste seguirán todos los demás. Porque Macro y Lucrecio se deben leer, pero no para tomar

⁴⁴ Ficker solo menciona la obra o el autor, libro y verso. La inclusión del contenido es propia.

de ellos el lenguaje, esto es, el cuerpo de la elocuencia; cada cual es elegante en la materia que trata, pero el uno es humilde y el otro dificultoso”.

- *Ov. Am.*, I, 15, 23 “los versos del eximio Lucrecio perecerán el mismo día que en que perezca el universo”.
- *Nep. Att.*, XII “También trajo a Lucio Julio Calido, a quien creo que puedo afirmar que fue el poeta más elegante que ha producido nuestra época desde la muerte de Lucrecio y Catulo, así como un hombre de alto carácter, y distinguido por los mejores logros intelectuales [...]”.
- Los prolegómenos de Eichstaedt, en el primer libro de su edición de Lucrecio;
- Manso: características de Lucrecio en los suplementos de Sulzer, vol. VII, 2ª parte, p. 210 y sig.;
- Ajasson de Grandsagne: Noticia sobre Lucrecio, al comienzo de la traducción en prosa de Pongerville⁴⁵;
- Villemain: artículo sobre Lucrecio en la *Biografía Universal* de Michaud, t. XXV, p. 377.

Según Ficker (1837, p. 48), no fue el entusiasmo de Lucrecio por el tema y su deseo de imitar al modelo griego (particularmente a Empédocles) lo que ha empañado su admirable genio, sino “la desgraciada elección del asunto”. El autor manifiesta que no comprende cómo Lucrecio podía componer un poema con una filosofía capaz de anonadar toda creencia y con un asunto “poco susceptible de

⁴⁵ Lo novedoso es que Grandsagne intenta hacer una aproximación a cuál familia Lucretia pertenecía el autor, y enumera diversas figuras. A su vez, presenta testimonios de otros autores para comprobar la historia de Lucrecio con Lucilia, su locura y suicidio. Juicio de los antiguos. Para más información, véase el texto completo en: Pongerville 1836, pp. I - CVIII, en el apartado *Notice Sur Lucrèce*.

los adornos de la poesía” (Ficker 1837, p. 48). Desde su perspectiva, Lucrecio era, más bien, un filósofo que un poeta, y señala en *De la naturaleza de las cosas* algunos versos donde es posible constatar verdaderamente su poesía: “Lib. I, v. 1-44; Lib. II, v. 1-60; Lib. III, v. 1-30; Lib. IV, v. 1-25, v. 1048 y siguientes; Libro VI, v. 1137 y siguientes”.

Por otra parte, en lo que se refiere al estilo, Ficker (1837, p. 48) apunta que Lucrecio adopta un lenguaje lleno de arcaísmos; es rudo y duro, no obstante, es de una latinidad pura, enérgica y fuerte para el siglo en que escribía, además de admirable, si se la compara con la de sus predecesores. Su versificación no es menos notable y presenta un admirable progreso.

Así como Schöll, Ficker ubica a Lucrecio en la Edad de Oro de la literatura romana. Elogia su poesía (señala pasajes) comparada con la de los que le precedieron, si bien considera a Lucrecio más bien como un filósofo. No expresa un juicio acerca del poeta.

4.2.7. *Histoire de la Littérature Romaine* – Pierron (1863)

Como ya hemos mencionado en lo que respecta a su manual de literatura griega, Pierron presenta “un esquema bastante lineal” en la elaboración de sus manuales, si lo comparamos con los alemanes, de manera que sus obras no siguen el planteamiento wolfiano (CRMHLC, p. XXVI). En el presente manual⁴⁶, Pierron lleva a cabo una extensa y detallada descripción, sin preocuparse en demostrar científicamente los hechos, dado su carácter eminentemente divulgativo.

En lo que a Lucrecio respecta, es significativo que lo encontremos en el “CAPÍTULO XXIV” junto a Catulo, donde Pierron intercala las vidas y comentarios de ambos autores. Los apartados relativos a Lucrecio se intitulan: “Vida de Lucrecio”, “Poema de Lucrecio”, “Juicio de los antiguos”, “Genio de Lucrecio” y “Lucrecio y Buffon”. Pero antes, el autor presenta una introducción titulada “Regreso a la poesía”, en la que aclara lo siguiente:

Quando el genio romano, con Cicerón, con César y con Salustio tendía el vuelo por las regiones de la elocuencia, de la filosofía y de la historia, ambicionaba también apoderarse del noble dominio de la poesía, en el cual no había hecho hasta entonces ninguna conquista indiscutible. Dos hombres, sobre todo, lucharon por hacer de la poesía latina no un eco ó una imagen más ó menos fiel de la poesía griega, sino algo con vida propia que existiese por sí mismo y no porque hubieran existido los griegos; algo que sin repudiar las tradiciones griegas, no tomase de los modelos antiguos más que la forma [...]. A Lucrecio y a Catulo corresponde la gloria de haber preparado la existencia de esas obras. Agréguese á lo dicho que Lucrecio fue un poeta admirablemente dotado

⁴⁶ Para la reproducción de algunos pasajes, utilizaremos la traducción de Blasco Ibáñez del año 1910.

por la Naturaleza, y que Catulo fué, en cierto modo, uno de los más hábiles artistas que han existido (Pierron 1910, pp. 349-350).

A continuación se expone el relato biográfico de Lucrecio, según Pierron (1910, pp. 350-356):

La vida de Lucrecio - Nacido en Roma, “en los primeros años del siglo que precedió á nuestra era” (según algunos en el año 98, otros en el 97 y otros en el 95), Lucrecio era algunos años más joven que Cicerón y César, y un poco mayor que Salustio y pertenecía a la noble familia Lucrecia. Apunta Pierron, que nada le impedía aspirar a un cargo público, no obstante prefirió la tranquilidad de los estudios a los honores. Se cree que marchó a Atenas a perfeccionar sus habilidades de composición con el filósofo epicúreo Zenón. Al regresar compuso para su amigo Memio un poema con el fin de explicarle la doctrina de Epicuro y, según una tradición muy conocida, lo compuso en intervalos que le dejaban sus frecuentes ataques de locura, causados, al parecer, por un filtro amoroso ofrecido por Lucilia, su mujer o su amante. Según San Jerónimo, durante uno de estos arrebatos, Lucrecio se suicidó a los cuarenta y cuatro años o, de acuerdo a otros cálculos, a los treinta y ocho o treinta y nueve. Algunos atribuyen su suicidio a las perturbaciones de la república, pero, como señala La Grange: “¿tomaba en ellas parte suficiente para que le afectaran hasta tal punto?” (Pierron 1910, p. 350).

El poema de Lucrecio - Con el título *De la Naturaleza de las cosas*, su significado literal responde bastante bien a un tratado ontológico, según Pierron. No obstante, aclara que no se trata de una ontología espiritualista, dado que, como su maestro Epicuro, Lucrecio “todo lo

reduce a la materia; niega la existencia distinta del alma, la vida futura y la Providencia". Admite, como el mismo Epicuro, que hay dioses, pero no se cansa de repetir que éstos no se preocupan por lo que hacen los hombres, dicho que corrobora con la expresión: "viven sin cuidados de ningún género" (Pierron 1910, p. 351).

En dicho orden del discurso, nos cuenta Pierron que el poema está compuesto por seis libros, que cada libro posee más de mil versos y resalta que el quinto contiene, incluso, 1.450 versos. A su vez, realiza una descripción minuciosa de cada uno de ellos, que aquí resumiremos: en el primer libro, Lucrecio demuestra que nada nace de la nada; que en la naturaleza solo se encuentran el espacio y la materia, que contiene elementos indivisibles que escapan a nuestros sentidos, cuyo número es infinito, así como el universo. En el segundo libro, trata de la esencia y los movimientos de los átomos, de la formación de los seres que componen el mundo y de la infinita variedad de la naturaleza en la creación y destrucción de los seres. El tercer libro está dedicado a la naturaleza del alma. En el cuarto libro nos encontramos la teoría epicúrea de la visión y el mecanismo de los demás sentidos. Asimismo, el poeta habla de sueños, de pasiones, y trata acerca del tema del amor, tanto desde el punto de vista físico como moral. En el quinto libro, repasa los destinos de la raza humana, el origen del lenguaje, la invención de las artes y el lento establecimiento del orden en el caos primitivo de las sociedades. Y, finalmente, la meteorología, la explicación de los terremotos y volcanes son temas del sexto libro, que termina con la descripción de la peste de Atenas, narrada por Tucídides.

Se cree que el poema de Lucrecio tenía más de seis libros o, al menos, que el poeta había intentado hacerlo más extenso. Es cierto que el sexto libro, al ser comparado con los otros cinco, resulta ser el menos

perfecto. Es perceptible, además, que el poeta termina abruptamente, “como si aquello no fuese su fin verdadero”. Pese a eso, el episodio final es considerado como la parte más brillante. Estos seis libros contienen todo el sistema epicúreo en sus partes fundamentales y, como señala Lambino, “después de lo dicho por Lucrecio queda muy poco que añadir”. Como también afirma Lambino, el poeta no se ha encerrado en su asunto y título, pues también disertó acerca de cuestiones morales, de templanza, de moderación en los deseos, de desprecio por los honores, del lujo y de la molicie. Según Pierron, ningún autor antiguo, ni siquiera los gramáticos que citan y transcriben a autores clásicos, hacen mención de algún libro de Lucrecio posterior al sexto. “Y, sin embargo, ¡cuántas veces citan á Lucrecio Festo, Nonio, Diomedes, Prisciano, Probo, Carisio, Donato, Servio, Tertuliano, Arnobio y Lactancio!” (Pierron 1910, p. 351).

Juicios de los antiguos - Pierron da inicio a este apartado con el juicio que emite Quintiliano acerca del estilo de Lucrecio, donde afirma que no hay un poeta latino que se pueda comparar, incluso desde lejos, con Virgilio: “Porque Mácer y Lucrecio merecen en verdad ser leídos, pero no para formar la dicción, es decir, el cuerpo de la elocuencia. Son elegantes, cada uno en su género; pero el uno carece de elevación y el otro es difícil”. Por otra parte, complementa con la opinión de Lambino: combinar dos nombres tan distintos como Macro y Lucrecio sería “como comparar una mosca con un elefante” (Pierron 1910, p. 352). En efecto, apunta el autor:

Ni el Mácer que conocemos, ese pseudo Mácer que ha sustituido no se sabe cuando al auténtico, ni el verdadero Mácer, el émulo de Nicandro el versificador cuyas poesías podía leer Quintiliano, tenían nada común

con Lucrecio, nada, á no ser el metro y á no ser, también, las intenciones didácticas (Pierron 1910, p. 352).

Asimismo, resalta que el poema *De la naturaleza* es una obra maestra y que no es comparable con las obras de Macro (*Ornithogonia* y *Theriaca*). Según Pierron, Lambino afirma que Quintiliano se equivoca cuando dice que la lectura de Lucrecio no puede ser utilizada por el orador para formar el cuerpo de la elocuencia, y señala que su estilo es puro, brillante, enérgico y majestuoso. Para Pierron, Lambino tenía derecho a reclamar en nombre de Lucrecio este juicio que relega al poeta a una distancia infinita en relación con el genio divino de Virgilio. En ese sentido, Pierron reconoce que no cabe duda de que Lucrecio no puede ser leído con facilidad, pero cuestiona por qué Quintiliano no expresó igualmente sus reservas contra Virgilio: “¿Acaso la lectura de las Geórgicas y hasta de la Eneida, no exigen esfuerzo?” Ovidio, el que exclamó con entusiasmo: “Los cantos del sublime Lucrecio sólo perecerán cuando en un solo día sea destruida la tierra”, no habría aprobado el juicio de Quintiliano. Virgilio, como Ovidio, e incluso más que éste, habría protestado contra el desdén, o, quizás, contra la ignorancia del retórico. Es de Lucrecio de quien habla, y es a Lucrecio a quien parece compararse con estos admirables versos: “¡Dichoso aquél que pudo conocer las causas de las cosas y que arrojó a sus pies todas sus inquietudes y el estruendoso ruido del ávido Aquerón!” (Pierron 1910, p. 352).

El genio de Lucrecio - Según Pierron, Lucrecio no tuvo antecesores en Roma: fue el primero en dar a conocer a los romanos “la musa de Hesíodo, de Jenófanes, de Empédocles, de Parménides” y el primero en entonar como Virgilio, un canto ascreo (aquí Pierron no

tiene en cuenta las traducciones de Cicerón). Es cierto que, aproximadamente en la misma época, Varron de Átace había escrito un poema sobre las mareas, según Pierron titulado *Ponticas*⁴⁷, pero que carecía de genio en la poesía didáctica. “Por esto se manifiesta Lucrecio orgulloso de su derecho de primacía”, y en dos ocasiones diferentes, él mismo cantó un himno en su honor sobre este tema:

Recorro la región de las Piérides donde no hay ningún camino abierto;
donde nadie antes que yo ha puesto su planta; me gusta beber en fuentes
vírgenes, coger flores nuevas, y buscar para mi cabeza una brillante
corona donde las Musas no las hayan tejido todavía para adornar las
sienes de ningún poeta (Pierron 1910, p. 353).

Con respecto a esta “originalidad”, Pierron todavía menciona que cuando muere Lucrecio, Cicerón solo había escrito *La República* y *Las Leyes*, y aún no había tocado la filosofía pura.

No solo era novedoso utilizar la poesía latina para hablar con distinción sobre asuntos serios y eruditos, sino que se trataba de una tarea difícil, debido a la escasez de la lengua latina. Lucrecio se quejaba a Memio acerca de la dificultad en “esclarecer en versos latinos los oscuros descubrimientos de los griegos” (Pierron 1910, p. 353). No obstante, su amistad le motivaba a soportar el trabajo más duro.

Resulta preciso señalar que, para Pierron, el antiguo proverbio de que los poetas eran a menudo mentirosos no se aplicaba a Lucrecio. “Nunca tuvo nadie más derecho que él á felicitarse de sus conquistas” (Pierron 1910, p. 353). Lucrecio llevó a Roma una poesía nueva y creó su idioma, otorgando una belleza y un valor desconocidos hasta el momento. Por otro lado, no le concede mucha importancia a la filosofía

⁴⁷ Si bien otro autor de manuales, Pérez Martín, señala que el poema sobre las mareas titulado *Ponticon* pertenece a Cneo Macio (Pérez Martín 1851, p. 50)

de Lucrecio, pues no considera nada más absurdo que el fondo de su doctrina (en el siglo XVIII, habría sido arriesgado decir esto, pero ya no estamos en él, comenta el autor de manuales). Según Pierron (1910, p. 353), al contemplar a Lucrecio, uno apenas piensa en el discípulo de Epicuro, pero si hubiera sido apenas su intérprete, muy poco habría que hablar de él y de su obra.

No cabe duda de que las grandes epopeyas filosóficas de Jenófanes, Parménides y Empédocles proporcionaron un gran contingente de opiniones e ideas para la construcción del poema. Por muy diferentes que fueran los sistemas, Lucrecio trató el mismo tema que estos grandes poetas ya habían abordado en el pasado. En efecto, Lucrecio traduce a menudo a sus ilustres predecesores, no lo esconde, sino que, al contrario, se jacta de ello. La originalidad de Lucrecio está en otra parte: “Es la pasión, la inspiración, el profundo entusiasmo con que brotan sus ideas” (Pierron 1910, p. 354). Cuestiona Pierron:

¿Diremos que Lucrecio no sabe lo que hace, y que sólo el azar guía su corazón y su mano, y si no el azar ese dios compasivo que los verdaderos poetas llevan en el alma? ¡No! Tampoco lo hemos dicho de Homero ni de Esquilo. Lucrecio [...] tiene conciencia de sí mismo; piensa sus ideas, todos cuyos movimientos conoce y sigue (Pierron 1910, p. 354).

Bajo dicho panorama, Pierron teje una larga defensa a favor del poeta y le compara con Virgilio:

No lograréis que el estilo de Lucrecio deje de ser el más hermoso de todos los estilos. Bien lo sabía Virgilio que tanto plagió en los tesoros de su predecesor. Virgilio felicitaba á Lucrecio por haber conocido la causa de las cosas; sus repetidos plagios son tácitos homenajes al poeta; mucho

más valiosos, que aquellos que públicamente tributaba al filósofo. Lucrecio pintó cuadros de un colorido incomparable, que no ceden, por su gracia ni por su belleza ni aun ante los de Virgilio [...] Algunos cuadros de Lucrecio no pasan de ser bocetos; á veces, el poeta no se cuida de describir. En eso es inferior a Virgilio, que no conocía ni el sueño, ni la negligencia (Pierron 1910, p. 354).

Para Pierron, Lucrecio sigue siendo poeta, incluso en la argumentación sofística o en los preceptos más técnicos. No podía hablar de nada, ni siquiera de la interacción de los átomos, sin expresarse, de vez en cuando, con esa energía pintoresca que es la misma poesía. En resumen, el autor considera a Lucrecio uno de los más grandes poetas.

La versificación de Lucrecio es como su estilo: el poeta no hizo mucho esfuerzo en tratar de armonizar sus hexámetros, “pero la armonía brota espontáneamente en cuanto la idea lo merece, y es una armonía tan completa y tan expresiva como la del mismo Virgilio”. Lucrecio sólo se enorgullecía de sus doctrinas, por lo que no mejoró mucho el sistema de versificación importado de Grecia por Ennio. Simplemente seguía el método griego: no le preocupaba las censuras, ni el número de sílabas de la palabra final, ni todas las reglas latinas inventadas más tarde, y así refinadas por los sucesores de Virgilio (Pierron 1910, pp. 354-355).

Lucrecio y Buffon - “Buffon fué un naturalista” y “Lucrecio pretendía ser inteligente en los asuntos de la Naturaleza”. Pierron les reúne aquí, no por el hecho de que ambos hayan tratado temas similares, sino porque los considera “excelentes pintores” (Buffon se inspiró más de una vez en los cuadros que “trazó” de Lucrecio) (Pierron 1910, p. 356). Hay un famoso pasaje de Buffon, que es casi una

copia directa de un pasaje no menos famoso de Lucrecio: “Si algo es capaz de darnos una idea de nuestra debilidad, es el estado en el que nos encontramos inmediatamente después del nacimiento”. Se trata de un pasaje en el que Lucrecio retrata la triste imagen de nuestras miserias naturales:

Y aún luego, el niño, igual que marino que arroja la ola
sañuda, en tierra desnudo, sin habla, falto de toda
defensa de vida, allí yace de que a la luz de las horas
natura de vientre de madre con fiero esfuerzo lo arroja,
y llena de triste vagido la estancia, cosa bien propia
a quien aún en la vida pasar tanta pena le toca.
(Lucr., V, 222-227, [trad. de García Calvo 1997, p. 394]).

Para concluir, Pierron nos cuenta que en su escrito sobre Lucrecio, Fontanes⁴⁸ trazó un paralelo entre el físico y el poeta: ambos van más allá de todas las tradiciones y buscan el origen de nuestras artes, religiones y leyes. Incluso, “Escriben la historia del género humano antes de que la memoria la hubiese grabado en los monumentos [...]” (Pierron 1910, p. 356).

⁴⁸ FONTANES (Luis de), nació en Niord en 1761; era de una familia protestante, fue educado por su madre en la religión católica y siguió sus estudios en un colegio de jesuitas. A los 15 años se había hecho admirar por sus composiciones poéticas, y a los 21 publicó una traducción en verso *del Ensayo sobre el hombre*, de Pope. En el intervalo de 1785 a 1789 publicó la *Jornada de los muertos*, algunos fragmentos de Lucrecio, el poema del Vergel, que se mira como la mejor de sus obras. Después de la revolución fue agregado a la redacción de un diario intitulado: *El moderador*. Siendo proscrito en el 18 fructidor se refugió en Inglaterra, y allí contrajo amistad íntima con M. de Chateaubriand, la cual duró hasta su muerte [...] en Paris en marzo de 1821. Su última obra es una *Oda sobre la violación de los sepulcros de San Dionisio*, que fue muy aplaudida por la academia donde la recitó él mismo. Fontanes debe ser considerado como uno de los primeros poetas de su tiempo; como orador es acreedor a ser puesto en primer lugar (*Diccionario Histórico o Biografía Universal compendiada*. Tomo Sexto, pp. 177-178).

Desde dicho contexto, podemos observar que Pierron ya no obedece a los períodos de los manuales anteriores, no sigue un orden establecido por géneros ni tampoco dedica un apartado específico a la poesía didáctica, dado que en el índice el capítulo referente a Lucrecio y Catulo se encuentra dispuesto entre “Otros escritores en prosa del siglo de Augusto” y “La epopeya de Enio a Virgilio”. Este autor de manuales no se preocupa por la disposición historiográfica propia de los manuales alemanes y presenta, más bien, un planteamiento más propio de la lectura lineal de una novela.

Es posible constatar el carácter romántico del manual, teniendo en cuenta que Pierron habla de la originalidad de Lucrecio en las pinturas, expresiones, imágenes, sentimientos, gritos, exaltando “un alma ardiente que derrama sus fuegos del fondo”. En este momento, el autor de manuales también expresa su opinión positiva acerca del poeta Lucrecio, a la vez que rechaza el contenido de su filosofía, que considera absurdo. Un aspecto novedoso es que utiliza la postura de Lambino para cuestionar el testimonio de Quintiliano, así como la mención que hace acerca de la ontología no espiritualista de Lucrecio.

4.2.8. *Geschichte der römischen Literatur* – Baehr (1868)

Respecto a Baehr, García Jurado señala lo siguiente:

En 1828, Johann Christian Felix Bähr (Baehr) publica en Karlsruhe su *Geschichte der römischen Literatur*, en la que puede rastrearse la impronta de Schlegel y de la revisión crítica de los orígenes míticos de la historia romana, cuestión en la que se perciben perfectamente los nuevos planteamientos de Barthold George Niebuhr (CRMHLC, p. XXVII; cf. también Gianotti 1988, pp. 61-63).

La obra presenta aspectos de la estructura wolfiana: la primera parte trata de la historia de la lengua y los periodos de la literatura latina, y las otras dos partes versan acerca de la relación de poetas y prosistas, en este orden. De esta obra nos encontramos con un compendio traducido al castellano en 1878 y 1879 a cargo de Francisco María Rivero (Baehr 1879), donde aparece una “Advertencia del traductor” acerca de los manuales que “pululan en las universidades”, entre los que incluye el manual de Pierron, anteriormente comentado (CRMHLC, p. XXVII).

Para el estudio de este manual, utilizaremos el primer volumen de la 4ª edición (mejorada y ampliada) de la obra de su versión original en alemán, publicada en el año 1868, que está constituida por dos libros. A Lucrecio, Baehr lo sitúa en el “CAPÍTULO VI” del segundo libro, que está dedicado a la poesía, precisamente en los epígrafes 122-124, dentro del apartado denominado “POESÍA DIDÁCTICA”.

Según Baehr (1868, p. 487), Ennio fue el creador de la primera epopeya romana y el responsable de importar la poesía didáctica desde Grecia a Roma. No obstante, parece ser que los primeros ensayos no eran más que meras transcripciones, que solo ganaron independencia

con Terencio y Lucrecio. Baehr (1868, pp. 488-497) sigue a continuación, su relato acerca de Lucrecio:

Vida - Baehr (1868, p. 488) empieza su descripción con el relato de San Jerónimo: Lucrecio nació en Roma, en el año 656 o 98 a.C., o incluso un año antes, en el 655 o 99 a.C.; siendo esta una suposición acertada si se estima la muerte del poeta a los 44 años, como indica el propio San Jerónimo y también Donato, que asegura que tal óbito tuvo lugar el año 699 o 55 a.C. La carta II, 11 de Cicerón a su hermano Quinto data del año 700, poco después de la muerte de Lucrecio. No queda información específica en lo que se refiere a sus padres, su educación, las circunstancias temporales y su destino. Las suposiciones y conjeturas más o menos fundadas en las que se basa Lambino y otros estudiosos lleva a la tradición de que Lucrecio se fue a Atenas a estudiar la filosofía epicúrea con Zenón.

El autor afirma, asimismo, que, de acuerdo con el testimonio de San Jerónimo, su muerte prematura obedece al suicidio. Después de ingerir un filtro amoroso que le causaba la locura, escribió varios libros en intervalos de lucidez, que fueron editados y publicados posteriormente por Cicerón. De acuerdo con el planteamiento de Baehr (1868, p. 489), se deduce, por tanto, que si el autor se quitó su propia vida tras un desorden mental, es probable que no pudiera completar su trabajo. No obstante, considera, asimismo, improbable la afirmación de que si Lucrecio hubiera vivido más tiempo habría ampliado su obra. Un dato que ayuda a inferir que la compuso años antes de su muerte son las alusiones a los ataques de Catilina y Clodio.

El poema - Lucrecio dividió su poema *De rerum natura* en seis libros y lo dedicó al orador y estadista C. Memio, mediante la

exposición de las enseñanzas de Epicuro, con la intención de demostrar la supremacía de esta filosofía ante los demás sistemas de la época. Una doctrina cuyo propósito era brindar el conocimiento correcto de la esencia de las cosas, encaminado a lograr la liberación de la superstición y del temor religioso.

Por su parte, Baehr (1868, p. 491) admite que las aspiraciones del poeta merecen reconocimiento, dado que fue el primer romano en acometer una representación poética con un material puramente científico, al tiempo que exalta su talento y espíritu poético. Lucrecio conocía las grandes dificultades en el tratamiento del tema, pero era consciente del alto objetivo a alcanzar y, a partir de la frase de que “nada nace de la nada”, desarrolló la doctrina de la naturaleza. El poeta explica con detalle las propiedades de los átomos en el libro segundo; en el tercero manifiesta la naturaleza de la mente y del alma; en el cuarto recurre a las imágenes de las cosas y busca demostrar su existencia; en el quinto enseña cómo el mundo de la naturaleza es mortal y en el sexto da a conocer los fenómenos naturales, puesto que el conocimiento correcto de las cosas libera de todos los temores.

Lucrecio presenta un fuerte espíritu poético, sin perder de vista lo estrictamente filosófico. El material utilizado en la composición de este poema, que es tan importante para la historia de la filosofía, proviene de varios escritos perdidos de Epicuro. Asimismo, se acerca a Empédocles en el tratamiento y representación del tema, al igual que a Homero y Ennio, con una poesía casi prosaica. Se observa un progreso significativo en la versificación, de manera que el hexámetro de Lucrecio demuestra ser más desarrollado que el de su predecesor Ennio, de manera que se aproxima al tratamiento del hexámetro logrado posteriormente por Virgilio. Sin duda, Lucrecio se ha encontrado con dificultades al expresar todo el conocimiento

proveniente de la lengua griega debido a la pobreza de la lengua latina y presenta, por tanto, un estilo repleto de expresiones antiguas, asperezas y dificultades, así como el uso frecuente de palabras griegas.

Características y recensiones del poema - Según Baehr (1868, p. 495), las virtudes de Lucrecio han encontrado su justo reconocimiento entre los antiguos: Cicerón y otros autores de la época lo situaron junto a poetas como Catulo y Varrón. La crítica más reciente también le ha conferido su debido valor, como es el caso de Lambino y Gifanio, por ejemplo. Por otro lado, el poeta recibió juicios desfavorables por parte de otros críticos, que lo consideraban una persona sin escrúpulos, al poner todo al servicio de sus doctrinas filosóficas.

A su vez, Baehr (1868, pp. 495-497) apunta que un examen minucioso del poema demuestra que Lucrecio estaba dotado de un verdadero espíritu poético, imitado posteriormente por autores como Virgilio, Manilio, Catulo, Horacio, Tácito y Arnobio. No obstante, el poema presentaba falta de coherencia interna y repeticiones frecuentes de versos, al estar todavía en un estado imperfecto y deficiente. La mención a algunos versos del poema, citados por los antiguos (pero ausentes en el *corpus* mismo), además de la diversidad de los manuscritos, llevó a Eichstaedt a aceptar una doble recensión de la que solo nos ha llegado la segunda. Sin embargo, Forbiger encuentra esta suposición insuficiente y considera que algún erudito del siglo II puede haber editado el poema, que nos llegó diferente de lo que fue el original. No obstante, tales puntos de vista no son creíbles ni tampoco hay razón para suponer que Lucrecio escribiera otra obra con el título *Caussae naturales*. Lucrecio ha atraído la atención de numerosos gramáticos y eruditos de épocas posteriores y gramáticos como Velio

Longo (en sus comentarios sobre Virgilio) o Valerio Probo, que trataron al poeta críticamente.

Como puede observarse, Baehr regresa a la estructura definida por Wolf y, así como éste, establece en su manual el apartado de la poesía didáctica. De modo distinto a Pierron, Baehr se basa en la fundamentación crítica y documental a la hora de afirmar cualquier detalle acerca del poeta y su obra, mediante la constante indicación de las referencias que utiliza. Como ejemplo, se basa en hechos históricos de los ataques de Catilina y Clodio. El autor expresa, asimismo, su reconocimiento ante las aspiraciones del poeta (repite por tres veces la expresión “espíritu poético”), al que también considera original por el hecho de haber acometido un poema con material científico.

4.2.9. Grundriss der Römische Litteratur – Bernhardy (1872)

Apunta García Jurado que:

[...] en 1830, Gottfried Bernhardy publica en Halle su *Grundriss der Römische Litteratur* siguiendo la repartición wolfiana. No en vano, Gianotti (1988, p. 63) considera a Bernhardy el legítimo heredero de Wolf, no solo por continuar su característica división historiográfica, sino, además, por reafirmarse en la superioridad de la literatura griega sobre la latina (CRMHLC, pp. XXVII-XXVIII).

Para el desarrollo de este estudio, utilizaremos una edición posterior, publicada en 1872. En esta edición, Lucrecio se encuentra ubicado en la “SEGUNDA SECCIÓN”, dedicada a la historia externa de la literatura, dentro del apartado “HISTORIA DE LA POESÍA DIDÁCTICA”, precisamente en: “B. HISTORIA DE LA DIDÁCTICA ROMANA”. Según Bernhardy, en el trabajo artístico de la poesía didáctica, los romanos no solo superaron a sus antecesores, sino que alcanzaron un grado de perfección nunca antes logrado.

En lo que corresponde a la figura de Lucrecio, Bernhardy (1872, p. 527) lo describe como “el maestro de los poemas de enseñanza republicana”. Nacido en 655 y muerto en 699 (99-55 a.C.), poco se sabe de su vida con seguridad, como la misma suposición de que fue un ser desafortunado. Dedicó su obra *De rerum natura* I - VI a Memio, un político de fama dudosa, y convirtió la doctrina epicúrea en poesía, lo que causaba admiración en diversos poetas de la época augustea. Durante los siglos siguientes, este poema fue considerado una de las mejores creaciones de la literatura antigua, dando pie a su estudio e imitación por parte de los antiguos.

De igual forma, según Bernhardy (1872, p. 527), Lucrecio fue el primer romano que introdujo en el campo de la poesía un asunto científico. Esta intención de combinar la vida práctica y la ciencia distingue su obra de todos los poemas filosóficos de los griegos. Lucrecio se comprometió, con fuerza e inteligencia, a expandir el sistema de una naturaleza mecánica, asunto que, en el caso de Epicuro y sus seguidores, no habían dado más que los contornos de una filosofía natural (en forma de proposiciones de una fisiología atomística). En cualquier caso, Lucrecio había desarrollado su poesía filosófica “no para servir a la ciencia, sino para salvar el derecho a la libertad personal independiente de la autoridad religiosa” (Bernhardy 1872, p. 527). Trata Lucrecio, por tanto, de liberar al hombre de toda la tradición de la creencia en los dioses y del temor a la muerte, mediante la comprensión de la causa primordial y de la esencia de las cosas. “De este modo, llega a la cima de estas conclusiones y puede, con plena convicción, iluminar a sus lectores sobre la muerte y los engaños de la fe sacerdotal” (Bernhardy 1872, p. 528).

Por otro lado, Bernhardy (1872, p. 528) afirma que el poeta se inspira con una mirada atenta a las fuentes, especialmente en lo que cuenta Empédocles, y expresa de forma clara y eficaz datos físicos y especulativos ofrecidos por los investigadores griegos, sobre todo acerca de la antropología y la meteorología. Según este autor de manuales, Lucrecio dominaba cada parte del laborioso trabajo. De ese modo, Roma recibió a través de Lucrecio un nuevo acervo de ideas, pese a la poca receptividad (debido a su orientación a las ciencias naturales). El poeta introducía, además, un sistema metódicamente fundado y coherente, así como el valor moral de una filosofía dogmática muy profunda. No obstante, se reconocía como una mente enferma en la peculiaridad de su tono tormentoso y en su inquietud.

Si bien en el verso sigue una técnica precisa, es posible identificar una melodiosa multiplicidad y un fino arreglo de los ritmos. Cabe mencionar que ha dedicado la menor parte de su tiempo a la construcción de frases, que son desiguales y están repletas de dureza. Las fórmulas secas en las entradas y transiciones recuerdan la prosa de una doctrina sobria; el orden de las palabras no es menos arbitrario.

Para Bernhardy (1872, p. 530), la temprana muerte del poeta tiene parte de la culpa en las imperfecciones de su composición. De ahí las repeticiones de tantos pasajes a lo largo de toda la obra. El texto sufrió una fase temprana de corrupción, de lagunas y de la reelaboración de versos; finalmente se vio distorsionado por la arbitrariedad y la interpolación en los numerosos manuscritos que, en su mayor parte, procedían del que Poggio trajo a Italia.

Como expone Bernhardy (1872, p. 531), los editores, desde Avantius, han establecido una vulgata sin fundamento y por capricho. Aparentemente el original ha sido transmitido en un estado ruinoso. Fue Lachmann quien abrió el camino a la crítica metódica, y después de ese proceso no solo se promovió considerablemente la corrección del texto, sino también el reconocimiento de su deterioro. Por el contrario, la explicación del poeta ha progresado poco.

Como se puede observar, además de seguir la estructura de Wolf, Bernhardy parece tratar el tema de la misma manera que Baehr, basándose en datos y estudios científicos que aportan precisión. Pese a los pocos medios que tenía Lucrecio, reconoce su talento.

4.2.10. *Geschichte der Römischen Literatur* - Teuffel (1872)

Teuffel publica la primera edición de su *Geschichte der Römischen Literatur* en 1870 (aunque aquí utilizamos la edición de 1872), que “se caracteriza por la profunda revisión que hace de los presupuestos historiográficos de Bähr y Bernhardt, herederos de la dicotomía entre «historia interna» e «historia externa» de Wolf” (CRMHLC, p. XXIX). Según García Jurado, “[...] una de las características más señaladas de la obra de Teuffel es su intento de comprensión global de la historia de la literatura romana, es decir, aquella que pertenece propiamente al pueblo romano, y no la escrita meramente en latín. Teuffel articula su historia en períodos que aúnan el orden cronológico y la configuración de etapas regulares de progreso y decadencia” (CRMHLC, p. XXIX).

En esta división, Lucrecio se sitúa en el “SEGUNDO PERÍODO LA EDAD DE ORO DE LA LITERATURA ROMANA”, específicamente en el apartado “II. SEGUNDA MITAD DEL PERÍODO CICERONIANO”, que es presentado de la siguiente manera:

T. Lucrecio Caro (probablemente años 656 - 699), en su poema didáctico *De rerum natura*, que está compuesto de seis libros, trata de la física, la psicología y - aunque brevemente - la ética de Epicuro, al estilo de Empédocles y Ennio. Aunque el poeta también se ha equivocado al componer una enseñanza tan seca y mecanicista, el entusiasmo con que la predica como salvación de la noche de la superstición y el celo honesto con que golpea a los falsos ídolos tiene algo edificante y admirable: el poder espiritual y la perseverancia que se manifiesta en la lucha con la frágil materia. Más allá de esto, el gran talento del poeta a menudo rompe con sus propias limitaciones. El tono básico es serio y apagado y no raramente amargo, la representación desigual y a menudo engorrosa, el lenguaje agudo, atrevido y de una idiosincrasia que tiene un encanto peculiar. Con su forma de pensar y de escribir el presente y un pasado

mejor, el poeta recibió poca atención en su tiempo, pero tuvo una influencia decisiva en los autores augusteos. Algunos tropezones en la obra se explican también por el hecho de que la misma no pudo ser completada por su autor (Teuffel 1872, pp. 371-372).

Teuffel recoge, a pie de página (en estilo muy similar al de Baehr) una extensa información bibliográfica acerca de Lucrecio (en tono enciclopédico, propio de la historia externa), así como datos sobre su obra (sistema, idioma, manuscritos, ediciones, traducciones). Con respecto a las características de su obra, menciona lo convencido que está Lucrecio de su doctrina y de las dificultades que encuentra al hablar del asunto (como el tema del temor a la muerte). Asimismo, cita varias bibliografías que tratan del sistema (que abarca la cuestión metafísica y la moral) y del idioma (estilo arcaico), y menciona también que los tres primeros libros se han acercado a la perfección. Para terminar, Teuffel señala que todos los manuscritos se remontan al arquetipo del siglo IV o V, introducido, por primera vez, en 1850 por Lachmann.

Como se puede observar, Teuffel vuelve a la división por edades y a Lucrecio lo ubica ahora en la Edad de Oro de la literatura romana. De acuerdo con lo que es un manual de inspiración positivista y con pretensiones científicas, las notas son más abundantes que el texto principal, que se centra únicamente en la obra de Lucrecio.

Rasgos sobre Lucrecio resultantes del estudio de los documentos

Como se ha podido observar en el estudio de los manuales europeos de literatura latina, el esquema básico de la historia de la literatura está configurado por el hecho de que los géneros se inscriben dentro de los períodos. Los tres primeros manuales, es decir, los de Funccius, Walchius y Fabricius (que no son propiamente aún una historia de la literatura, como ya hemos referido anteriormente) presentan una división por edades, donde sitúan a Lucrecio dentro del período denominado “adolescencia” de la literatura latina. Para Walchius, Lucrecio está en una edad intermedia, entre la edad bárbara y la áurea.

A partir del manual de Wolf, que también divide la historia de la literatura en períodos (basándose en el esquema de Funccius), pero que la convierte en una “biografía del pueblo romano”, observamos tres detalles interesantes: el cambio en los títulos de los manuales, que de “lengua/literatura latina”, pasan a ser “literatura romana” (en todos los manuales); la situación de Lucrecio, que ya aparece dentro del período que comprende la edad de oro de la literatura latina y no en la adolescencia; y en casi todos los manuales que recogen también los géneros (dentro de los períodos), Lucrecio está inscrito en un apartado denominado “Poesía didáctica”, salvo en Pierron y en Teuffel. Pierron es el único que no obedece al criterio de los períodos y no responde, por tanto, a la construcción “wolfiana” de la historiografía.

Hay rasgos que se encuentran presentes en casi todos los manuales, como la biografía (historia externa) de Lucrecio (excepto en Walchius), el contenido de la obra (salvo en Walchius y en Ficker, que solo hacen una mención al asunto tratado) y el juicio expresado por los

antiguos, que no encontramos únicamente en Bernhardy. Es notable, por lo demás, la importancia del estudio del estilo (arcaísmos o latinidad), dado que este juicio aparece en todos los manuales, como se puede observar en la tabla siguiente:

Tabla 3. Rasgos Lucrecio

	Funccius	Walchius	Fabricius	Wolf	Schöll	Ficker	Pierron	Baehr	Bernhardy	Teuffel
a) Aspectos biográficos y legendarios										
• historia externa (datos biográficos)	X		X	X	X	X	X	X	X	X
• pócima	X		X	X	X		X	X		
• composición poema (intervalos de lucidez)	X			X	X		X	X		
• suicidio (a los 44 años)	X		X		X	X	X	X		
• Zenón (estudio en Grecia)				X	X		X	X		
b) Obra										
• contenido (doctrina epicúrea/ dedicatoria a Memio)	X		X	X	X		X	X	X	X
• estilo / arcaísmos / latinidad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
• edición "ciceroniana"	X		X	X				X		
c) Juicio de los antiguos	X	X	X	X	X	X	X	X		X

Fuente: elaboración propia

III. Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina

Como ya hemos apuntado en la introducción, este apartado constituye el objeto de estudio del presente trabajo y reúne, por tanto, los manuales de literatura clásica de finales del siglo XVIII y de todo el siglo XIX que forman parte del CRMHLC. De igual manera que se hace en el catálogo, facilitaremos una breve descripción del autor y su manual o programa de curso, a partir de lo cual nos adentramos en la mención específica de las figuras de Epicuro y Lucrecio en cada uno de los manuales correspondientes y en la determinación de los rasgos, sin perder de vista la correspondencia con los manuales europeos que acabamos de revisar en el apartado anterior.

En cuanto a la transcripción de los textos, se dará según los criterios:

- Actualización de la ortografía
- Las palabras mal escritas y con errores de expresión son seguidos de [*sic*]
- Se usa el paréntesis angular < > para marcar palabras introducidas por nosotros que restituyan la correcta comprensión del texto
- Corrección de errata

1. Los antecedentes. Siglo XVIII: la nueva consideración histórica de la Antigüedad

Como ya se ha dicho, en el siglo XVIII surgen las llamadas historias literarias, cuya difusión se da, sobre todo, a través de actividades historiográficas desarrolladas por los jesuitas expulsos. En ese sentido, el CRMHLC reúne en este período obras “bibliográficas y eruditas” que cumplen con los principios ideológicos de la Ilustración, siendo cuatro de ellas redactadas en lengua latina. No obstante, solo dos de estos documentos constituyen manuales escolares como tal, como son las *Compendiariae viae* de Casto González Emeritense.

Por otro lado, y de modo general, los ilustrados recuperan las figuras de Epicuro y Lucrecio, dado que había aspectos de su doctrina afines al propio espíritu de la nueva época, como el interés científico o el concepto de felicidad, que ahora se volverá público. De este modo, en lo que a los manuales hispanos se refiere, no se omite a ambos filósofos, sino que su descripción se da por intermedio de sus biografías y obras, conforme demuestran los manuales pertenecientes a Mateo Aymerich (CRMHLC n.º 2) y a Casto González Emeritense (CRMHLC n.º 5 y n.º 6). Cabe resaltar, asimismo, la presencia de un documento escrito por un autor anónimo (CRMHLC n.º 3), que adelanta el nuevo modelo de historia de la literatura e incorpora, de este modo, la historia interna de Wolf, encontrada, sobre todo, en los manuales pertenecientes a las etapas posteriores.

BARTOLOMÉ POU (CRMHLC n.º 1)

Specimen editionum auctorum classicorum, 1782

Bartolomé Pou (1727-1802), jesuita y erudito español, natural de Algaida, Mallorca, además de profesor de retórica, filosofía y griego, fue el responsable de reformar los estudios de latinidad en los colegios de Aragón, por encargo de sus superiores. Tan vastos eran sus conocimientos en antigüedades que, durante el período que permaneció en Roma, tras la expulsión de los jesuitas de España, era consultado con frecuencia para descifrar inscripciones.

Su presencia en el CRMHLC se debe a un manuscrito (actualmente perdido y del que se tiene conocimiento a través de Joaquín María Bover), considerado por Menéndez Pelayo como un “[...] precioso tratado literario y bibliográfico concebido sobre el plan de las *bibliotecas* de Fabricio [...]” (BHLC X, p. 114 *apud* CRMHLC, p. 6). Como era común en la época, se trata de una bibliografía de la historia literaria, compuesta por quince libros, ordenados por temas.

En el Libro XV Pou enumera a los autores clásicos latinos, entre ellos, Lucrecio, como se puede observar en la descripción que realiza Bover: “El Libro XV, titulado *Auctores classici latini*, comprende las obras y el exámen [*sic*] crítico y bibliográfico de Ennio, Lucilio, Plauto, Terencio, Lucrecio, Cátulo [*sic*], Tíbulo [*sic*], Propercio, Rutilio Lupo, Cornelio Nepos, Salustio, de quien cita más cuarenta ediciones [...]” (Bover 1868, Tomo II, p. 142).

Esta es la única referencia que encontramos acerca de Lucrecio en este documento, pero ya su propia presencia da cuenta del carácter que tiene la historia literaria frente a otras maneras de estudiar la literatura, como la poética, donde la pertinencia de estudiar a los

autores como modelos atemporales excluiría la presencia de nuestro poeta.

MATEO AYMERICH (CRMHLC n.º 2)

*Specimen veteris romanae litteraturae deperditae vel adhuc latentis
seu Syllabus historicus et criticus ... ab urbe condita ad Honorii
Augusti ...; pars I., 1784*

Mateo Aymerich (1715-1799), nacido en Bordils, Gerona, ingresó en la Compañía de Jesús a los dieciocho años y fue profesor en las universidades de Cervera y Barcelona, donde también ejerció como rector. Con la expulsión de los jesuitas se exilió en Ferrara y compuso (ya como exjesuita) dos grandes diccionarios de autores latinos, cuya finalidad era completar la *Bibliotheca Latina* de Fabricius y Ernesti. Sin embargo, su obra cuestionaba los conceptos de purismo lingüístico, de renacimiento y de decadencia, frente a lo que era la *communis opinio*.

Esta obra, de carácter plenamente prerromántico (Teodoro Peris 2004, pp. 41-42 *apud* CRMHLC, p. 12), que pretendía recuperar fragmentos y obras perdidas de autores latinos, establecía una comparación entre las ruinas de los monumentos antiguos y los propios fragmentos. Como podemos observar ya desde su título, *Specimen veteris Romanae litteraturae deperditae, vel adhuc latentis*, el autor utiliza el gentilicio *Romana* en lugar de *Latina*, lo que ciertamente denota la nueva orientación nacional, ligada a un pueblo, que Aymerich quiere imprimir a su estudio, en contraste con la universalidad del término *Latina*.

Este libro está estructurado en orden alfabético y reúne más de 1700 autores latinos (cristianos y paganos), cuyas obras se han perdido por completo o de las que se conservan apenas una parte, y se complementa con seis disertaciones. Entre estos autores, Aymerich recoge información acerca de Lucrecio, empezando con la calificación

que le confiere el jesuita Giovanni Battista Riccioli como un poeta de segunda clase⁴⁹, dado que su obra está colmada de arcaísmos.

Los aspectos pertinentes a la biografía y obra de Lucrecio que reúne Aymerich (1784, p. 204) son los siguientes: fue seguidor de la filosofía epicúrea, de manera que su poema se basa en el estudio de tal doctrina, a la vez que elogia la figura de Epicuro y apoya el ateísmo. Su poema fue editado por Cicerón, debido a su muerte prematura. Un dato curioso lo constituyen los libros perdidos de Lucrecio (información que también recoge Fabricius), de los cuales solo quedaron seis: según Prisciano, el total de libros serían siete, de acuerdo con Macrobio, diecisiete y, según Varrón, veinte⁵⁰. En su texto apunta Aymerich esta posibilidad de que se trate de otro Lucrecio: “*Sunt tamen, qui putent, eum de alio, nobis ignoto Lucretio, vel de alio Lucretii opere loqui*” y cita la predicción de Ovidio acerca del poema de Lucrecio: “*Carmina sublimis tunc sunt peritura Lucreti, Exilio terras cum dabit una dies*”.

Aymerich (1784, p. 204) apunta, asimismo, que la muerte de Lucrecio se debe a su suicidio a los 44 años, en el año 51 a. C (V.C. 703,

⁴⁹ En su obra *Prosodia novis regulis, exceptionibus, appendicibus ex latinis, graecis, & Hebraicis fontibus aucta. Poetarum classicorum versibus confirmata*, Riccioli dedica un apartado denominado *POETARUM TEMPORA* en el cual divide a los poetas en tres clases y aclara que: “*Posuimus Lucretium inter Poetas secundae classis, quia nimis redolet antiquitatem, esto intra illud saeculum floruerit, quod immediate praecessit ortum Christi*” (Véase Riccioli 1658, p. 130).

Según Aulo Gelio, hay dos acepciones fundamentales del término *classicus*, es decir, la originaria, de carácter social (“los ciudadanos de primera clase”) y la metafórica que, en lo que se refiere al ámbito literario, apunta a la idea de los mejores autores (véase García Jurado 2016c, p. 44). Asimismo, Curtius realiza una reflexión acerca de la idea de “clásico”, a la que Gelio revela que el “escritor modelo” en la Antigüedad está subordinado al criterio gramatical y de corrección lingüística (Curtius 1989, p. 353 *apud* García Jurado 2016c, p. 50). A su vez, María Rosa Lida discrepa de esta opinión: “Una cosa es recomendar un autor de primera clase para fijar la norma de corrección lingüística, y otra y muy distinta es erigir ésta en criterio de selección de autores” (Lida de Malkiel 1975, p. 331 n. 36 *apud* García Jurado 2016c, p. 50).

⁵⁰ Fabricius hace referencia a Varrón, que menciona el total de veintinueve libros, y a Macrobio, que habla de diecisiete libros.

es decir, año 703 desde la fundación de Roma). También se hace eco de Polignac, el célebre poeta francés, más tarde cardenal, que publicó el *Anti-Lucrecio*, obra notable que merece aplausos como refutación al poema heroico de Lucrecio, así como la *Filosofía Antiguo-Nueva* del padre Thomas Ceva. Este dato acerca de las obras que refutan al *De rerum natura* Aymerich lo toma de Fabricius, quien también menciona estos autores, a quienes los considera como “reformadores que compusieron sus obras en estilo Lucreciano”.

Dado que el propósito de Aymerich era complementar la obra de Fabricius, puede observarse sin dificultad cómo el autor sigue los esquemas de la *Bibliotheca* de aquél (aunque en el título utilice el término *Literatura Romana*, adoptado ya por los futuros manuales a partir de Wolf) y repite alguna información anteriormente facilitada por Fabricius, pero busca ampliarla con nuevos datos.

Nos encontramos, asimismo, en el presente manual, con el asunto de la doctrina epicúrea asociada al ateísmo (ideología que cobrará gran vigor en el siglo XIX, y en la que este manual se adelanta). A su vez, el autor hace alusión a la muerte prematura de Lucrecio tan solo para justificar la edición ciceroniana (puesto que hace referencia al posible suicidio del poeta, tan solo unas líneas más abajo). En cuanto a los aspectos estilísticos (muy característicos del siglo XVIII) y la cuestión de la latinidad, apunta Aymerich que Lucrecio presenta una abundancia de arcaísmos en el uso del lenguaje, contrario al buen gusto representado por los escritos de Virgilio, Cicerón u Horacio, por ejemplo, lo que justifica, en cierta manera, su calificación como autor de segunda clase.

Aymerich añade información acerca del descubrimiento del *De rerum natura* por Poggio Bracciolini y complementa información de Fabricius acerca de la refutación de Polignac en su poema *Anti-Lucrecio*,

con respecto al cual Aymerich presenta una postura favorable, al manifestar aprecio por esta obra.

Cabe, por tanto, establecer los rasgos pertinentes a la figura de Lucrecio, conforme los manuales precursores: aspectos biográficos y legendarios (el suicidio a los 44 años), obra (contenido, doctrina epicúrea, estilo, arcaísmos, edición "ciceroniana") y el juicio de los antiguos. En ese sentido podríamos concluir diciendo que Aymerich presenta una postura conservadora con respecto al poeta.

ANÓNIMO (CRMHLC n.º 3)

De la literatura de los Romanos, 1789

La presente obra, fechada el 9 de febrero de 1789, no es más que un texto traducido al castellano y publicado en un importante diario español dedicado a la moderna “historia literaria”, llamado *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, durante el absolutismo ilustrado. Anónimo y, según se dice, originario de una revista dublinaesa, sin especificar de cuál se trata, el artículo ofrece una “historia filosófica” de la literatura latina semejante a la “historia interna” que desarrolla Wolf en su programa de curso de 1787, *Historia de la literatura romana* (CRMHLC, p. 15).

Este aspecto de la “historia interna” se refleja en las pocas líneas dedicadas a Lucrecio, donde el autor desconocido habla de los poetas distinguidos que tuvo Roma y ubica a Lucrecio en el período marcado por la guerra de Yugurtha. Este contexto histórico nos ayuda comprender el “ajetreo cívico” de la época en que vivió el poeta. Además, el autor le describe a Lucrecio como un artista al manifestar la doctrina de su maestro Epicuro, y dice que su figura puede “ayudarnos a fijar la época de la pureza en el estilo y de la buena poesía” (Anónimo 1789, p. 883).

Después de considerar el aspecto estilístico de la obra del poeta, el autor anónimo resalta la función de los filósofos (muy estimados en todas las partes) en contribuir para la formación de la juventud y facilitar consejos prácticos para los ciudadanos “a la frente de los negocios”, dado que este pasaje se encuentra en la sección dedicada a la “LITERATURA Y COMERCIO” (Anónimo 1789, p. 882).

Como se puede observar, el título de este documento adopta un planteamiento afín al de Wolf. El autor anónimo sitúa a Lucrecio entre

los poetas distinguidos de Roma y, a diferencia del manual anterior, que resaltaba los arcaísmos presentes en su poema, este autor enfatiza la pureza de la lengua. Además, parece adelantar un aspecto perteneciente al romanticismo, cuando se refiere a la condición artística del poeta.

El autor anónimo demuestra una visión positiva acerca del poeta, si bien generaliza (habla de los filósofos en general), de forma que, aunque no menciona específicamente a Lucrecio en la formación de la sociedad de la época, tampoco lo excluye.

En suma, dado que no se especifica el contenido de la doctrina epicúrea, sino que solo se refiere a su transmisión por parte de Lucrecio, a la hora de establecer los rasgos tan solo podemos observar lo relativo al estilo.

ANTONIO TORRES (CRMHLC n.º 4)

Letteratura dei Numidi, 1789

Antonio Torres (1744-1805), natural de Sevilla, estudió teología en el Colegio San Pablo de Granada. Tras su expulsión, el jesuita fue admitido por las academias científicas de Italia, y compuso diversas obras eruditas, entre ellas, la *Letteratura dei Numidi*.

Siguiendo el mismo estilo de los demás manuales llevados a cabo por otros jesuitas expulsos, éste también se presenta como una compilación, pero redactada en italiano, dado que partía de la edición italiana de Juan Andrés, denominada *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*.

Aunque sus escritos se remitían a la lengua latina, Torres trazó la historia literaria de la “nación” númera, durante el período que comprende el siglo III a.C. hasta el VI de la era cristiana, “desde un criterio estrictamente geográfico” (CRMHLC, p. 19). Empieza por describir la geografía de la región y sigue con la historia de sus reyes, pero se centra, especialmente, en los escritores latino-africanos como Frontón, Apuleyo, Arnobio, Lactancio, San Agustín, entre otros.

Este ejemplar se encuentra digitalizado y, según hemos podido comprobar, no hay en él referencia alguna a Lucrecio, ya que su tema específico comprende tan solo la literatura latino-africana.

CASTO GONZÁLEZ EMERITENSE (CRMHLC n.º 5)

*Compendiaria in Graeciam via, sive praestantiorum linguae graecae
scriptorum notitia, ad usum Hispanae iuventutis, 1792*

Casto González Emeritense es el pseudónimo del dominico fray Vicente Navas (1741-1809), hecho desconocido por algunos estudiosos. Este autor, natural de Mérida, siempre a servicio de los intereses de la política absolutista de los borbones, se inscribe discretamente en el movimiento ilustrado hispano y participa en la reforma de la enseñanza realizada en España a partir de 1770, sobre todo de las lenguas clásicas, bajo el apoyo del político y helenista Campomanes.

De las tres obras que publicó, dos serán tratadas en este estudio: *Compendiaria in Graeciam via* y *Compendiaria in Latium via*, que expresan un claro carácter escolar y tratan de la bibliografía de textos y estudios filológicos acerca de autores griegos y latinos, dispuestos en orden cronológico. Ambas se basan tanto en las dos obras de Fabricius (bibliotecas latina y griega), como en las de Funccius y Walchius (latinas). Como resalta García Jurado, “las *Compediariae viae* todavía no puede encuadrarse en la categoría de historias de la literatura griega y latina que se publicarán durante el siglo siguiente, de manera que están marcando, sin pretenderlo, un punto final con respecto a una forma de estudiar literatura” (CRMHLC, p. 23), dentro del marco de lo que se conoce como la historia literaria.

Escrita en latín, la *Compendiaria in Graeciam via* consiste en la bibliografía de los autores griegos divididos en varias categorías: profanos, Santos Padres y autores bizantinos, dispuestos en cuatro etapas. En el epígrafe §X “SOBRE LOS EXCELENTES ESCRITORES GRIEGOS DESDE ALEJANDRO MAGNO HASTA AUGUSTO”, encontramos un breve pasaje sobre Epicuro, cuyos aspectos recogidos son los que siguen:

natural de Samos e hijo de los colonos atenienses Neocles y Queréstrata, se ha desplazado con sus padres por ciudades como Colofón y Atenas, donde se dirige a los dieciocho años para escuchar a los filósofos, regresando, posteriormente, con el propósito de fundar una escuela en un jardín, lugar muy agradable, adquirido por ochenta minas, en la Olimpiada CXX. De los treientos volúmenes escritos por Epicuro no han quedado más que fragmentos dispersos.

De forma aún más resumida a como lo hace Fabricius (recordemos que lo que ampliaba algo más la información sobre Epicuro en la *Bibliotheca Graeca*, sobre todo en lo referente a la crítica, era la introducción de Harles), González Emeritense también recoge información acerca de la biografía, de sus mudanzas de lugar, y de la obra de Epicuro. Ambos hablan de sus orígenes, de su interés por la filosofía y utilizan el término *hortum peramoenum* (Fabricius) / *horto peramoeno* (González Emeritense) para referirse al jardín donde Epicuro fundó su escuela. De los fragmentos conservados de la obra de Epicuro, González Emeritense apenas facilita la información, mientras Fabricio especifica los títulos de cada una de ellas.

Por tanto, los rasgos pertinentes son, únicamente, la biografía y la obra. El autor no emite ningún juicio de valor acerca de Epicuro, simplemente cuenta lo que recoge de otras obras precedentes.

CASTO GONZÁLEZ EMERITENSE (CRMHLC n.º 6)

*Compendiaria in Latium via, sive praestantiorum linguae latinae
scriptorum notitia, ad usum Hispanae iuventutis, 1792*

Como el propio título indica, la *Compendiaria in Latium via* está dedicada a la bibliografía de autores que han escrito en latín, desde los orígenes hasta el siglo XIV: por tanto, está “más ligada a los antiguos estudios bibliográficos que a los emergentes trabajos historiográficos de orientación filosófica” (CRMHLC, p. 25).

Según Menéndez Pelayo, esta obra “Es un extracto bien hecho de la *Biblioteca Latina* de Fabricio-Ernesti” (BHLC X, p. 120 *apud* CRMHLC, p. 26), pero no se trata de una mera copia abreviada, sino que redacta de otra manera sus propios textos y acude a otros pasajes latinos, siguiendo, en algunos casos, la obra de Walchius, *Historia critica Latinae linguae* (CRMHLC, p. 26). En el caso especial de Lucrecio, nuestro objeto de estudio, observamos que González Emeritense logra realizar una fusión con datos recogidos de los tres manuales (Funccius, Walchius y Fabricius), de forma bastante resumida, pero que nos permite apreciar los principales rasgos que componen su figura.

A Lucrecio, González Emeritense lo ubica en el epígrafe §X, denominado “SCRIPTORES LATINI PRAESTANTIORES, QUI ANTE ET POST VULGATAM AERAM CHRISTIANAM FLORUERUNT USQUE AD SAECULUM XIV”. De Lucrecio se refieren los siguientes aspectos: que en el año V.C. 659 (acude a la misma cronología “desde la fundación de Roma” que Funccius y Fabricius) nació Tito Lucrecio Caro en la notable y antigua familia de los Lucrecios (Funccius). Los “impíos errores” epicúreos (o las teorías impías de Epicuro) son claramente explicados en sus seis libros denominados *De rerum natura*, posteriormente editados por Cicerón (Funccius y Fabricius). Leemos, asimismo, que a los cuarenta y

cuatro años se quitó la vida (Funccius y Fabricius). En lo que se refiere al estilo de Lucrecio, dice que su latinidad es estimada por Julio César Escalígero⁵¹. Por otro lado, Olaus Borrichius considera duro el estilo de sus versos. Es posible que González Emeritense haya tomado esta afirmación de la obra de Walchius, donde menciona que Olaus Borrichius, en sus reflexiones acerca de las edades de la lengua latina, consideraba que en Lucrecio había muchas “cosas obsoletas”. Finalmente, González Emeritense cuenta que Lucrecio escribió sus libros en los intervalos de locura de la que fue víctima tras beber una pócima de amor (Funccius y Fabricius), poco creíble según Ernesti.

Obsérvese, por tanto, que los rasgos que González Emeritense recoge de los manuales precursores son: aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición poema en intervalos de lucidez y suicidio) y la obra (contenido, estilo y “edición ciceroniana”).

Resulta pertinente advertir que el autor del manual reúne aspectos contradictorios con respecto al estilo de Lucrecio: por un lado, la latinidad y, por otro, la rudeza de los arcaísmos. Entendemos que su visión de Lucrecio puede considerarse de tendencia más conservadora, al mencionar los “impíos errores” epicúreos expuestos también por los autores precursores en que se basa.

⁵¹ Fabricius también hace mención de Julio César Escalígero – en el caso de Fabricius su obra es deudora de la de Escalígero en lo que se refiere a la cronología.

2. Cambio de siglo: suspensión de la orientación historiográfica

Sucesos importantes ocurren en Europa durante este período, lo que pone de relieve la diferencia de gustos e idiosincrasia entre alemanes y franceses; la cuestión parecería anecdótica si no fuera porque esta constatación de la diferencias de gustos conlleva también el cambio del carácter universal al nacional en lo que respecta a la historiografía literaria clásica, modelo de las nuevas historiografías particulares, frente al carácter universal y atemporal de la poética clásica. Esta etapa se caracteriza, asimismo, por la división y oposición entre clásicos y románticos. La traducción del *De rerum natura* que se atribuye al abate Marchena se ha convertido en un gran referente historiográfico de la España de la época, dada la orientación liberal del traductor, que defendía la ciencia frente a la intolerancia religiosa. La figura de Lucrecio pasa a simbolizar, por tanto, este “liberalismo emergente”.

En lo que a los manuales respecta, este período está caracterizado por la ausencia de libros de texto sobre historia literaria y recoge tan solo dos manuales, ambos redactados en castellano: el primero es un manuscrito extraviado (CRMHLC n.º 7), redactado por Fr. Luis de Villafranca, y el segundo una traducción de un manual francés, “Abreviado histórico de la literatura griega” (CRMHLC n.º 8), escrito por Fléury de Lécuse. Éste último autor presenta una juiciosa lectura acerca de la noticia histórica y la originalidad de Epicuro, a la vez que intenta acercarse a la verdadera definición de la “voluptuosidad” de la doctrina epicúrea.

Fr. LUIS DE VILAFRANCA (CRMHLC n.º 7)

Manual de las mejores ediciones de los Autores clásicos Griegos y Latinos, Sagrada Escritura, SS. Padres y Autores eclesiásticos, y sus respectivas versiones francesas, italianas y españolas, 1819

Luis de Villafranca (1770-1847) fue un “reconocido erudito en las antigüedades de Mallorca”, su ciudad natal (CRMHLC, p. 33). Perteneciente a la orden de los capuchinos, actuó como bibliotecario, a la vez que se dedicó a asuntos literarios referentes a autores clásicos griegos y latinos.

La única información disponible sobre este documento se encuentra en Bover II, pp. 546-550, dado que se trata de un manuscrito extraviado. Redactado en castellano, a diferencia de las obras precedentes, parece tratarse de una bibliografía que se centra en las versiones de los clásicos a las lenguas modernas.

Como solo disponemos de información indirecta del manual, no hemos podido comprobar la presencia de Epicuro y Lucrecio entre los autores clásicos que reúne Villafranca en su manual.

FLÉURY DE LÉCLUSE (CRMHLC n.º 8)

Abreviado historico de la literatura griega por Fl. Lécuse, antiguo decano de la Facultad de Letras de Tolosa, caballero de la Legion de Honor, etc., etc. Traducido al castellano por R. de A. y L., 1841

Fléury de Lécuse (1774-1845), buen representante de la erudición romántica⁵², fue profesor de griego en la Universidad de Toulouse y autor del primer manual de literatura clásica traducido al castellano, a cargo de Rafael de Ayala y Lozano: *Résumé de l'histoire de la littérature grecque*.

Según Dionisio Hidalgo, la obra de Lécuse “[...] Induce al estudio de la lengua y dirige en la juiciosa lectura de cada escritor, dando al mismo tiempo una noticia histórica de las épocas y de los autores que las han hecho célebres” (Hidalgo 1872, p. 164 *apud* CRMHLC, p. 35). El manual se divide en cinco secciones, repartidas por géneros, y a Epicuro le encontramos en el “CAPÍTULO XV de la SECCIÓN CUARTA”, dedicada a los “FILÓSOFOS Y MATEMÁTICOS”.

Lécuse (1841, p. 141) facilita una extensa descripción de Epicuro donde lo califica como “ateniense” (así también lo hace Diógenes Laercio), nacido al final del tercer siglo antes de Cristo y fallecido a los 72 años. Menciona su discurrir por las ciudades de “Samos, Colofón, Mitilene y Lansaquia” para escuchar a los filósofos, estableciéndose en Atenas a los 37 años, dónde fundó su escuela de filosofía en “un jardín muy agradable” (expresión que remite al *hortum peramoenum* de Fabricius). Según Lécuse (1841, pp. 141-142), allí profesaba las ideas sobre “la naturaleza del universo” y “la providencia divina”, opuestas

⁵² Como apunta García Jurado: “Los eruditos románticos se caracterizan por algunos intereses nuevos, como el cultivo de las historias nacionales de la literatura, el gusto por autores arcaicos [...]” (CRMHLC, p. 34).

a las que se enseñaban en aquel momento, y cuyo sistema se basaba en el doble principio: *Ex nihilo nihil, ad nihilum nil posse reverti. Tangere vel tangi, nisi corpus, nulla potest res.*

Para Epicuro, la felicidad suprema consistía “en el reposo y la tranquilidad del alma” (σώματος ὑγεία, καὶ ψυχῆς ἀταραξία, *mens sana in corpore sano*). Lécuse (1841, p. 142) lo ejemplifica con el siguiente pasaje de Virgilio, del segundo libro de las *Geórgicas*:

*Felix! qui potuit rerum cognoscere causas:
Atque metus omnes el inexorabile fatum
Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari.....*

Y más abajo:

Nec doluit miserans inopem, aut invidit habenti.

En relación con lo anterior, el autor aclara que éste era el sentido que daba Epicuro a la voluptuosidad (ἡδονή), pese a que sus sectarios confundieran la voluptuosidad del alma con la de los sentidos, de forma que granjearon para su maestro una reputación que no merecía: – *Epicuri de grege porcum* (Hor. *Ep.*, I, 4).

Con respecto a la obra de Epicuro, Lécuse indica que había escrito trescientos volúmenes originales, “de sus pensamientos solos, sin tomar prestado nada de otros”⁵³, de los cuales, tan solo nos han llegado tres cartas insertas por Diógenes Laercio en su libro dedicado a la vida de Epicuro. Lucrecio hizo un gran elogio de Epicuro y desarrolló su doctrina en muy buenos versos (este pasaje recuerda el rasgo romántico que ya anticipa el artículo periodístico anteriormente

⁵³ Así describe Diógenes Laercio acerca de la composición de Epicuro: “Fue Epicuro el más prolífico escritor, sobrepasando a todos por el número de sus libros. Pues existen alrededor de trescientos rollos de él. Y están escritos sin ninguna citación intercalada, sino que son las palabras de Epicuro” (D.L. X, 26 [trad. de García Gual *apud* Diógenes Laercio 2007, p. 521]).

estudiado sobre la literatura romana). Por otro lado, Cicerón lo condenaba y refutaba. Según Lécluse (1841, p. 143), “esta diferencia de opiniones viene sin duda de la distinta manera de definir lo que entendía por la palabra ἡδονή, *voluptas*”.

En cuanto a los rasgos, están presentes casi todos los que recogen en general los manuales precursores: biografía, obra, los testimonios, sistema filosófico y valoración.

Un aspecto interesante que trata Lécluse con mucha naturalidad e intenta aclarar es la interpretación del término “placer”, que se refleja en la dualidad (amor y odio) hacia la doctrina, causada por su incorrecta interpretación, dato que ya aportaba Wolf en su manual en su intento de querer justificar que la filosofía epicúrea no era del todo mala, sino que fue “difamada” con el tiempo. En este sentido, Lécluse parece demostrar un juicio favorable hacia Epicuro, aunque no lo exprese claramente.

3. De la reforma de Gil de Zárate (1845) a la ley Moyano de educación (1857): romanticismo y liberalismo

Como ya hemos visto anteriormente, este período, marcado por la reforma educativa de Gil de Zárate a partir de los planteamientos liberales y centralistas, constituye, en buena medida, la primera base de lo que hoy entendemos como la educación moderna. Los cambios en la enseñanza clásica se dan a partir de la instauración del Plan Pidal en 1845, que establece la sustitución de la asignatura “Perfección del latín” por la de “Literatura latina”; este cambio va a implicar la separación de la enseñanza de la lengua clásica de la correspondiente enseñanza de su literatura. La variación en el paradigma científico es perceptible: la prioridad que se daba al estudio de la retórica y la poética se transfiere al estudio de las historias nacionales de la literatura.

Por otra parte, veinte son los manuales que componen este período, de los cuales cabe destacar el primer manual oficial de literatura latina (CRMHLC n.º 9 y n.º 14 – segunda edición ampliada), redactado por Ángel María Terradillos que, en sustitución a Mata i Araujo, compone, si bien de manera improvisada, un documento acorde con el carácter romántico y liberal, relativo a los cambios educativos del período y, a su vez, opuesto a los conceptos de la Perfección del latín, impartida por el propio Mata i Araujo, autor que todavía no era consciente de estos incipientes “tiempos liberales”. A título póstumo se publicará la *Guía del perfecto latino* (CRMHLC n.º 13) del propio Mata i Araujo, una obra con la que el autor pretendía contraatacar los nuevos planteamientos de enseñar literatura latina sin latín.

Este período recoge, asimismo, los primeros manuales hispanos de literatura griega, compuestos por Braulio Foz (CRMHLC n.º 18, n.º 24 y n.º 25) y González Andrés (CRMHLC n.º 26), ambos de carácter liberal por su propia orientación historiográfica. Otros autores de manuales, como Alfredo Adolfo Camús (al que dedicaremos una especial atención) y Jacinto Díaz, no menos importantes que los demás profesores anteriormente citados, también componen y publican sus primeros e influyentes programas de curso y manuales durante esta etapa.

Cabe resaltar, además, que los manuales españoles de este período reciben el influjo alemán de la historiografía romántica de Schlegel y Niebuhr, de manera que dibujarán la figura de un Lucrecio claramente romántico. Por último, es importante aclarar que este nuevo planteamiento “romántico” presenta una relectura de la propia literatura clásica bajo los presupuestos de la identidad entre lengua y nación.

ÁNGEL MARÍA TERRADILLOS (CRMHLC n.º 9)

Manual histórico-crítico de la Literatura Latina por Don Angel Maria Terradillos, doctor en letras, individuo de número de la Academia Greco-Latina y regente agregado à la Facultad de Filosofía de esta corte, 1846

Ángel María Terradillos (1827/28-1879), natural de Turégano (Segovia) y doctorado en jurisprudencia, fue regente agregado a la Facultad de filosofía y letras de la Universidad Central de Madrid. Como sustituto del catedrático Luis de Mata i Araujo, a causa de una enfermedad, Terradillos recibió el encargo de componer apresuradamente un manual para la parte histórica de la asignatura denominada Perfección del latín (CRMHLC, p. 43).

La presente obra constituye, por tanto, el primer manual oficial de literatura latina publicado en España y se estructura en dos partes: la historia de la literatura latina (poesía, elocuencia e historiadores latinos) y la traducción práctica de trozos selectos de las obras que componen la primera parte. Por su parte, el autor presenta una división por géneros frente a una ordenación por períodos. Asimismo, como describe García Jurado, “Terradillos hace una sutil distinción entre el estudio de la «literatura latina», atendido a la cronología y a los géneros, y el estudio de la «lengua romana», cuyo progreso debe ser estudiado filosóficamente” (CRMHLC, p. 47). El uso de la palabra “romana” en lugar de “latina” trasmite esta idea de conexión entre lengua y nación. Se trata de la nueva perspectiva que se presenta para el estudio de una asignatura de orientación histórica y de carácter nacional, un nuevo modelo que, como ya se ha visto anteriormente, fue ideado por Wolf. De cuño romántico, estos manuales se caracterizan por inscribirse ya dentro del “dominio de las historias nacionales de la literatura” (García

Jurado 2013, p. 136). De todas maneras, tales características se harán notar todavía más en la edición ampliada de este manual, publicado por Terradillos en 1848.

Dado que Terradillos hace un análisis de los escritores en orden cronológico dentro de cada uno de los géneros, ubica a Lucrecio en la “SECCIÓN PRIMERA”, dedicada a la “POESÍA LATINA”, precisamente en el “CAPÍTULO I” de la “TERCERA ÉPOCA, Ó EDAD DE ORO” (período que comprende del 79 a.C. al 14 d.C.), en el apartado de número 3, denominado “POESÍA DIDÁCTICA”, dónde dice: “Cuéntanse entre los poetas didácticos á Lucrecio, autor del poema de *Rerum natura* (naturaleza de las cosas) [...]” (Terradillos 1846, p. 21), pero su descripción completa se da en el “CAPÍTULO II”, donde presenta al poeta como “el primero en el orden de los tiempos” (Terradillos 1846, p. 23).

Los aspectos que recoge de Lucrecio son los siguientes: haber nacido en Roma de familia ilustre. Se ofrece poca información acerca de su vida, como la fecha exacta de su muerte (algunos confirman que ocurrió a los cuarenta y tres años), o la dificultad de asegurar su suicidio. También se dice que expuso la doctrina de Epicuro en “versos heroicos” dentro de un poema intitulado *De rerum natura* y que murió nada más concluirlo, según algunos, el mismo día que nació Virgilio (Fabricius), del cual parece haber sido precursor, y a quien Cicerón llamó: *Magnae spes altera Romae*⁵⁴ (pasaje que elimina de la edición de 1848).

⁵⁴ “Donato cuenta en la vida de Virgilio, que se le atribuye, que Cicerón, grande admirador de las obras de Lucrecio, oyendo recitar en el teatro á la actriz Citeris (o Ligoris) estos versos de la sexta égloga intitulado Sileno: *Numque canebat uti*, etc., no pudo menos de exclamar: *Magnae spes altera Romae!* hemistiquio, que Virgilio insertó en su Eneida, lib. XII, ver. 168” (Véase Terradillos 1846, p. 23).

A su vez, Terradillos (1846, p. 23) exalta la figura de Lucrecio: admirable en el aspecto poético (sobre todo dentro de la introducción y en las descripciones), salvo en el uso frecuente de arcaísmos (en la parte del sistema de los átomos). Considera la escena de la “descripción de la peste” y “las delicias del amor” como los pasajes más notables de la obra, y defiende que nadie “ha pintado” mejor que Lucrecio estos dos asuntos: “el más *horroroso* y el más *dulce* en la naturaleza”. En cuanto al estilo del poeta, encuentra en él dureza e incorrección, no obstante, se caracteriza por la energía del calor y del fuego.

Como se puede observar, Terradillos se va a decantar por la etiqueta “literatura latina” en el título de su manual (como hacen y harán los manuales franceses) frente a “literatura romana” (que es la fórmula elegida por los manuales germánicos). De igual manera, ubica a Lucrecio dentro de la “edad de oro de la literatura latina”, de forma más precisa en el apartado “Poesía Didáctica”, como hacen los manuales a partir de Wolf. Singularmente, recoge un tema que todavía no se había mencionado en otros manuales hispanos y que también había tratado Fabricius: el nacimiento de Virgilio el mismo día que muere Lucrecio.

Según Terradillos (1846, p. 23), Lucrecio expone en “versos heroicos” la doctrina de Epicuro, mediante una “poesía brillante” que, no obstante, presenta el uso de arcaísmos, acompañados de dureza e incorrección en la composición. El autor describe el estilo de Lucrecio como si fueran tonos de una pintura que expresan el brillo, el calor y el fuego. De esa manera se hace posible identificar en el manual Terradillos los aspectos pertenecientes a la nueva historiografía literaria. Asimismo, aunque el autor no exprese una opinión acerca de Lucrecio, reconoce su importancia como poeta.

Finalmente, los rasgos pertinentes sobre Lucrecio en el relato historiográfico de Terradillos pueden enumerarse de la manera siguiente: aspectos biográficos y legendarios (historia externa y suicidio) y la obra (doctrina epicúrea, estilo, arcaísmos).

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 10)

Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética: [...] con un análisis razonado de estas obras por Alfredo Adolfo Camus, profesor de la Universidad de Madrid é individuo de la Academia Greco-Latina. (Añadese la traducción de dicha arte poética y las notas con que la ilustró el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa), 1846

Alfredo Adolfo Camús (1817-1889), hijo de padre francés y madre española, nació en París, donde recibió parte de su formación, que completó en la Universidad de Sevilla, donde obtuvo el grado de bachiller en filosofía. Polifacético, este humanista realizó tres cursos de teología en Córdoba, donde fue nombrado catedrático de lengua francesa en el Colegio Nacional de Asunción, asumiendo, posteriormente, la cátedra de geografía. Asimismo, impartió clases de latín y retórica, colaboró en la revista *Semanario Pintoresco Español*, pasando a la redacción de *El Imparcial*, fue profesor en el Ateneo de Madrid, además de catedrático de literatura grecolatina en la flamante Universidad Central (CRMHLC, p. 49). Además de su dedicación a las humanidades clásicas, demostraba interés por las ciencias y conocimientos de astronomía.

Antes de los programas de curso de Camús, que veremos más adelante, nos encontramos con esta obra, previa a la enseñanza de la historia literaria y destinada al estudio de los principios de retórica y poética, así como a la traducción de autores latinos. Por su parte, Camús selecciona y compila tratados romanos sobre preceptiva de los autores latinos más importantes, entre ellos Quintiliano. Pese a que no se trata de un manual de literatura latina, hemos decidido mencionar este documento, dado que Camús reproduce un texto fundamental de

Quintiliano donde se cita a Lucrecio, dentro del pasaje que recogemos a continuación:

LITERATURA LATINA

Idem nobis per Romanos quoque auctores ordo ducendus
est

POETAS HEROICOS.

VIRGILIO, LUCRECIO, OVIDIO, LUCANO, VALERIO
FLACO, etc.

...

Caeteri omnes longè sequentur. Nam Macer et Lucretius
legendi quidem, sed non ut phrasin, id est corpus
eloquentiae faciant: elegantes in sua quisque materia, sed
alter humilis, alter difficilis.

Este mismo pasaje de Quintiliano, “Lucrecio, si bien elegante en el tratamiento de su tema, es difícil”, que trata acerca del estilo y la dificultad del poema, también lo recogen los manuales precursores de Funccius, Wolf, Ficker y Pierron. Cabe resaltar que Camús es deudor de los manuales de Funccius y de Ficker.

Como ya hemos mencionado, además de este manual, Camús publica varias ediciones de sus programas de curso, durante los diferentes períodos históricos que experimenta la enseñanza de las literaturas clásicas en España del siglo XIX, como apunta García Jurado (2016d). De esta manera, como podremos observar en los demás documentos, “el pensamiento historiográfico de Camús experimenta una evolución acorde a los propios cambios que van teniendo lugar en el mundo educativo”, circunstancia que lleva a García Jurado establecer cuatro etapas, a la que añadimos una breve descripción:

Desde el plan Pidal (1845): la retórica y la poética - “Camús justifica la necesaria mirada clásica a los contenidos propios de la retórica y la poética mediante la selección de los principales autores latinos (Cicerón, Horacio, Quintiliano, Tácito y Séneca el Rétor) que habían escrito acerca de la materia, al tiempo que identifica la literatura latina con lo clásico por excelencia” (García Jurado 2016d, p. 92).

Desde la cátedra de literatura latina (1848): la etapa latinizante - Camús se propone que los “monumentos eruditos” de Funccius, Walchius, Fabricius y González Emeritense “no queden olvidados en el nuevo siglo”. Desarrolla, asimismo, “una visión apologética de la antigüedad clásica que lo lleva, sobre todo, a valorar a los autores más libres en su expresión, como Aristófanes y Plauto, y a los más perfectos desde el punto de vista estético, como Cicerón y Virgilio” (García Jurado 2016d, p. 96).

Desde la Ley Moyano (1857): la etapa francesa - “Podríamos decir que Camús difunde una «visión liberal» de la literatura latina entre sus alumnos (que no discípulos) durante sus clases de literatura latina”. En las obras de Regules y Sanz del Río y Canalejas, “cabe encontrar algunos rasgos propios de Camús que, sin ser identificables directamente como «liberales», sí se pueden relacionar con cierta visión progresista de la literatura latina, entre otros, la preferencia por el comediógrafo Plauto o la vinculación de las letras latinas clásicas con el Renacimiento pagano” (García Jurado 2016d, p. 106).

Desde 1878: la etapa alemana - “Camús tiene como propósito básico posibilitar la traducción de dos manuales alemanes a la lengua española”, el de Feliz Baehr y el de Otfried Müller, autor cuya

publicación en español constituye la última aportación a la historiografía de la literatura clásica por parte de Camús (García Jurado 2016d, pp. 107-108).

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 11)

Universidad literaria de Barcelona. Facultad de Filosofía. Asignatura de literatura latina. Programa que ha formado el profesor de dicha asignatura D. Jacinto Díaz para la enseñanza de la misma en el curso de 1847 á 1848, á tenor de lo prescrito en el artículo 154 del reglamento vigente, 1847

Jacinto Díaz y Sicart (1809-1885), natural de Vallfogona de Riucorb, Segarra, fue presbítero y humanista, profesor en Cervera, catedrático de retórica en el seminario de Vic, catedrático de literatura latina en la Universidad de Barcelona y, posteriormente, catedrático de historia de la literatura griega y latina. Admirador de Mata i Araujo, representa la parte más conservadora del pensamiento historiográfico, comparado con otros autores de manuales que se dedicaban a la misma materia.

Según García Jurado, probablemente fue “el autor de mayor éxito editorial a la hora de publicar manuales de literatura latina en España” (CRMHLC, p. 54). En cuanto al programa al que aquí nos referimos, se trata de uno de los documentos más tempranos de que se tiene conocimiento, anterior a sus *Lecciones de literatura latina* [...], del año 1848. Consta de 90 lecciones que se distribuyen, de acuerdo a lo legislado para la materia, en tres apartados: poesía, elocuencia e historiadores latinos.

La “LECCIÓN 9ª” está destinada a los poetas “LUCRECIO Y CATULO”, pertenecientes a la “TERCERA ÉPOCA”, período que comprende las poesías épica, lírica, didáctica, pastoral, elegíaca y dramática.

Como era de esperar, Díaz hace referencia a la pareja Lucrecio y Catulo, sin comentario alguno. Dentro del planteamiento

eminentemente histórico de la disciplina ya no es impensable que se mencione a Lucrecio, y no solo por sus ideas, sino también a causa de su estilo “imperfecto”. Pese a su división por períodos y géneros, resulta también curiosa la disposición de Lucrecio junto a Catulo, algo que aparece únicamente en el manual precursor de Pierron.

FRANCISCO DE PAULA GARCÍA HERREROS (CRMHLC n.º 12)
Programa de literatura latina por Francisco de Paula García Herreros,
1847

Francisco de Paula García Herreros (1808-1855), natural de Granada, realizó el bachillerato en jurisprudencia y filosofía, así como la licenciatura en Facultad de filosofía y letras en la Universidad de Granada. Ejerció como catedrático de literatura latina en la mencionada universidad, además de ser auditor honorario de guerra.

El programa que aquí presentamos es uno de los primeros publicados bajo la nueva legislación educativa de Gil de Zárate y “se abre con una breve introducción donde se expone que la literatura latina es reflejo de la sociedad en que se encuentra”⁵⁵ (CRMHLC, p. 57). Se organiza en 40 lecciones, repartidas en las secciones de poesía, elocuencia e historiadores y, dentro de cada lección, hay una división por épocas. Es evidente que la primera enseñanza de la literatura latina en España a partir de Gil de Zárate estaba todavía muy dominada por el paradigma de la poética.

García Herreros sitúa a Lucrecio en la “TERCERA ÉPOCA”, dentro de los géneros didáctico, pastoral y elegíaco (como también hace Jacinto Díaz), junto a Polión, Vario, Robirio y Catulo.

⁵⁵ “Esta relación entre literatura y sociedad pertenece a Madame de Staël, quien la divulgó en su libro *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* (1800), y que pronto se convertiría en una *communis opinio*” (CRMHLC, p. 57).

LUIS DE MATA I ARAUJO (CRMHLC n.º 13)

Guía del perfecto latino. Obra original, escrita por Luis de Mata i Araujo, 1848

Luis de Mata i Araujo (hacia 1785-1848) fue preceptor de latinidad, posteriormente catedrático en la Real Casa de Pajes, en el Instituto San Isidro y, finalmente, en la Universidad Central de Madrid, donde desempeñó la cátedra de Perfección del latín.

El autor se dedicaba a la composición de su obra titulada *Guía del perfecto latino* poco antes de fallecer y, según García Jurado, “[...] constituye una curiosa obra póstuma donde el preceptor pretende ofrecer una alternativa real de libro de texto, a partir de lo que él entiende que es la mejor manera de aprender el latín y la historia de su literatura” (CRMHLC, p. 60).

No se trata de una obra original, sino que es deudora de *El perfecto latino* de P. Alcázar, de *El latino instruido* de Heredero Mayoral y *De stilo cultiori* de Heinecio. A su vez, según ha comprobado García Jurado, la disertación que hace Mata i Araujo sobre el origen de la lengua latina, parte de la *Historia Latinae linguae* de Walchius, concretamente de la sección *De origine et fatis Latinae linguae* (CRMHLC, pp. 61-62).

La guía se divide en nueve secciones, que se estructuran sin demasiada claridad, y puede definirse como un “collage”, dado que “[...] el autor había llevado a cabo una labor de readaptación tanto de textos propios como ajenos [...]” (CRMHLC, p. 60). En el apartado anteriormente mencionado, “Del origen de la lengua latina”, Mata i Araujo (1848, pp. 10-11) hace alusión a escritores como Livio Andrónico, Cneo Nevio, Ennio, Pacuvio, Astio, Estacio, Afranio, Plauto, Atta, Terencio y Lucrecio, de los cuales recomienda la lectura

de los cómicos Plauto y Terencio y tan solo algunos pasajes de Lucrecio. Esta restricción viene motivada por el hecho de que Lucrecio no era modelo del “buen gusto”, de pureza y corrección de la lengua latina. En cualquier caso, según la base del concepto de la *imitatio*, a Lucrecio hay que leerlo, pero no imitarlo. El autor termina diciendo que: “Terencio es el más puro y correcto en la dicción y la moral; Plauto vicioso en la dicción, en la moral y chocarrero” (Mata i Araujo 1848, p. 11).

Comparado con su sucesor Terradillos, Mata i Araujo presenta una visión más conservadora. De todas maneras, esta obra no supone solo una alternativa fracasada al manual de literatura latina de Terradillos, sino una crítica contra la obra de éste, si bien “El paso hacia un estudio de la literatura latina sin el latín ya estaba dado y era irreversible” (CRMHLC, p. 63).

ÁNGEL MARÍA TERRADILLOS (CRMHLC n.º 14)

Curso elemental de literatura latina: arreglado al programa del Gobierno con presencia de los criticos más notables, tanto antiguos como modernos por Angel María Terradillos, 1848

Se trata de la segunda edición del primer manual oficial de Terradillos, el *Manual histórico-crítico de la Literatura Latina* (con modificación del título) y presenta cambios importantes, como el apartado “donde se razonan las causas de la evolución de la literatura latina a lo largo de su historia”, a la vez que introducen comentarios críticos. Es notoria la influencia de la obra F. Schlegel, *Historia de la literatura antigua y moderna* y, según apunta García Jurado, “Terradillos nos ofrece un manual que podemos calificar con total propiedad de romántico” (CRMHLC, p. 65), en el novedoso contexto de la construcción nacional.

En lo que a Lucrecio se refiere, Terradillos ha ampliado sustancialmente la información. El poeta sigue ubicado en la “SECCIÓN PRIMERA – DE LA POESÍA”, dentro del “TERCER PERÍODO – EDAD DE ORO” – que ahora aparece con la descripción “DESDE LA MUERTE DE SILA HASTA LA DE AUGUSTO. – ESPOSICIÓN [sic]”. Si en la primera edición Terradillos terminaba este apartado con la mención a la dureza y la incorrección del estilo Lucrecio, en este manual abunda en más detalles relacionados con el uso del lenguaje: “lleno de arcaísmos” (aunque cree que ese defecto no resaltaría tanto en aquella época, dado que Lucrecio se encontraba en el tránsito entre el período denominado *Adolescencia* y la *Edad de Oro*), con dicción dura y poco flexible, no obstante compensada por una “latinidad pura”, enérgica y fuerte y una versificación regular y armónica.

Detalla, además, el contenido del poema *De rerum natura* (que considera una de “las obras latinas que merecen un concienzudo análisis”): la naturaleza “con sus misterios físicos y morales” y “el mundo material y el mundo de las ideas”, “cuya estructura tiene todo el brillo, la energía y el frescor de una poesía, áspera en verdad, pero llena de verdor y de porvenir”, admirable producción con “*notable contraste* de la forma y del fondo”, “la savia de la imaginación” unida a la “sabiduría de la razón”, “la abundancia de la fantasía, la vida y el movimiento”, entre otros (Terradillos 1848, p. 55). Como se puede observar, este pasaje resalta los aspectos de inspiración romántica que valoran las aspiraciones artísticas e imaginativas del poeta.

Sumado a ello, Terradillos expone que Lucrecio tomó el fondo de su poema de los griegos y que como discípulo de Epicuro reprodujo fielmente sus doctrinas, en versos que no eran nada más que una brillante paráfrasis del sistema de su maestro. Considera, no obstante, la originalidad en la obra de Lucrecio, “con un sello tan profundamente nacional” que es la “independencia de entendimiento y libertad de imaginación” (Terradillos 1848, p. 56).

Con estas pocas líneas referentes a Lucrecio, que complementan la edición anterior, se corrobora la información que facilita García Jurado con respecto a la nueva orientación de cuño romántico adoptada por Terradillos. Además, es posible reconocer en estas líneas la impronta consciente de Schlegel, quien considera a Lucrecio como un poeta único en la literatura romana por su modo de escribir y su espíritu, así como por su admirable talento descriptivo, como un cuadro de bello adorno. Exalta, además, el estilo y entusiasmo de los antiguos poetas de Roma, presente también en Lucrecio (Schlegel 1843, pp. 116-120).

Por otro lado, cabe resaltar la posible influencia en la obra de Terradillos, del filósofo alemán Friedrich Schelling, uno de los máximos exponentes del idealismo y la tendencia romántica alemana, que exalta el espíritu verdaderamente poético de Lucrecio en la exposición de la doctrina epicúrea con tamaña devoción y entusiasmo (Schelling 1999, p. 404). Destaca, en este sentido, la exaltación del furor del poeta, que desprende el fuego contra la religión y la falsa moralidad. Considera que el espíritu imperante del poema de Lucrecio reúne la fuerza del ritmo auténticamente épico y el intento de un poema didáctico absoluto.

En lo que a los rasgos se refiere, nos encontramos con los siguientes: aspectos biográficos y legendarios (historia externa y suicidio) y obra (doctrina epicúrea, estilo, arcaísmos, latinidad).

Como se puede observar Terradillos no expresa un juicio como tal, no obstante, intenta compensar los defectos (por llamarlos de alguna forma) referentes al estilo de Lucrecio con todo el arte que desprendía de su poema, lo que demuestra una visión bastante positiva si comparada a Mata i Araujo, por ejemplo.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 15)

Synopsis lectionum, quarum explicationi apud litterarum latinarum studio operam dantes in hoc Generali Matritensi Gymnasio, praesenti curriculo vacare intendit Doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae latinae antecessor, Regiae graeco-latinae Academiae socius, 1848

Esta es la primera edición del programa de literatura latina de Camús. Redactado en latín, se basa en las obras de Walchius (fundamental para la configuración del pensamiento historiográfico de Camús) y Funccius (en lo que a la orientación histórica de la materia respecta), y sigue, asimismo una orientación histórica que se basa tanto en los principios del humanismo, como en la historia crítica del siglo XVIII.

Según García Jurado, “conviene observar cómo Camús considera la Edad Media un período de interrupción en la historia de las letras latinas, lo que constituye en este momento un punto de vista liberal” (CRMHLC, p. 72), frente a las posturas conservadoras, que prefieren lo medieval-cristiano frente lo clásico-pagano.

IX

T. LUCRETII CARI vitam enarrabimus. De ejus dictione, et de impiis Epicureis erroribus, carmine heroico *De rerum natura*, disertissime explicatis, mentio fiet.

A Lucrecio Camús lo ubica en el capítulo noveno y, pese a que se trata de un programa de curso, es posible reconocer aspectos significativos en tan solo las tres líneas que encontramos: la biografía de Lucrecio, el estilo del poema heroico y los “impíos errores” epicúreos (Funccius y Fabricius).

JORGE DÍEZ (CRMHLC nº 16)

***Universidad de Sevilla. Literatura latina. Programa de las lecciones
que en el curso actual dará el catedrático Dr. D. Jorge Díez, 1848***

Jorge Díez (1804-1869), presbítero, natural de Sevilla, fue profesor de latín y director del colegio gaditano de San Felipe Neri. Junto a Alberto Lista fundó el Colegio de San Diego, en Sevilla. Posteriormente, asumió la cátedra de literatura latina en la Universidad hispalense.

Su programa de curso se divide en 72 lecciones repartidas por temas:

Del 1 al 40: poesía latina

Del 41 al 52: elocuencia latina

A partir del 53: novelas, obras científicas e históricas, y termina con los autores cristianos y renacentistas.

Jorge Díez sitúa a Lucrecio en la "LECCIÓN 15ª", precisamente dentro de la "TERCERA ÉPOCA" de la literatura latina. En unas pocas líneas el autor del programa ofrece una contextualización de la época (historia interna), antes de presentar lo que pretende tratar acerca de Lucrecio: las "causas que en esta época elevaron la literatura latina hasta su perfección" y la "filosofía que en este tiempo dominaba Roma".

En contraste con otros programas y manuales, el autor no trata más que la obra de Lucrecio, y no menciona nada acerca de su biografía. Como rasgos nos encontramos, por tanto, con aspectos exclusivos acerca de la obra (contenido, estilo y latinidad).

Formula dentro de las cuestiones pertinentes, asimismo, el análisis del poema, donde pone de relieve el episodio de la peste de

Atenas, así como el pasaje que trata las delicias del amor (Terradillos). Finaliza con la cuestión de la latinidad y el estilo de la obra. Pese a su corta extensión, el programa parece compaginar el estudio de la nueva visión de la historia de la literatura (la historia interna) con el estudio del estilo de la lengua. Aunque el programa no muestre expresamente la visión de Jorge Díez, no parece que su condición religiosa le haga tener un juicio conservador acerca del poeta latino, como vemos en la expresión utilizada por él mismo: “las delicias del amor”.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 17)

*Lecciones de literatura latina escritas por Jacinto Díaz, presbítero,
doctor en ambos derechos, y catedrático de dicha asignatura en la
Universidad de Barcelona, 1848*

Fiel a las ideas de Mata i Araujo, Jacinto Díaz entiende que el conocimiento de la literatura deriva del conocimiento de la lengua, y a este respecto recomienda la lectura de la *Guía del perfecto latino*.

La obra que aquí presentamos corresponde al “manual de literatura latina más reeditado en España” (CRMHLC, p. 76). Redactado según un sistema de preguntas y respuestas (a la manera de un catecismo, por tanto), como apunta García Jurado, sufrirá una alteración en su formato en sus ediciones posteriores. Su estructura sigue las disposiciones legales en tres secciones (poesía, elocuencia e historia), siendo esta última dividida en cinco etapas, según “la metáfora de las edades de Funcius” (CRMHLC, p. 77). Se suman un total de 91 lecciones, quedando 17 de ellas destinadas a los Padres de la Iglesia.

De acuerdo con Jacinto Díaz, “las ciencias naturales reconocen como sus primeros investigadores a Lucrecio, Plinio y Columela [...]” (Díaz 1848, p. VI). La “LECCIÓN VIII” trata del género poético pastoral, lírico, didáctico y épico, que corresponde a la “TERCERA ÉPOCA (SIGLO DE ORO)” y, en las lecciones que siguen, se enumera a los poetas que las componen. Lucrecio aparece como el primer poeta en la “LECCIÓN IX”, seguido de Catulo, de manera que Díaz comienza contestando a la siguiente pregunta: “¿Por qué se pone a este poeta en primer lugar?”. La respuesta que justifica esta posición es muy interesante: “Porque es el primero de la esta época cuyas obras se hayan conservado”, es decir, la circunstancia de no ser un poeta fragmentario es la causa eficiente

para que sea incluido entre los poetas de determinada época, no por su poesía, su latinidad y mucho menos por su estilo.

Entre preguntas y respuestas, Díaz realiza una descripción de forma resumida, pero bastante completa (muy parecida a los manuales precursores de Fabricius y Funccius) de las principales características que componen la biografía de Lucrecio, tales como: su nacimiento en Roma en el año 95 a.C., sus estudios acerca de la filosofía epicúrea en Atenas y, basándose en la *Crónica* de Eusebio, menciona la locura provocada por el filtro amoroso, lo que conlleva la composición, durante los intervalos de lucidez, de los versos heroicos del poema *De rerum natura*, posteriormente corregidos por Cicerón, así como el suicidio del poeta a los cuarenta y cuatro años. Aclara, asimismo, que Lucrecio pertenece al género didáctico y que su intención era desarrollar la doctrina epicúrea, conciliando los principios de Anaximandro (infinito) con los de Demócrito (átomo).

Por otro lado, Díaz trata acerca del tema de la divinidad y reprocha a Lucrecio por sus opiniones, que juzga como las más impías: “[...] habla de ella con el mayor atrevimiento: niega descaradamente la providencia, y sostiene que solo con el movimiento de los átomos se formó, y se conserva esta admirable máquina del universo, y que el deleite es el sumo bien del hombre” (Díaz 1848, p. 19).

En cuanto al mérito de la obra, demuestra no reconocerlo, dado que acusa el sistema de falso e impío, cuyos raciocinios resultan absurdos. En lo que al estilo se refiere, aleja a Lucrecio de Virgilio y dice: “[...] es duro, forzado, la versificación es descuidada, no tiene armonía” (Díaz 1848, p. 19). Lo único que resalta es la inspiración del poeta, que demuestra energía y felicidad en los epítetos y en algunas descripciones.

Entre los rasgos que se destacan, por tanto, están los siguientes: los aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición del libro en intervalos de lucidez, suicidio) y la obra (contenido, doctrina epicúrea, estilo).

En efecto, resulta evidente el rechazo que muestra el autor acerca de las opiniones de Lucrecio sobre la divinidad, que Díaz califica como “las más impías” (herencia de los “impíos errores”, como se apuntaba en los manuales precursores de Funccius y Fabricius), así como su rechazo al poema por su contenido. Habla de un estilo alejado a lo que sería el buen gusto, dado que es duro y forzado; asimismo, constata en algunos pasajes la inspiración del artista con energía y felicidad. No obstante, queda muy patente su postura conservadora.

BRAULIO FOZ Y BURGÉS (CRMHLC n.º 18)

Literatura griega: esto es, su historia, escritores, juicio de sus principales obras, y contestación a las críticas falsas ó incompetentes que se han hecho de ellas por Braulio Foz, catedrático de lengua griega de la Universidad literaria de Zaragoza, 1849

Braulio Foz y Burges (1791-1865), natural de Fórmoles, Teruel, además de escritor y periodista, fue “el primer autor de una historia de la literatura griega publicada en España” (CRMHLC, p. 79). Asimismo, luchó contra los invasores franceses en la guerra de la independencia y fue deportado a Francia, donde ejerció como catedrático de latín y griego en el colegio de Vossy. Con el término de la guerra, y una vez en España, asumió la cátedra de latinidad en Huesca y, posteriormente, la de griego en la Universidad de Zaragoza. Sin embargo, debido a su filiación liberal, tuvo que exiliarse en Francia hasta la muerte de Fernando VII, retomando su cátedra de Zaragoza después de un periodo de doce años.

Como hemos mencionado anteriormente, a excepción de la *Compendiaria via in Graeciam* de González Emeritense, esta obra fue el primer manual de literatura griega publicado en España y se compone de tres partes: una de carácter histórico y otras dos de carácter crítico: “juicio de las principales obras” y “críticas falsas e incompetentes”.

En el presente manual no hemos encontrado ninguna mención a Epicuro. Como liberal que era, se supone que Braulio Foz no habría visto problema alguno a la hora de incluir a Epicuro entre los filósofos, no obstante, como el propio Foz indica: “Asombra en Diógenes Laercio el catálogo de obras que compusieron la mayor parte de los filósofos. Se han perdido casi todas: pero yo creo que con las de Platón y Aristóteles, y de algunos otros que han quedado, nos podemos

consolar de aquellas” (Foz 1849, p. 42). De este modo, es comprensible la ausencia de Epicuro, no por cuestiones ideológicas, sino por no conservarse de él ninguna obra completa.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 19)

Synopsis lectionum quarum explicationi apud litterarum latinarum studio operam dantes in hoc Generali Matritensi Gymnasio, praesenti curriculo vacare intendit Doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae latinae antecessor, Regiae graeco-latinae Academiae sodalis, 1850

Esta es la segunda edición del programa de curso de Camús, bastante más reducida que su primera versión (1848), aunque no presente ningún cambio en lo que se refiere a Lucrecio, cuyos rasgos eran: la biografía, la obra (estilo) y los “impíos errores” epicúreos.

Conforme se ha mencionado anteriormente, el programa sigue manteniendo, en su escueta formulación, la idea de los “impíos errores”. El empleo del término “impío” puede parecer una paradoja, tratándose de Camús y de su pensamiento, pero hay dos razones que lo justifican: de un lado, la fuente historiográfica de la que ha partido y, por otro lado, puede que la presencia de tal juicio, con su prevención moral ante el autor, quizá estuviera encaminada a suavizar el programa. Como es sabido, Camús se basa en los manuales de Funccius y de González Emeritense. Los apuntes de Canalejas, tomados directamente de las clases de Camús, acaso nos puedan aclarar este uso de “impío”, una vez que Camús justifique en qué consiste esta “impiedad” de Lucrecio.

FÉLIX PÉREZ MARTÍN (CRMHLC n.º 20)

Curso completo de literatura latina, dispuesto con arreglo al programa del Gobierno: con exactitud y correccion, asi en las fechas, noticias y juicios criticos, como en los pasages de los autores: con un cuadro sinoptico y con un apéndice de las colecciones de los clasicos y traducciones al castellano por el licenciado en literatura D. Felix Perez Martin, Catedratico de Literatura y composicion Latinas en la Universidad Literaria de Valladolid, 1851

FÉLIX PÉREZ MARTÍN (CRMHLC n.º 21)

Excerpta ex latinis omnium aetatum scriptoribus, litteraturae latinae studiosis parata a Felice Perez Martin in Academia Vallisoletana publico professore, 1851

Félix Pérez Martín (1814-1863), natural de Prádanos de Ojeda, Palencia, cursó teología, filosofía y jurisprudencia. Catedrático de literatura y composición latinas en la Universidad de Valladolid, publicó, en 1851, su *Curso completo de literatura latina*, compuesto de una parte teórica y otra práctica. Ambos ejemplares, con portadas independientes, aparecen dentro de un único volumen. Pérez Martín parte de Pierron, pero sigue la estructura de Ficker, a través del cual expone los conceptos de “historia interna” e “historia externa” desarrollados por Wolf. El autor declara que ha “[...] procurado ajustar la historia literaria a la política, mostrando su mutua influencia [...]” (Pérez Martín 1851 *apud* CRMHLC, p. 84).

A Lucrecio, Pérez Martín lo introduce en la “LECCIÓN 23”, junto a Catulo (Pierron), con el siguiente epígrafe: “1º Tito Lucrecio Caro. 2º Noticia y asunto de su obra. 3º Plan y su desempeño. 4º Trozos y

descripciones más notables". Continúa su relato con una mención a Catulo, sus obras y cualidades de sus composiciones, terminando con el lenguaje y metrifización de ambos poetas (8º tema). Del mismo modo que lo hace Pierron, intercala información acerca de Lucrecio y Catulo. Desarrolla una descripción al estilo del francés, pero con un lenguaje más sencillo, más didáctico tal vez, propio de un manual escolar.

Mediante un largo relato, Pérez Martín (1851, p. 51) nos cuenta que hay muy pocas noticias acerca de la vida de Lucrecio (Schöll), pero que éste había nacido en Roma el año 659 y se cree que pertenecía a la noble familia romana de los Lucrecios (Funcius, González Emeritense). A su vez, menciona su desplazamiento a Atenas para estudiar la filosofía epicúrea bajo la dirección de Zenón (de hecho, esta es la primera vez que un manual hispano cita este asunto), siguiendo la línea de los precursores (Wolf, Schöll, Pierron y Baehr). En seguida hace referencia, por un lado, a la composición de Lucrecio en intervalos de locura, justificada por la sentencia del poeta Estacio "*et docti furor arduus Lucretii*" (Funcius) y, por otro lado, al filtro amoroso ofrecido por "su" mujer (Pierron), que es lo que le lleva a perder el juicio y componer su poema en momentos lúcidos. Dice, también, que, a causa de su enfermedad y disgusto por la corrupción de Roma, se suicidó a los 44 años (Pierron).

Sobre la obra de Lucrecio, alude el poema didáctico titulado *De rerum natura*, que se refiere "al origen y formación de las cosas". Un hecho interesante que relata Pérez Martín (1851, p. 52) es la posibilidad de la existencia de una segunda edición, dado que los antiguos citan muchos versos que no se hallan en el poema (Schöll). Según el autor del manual, esto justificaría la presencia de varias repeticiones, así como los pasajes que muestra una escritura propia de la etapa

augustea, seguidas de otras que presentan “una rudeza propia de la antigüedad”.

La obra está dedicada a Memio (también es el primero de los manuales hispanos que lo menciona, cuando entre los manuales precursores su figura es nombrada en ocho documentos, salvo en Walchius y en Ficker) y presenta como argumento la filosofía epicúrea, concebida como superior a todos los demás sistemas, hasta el punto de hacerle renunciar a los negocios públicos. Asimismo, su obra establece la creación del mundo a través de los átomos de Demócrito, conforme al principio: *Nullam rem e nihilo gigni divinitus unquam*, alejando a los dioses de los asuntos humanos. Según Pérez Martín, Lucrecio desarrolla como un filósofo, principios según el estado en que se hallaba la filosofía en aquel momento, pero también establece aspectos absurdos como el de la corporeidad del alma. “Dotado de talento” y conocedor de “la falsedad de la religión de los romanos”, deseaba liberrar a los hombres del temor a los dioses, pero como argumenta Pérez Martín, esta irreligiosidad que se le atribuye se debe a las circunstancias de su tiempo (Pérez Martín 1851, pp. 52-53).

En consonancia con lo anterior, describe la división de la obra y los temas tratados en seis libros y apunta que, como filósofo, Lucrecio se encontraba con la dificultad de sostener doctrinas opuestas a la razón y, como poeta, la imposibilidad de sentirse inspirado ante doctrinas materialistas, “más propias para matar la imaginación y amortiguar el genio” (Pérez Martín 1851, p. 54). No obstante, dice que Lucrecio es capaz de expresar en tono poético pensamientos nobles, con intención de convencer al lector, sobre todo al comienzo de cada libro.

Pérez Martín (1851, p. 54) menciona, asimismo, los pasajes más notables: en cuanto al libro primero cita el verso 715 (con ocasión de

referirse a Empédocles, hace una descripción de la patria de éste, Sicilia) y el verso 922 (muy poético, donde hace la comparación con un vaso, cuyos bordes endulzados convencen al niño de beber una bebida amarga, que le proporciona salud). Con respecto al libro segundo, cita el verso 600 (describe las fiestas de Cibele, y refuta esta superstición). Por último, resalta el amor al final del libro cuarto, así como la peste al final del sexto libro.

En cuanto al estilo, apunta que “el lenguaje de Lucrecio y Catulo es ya de bastante pureza: enérgico y fuerte, aunque algo rudo todavía”. Dice, por otro lado, que el lenguaje de Lucrecio presenta muchos arcaísmos. En lo que respecta a la versificación, nos dice que ésta indica un progreso muy notable (Ficker) y que en Lucrecio encontramos mucho prosaísmo y uniformidad en la cadencia final. Según Pérez Martín (1851, p. 56), “hay quien dice que el poema de Lucrecio mereció ser corregido por Cicerón; pero no está justificado”.

Los rasgos que recoge este autor en su relato son: aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición del poema en intervalos de lucidez, suicidio, estudio en Grecia con Zenón) y la obra (contenido, doctrina epicúrea, dedicatoria a Memio, estilo, arcaísmos, edición ciceroniana). Salvo el juicio de los antiguos (entre los que también podemos incluir la cita de Estacio), este es el primer manual que reúne todos los demás rasgos estipulados a partir de los manuales precursores.

Finalmente, podemos decir que Pérez Martín emite consideraciones sobre lo que considera positivo y negativo en la filosofía, en la obra y en el estilo de Lucrecio. Reconoce el absurdo de la corporeidad del alma, pero justifica su irreligiosidad con las circunstancias de su tiempo y presenta, por tanto, una postura liberal.

PEDRO LOSADA RODRÍGUEZ (CRMHLC n.º 22)

Universidad Literaria de Santiago. Curso de 1851 á 1852. Programa de 130 lecciones teóricas y prácticas de literatura latina divididas en tres secciones. Señaladas por el profesor encargado de la enseñanza, doctor don Pedro Losada y Rodríguez, 1851

Pedro Losada Rodríguez (1792-1857), sacerdote, natural de Santiago de Compostela, fue nombrado rector de la Universidad de Santiago por primera vez en 1823, cargo que tuvo que abandonar tras ser expulsado de la universidad debido a su colaboración con los liberales. Una década después regresa a su cátedra y es nuevamente elegido rector en el año de 1837.

El autor no sigue las tres secciones estipuladas por el plan de estudios del gobierno, sino que se encuentra dividida en los siguientes apartados: “Preliminares, Estudios histórico-críticos y Parte práctica” (CRMHLC, p. 86). Además de otra variación en el orden dispuesto de los géneros en una de las secciones, el autor destaca la novedosa formulación “literatura latino-cristiana”, que vendría a sustituir años más tarde la de “Padres de la Iglesia”.

Por otro lado, no hay ninguna mención a Lucrecio, lo que puede deberse a una cuestión ideológica, pese a su orientación liberal. A su vez, faltan también Catulo, Petronio y Apuleyo, autores cuyas temáticas pudieran parecer, igualmente, poco decorosas.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 23)

Litterarum Latinarum Institutiones, quas e celeberrimis Fabricii, Funccii, Walchii, Christoph. Harlessii tractatibus exaravit, in unum corpus digessit, innumeris in locis correxit, a quamplurimis mendis purgavit, animadversionibus notisque permultis auxit, e recentioribus excerptis vestigationibus illustravit; indicemque auctorum et rerum adjecit, in usum scholarum recensuit Alfredus Adolphus Camus, Phil. Dr. et in Reg. Univers. Litterar. Matrit. Hisp. Prim. P.O. Tomus Primus, 1852

Se trata de una obra rara escrita en latín, basada en los tratadistas del siglo XVIII (cuya mención se da en el mismo título de la obra), a la vez que incluye autores del siglo XIX (como Schöll, Baehr, Bernhardt, Ficker, entre otros) en su bibliografía.

En la portada presenta una curiosa cita de San Basilio Magno, cita con la que, según escribe Amador de los Ríos en una reseña a la obra, procuraba contrarrestar la influencia del abate Gaume contra la enseñanza de los clásicos. Su estructura es deudora, básicamente, de la *Historia critica Latinae linguae* de Walchius.

BRAULIO FOZ Y BURGÉS (CRMHLC n.º 24)

Literatura griega, esto es, su historia, sus escritores y juicio crítico de sus principales obras por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza (Obra señalada para la enseñanza pública.) Segunda edición, 1853

BRAULIO FOZ Y BURGÉS (CRMHLC n.º 25)

Literatura griega, esto es, su historia, sus escritores y juicio crítico de sus principales obras por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza (Obra señalada para la enseñanza pública.) Tercera edición, 1854

Como se puede observar, se trata de la segunda y tercera edición “de la primera historia de la literatura griega publicada en España”, que ofrecen “notables adiciones y modificaciones con respecto a la primera edición” (CRMHLC, p. 92).

De las fuentes que utiliza, el autor destaca el manual de Ficker (1837). Presenta, además, indicios de su relación epistolar mantenida con Pierron, “autor francés de uno de los manuales más conocidos de literatura griega” (CRMHLC, p. 95).

En contraste con la primera edición, ya no se estructura en tres partes, sino en dos: la “historia de la literatura griega” y los “juicios críticos de los principales autores”. La única mención a la figura de Epicuro, la encontramos en el apartado correspondiente a su biógrafo, Diógenes Laercio (pasaje que no constaba en la edición anterior):

Diógenes Laercio “[...] En Platón, Zenón y Epicuro se alarga hasta consagrar a este un libro entero, y a aquellos poco menos [...]”

RAIMUNDO GONZÁLEZ ANDRÉS (CRMHLC n.º 26)

Breve exposición histórica de la literatura griega, dispuesta y ordenada para uso de sus discípulos por Raimundo González Andrés, catedrático de lengua y literatura griega en la Universidad de Granada, 1855

Raimundo González Andrés (1821-1872), natural de Madrid, se licenció en jurisprudencia por la Universidad Central, donde actuó como sustituto en la cátedra de lengua griega. Logró por oposición esta misma cátedra, pero en la Universidad de Granada, asumiendo, ya posteriormente, el cargo de la asignatura “Literatura griega y latina”. En 1860 regresó a la Universidad Central como catedrático de “Lengua Griega”.

Su obra constituye el segundo manual de literatura griega publicado en España, “dentro del marco de la nueva enseñanza de inspiración liberal” (CRMHLC, p. 97). Está estructurado en seis períodos. Con respecto a “las fuentes de donde se toman noticias necesarias para escribir la historia de la literatura griega”, González Andrés utiliza los manuales precursores de Fabricius, Harles, Schöll, Ficker, entre otros, y el del español de González Emeritense. Asimismo, según García Jurado, el autor reproduce algunos pasajes exactamente iguales al texto de Ficker y ofrece una perfecta exposición acerca de la historia interna e historia externa, como “herramienta metodológica de la historiografía” (CRMHLC, p. 98).

A Epicuro, González Andrés lo sitúa en el “CUARTO PERIODO. DESDE ALEJANDRO EL GRANDE HASTA LA TOMA DE CORINTO”, en el “CAPÍTULO L”, dedicado a la “FILOSOFÍA”. El apartado está constituido por las escuelas pertenecientes al período, entre ellas la “ESCUELA

EPICÚREA: Epicuro, HEMARCO, COLOTES, METRODORO, POLISTRATO, HIPOCLIDES”.

Según este autor de manuales, los epicúreos formaban una escuela notable, cuyo nombre tuvo su origen en su fundador, Epicuro, nacido de una familia humilde, en Gargetto. No menciona sus desplazamientos, simplemente dice que viajó mucho (Ficker) y que vivió de manera frugal y además “fue de condición suave y apacible” (Ficker). Afirma, asimismo, que su principal saber se encerraba en la moral y que la felicidad nace de la virtud (González Andrés 1855, p. 90).

En lo que a su obra se refiere, hace alusión a la pérdida de sus numerosos tratados filosóficos, a excepción de los fragmentos transmitidos por Diógenes Laercio y su tratadito sobre la naturaleza, encontrado en las excavaciones de Herculano. Acerca del estilo, dice que, como todos los epicúreos, es descuidado y sin ornato. Menciona que algunos discípulos conservaron su doctrina con toda su pureza, aunque hubo otros que la alteraron. Entre sus discípulos más aventajados se encuentran Hemarco de Mitilene (que le sustituyó en la escuela), Colotes y Metrodoro de Lámpsaco, Polístrato e Hipóclides (González Andrés 1855, pp. 90-91).

Los rasgos pertinentes a Epicuro, que recoge González Andrés en su relato son: biografía, obra, sistema filosófico, contemporáneos y valoración.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 27)

Compendio histórico de literatura latina, dividido en lecciones, con tres apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana; 2º Sobre el modo de contar por calendas etc.; 3º Tabla cronológica de los reyes, emperadores y principales acontecimientos del pueblo romano. Su autor Jacinto Díaz. Segunda edición corregida y aumentada, 1857

En la segunda edición de su manual, Jacinto Díaz cambia el título de la obra, que de *Lecciones de literatura latina* pasa a ser *Compendio histórico-crítico de literatura latina*, al tiempo que abandona, asimismo, el estilo de cuestionario. En cuanto a su estructura, sigue la misma de la primera edición y añade solamente un nuevo capítulo al final (CRMHLC, p. 101).

En lo que se refiere a Lucrecio, el contenido es exactamente igual al de la primera edición, lo único que no menciona es “95 años antes de J.C.”, cuando relata que el poeta y filósofo nació en Roma.

JOSÉ LUIS PONS Y GALLARZA (CRMHLC n.º 28)

Introducción al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos. Tratado manual destinado á los alumnos de dicha asignatura en los Institutos de Segunda Enseñanza. Por D. José Luis Pons y Gallarza, 1857

José Luis Pons y Gallarza (1823-1894), natural de Sant Andreu de Palomar, Barcelona, era licenciado en filosofía y letras, así como en derecho por la Universidad de Barcelona. Fue catedrático de retórica en el Instituto de la Universidad Literaria también en Barcelona y, posteriormente, de geografía e historia en el Instituto Balear en Mallorca.

Publicado el mismo año en que se promulga la Ley Moyano de Educación, este manual presenta un enfoque comparado de la literatura latina y la castellana. “En lo que concierne a la literatura latina, el autor sigue el esquema general de los cinco grandes períodos [...], como en la historia de la literatura romana de Teuffel, que”, como luego veremos, “transfiere González Garbín a España” (CRMHLC, p. 103).

A Lucrecio lo encontramos en la “SEGUNDA PARTE” del manual, “SECCIÓN 2ª POESÍA”, el “CAPÍTULO II”, referente al “GÉNERO DIDÁCTICO, POETAS LATINOS”, en el epígrafe 2º. La exposición de Pons y Gallarza (1857, p. 182) empieza refiriéndose directamente a la obra de Lucrecio. Biográficamente tan solo menciona las fechas de nacimiento y muerte del poeta: 95-51 antes de J.C. (de manera parecida al programa de Jorge Díez, que tan solo trata de la obra). Cuenta, por tanto, que Lucrecio escribió el poema didáctico *De rerum natura*, que exponía la doctrina atomística acerca de la formación del mundo y la epicúrea en lo que toca a la moral. Según Pons y Gallarza (1857, p. 182), el talento de

Lucrecio sirvió para comunicar tales principios, “prosaicos de suyo y enemigos de la creencia y entusiasmo”. Dice, además, que “en algunos episodios brillan original inspiración y descripción selecta” y que, pese a que algunos críticos ensalcen la obra sobre las demás de su clase, está lejos de llegar a la perfección armónica de la completa belleza literaria.

Como ya hemos mencionado, el único rasgo que recoge Pons y Gallarza en este sucinto texto es el referente a la obra (contenido, doctrina epicúrea y el estilo).

Pese a que resalte la inspiración del poeta, en cuanto al estilo, este autor de manuales parte de una idea muy clasicista con respecto a lo que es el buen gusto, de manera que, en su opinión, Lucrecio no forma parte de lo que considera “clásico por excelencia”.

JOSÉ LUIS PONS Y GALLARZA (CRMHLC n.º 29)

Estudio de Autores Clásicos. Segundo Curso. Explicaciones dadas en el [Curso] Académico de 1856 á 1857 sobre dicha asignatura, por D. José Luis Pons y Gallarza, Licenciado en Filosofía y Letras y Jurisprudencia y Catedrático de la misma. Publicadas por sus discípulos, 1857

Este manual no se encuentra digitalizado, pero según información ofrecida por García Jurado, tras consulta en ejemplar propio, “Se trata de un curioso ejemplo de apuntes de un profesor publicados por sus discípulos [...]” (CRMHLC, p. 104), que recoge un curso de retórica y poética. Parece ser que el profesor pretendía vincular la retórica con las obras escritas en prosa y la poética con las obras escritas en verso. No se menciona a Lucrecio en lugar alguno, a diferencia de otros autores propios de la preceptiva, como Horacio o Virgilio.

4. De la ley Moyano de educación (1857) a 1868. Configuración de la materia específica de “Literatura clásica griega y latina”

A continuación de las reformas educativas establecidas en la enseñanza clásica durante la etapa anterior, la ley Moyano de educación instituye una nueva asignatura denominada “Literatura clásica griega y latina”. Tal enseñanza viene acompañada de una “doble orientación política”, representada por el liberalismo moderado del profesor Alfredo Adolfo Camús, frente al conservadurismo del profesor Jacinto Díaz.

De los doce manuales recogidos durante en este período cabe destacar dos documentos importantes, el programa de curso de Camús (CRMHLC n.º 32) y el manual de Villar y García (CRMHLC n.º 39). El programa de Camús, dedicado a la literatura clásica griega y latina, pese a su reducida extensión, trae información suficiente como para poder colegir lo que pudiera haber sido un manual (sobre todo, tras una posible reconstrucción basada en algunos manuales e incluso apuntes de clases de sus alumnos). El manual de Villar y García, por su parte, es el más representativo del período estudiado, pues constituye la primera “Historia de la Literatura” formulada explícitamente, en este caso, la latina.

Se encuadran, además, en este período, dos manuales no oficiales de literatura griega y literatura latina muy novedosos en su estilo, compuestos por Salvador Costanzo (CRMHLC n.º 31 y n.º 35).

Esta es una etapa donde tiene lugar la integración normalizada de Lucrecio en la enseñanza de la historia de la literatura, de manera que ya no se omite su figura por razones ideológicas.

SANTIAGO USOZ Y RÍO (CRMHLC n.º 30)

***Universidad literaria de Santiago. Programa de Literatura Griega para
el curso de 1859 á 1860, 1860***

Santiago Usoz y Río (1815-1878), nacido en Arequipa, cuando su padre se encontraba al servicio del Tribunal de Charcas en Perú, se traslada a España con su familia en 1819. Licenciado en leyes, opositó diversas veces para la cátedra de griego hasta lograr, en 1850, la cátedra de la Universidad de Santiago. Ocupó, además, las cátedras de lengua griega de la Universidad de Salamanca durante el curso de 1867-68. Ya en 1870, tras su negativa a jurar la constitución de 1869, fue obligado a retirarse hasta 1873, año en que fue repuesto, si bien ya no volvió a dedicarse a la enseñanza.

Aunque no responda a “la nueva asignatura de literatura griega y latina legislada tras la ley Moyano” (CRMHLC, p. 112), este fue el primer programa de curso destinado a la enseñanza de la literatura griega y se encuentra dividido en cinco grandes etapas.

En lo que se refiere a “la ordenación de los géneros poéticos antes del período literario de Atenas” se puede decir que este documento “responde a lo prescrito por el manual de Otfried Müller” (CRMHLC, p. 112), del cual Usoz ha utilizado una de las ediciones británicas⁵⁶.

No hemos localizado ninguna mención a Epicuro. En todo caso, hay que tener en cuenta que este manual parte del libro inacabado de Müller.

⁵⁶ El manual de Müller tuvo “dos publicaciones casi simultáneas, en inglés y alemán, que fueron luego continuadas por autores distintos, Donaldson y Heitz, respectivamente”. Mientras el manual de Usoz ha partido de la edición de Donaldson, la traducción española de 1889 (prologada por Camús) se ha basado en la cuarta edición alemana, continuada por Heitz (CRMHLC, p. 114).

SALVADOR COSTANZO (CRMHLC n.º 31)

Manual de literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron a Italia cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, y de la lengua y literatura de la Grecia moderna. Escrito por Salvador Costanzo, 1860

Salvador Costanzo (1804-1866), nacido en Palermo y emigrado a España, ejerció de intermediario entre las culturas española e italiana; fue un escritor y ensayista, además de amigo de Alfredo Adolfo Camús, con el cual “compartió en el campo de las ideas su posición como pensador liberal a la vez que católico” (CRMHLC, p. 116).

Tanto para la composición de este manual de literatura griega, como para el de literatura latina, del que se tratará más adelante, Costanzo extrajo los contenidos relativos a tales literaturas a partir de su obra enciclopédica titulada *Historia universal*. Pese a su excelente calidad, este manual no llegó a ser oficial. Está estructurado en cinco períodos y, según García Jurado, se considera “uno de los exponentes más significativos de lo que podemos considerar la historiografía romántica” (CRMHLC, p. 118).

Costanzo ubica a Epicuro en el “TERCER PERÍODO. DESDE EL REINADO DE ALEJANDRO MAGNO HASTA LA DESTRUCCIÓN DE CORINTO (336-146 AÑOS ANTES DE JESUS CRISTO)”, dentro del apartado correspondiente a la “FILOSOFÍA PERIPATÉTICA”, denominado “EPICURO Y SU FILOSOFÍA”.

Este autor de manuales dedica una extensa descripción a la filosofía epicúrea. De la biografía del autor, solamente menciona que nació en Gargetto (arrabal del Ática), en el año 341 a.C. y parece ser que (con algún fundamento) procedía de una familia ilustre, por parte de su madre. De su desplazamiento, cuenta que primeramente fundó una

escuela de filosofía en Mitilene, luego en Lámpsaco, pero que finalmente se estableció en Atenas (dada su preferencia por los ingenios más distinguidos), donde adquirió un jardín, “cuya amenidad inspiraba pensamientos deliciosos y suaves”, semejantes a la “filosofía voluptuosa que profesó” (Costanzo 1960, p. 242). En cuanto a sus escritos, dice que es posible afirmar que “Epicuro fue uno de los hombres más sabios y fecundos de su época”, cuyas obras ascendían a 300 volúmenes acerca de “todos los ramos de los conocimientos humanos” (Costanzo 1960, p. 247). Asimismo, se refiere al final del capítulo a los discípulos de Epicuro que propagaron durante algún tiempo las doctrinas de su maestro sin alterar su esencia: Metrodoro, Hermarco, Fedro y Filodemo.

El resto del capítulo está destinado “a las doctrinas” de Epicuro que, según Costanzo, “han facilitado el camino al ateísmo”. Enumera, por tanto, los aspectos principales de la filosofía epicúrea, seguidos de una aclaración, como veremos. Asegura que, como Demócrito, Epicuro sostuvo que el mundo se había originado de una combinación atómica, puesto que sus imperfecciones no podrían ser “producto de una causa inteligente y eterna”. Desde dicha perspectiva, el conjunto de su filosofía estaba encaminado a la aniquilación de toda divinidad; no obstante, Epicuro mostraba contradicción consigo mismo cuando hablaba de los dioses, de quienes afirmaba que no podían ocuparse de los hombres, pues “su felicidad consistía en disfrutar de una bienaventuranza sosegada y tranquila”. Para Costanzo, Epicuro “no pudo borrar del fondo de su corazón” la idea de la divinidad y aclara que “cualquier sistema filosófico, por muy impío que sea, no podrá sofocar jamás, ni extinguir [*sic*] la idea de un ser supremo de una naturaleza perfecta y muy distinta de la de las criaturas” (Costanzo 1860, p. 243).

Asimismo, para no alterar su sistema y no escapar del conjunto que conformaban sus doctrinas, Epicuro suponía que los dioses estaban formados de unos átomos muy sutiles, el alma de unos átomos menos sutiles y, en lo tocante a los demás cuerpos, de unos átomos menos perfectos y más simples (Costanzo 1860, p. 243). Por otro lado, y pese a considerar las manifestaciones religiosas como supersticiones, Epicuro recomendaba a sus discípulos la presencia en las ceremonias públicas y actos religiosos, como un modo de mantener la paz y el orden social. Para Costanzo, esta postura demostraba una hipocresía y contradicción insensatas, de manera que, con ello, su filosofía, considerada “la verdadera ciencia” capaz de proporcionar la felicidad al hombre, se debilitaba, en lugar de adquirir prestigio.

Costanzo ofrece a continuación un largo pasaje donde discurre Epicuro acerca de la muerte, del dolor y de los temores, resumido en la siguiente sentencia: “la muerte no perjudica a los hombres, pues el que se descompone no siente nada, y el que no siente, nada teme” (Costanzo 1960, p. 244). De esta forma, el autor de manuales reduce a tres las máximas de Epicuro, repetidas por sus discípulos como un “precioso manual de filosofía práctica”: 1) no temer a los dioses; 2) no temer a la muerte y 3) estar exento de dolor.

En cuanto a la lógica de Epicuro, según Costanzo, se limita a cuatro reglas que han servido de base a innumerables tratados sobre esta materia publicados en Francia: 1) “todos los conocimientos se derivan de las sensaciones”; 2) “el conocimiento es la idea de los atributos esenciales de una cosa”; 3) “el conocimiento precede al juicio”, 4) “lo que no es evidente debe ser demostrado por una noción o conocimiento evidente”. De esa manera, resalta la gran dimensión que

a tales ideas les confirió Destutt Tracy⁵⁷, al presentarlas desde el punto de vista de su lógica e ideología, tendente a borrar las teorías espiritualistas (Pierron habla de ontología espiritualista, si bien dentro de su manual de literatura latina).

Adicionalmente, Costanzo hace una interesante aportación con un pasaje de la refutación que realiza “victoriosamente” el cardenal Gerdil al sistema de Epicuro⁵⁸, que aquí resumimos: afirma el cardenal que, conforme lo manifestado por Cicerón, aquellos que han defendido el sistema de Epicuro se han engañado, pues el filósofo no consideraba las virtudes de la justicia, el valor y la templanza más que como un medio para lograr el deleite, de forma que el hombre debía esforzarse más en conservar las apariencias de la justicia que en practicarlas. El cardenal Gerdil apunta, además, que, ateniéndose a tal sistema, Lucrecio defiende “que a cada uno que nace le conviene conservar su vida hasta que pueda su alma proporcionarse de deleites y alegría” (Costanzo 1860, p. 248).

Finalmente, deja muy claro Costanzo que, en cuanto a las diversas obras de Epicuro no es posible emitir un juicio crítico y cabal, pero sí fundado en las referencias que han dejado antiguos escritores, especialmente Diógenes Laercio. Afirma “que la filosofía de Epicuro sacudió hasta en sus cimientos las bases de la moral y de todas las

⁵⁷ Destutt de Tracy “fue un aristócrata, político, soldado y filósofo francés de la Ilustración, quien acuñó el término «ideología» en 1801, en el periodo de la Revolución francesa, con el significado de ciencia de las ideas, tomando ideas en el sentido amplio de estados de conciencia [...]. Formó parte del grupo de los sensualistas, con orientación hacia el pensamiento de Condorcet”.

⁵⁸ Se trata de una obra escrita por el cardenal Jacinto Segismundo Gerdil, titulada *Opere edite e inedite del cardinale Giacinto Sigismondo Gerdil, della Congregazione De'Cher. Reg. Di S. Paolo dedicate alla Santita' DI N. S. PIO VII. P. M. Tomo II*, IN ROMA MDCCCIX, en la cual trataba, entre otras cosas, de los principios metafísicos de la moral cristiana, de la idea de Dios en general, de la ley natural en general, del orden natural y moral, de la existencia de Dios y la inmaterialidad de las naturalezas inteligentes, seguidos de las refutaciones a Espinosa y a Epicuro (*Confutazione del sistema di Epicuro*).

virtudes, dando rienda suelta al libertinaje y al egoísmo más repugnante” (Costanzo 1860, p. 249). Por otro lado, corrobora la tranquilidad de espíritu del filósofo, quien, cercano ya a la muerte, se confirmaba en sus doctrinas materialistas, acerca de que ésta no debe inspirar temor al sabio.

Considerando lo anteriormente expuesto, Costanzo reúne todos los rasgos establecidos acerca de la figura de Epicuro: biografía, obra, testimonios, sistema filosófico, contemporáneos, valoración y religiosidad.

Cabe resaltar que este es el segundo manual hispano, aparte del de Aymerich (donde se menciona que Lucrecio “apoya el ateísmo”), que utiliza explícitamente la palabra ateísmo (“cuyas doctrinas han facilitado el camino al ateísmo”).

Costanzo reconoce la contradicción insensata de la doctrina; no obstante, presenta una visión bastante detallada, que intenta aclarar la doctrina para justificarla de alguna manera. Es perceptible cuando dice creer que el filósofo “no pudo borrar la idea de la divinidad de su corazón”.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 32)

*Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el
catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D.
Alfredo Adolfo Camus, 1861*

Este programa de Camús, diferente de los dos anteriormente citados; fue publicado en lengua española y ejerció una gran influencia en la organización interna de los nuevos manuales. Dividido en 102 lecciones, en su estructura “priman ya los períodos sobre los géneros” (CRMHLC, p. 120). La parte dedicada a la literatura griega se basa en la obra de Ficker, mientras que la de literatura latina, además de Ficker, también se apoya en los primeros programas redactados en latín, a partir de la obra de Funccius.

Por su parte, García Jurado ha logrado confirmar hasta siete ediciones de este programa, si bien no ha podido dar con la primera edición de 1861; de esta forma, la siguiente descripción parte de la edición publicada el año de 1863.

Camús ordena las actividades del programa, enumerando los aspectos que serán tratados en cada lección y facilita información sobre la vida y la obra de algunos autores. Sin embargo, en la referencia que hace a los fundadores de las escuelas contemporáneas a Epicuro, solamente menciona los nombres de los filósofos, como se puede observar en la “LECCIÓN XLI” del programa de literatura griega, en el apartado dedicado a la “FILOSOFÍA”:

Filosofía (continuación). - Teofrasto, su biografía. -
Discípulo y continuador de Aristóteles. - Sus obras, *quae
exstant*. - Epicuro. - Zenón. - Pyrrhon. - La *Academia Media*,
fundada por Arcesilao. - La *Nueva Academia*, fundada por
Carneades.

Como se puede observar, en esta brevísima lección del programa, Camús no nos da a conocer ningún dato acerca del filósofo. Una posible reconstrucción de lo que contaría Camús sobre Epicuro (si bien nos movemos únicamente en el nivel especulativo) sería a través del estudio e interpretación de los manuales de Ficker (precursor) y de González Andrés (CRMHLC n.º 26 y n.º 40).

En lo que al programa de literatura latina se refiere, encontramos a Lucrecio en la “LECCIÓN LIX”:

T. Lucrecio Caro, su biografía. - Relaciones entre su siglo y su poema. - Genio poético de Lucrecio: su mérito y sus defectos. - Análisis y juicio crítico del poema *De rerum natura*. - Este poema, a pesar de carecer de la condición indispensable a toda gran composición poética, es uno de los más señalados monumentos de la antigüedad clásica. - Estilo, latinidad y versificación del poema de Lucrecio. - El *Anti-Lucrecio* del cardenal Polignac intitulado *De Deo et Natura*, libro IX.

Pese a que se trata de un programa de curso, cuya extensión es breve, estas pocas líneas nos permiten reconocer algunos aspectos acerca de la figura y obra de Lucrecio (que pueden coincidir también con algunos de los rasgos establecidos), tales como: historia externa, historia interna, la obra (estilo, latinidad), juicio, valoración, la cuestión del buen gusto (no expresamente, ni con estas palabras). Un aspecto poco tratado en los demás manuales hasta el momento y que, sin embargo, aquí aparece (hasta ahora solo Aymerich lo había mencionado), es la refutación de Polignac al poema de Lucrecio.

En este caso, una posible reconstrucción acerca de lo que Camús podría abarcar en una clase o un posible manual, se podría establecer a

partir de los *Elementos de Literatura Clásica Latina* de Regules y Sanz del Río y los *Apuntes de literatura latina* de Canalejas, ambos alumnos de Camús, cuyos manuales analizaremos, detenidamente, más adelante; pero, especialmente, a través de los apuntes de clases tomados por Canalejas durante el curso de Literatura Latina de 1869-1870.

NICOLAS EUGÈNE GÉRUZEZ (CRMHLC n.º 33)

Historia de las literaturas griega y latina por E. Geruzez. Traducida del francés, 1861

Nicolas Eugène Gérúzez (1799-1865) “fue un reconocido historiador francés de la literatura”, que ejerció como profesor de elocuencia en la Sorbona y editó a numerosos autores clásicos franceses (CRMHLC, p. 128).

El manual al que nos referimos es una traducción parcial al español, pues tan solo recoge las secciones correspondientes a la literatura griega y latina. La literatura griega se encuentra dividida por géneros (poesía, elocuencia, historia y géneros diversos), ordenados, a su vez, en seis períodos. La literatura latina, igualmente dividida por los géneros arriba mencionados, se distribuye en cuatro etapas.

En el apartado dedicado a la literatura griega no hemos encontrado nada acerca de Epicuro (pese a que el autor mencione a otros filósofos que no han dejado nada escrito). En lo que se refiere a la literatura latina, Gérúzez sitúa a Lucrecio en la “PRIMERA ÉPOCA” de la “POESÍA LATINA”, dentro del apartado correspondiente al “GÉNERO DIDÁCTICO”. El autor aclara, posteriormente, esta disposición con una “ingeniosa y poética comparación de M. Patin”⁵⁹, en la que Lucrecio y Catulo pertenecen a la transición de este período al siglo de Augusto, correspondiente a la segunda época y edad de oro de la poesía latina.

Su relato acerca de Lucrecio comienza por exaltar su composición, cuando menciona que la poesía didáctica tuvo su inicio

⁵⁹ “Hay en el año, dice este escritor, ciertos días intermedios que ya no pertenecen al invierno, pero que aun [sic] no son de la primavera, en los que ciertas plantas como sintiendo a proximidad de la estación tibia se cubren prematura e imprudentemente, como dicen los poetas, de flores y follaje. Y bien! No de otro modo florece en los versos de Lucrecio y Catulo, la poesía de Virgilio y Horacio” (Gérúzez 1861, pp. 105-106).

en Roma con una obra maestra. Contemporáneo de Cicerón, dice que Lucrecio estudió en Atenas, donde absorbió las doctrinas de Demócrito y Epicuro, a las que siempre profesó una profunda admiración. Añade que la composición de su poema sobre la *Naturaleza de las cosas* se dio tanto por proselitismo como por inspiración, dado que su filosofía materialista suprimía los temores y tal supresión parecía ser la condición de la felicidad del hombre. De acuerdo con Géruzez, se trata de un “deplorable error” que “la fe ardiente de Lucrecio” convirtiera las partes consideradas más didácticas de su poema, en “un movimiento de lógica apasionada”. No obstante, dice: “ya relate, describa o cante, su fuerte imaginación y su inspiración [...] conmueven mas vivamente tal vez que la perfección sostenida de Virgilio”. Menciona, además, la creencia de que Lucrecio murió loco (pues el ateísmo le había turbado la razón) a los cuarenta y cuatro años (Géruzez 1861, pp. 104-105).

Entre los rasgos que reúne, se encuentran los aspectos biográficos y legendarios (estudio en Grecia y suicidio a los 44 años) y la obra (contenido y doctrina epicúrea).

Es curioso que la locura de Lucrecio sea atribuída al ateísmo (aparece una vez más) y no al filtro amoroso, testimonio recogido por los demás manuales. Géruzez valora más otros aspectos aparte del estilo, al considerar el poema de Lucrecio una “obra maestra” y al elevar su imaginación e inspiración sobre la perfección de Virgilio.

ALEXIS PIERRON (CRMHLC n.º 34)

Historia de la literatura griega por M. Alejo; traducida de la segunda edición revista [sic], corregida y aumentada por Marcial Busquets, 1861

Alexis Pierron (1814-1878) nacido en Champlitte, Francia, fue profesor de retórica y el historiador de literatura griega y latina más divulgado de la segunda mitad del siglo XIX.

El manual que aquí se presenta fue traducido al español por Marcial Busquets y Torroja y se trata del segundo manual extranjero de literatura griega. Fue un libro muy popular, escrito para los jóvenes, donde “El autor se ha centrado deliberadamente en los autores profanos que cultivan la literatura y no en las obras científicas o técnicas[...]”, aplicando de este modo un concepto romántico de la literatura (CRMHLC, p. 131). Sigue un orden cronológico dividido en 51 capítulos (pero no por géneros).

Como ya se ha apuntado en el apartado dedicado a los manuales precursores, Pierron no dedica lección o capítulo alguno a Epicuro, sino que nos da a conocer brevemente su doctrina en la sección que corresponde a Menandro. En ese sentido, recordamos los aspectos principales: doctrina corrompida, inmoral; miserable condición humana; prudencia, moderación y serenidad del alma.

También en el capítulo XXXVII, en el cual trata acerca del carácter de los escritores atenienses del siglo III a.C., Pierron menciona a Epicuro y hace una referencia, si bien de manera indirecta, a su estilo.

SALVADOR COSTANZO (CRMHLC n.º 35)

Manual de literatura latina: con una breve noticia de la literatura latino-cristiana, y un catálogo bibliográfico de las obras y los escritores, reunidos por Gronovio y Grevio en sus voluminosas colecciones, para que sirva de complemento a toda la historia de la literatura, contenida en este manual y en el de literatura griega. Escrito por Salvador Costanzo, 1862

El presente manual, de tono “ensayístico”, ofrece reflexiones propias del autor y una selección de textos con sus traducciones (CRMHLC, p. 135), cuyo contenido está tomado, como ya se ha mencionado anteriormente, a propósito del manual de literatura griega, de una obra escrita por el mismo autor titulada *Historia universal*. Siguiendo un orden cronológico, el manual se estructura en cinco períodos (según el esquema de Funccius) y termina con un apartado novedoso dedicado a la “Literatura latino-cristiana” (CRMHLC, p. 136).

Costanzo ubica a Lucrecio en el “TERCER PERÍODO, DESDE LA MUERTE DE SILA HASTA LA DEL EMPERADOR AUGUSTO. – 78 AÑOS ANTES DE J. C. – 14 AÑOS DE NUESTRA ERA”, dentro del apartado denominado “POESÍA DIDÁCTICA”, aunque comprobamos también su presencia en el apartado dedicado a la “FILOSOFÍA”.

Como señala García Jurado, “Como autor católico, Costanzo se muestra contundente acerca de la cuestión de Lucrecio y el epicureísmo: «últimamente triunfó en Roma la filosofía más ruin, el epicureísmo», y utiliza expresiones como «el lodazal del epicureísmo»” (Costanzo 1862, pp. 73 y 113 *apud* CRMHLC, p. 136). Un tono semejante lleva a una clara conclusión: “El libro de Lucrecio, en definitiva, es considerado como impío” (Costanzo 1862, pp. 127-128 *apud* CRMHLC,

p. 136), como veremos a continuación en los aspectos que reúne Costanzo de este “insigne vate” (así es como lo califica):

El autor de manuales comienza su relato contando que Lucrecio acometió una “escabrosa tarea” al escribir en seis libros un poema filosófico y didáctico a la vez, denominado *De rerum natura*. Nacido en el año 95 a.C. y muerto a los cuarenta y cuatro años (por suicidio), resalta su vigor y energía, cualidades que no se ven en los poetas imperiales. Asimismo, dice que ciertos arcaísmos de Lucrecio le conferían a su estilo “cierta robustez republicana”, así como un aire resuelto y osado.

A continuación, Costanzo enumera los distintos juicios acerca del mérito del poema: Ovidio lo celebra con entusiasmo y afirma que “los versos de Lucrecio resistirán el embate de los siglos hasta el último día del mundo” (*Ov. Am.*, I, 15, 23-24 *apud* Costanzo 1862, p. 124); Cicerón, que se supone que corrigió este poema, dice que Lucrecio “revela más arte que ingenio” (*Cic. Q. fr.*, II, 9, 3 *apud* Costanzo 1862, p. 125); Lambino, que califica a Lucrecio como “elegante y castizo”, lo sitúa en un lugar preferente entre los poetas latinos (*In vita Lucretii apud* Costanzo 1862, p. 125); Estacio, a su vez, dice que “El docto Lucrecio se distingue por la mucha elevación de su numen” (*Stat. Silv.*, II, 7, 76 Costanzo 1862, p. 125). “Lessing, por otro lado, le califica de poeta árido, sin interés ni imaginación” (*Schöll Tomo I*, p. 248 *apud* Costanzo 1862, p. 125). Según Costanzo, algunos críticos demasiado severos han tachado a Lucrecio de obsceno al describir la “generación”, pero a esto cabe objetar, como defensa del poeta, que “hay materias que no admiten ni velos ni palabras mesuradas”, pues, de ser así, todos los médicos y moralistas que han tratado acerca del mismo tema merecerían el nombre de obscenos.

De acuerdo con el autor, el poema de Lucrecio en su conjunto no es más que una reproducción del sistema de Epicuro, pero con algunas modificaciones, dado que el poeta añadió doctrinas de otras escuelas. Expone un pasaje perteneciente a la introducción del poema donde Lucrecio describe la formación del mundo por obra de átomos infinitos, lo que justificaría su infinitud, doctrina que Costanzo considera absurda. Menciona, además, la refutación que hace Lucrecio de algunos errores de Aristóteles, como la generación espontánea y la inexistencia del vacío.

Como ya se ha mencionado anteriormente, para Costanzo el libro de Lucrecio es tal vez “uno de los más impíos que nos ha transmitido la Antigüedad”, cuyas doctrinas considera “absurdas y monstruosas” y que respiran voluptuosidad y sensualismo. Cree, además, que en diferentes escalas y épocas esta obra ha contribuido a la corrupción de la moral y las buenas costumbres. Añade, asimismo, que cuando Lucrecio la escribió, en Roma comenzaba ya una nueva era de incredulidad y escepticismo, pero que el ateísmo todavía no había sido elevado a sistema. Según Costanzo (1862, p. 128), fue Lucrecio quien llevó a cabo “esta empresa, tan perjudicial para la República”. Dice que el poema fue, en un principio, recibido con frialdad; no obstante, poco a poco “los corazones corrompidos de la juventud romana” abrazaron la filosofía epicúrea, llegando a adquirir cierta popularidad.

Otro tema que aborda Costanzo es la cuestión de los versos citados por escritores antiguos, pero que no se encuentran en el poema tal cual nos ha llegado, y presenta la hipótesis de Mr. Eichstaedt acerca de la existencia de dos ediciones del poema, bien editada por el propio poeta o por otra persona. Según esta suposición, y basándose en variantes de algunos manuscritos, estos versos han sido eliminados de la primera edición. Asimismo, se explicarían las discordancias entre

pasajes que conservan el tono arcaico acompañados de otros que presentan la elegancia del siglo de Augusto. Sin embargo, según el propio Costanzo, “sin rechazar ni admitir la hipótesis de Eichstoedt”, cree que el uso de arcaísmos por parte de Lucrecio tenía la intención de proporcionar “vigor y energía a la expresión de sus pensamientos”, según lo cual no considera que haya existido una corrección por parte del poeta, sino una reforma posterior, realizada por críticos y copistas.

Sigue su relato con el pasaje de la *Crónica* de Eusebio acerca de los arrebatos de locura del poeta tras beber un filtro amoroso, hecho que no le impidió escribir elegantes versos durante los intervalos de lucidez. Costanzo completa su relato con una referencia de Bayle al poeta Tasso: “los que lean en Mr. Thou que Tasso padecía de grandes accesos de locura, que no le impedían escribir excelentes versos, no juzgará increíble lo que se nos asegura de Lucrecio” (Bayle *Diccionario histórico crítico* 1820, tomo 9º, p. 511 *apud* Costanzo 1862, p. 130). Según la interpretación de Costanzo, se calificó de locura en estos poetas lo que era en realidad tristeza y melancolía, dado que “un loco no podría escribir jamás un poema profundamente filosófico, como el de Lucrecio, ni una epopeya inmortal, como la del Tasso” (Costanzo 1862, p. 130), que requieren mucho raciocinio y lógica.

Finalmente, termina con la mención a la obra *Antilucrecio* de Polignac, que considera “una producción de un verdadero sabio” y “un verdadero monumento de la literatura moderna”. Basándose en diccionarios que presentan las biografías de Polignac y de Bayle, expone detalladamente la discusión que supuestamente motivó su creación, “una excentricidad no muy católica de Pedro Bayle”, a la que nos referimos anteriormente, en el apartado de la *Crítica Moderna*, pero que reproducimos también aquí, según la versión de Costanzo:

Yo soy protestante. – Muy bien, contestó Polignac; pero ¿es usted luterano, calvinista, anglicano? – Soy protestante, porque protesto contra todas las religiones” – Polignac, deseoso tal vez de convertirle al catolicismo, prolongó la conferencia; pero Bayle respondía recitando versos de Lucrecio, contrarios á todas las creencias religiosas; entonces el futuro prelado se despidió con el firme propósito de escribir el *Antilucrecio*, que es un verdadero monumento de la literatura moderna (Costanzo 1862, pp. 131-132).

En suma, Costanzo parece reunir, una vez más, casi todos los rasgos estipulados por los manuales precursores de literatura latina (excepto el estudio en Grecia con Zenón): aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición del poema en intervalos de lucidez, suicidio a los 44 años), obra (contenido, doctrina epicúrea, estilo, arcaísmos, edición ciceroniana) y juicio de los antiguos.

Conforme lo referido anteriormente, Costanzo se revela riguroso respecto a la obra de Lucrecio y describe su creación como “uno de los libros más impíos”, que abarca “doctrinas absurdas y monstruosas” y que incitan a “la voluptuosidad y al sensualismo”. Asimismo, expone sus implicaciones en la historia interna: dada la incredulidad y escepticismo de la sociedad romana de la época, Lucrecio ha logrado a través de su poema que la filosofía epicúrea ganase popularidad entre los jóvenes con “corazones corrompidos”. Por dicha razón, indicó creer que esta obra ha contribuido a la “corrupción de la moral y las buenas costumbres” en diferentes épocas y proporciones. Por otro lado, eleva la composición de Polignac como una “producción de un verdadero sabio” y “monumento de la literatura moderna”.

Hay dos temas novedosos que presenta Costanzo en su manual: la comparación de Lucrecio con Tasso y la asociación de la locura de Lucrecio a la tristeza y melancolía, frente a los demás manuales, que la

justifican con el filtro amoroso (salvo Géruzez, quien la relaciona con el ateísmo).

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 36)

*Historia de la literatura griega escrita por el Dr. D. Jacinto Díaz, Pbro.
Catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Sevilla, 1865*

Tras trece años de ejercicio como catedrático de literatura latina en la Universidad de Barcelona, Jacinto Díaz comienza, en 1860, “una nueva etapa académica en la Universidad de Sevilla”, donde se encarga de impartir la nueva asignatura de literatura clásica griega y latina (CRMHLC, p. 139).

La reforma educativa de Claudio Moyano motivó la composición de este manual de literatura griega, si bien no llegó a ser oficial. Su estructura se atiene a seis secciones, al igual que hacía González Andrés: Poetas, Filósofos, Oradores, Historiadores, Santos Padres y Escritores Eclesiásticos, y Miscelánea; se consideran, asimismo, seis épocas: 1. Fabulosa; 2. Poética; 3. Ateniense; 4. Alejandrina; 5. Greco-romana; y 6. Bizantina.

A Epicuro lo encontramos en la “SECCIÓN 2ª” de la “ÉPOCA ATENIENSE”, dentro del apartado dedicado a los “FILÓSOFOS”, precisamente en la “ESCUELA CIRENAICA”, donde aparece a continuación de Aristipo. La razón de incluirlo en esta escuela responde a que Epicuro adoptó, con alguna alteración, su principio fundamental, aunque no se considerase continuador de la misma.

Díaz (1865, pp. 275-276) dedica dos páginas al relato de Epicuro, donde cuenta lo siguiente: nacido en 341 a.C. y muerto en 269 a.C., a los 36 años fundó su escuela en Atenas, en un “hermoso jardín”, y empezó a difundir una doctrina voluptuosa que disfrutó de muchos sectarios. Dice que dos son los principios de Epicuro: el primero se refiere al fin del hombre, y el segundo a la creación. El primer principio considera al deleite como el sumo bien del hombre, es decir, la

agradable sensación del cuerpo, aunque se extiende también al alma (lo que lo diferencia de los cirenaicos), exenta de cualquier dolor (pues la molestia sería el resultado de una no satisfacción del apetito). Entiende, pues, que la felicidad está en la satisfacción, doctrina que, según Díaz, da pie al desenfreno. Pese a que, en su *Carta a Meneceo*, Epicuro pide que no se confunda su doctrina con el libertinaje, en la puerta de su jardín se podía leer el siguiente lema: "Aquí el deleite es el sumo bien", lo que para Díaz no es posible interpretar de otra manera (aunque cite la defensa de Quevedo).

Sigue su relato con lo perjudicial que esta doctrina puede resultar a la sociedad al mencionar que Epicuro aparta todos los temores relacionados con la otra vida y, asimismo, con la justicia divina, así como niega a la inmortalidad del alma, tal como afirma Lucrecio en su poema *De rerum natura*. Dice que los cuidados terrenos no deben perturbar la paz del epicúreo, lo que demuestra el propio Epicuro en su actitud ante la enfermedad que padeció poco antes de morir.

En cuanto a la creación del mundo (segundo principio), menciona que Epicuro admitió el sistema de los átomos de Demócrito (primer libro de filosofía que leyó) acerca de que el espacio es infinito, así como el número de los átomos, y que el alma es un compuesto de ellos, al tiempo que las ideas proceden de los sentidos.

Apunta, además, que Epicuro fue un escritor muy fecundo, cuya obra original abarcaba más de 300 volúmenes, en escritos muy claros, de entre los que cita como ejemplo las tres cartas conservadas por Diógenes Laercio. Termina su relato enumerando a los principales discípulos de su escuela, entre ellos, Hermarco, Metrodoro y Leoncio y afirma que, según Diógenes Laercio, la escuela epicúrea subsistió hasta finales del siglo II de la era cristiana.

Por tanto, los rasgos que reúne Díaz son: la biografía, la obra, el sistema filosófico, los contemporáneos (discípulos) y la valoración como tal. Asimismo, Díaz hace referencia a dos aspectos fundamentales referentes a Epicuro, que son el “hermoso jardín” y la “doctrina voluptuosa”, a través del lema de la escuela expuesto en la entrada del jardín: “Aquí el deleite es el sumo bien” (resulta novedoso en caso de que ningún manual precursor lo haya expuesto de este modo, y quizá puede haberlo sacado directamente de Diógenes Laercio). Díaz demuestra una visión conservadora al afirmar lo prejudicial que puede resultar la doctrina epicúrea para la sociedad.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 37)

Compendio histórico-crítico de literatura latina, dividido en lecciones, con cuatro apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana: 2º Sobre el modo de contar por calendas, etc.: 3º Tabla cronológica de los reyes, generales y principales acontecimientos del pueblo romano: 4º Ejercicios de crítica literaria. Su autor Jacinto Diaz, presbítero. Obra de texto aprobada desde 1849. Tercera edición corregida, y notablemente aumentada y mejorada, 1866

Díaz vuelve a publicar sus dos literaturas, con la palabra “Compendio” en sus títulos. El presente manual cuenta con un total de 58 lecciones frente a las 92 del manual de 1857. En lo que se refiere a Lucrecio, no encontramos ningún cambio si comparamos con la edición de 1857.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 38)

Compendio de la historia de la literatura griega del Dr. Jacinto Diaz, Pbro. Catedrático de literatura clásica en la Universidad de Sevilla, formado por el mismo para uso de los alumnos del año preparatorio de Derecho, 1866

Este manual sigue la misma estructura del que fue publicado en 1865 y, en lo que concierne a Epicuro, el autor mantiene el mismo contenido de la edición anterior, realizando cambios casi imperceptibles, además de la ausencia de enumeración de párrafos.

MARTÍN VILLAR Y GARCÍA (CRMHLC n.º 39)

*Historia de la literatura latina por D. Martín Villar y García
catedrático de literatura clásica griega y latina en la Universidad de
Zaragoza, 1866*

Martín Villar y García (1835 - ¿?) natural de Tarazona, Zaragoza, fue catedrático de lengua hebrea en la Universidad de Oviedo y catedrático de literatura griega y latina en la Universidad de Zaragoza. En esta misma universidad, ejerció como decano de la Facultad de filosofía y letras, llegando al cargo de rector. En su carrera política actuó como “presidente de la diputación provincial y senador por la provincia de Zaragoza” (CRMHLC, p. 143).

El presente manual puede ser considerado como el más representativo de la nueva realidad educativa, tras la promulgación de la Ley Moyano. Varios son los aspectos que lo demuestran: en el propio título se puede encontrar la formulación *Historia de la literatura latina* “a secas” por primera vez; su organización se lleva a cabo por períodos, “lo que supone un alejamiento de la poética a favor de la historia” y tiene como introducción “una exposición de los acontecimientos políticos, la cultura y el estado de la lengua” (CRMHLC, p. 144).

A Lucrecio, Villar y García le dedica el “CAPÍTULO VIII”, ubicado en la “SECCIÓN PRIMERA – POESÍA, de la SEGUNDA ÉPOCA”, y justifica al final del capítulo que, si bien la mayor parte de los escritores ubica a Lucrecio dentro del siglo de oro, dado que se lo considera un poeta de transición, cree que debe tener un capítulo separado, a continuación del capítulo dedicado a los poetas pertenecientes al siglo de oro.

Su relato se compone de los aspectos que expone en el epígrafe del capítulo: Tito Lucrecio Caro. – Noticias de su vida. – Asunto de su poema *De rerum natura*. – Su importancia bajo el punto de vista de la

doctrina y de la lengua. – Su análisis. – Grandeza del genio de Lucrecio. No obstante, antes de desarrollar el primero de los puntos, realiza una exposición de la grandeza de la poesía didáctica romana y la perfección que en este género alcanzó el ingenio romano. Asimismo, exalta el genio y la obra de Lucrecio, que dice merecer la “consideración de uno de los más estimados monumentos de arte en la clásica antigüedad” (Villar y García 1866, p. 116).

Con respecto a la vida de Lucrecio, señala que está tan envuelta en fábulas como la misma vida de Tasso (impronta a Costanzo), y menciona la creencia de la composición de su poema en lúcidos intervalos durante los arrebatos de locura, producida por un filtro amoroso. Continúa contando que esto acaso tenga que ver, más bien, con lo melancólico y brillante de su carácter, si bien no es de ningún modo creíble (Costanzo). Señala, además, que Lucrecio fue descendiente de la ilustre familia inmortalizada por una mujer y que recibió el sobrenombre de “Caro”, debido a la estrecha amistad que le unió a Memio. Asimismo, declara que su nacimiento tuvo lugar en Roma el año 95 a.C. y que su muerte se dio por suicidio a los 44 años, aunque no lo considera probable.

En relación con la crítica acerca de la figura de Lucrecio, expone los elogios a su genio, realizados por los escritores de la Antigüedad: “Cicerón ve en sus obras todos los destellos del genio y todo el arte del poeta”; “Virgilio le tributó un admirable elogio en aquellos conocidos versos en que dice haber quitado á la naturaleza los misteriosos velos con que oculta sus arcanos y á la muerte sus horrores”; “Ovidio y Estacio, Moliere y Voltaire le han tributado los mismos importantes parabienes” (Villar y García 1866, pp. 116-117). No obstante, según Villar y García, todos han demostrado la grandeza del filósofo, cuando deberían hacerlo, más bien, con la de su condición de poeta (el más

noble en uno de los géneros poéticos más difíciles), dado que sus ideas como filósofo no pueden sostenerse. Enfatiza que en realidad sus ideas “son dignas de la enérgica refutación del insigne cardenal Polignac” (Villar y García 1866, p. 117).

Sigue con su explicación del poema didáctico, escrito en seis libros y titulado *De rerum natura*, que presenta la doctrina epicúrea, la cual tuvo su inicio como una secta elevada, pero que se degeneró en un materialismo grosero, cuya felicidad consistía en la satisfacción del placer y no en los goces del espíritu, tal como había enseñado Epicuro. La doctrina de Epicuro llegó degenerada a los romanos, en una época de corrupción, propicia a la disolución de los vínculos religiosos, lo que probablemente contribuyó a la degradación moral de Roma (recuerda lo que cuenta Constanzo). Menciona, además, el materialismo de la doctrina, que niega la existencia de una Providencia divina, así como la espiritualidad del alma y su existencia fuera del cuerpo.

Villar y García exalta a Lucrecio como “un poeta de elevada entonación y de un claro ingenio”, que tiene como el principio de su filosofía el argumento *ex nihilo nihil fit*. En ese sentido, reproduce un pasaje de Pierron donde afirma que Lucrecio no tuvo predecesores en la literatura latina y fue el primero en “entonar” un canto ascreo (*ascraeum carmen*) en Roma. Sin embargo, con toda la dificultad que presentaba el latín (inculto y pobre en aquel momento) compuso un poema nacional en el estilo, exposición y robustez de pensamientos, guiado por su propia inspiración y naturaleza de los grandes genios (Terradillos), “digno de la pluma del mismo Virgilio” (Villar y García 1866, p. 118).

A continuación, este autor de manuales realiza una reflexión acerca del contenido de cada libro del poema, cuya distribución considera acertada. Vamos a dar resumida cuenta de los aspectos

principales. Libro primero: invocación a Venus, dedicatoria a Memio, superioridad del sistema de Epicuro, elogio a su maestro, el vacío y los átomos como base del origen del mundo y el combate a Heráclito y a Empédocles. Libro segundo: cualidades, forma y movimiento de los átomos, reproche a la Providencia divina. Libro tercero: invocación a Epicuro, temor a la muerte, la corporeidad del alma y combate a Demócrito. Libro cuarto: fuentes del conocimiento que son las imágenes y la sensación. Libro quinto: un brillante elogio a Epicuro, la imperfección del mundo (con lo cual no puede ser obra ni morada de los Dioses), el sistema y el movimiento de los astros y eclipses, así como la sucesión gradual de la creación. Libro sexto: un gran elogio a Atenas, causas naturales de diversos fenómenos como los meteoros, truenos, relámpagos, huracanes, lluvias, etc. y descripción la peste de Atenas.

Concluye, pues, que ni el asunto es poético y ni hay verdad en la doctrina. Trata de teorías tan absurdas, capaces de rebajar el mérito de la obra y tornarla despreciable. Para demostrarlo, parece tomar el pasaje de Costanzo: “[...] desató los vínculos con que la moral contiene los excesos del vicio y bien puede atribuirse influencia á las doctrinas impías de Lucrecio en la depravación cada día mayor en su tiempo de la juventud romana” (Villar y García 1866, p. 121). Considera que, si fuera únicamente por el contenido de esta obra, ésta no hubiera sobrevivido, dado que la ciencia la rechaza. Reconoce que Lucrecio es un gran poeta, cuyo genio se eleva a la altura de Virgilio, pero su materia poética no permite que su obra sea una de las más grandes creaciones de las literaturas clásicas.

Los rasgos pertinentes que recoge en su relato historiográfico son: aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima,

composición del poema en intervalos de lucidez, suicidio a los 44 años), la obra (contenido, doctrina epicúrea, dedicatoria a Memio).

Cabe observar, asimismo, la ausencia de un rasgo que se repite una y otra vez, tanto en los manuales precursores como en los hispanos: la cuestión del estilo, los arcaísmos y la latinidad .

Es notorio que este manual presente algunos pasajes que remiten a las obras de Pierron, Costanzo y Terradillos. Lo único que aporta de novedoso en la biografía de Lucrecio es cuando menciona que el poeta “recibió el sobreombre [*sic*] de Caro, debido acaso solo á la estrecha amistad que le unió con Memmio” (Villar y García 1866, p. 116).

Al contrario de Ficker, que afirma que Lucrecio es “más filósofo que poeta”, Villar y García lo reconoce como “más poeta que filósofo”.

Según Beltrán Cebollada, Villar y García no se limita a exponer los datos, sino que emite diversos juicios y opiniones personales que considera meditadas y acertadas, pues es capaz de discernir entre un Lucrecio filósofo que, desde el punto de vista doctrinal, es “digno de críticas”, y un Lucrecio poeta, “merecedor de los mayores elogios” (Beltrán Cebollada 2015, p. 44).

RAIMUNDO GONZÁLEZ ANDRÉS (CRMHLC n.º 40)

Breve exposición histórica de la literatura griega, por don Raimundo González Andrés, Catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Granada. Segunda edición, 1866

Se trata de la segunda edición del manual de literatura griega del autor. Pese a mantener la misma estructura con respecto a la primera, se han realizado algunos cambios en el tamaño, el formato y, sobre todo, en la denominación de los períodos de la literatura griega.

Dentro del apartado dedicado a Epicuro, la presente edición, comparada con la anterior, presenta pequeñas alteraciones en su redacción, así como la inclusión del siguiente pasaje:

[...] Sostenía que el placer (no el material sino el del espíritu) era el más alto bien. La sensualidad y olvido de toda idea sana, que se achaca a su doctrina, procede del desconocimiento completo de sus principios y de los fundamentos de su enseñanza. Por lo demás, su doctrina física y religiosa quizá se halla sustancialmente expuesta en el poema de Lucrecio «de rerum natura.» [...] (González Andrés 1866, p. 149).

Como ya hemos mencionado, este autor se sitúa dentro del marco de una enseñanza de inspiración liberal, con lo cual mantiene una postura positiva acerca de Epicuro. Con este breve complemento intenta aclarar cualquier interpretación equivocada acerca de su doctrina, degradada con el paso del tiempo, cuyos fundamentos verdaderos se exponen en el poema de Lucrecio.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 41)

*Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el
catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D.
Alfredo Adolfo Camus, 1867*

Se trata de una nueva edición del programa de curso de Camús (de las muchas que se han publicado, aunque no se tiene constancia material de todas), sin ninguna alteración en su contenido. No se encuentra digitalizado.

5. De 1868 a 1895: historicismo y filología comparada

Este período se caracteriza por el nuevo planteamiento del positivismo y su fe en la ciencia. Surge, pues, una nueva historiografía de carácter positivista, basada, ante todo, en el dato comprobable. Es también notable cómo en el ámbito de los manuales hispanos tenga lugar la sustitución de la impronta francesa por la alemana (representada por la publicación y posterior influencia de manuales como el de Baehr y el de Müller, por ejemplo).

En España, el año que abre este período está marcado por la revolución conocida como “La gloriosa”, que destronó a la Reina Isabel II y dio paso al llamado “Sexenio democrático”, al tiempo que también tuvo lugar un nuevo cambio en la regulación de los manuales. Además, en 1876 se crea la Institución Libre de Enseñanza, que supone una nueva página en la historia de la educación en España. También tiene lugar en este período la primera traducción de un manual extranjero de literatura latina al castellano y la historiografía de la literatura latina pasa a ser estudiada a través del método histórico-comparado.

Esta etapa es la que más manuales reúne. El profesor Camús sigue con sus clases y con la publicación de obras que manifiestan rasgos liberales, pero en este período se destacan los manuales de sus antiguos alumnos: Regules y Sanz del Río (CRMHLC n.º 42 y n.º 45), organizado de acuerdo con el programa de literatura latina de Camús; Canalejas y Méndez (CRMHLC n.º 49 y n.º 50), que realiza una interesante comparación de Lucrecio con Darwin, también a partir de sus apuntes tomados de las clases de Camús; y González Garbín

(CRMHLC n.º 65), que adapta el manual de Teuffel, paradigma del positivismo historiográfico aplicado a la literatura latina.

Debemos decir que, aunque no forme parte del CRMHLC, dado que no se trata de un manual, se recogerá en el espacio dedicado a Canalejas, información sobre sus “apuntes de clase”, que revelan el pensamiento de su maestro Camús. A su vez, se presta una atención especial a otro documento muy interesante por su contenido, como es el plan detallado de un curso de literatura latina (CRMHLC n.º 59), publicado por Villa-Real y Valdivia.

Por lo general, se puede decir que gran parte de los documentos reunidos durante este período nos brindan una recepción positivista de Lucrecio.

ALBERTO REGULES Y SANZ DEL RÍO (CRMHLC n.º 42)

Elementos de literatura clásica latina. Por Alberto Regules y Sanz del Río, doctor en Filosofía y Letras y profesor auxiliar de esta asignatura en la Universidad de Madrid. Parte primera, 1871

Alberto Regules y Sanz del Río, natural de Illescas, Toledo, fue profesor auxiliar en la Universidad de Madrid y alumno de Alfredo Adolfo Camús, a quien dedica el manual que ahora nos referimos. Se trata de una obra compuesta por 24 lecciones (1.^a edición) / 28 lecciones (2.^a edición), que abarca desde los orígenes del pueblo romano hasta Salustio, y está basada en el programa de curso de Camús⁶⁰.

La primera edición es como la segunda (salvo el añadido de cuatro nuevas lecciones y el cambio en la caja de impresión). Para el estudio de Lucrecio utilizamos la segunda edición, publicada en 1874, en la cual Sanz del Río dedica la LECCIÓN IX a este poeta. (Recordemos que Camús lo ubica en la “SEGUNDA ÉPOCA, ESTADO POLÍTICO DE ROMA – CULTURA – LENGUA”, en la “SECCIÓN PRIMERA – POESÍA – LECCIÓN LIX”).

El epígrafe de esta lección corresponde al programa de curso de Camús (CRMHLC n.º 32). La única variación que encontramos es que, en lugar de “juicio”, Sanz del Río escribe “estudio” dentro del epígrafe titulado “Análisis y juicio crítico del poema *De rerum natura*”.

Su relato comienza con la biografía de Lucrecio, donde se combinan ciertos datos de la historia externa con asuntos que serían más propios de una historia interna, por lo que indicó lo siguiente:

⁶⁰ Véase García Jurado. “Se trata, pues, de unos apuntes de clase pasados a limpio y supervisados por el profesor, algo que en parte también ocurrirá con el manual de Canalejas (1874 y 1876)” (CRMHLC, p. 155).

nacido en Roma el 92 o 94 antes de nuestra era (época precursora y casi contemporánea de todos los grandes hombres, de los cuales cita a Tibulo, Cicerón, Salustio y César), pertenecía a la familia Lucrecia. Señala, asimismo, que entre Terencio y Lucrecio mediaba un largo espacio de tiempo y contextualiza este período histórico al mencionar el final de las guerras púnicas y las luchas de Mario y Sila. Conociendo las intenciones de estas guerras, dice que Lucrecio decide retirarse de cualquier cargo público, “encerrándose en su casa para estudiar literatura y más particularmente filosofía” (Regules y Sanz del Río 1874, p. 111). Como Cicerón todavía no había florecido, Roma no tenía ningún filósofo hasta el momento, de manera que Lucrecio se desplazó a Grecia para estudiar las escuelas filosóficas allí afamadas. Dice que Lucrecio estudió a Thales [*sic*] y Pitágoras (formación de las cosas por la combinación de números - de ello tomó algo para la composición de su poema). Estaban también los estoicos (Zenón) y los epicúreos, a cuya doctrina Lucrecio se inclinó y cuyo lema era *Vacare á Dolore*. Al volver de Roma, Lucrecio se dedicó a componer su poema *De rerum natura*, al que Regules clasifica de filosófico-descriptivo. No lo considera didáctico porque no contiene ningún precepto.

Según este autor de manuales, poco más se sabe acerca de la biografía de Lucrecio, pues Eusebio, el único que da noticias de ella, muestra cierta prevención contra el poeta, dado que deben tratarse de calumnias las noticias sobre su vida, según el propio Eusebio: que tuvo una querida que le ofreció un filtro, que le hizo perder la razón y escribir su poema en intervalos de lucidez y que además se suicidó (que su poema lo incita), pero que no está comprobado.

Aunado a lo anterior, el autor advierte del peligro que supone la lectura del poema, dedicado a Memio (amigo de Lucrecio), fundado en la doctrina absurda de los epicúreos, destructora de la sociedad (en un

tono muy parecido a lo que exponen Costanzo y Villar y García en sus manuales). Por otro lado, apunta que, según algunas opiniones, esta doctrina, bien entendida, sería comparable con la del cristianismo. A partir de la doctrina de Empédocles, que admite los dos principios, de la creación y de la destrucción, Lucrecio los absorbe y los atribuye a Venus y a Marte, es decir, convierte en romano lo que adopta de otras naciones. Este mismo principio también se ha incorporado a una secta de cristianos llamados maniqueos, que admitían los dos principios creadores: Dios y el diablo.

Sanz del Río sigue con su relato atendiendo a la relación entre el siglo que vivió Lucrecio (de verdadero descreimiento) y su poema. Afirma que, a pesar de ser pagano, con su poema, Lucrecio prepara el camino de la verdadera religión, pues, al constatar toda la maldad cometida en nombre de los dioses, “niega rotundamente su existencia”.

En el siguiente apartado trata acerca del genio poético de Lucrecio, sus méritos y sus defectos que, en cualquier caso, lo convierten en un poeta extraordinario. Al respecto, Regules y Sanz del Río relata que Ovidio lo celebra con entusiasmo, mientras Cicerón afirma que Lucrecio revela más arte que ingenio, ya Lambino lo sitúa en lugar preferente entre todos los poetas latinos, y Estacio defiende que se distingue por la elevación de su ingenio. Por otro lado, demuestra también sus defectos, como los relativos a la obscenidad y el lenguaje arcaico, aunque reconoce que confieren a su estilo un aire resuelto y osado (Costanzo). Dice también que los eruditos le consideran precursor de Virgilio, lo que confiere credibilidad a la coincidencia de que Virgilio tomara la toga viril el mismo día que muriera Lucrecio, como si su espíritu hubiera transmigrado al de Virgilio (Fabricius, Wolf y Terradillos).

En cuanto al análisis y estudio crítico del poema *De rerum natura*, Regules y Sanz del Río (1874, pp. 116-119) expone que el mismo título indica que se trata de filosofía, dado que los antiguos la definían como “el conocimiento de la naturaleza de las cosas”. Apunta que el poema está dividido en seis libros o cantos, y que tiene toda la forma de un poema épico (pero, como ya se ha mencionado en el otro apartado, no es épico, dado que no tiene nada de heroico ni de maravilloso). Elabora un resumen, por tanto, de cada libro del poema, que denomina “cantos”, como veremos a continuación: Canto primero - empieza con una invocación a Venus, sigue con un “magnífico elogio” a Epicuro y su doctrina, niega la existencia de los dioses (algo que justifica con los horrores que padece Roma y los crímenes en nombre de los propios dioses) y explica los orígenes del mundo, basado en los dos principios anteriormente mencionados. Canto segundo - “pinta” (utiliza este verbo) la felicidad del hombre sabio (retirado de los negocios públicos), lo que considera un sarcasmo en medio a las revueltas y conmociones civiles que ocurrían en Roma por aquel entonces. Canto tercero - considerado por Regules y Sanz del Río como el más terrible, dado que se trata de una apología de la muerte y el suicidio. Canto cuarto - “desarrolla opiniones acerca de la formación del mundo” y “concluye con una «pintura» de amor”. Canto quinto - Lucrecio explica la formación de los hombres, la sociedad, las artes, las ciencias, etc. Canto sexto - termina el poema con la descripción de la peste que aflige el Peloponeso.

En el apartado correspondiente al estilo, latinidad y versificación del poema, Regules y Sanz del Río retoma la cuestión de los arcaísmos, pero aclara que “dan a su estilo energía y viveza en las descripciones” (lo mismo que cuentan Costanzo o Villar y García, por ejemplo). Afirma, además, que pese a ciertas incorrecciones, hay “críticos que le

llaman de escritor elegante y castizo, por su lenguaje propio” (Regules y Sanz del Río 1874, p. 119). No menciona el nombre del crítico, pero se refiere a Lambino, como hemos visto en el manual de Constanzo.

El autor finaliza su relato con un apartado dedicado al *Anti-Lucrecio* del cardenal Polignac, al que denomina “un príncipe de la Iglesia” y que refutó al poema de Lucrecio, con su obra *De Deo et natura*, hecho que, según Regules y Sanz del Río, da muestras de la importancia que se confería al *De rerum natura* en los tiempos modernos. A su vez, reafirma la confesión expresada por el propio Polignac acerca de la obra lucreciana, al haber escrito la suya propia en latín: “En cuanto al lenguaje, me considero vencido; en cuanto a las palabras, vencedor”. Menciona, asimismo, que la obra se publica en 1747, es decir, seis años después de la muerte del cardenal.

Regules y Sanz del Río reúne en su lección casi todos los rasgos prescritos por los manuales precursores: aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición del poema en intervalos de lucidez, suicidio, estudio en Grecia con Zenón), obra (contenido, doctrina epicúrea, dedicatoria a Memio, estilo, arcaísmos, latinidad) y juicio de los antiguos.

Tal como se ha planteado anteriormente, este es uno de los documentos que podrían ayudar a reconstruir lo que contaba Alfredo Adolfo Camús en sus clases, por dos motivos: se trata de unos apuntes de clase supervisados por él, y el epígrafe de esta lección transcribe todos los aspectos que contempla el programa de Camús (1861/1863). A su vez, se observa en esta lección la influencia de autores como Terradillos (1846), Costanzo (1862) y Villar y García (1866), así como las nociones de historia interna y externa de Ficker. Por las fechas de publicación y basándonos en el programa de Camús publicado en 1863

(el que hemos utilizado en este estudio), es posible que Camús recopilara algo de información de Terradillos, de Costanzo y de Ficker.

Por otro lado, un aspecto perteneciente al romanticismo y que posiblemente Regules y Sanz del Río recoge de Terradillos, es la asociación al tema de la literatura nacional, cuando dice que “Lucrecio hace romano lo que toma de otras naciones”. Otra cuestión interesante, es que de los 42 manuales hispanos hasta ahora revisados, el asunto sobre el nacimiento de Virgilio el mismo día en que murió Lucrecio (la transmigración del alma) o la toma de la toga viril por Virgilio el día de la muerte de Lucrecio, solo es expuesto en Terradillos y en esta lección de Regules y Sanz del Río (comprobaremos más adelante, en los apuntes de clase tomados por Canalejas que Camús también lo ha mencionado en su clase). Otro tema que también se constata el abordaje en los apuntes de Canalejas es la apología a la muerte y al suicidio en el Libro III.

Asimismo, hay elementos novedosos, comparados con los manuales anteriores, como la definición del poema de Lucrecio como “filosófico-descriptivo” (no lo considera didáctico, pues carece de preceptos, tal como hemos señalado más arriba; tampoco épico, puesto que no contiene nada heroico ni maravilloso), cuando algunos manuales llegaron a describirlo como “poema heroico”. Además, Regules y Sanz del Río advierte del peligro que puede conllevar su lectura.

También es inédita la comparación entre el epicureísmo y el cristianismo (siempre que entendamos la filosofía epicúrea de una determinada manera), a través de la exposición del principio de Empédocles acerca creación y destrucción, adaptada por Lucrecio mediante las figuras de Venus y Marte y por el cristianismo por intermedio de Dios y el diablo. A su vez, está el pasaje en el cual

Regules y Sanz del Río afirma que la negación de la existencia de los dioses justificada por las maldades cometidas en su nombre conlleva a que el poema prepare el camino de la verdadera religión.

No hay una clara valoración por parte de Regules, pero es conocido que tenía inspiraciones liberales. Justifica el paganismo de Lucrecio y reconoce que sus méritos y defectos le convierten en un poeta extraordinario.

ANTONIO MARÍA TAGLE (CRMHLC n.º 43)

Lecciones de literatura latina pronunciadas en la Universidad de la Habana para el curso académico de 1871 a 72 según el nuevo programa que se publica al final y que sirve actualmente para los exámenes públicos de dicha asignatura por el Dr. D. Antonio María Tagle, Catedrático de Literatura Clásica, Griega y Latina y Prosistas Griegos, 1872

Antonio María Tagle, profesor de griego y literatura clásica en la Universidad de La Habana, preparó el presente manual a partir de un programa de curso, como reza en el propio título.

La obra presenta una explicación de las etapas de la literatura latina en los términos de Funccius (etapas de la vida) y una referencia a Bernhardy y a los conceptos de “historia interna” e “historia externa” (que parecen tomados de Ficker). Asimismo, “Tagle cita diversos manuales de literatura latina extranjeros y españoles, con especial mención al de Terradillos” (CRMHLC, pp. 157-158).

Cabe recordar que el ejemplar consultado de estas lecciones se encuentra junto a la versión española de la *Historia de la literatura romana* (1876) de Ficker, versión que estuvo igualmente auspiciada por el propio Tagle. Dado que ya hemos analizado el manual de Ficker en el apartado de los precursores, recogeremos tan solo los aspectos relativos a Lucrecio que trata Tagle.

En la división que realiza de la lengua latina, Tagle ubica a Lucrecio dentro de la sección “JUVENTUD Y VIRILIDAD”, que comprende “DESDE LA MUERTE DE SYLA A LA DEL EMPERADOR AUGUSTO (78 AÑOS A – C Á 14 D – C.)”, tal como aparece abajo:

[...] Su juventud, que parece separada de su virilidad por la muerte de Cesar (44 años A–C), se halla representada especialmente por *Titus Lucretius Carus*, quien deplorando la pobreza de su lengua y la novedad del asunto de que trata en su obra «*De Rerum Natura*» (*propter egestatem linguae et rerum novitatem*) la formó para la poesía filosófica [...] (Tagle 1872, p. 17).

En este breve pasaje, Tagle señala que Lucrecio es un representante de la etapa conocida como “la juventud de la lengua latina”, puesto que contribuyó a la conformación de la poesía filosófica. Asimismo, en otro apartado del manual, apunta que la lengua filosófica destinada a la exposición de la oratoria fue completamente “rehecha” (“o más bien creada”) por Cicerón. No obstante, considera que Lucrecio le precedió en esta carrera:

“[...] novador tan atrevido en asunto de lenguaje como de poesía, que se quejaba, como es sabido, de las dificultades que experimentaba, *propter egestatem linguae et rerum novitatem*, al tratar su asunto en la lengua de los Romanos; pero Lucrecio no perfeccionó sino la expresión de la poesía filosófica, y aun así conserva <en> su lengua huellas numerosas de la rudeza antigua” (Tagle 1872, p. 34).

En cuanto a los rasgos identificados, están presentes únicamente la mención a la obra y al estilo (rudeza). Tagle no emite juicio, pero expresa que a pesar del defecto que le han censurado, Lucrecio había hecho mucho por la lengua poética.

PEDRO BARTOLOMÉ CASAL (CRMHLC n.º 44)

***Programa de literatura clásica latina para el curso de 1873 a 1874 en
la Universidad de Santiago, 1873***

Pedro Bartolomé Casal (1816-1886), natural de San Jorge de Sacos, Pontevedra, presbítero de la orden de San Francisco, fue profesor de la cátedra de lengua y literatura griega en la Universidad de Santiago de Compostela, habiendo ejercido anteriormente como catedrático de latín y castellano en el instituto adjunto a la universidad.

Según García Jurado, “[d]esde el punto ideológico, Casal se sitúa, junto a otros profesores de su tiempo, como Álvarez Amandi o Campillo, en lo que podemos definir como una posición conservadora, frente al carácter abiertamente liberal de otros profesores como Camús, Regules y Sanz del Río o Canalejas” (CRMHLC, p. 159). Además, este autor desprecia de los avances de la ciencia moderna y muestra su posición contraria, tachándola de “superficial” (CRMHLC, pp. 205 y 206).

Este programa consta de 75 lecciones y se divide en 5 épocas, repartidas, a su vez, entre poesía y prosa. Como punto de partida, utiliza los programas de Camús, pero con modificaciones de carácter ideológico en la redacción de los temas, dado que Casal los reescribe a menudo.

A Lucrecio, Casal lo ubica en la “LECCIÓN 15” del programa, cuyos aspectos a tratar los describe de la siguiente manera:

Noticias de la vida de Tito Lucrecio Caro. Su poema *De rerum natura*. Su celebridad y escasa importancia como filósofo y como poeta. Su error fundamental aplicando a la Metafísica el principio de la Física: *Ex Nihilo*

nihil fit. Desconcierto del plan de su obra. Sentido genuino de las expresiones de Cicerón y de Virgilio que los críticos aplican a este poeta.

Los únicos rasgos presentes en estas breves líneas son: aspectos biográficos, la obra y juicio.

Nos encontramos con un esquema estéticamente muy parecido al programa que prepara Camús; no obstante, su contenido expresa el peso de la escolástica, con puntos de vista bastante críticos (su error y el desconcierto del plan de su obra) y hasta despectivos (escasa importancia como filósofo y poeta). El autor expresa una visión realmente conservadora.

ALBERTO REGULES Y SANZ DEL RÍO (CRMHLC n.º 45)

Elementos de literatura clásica latina por D. Alberto Regules y Sanz del Río, doctor en Filosofía y Letras y profesor auxiliar de esta asignatura en la Universidad de Madrid. Segunda edición notablemente corregida y aumentada, 1874

Se trata de la segunda edición, “notablemente corregida y aumentada”, del pequeño manual de Regules y Sanz del Río, publicado durante el sexenio democrático, período caracterizado por la “libertad de manuales” y “herencia académica de Camús”. Este manual, compuesto por 28 lecciones, refleja el magisterio de Camús y obedece a la historiografía romántica, que demuestra un desinterés por las etapas de la literatura posteriores al siglo de Augusto (CRMHLC, p. 164). Lucrecio ocupa la lección novena.

En realidad, este fue el documento que utilizamos para la edición de 1871, cuyos rasgos ya han sido expuestos en el lugar correspondiente (CRMHLC n.º 42).

MANUEL RODRÍGUEZ LOSADA (CRMHLC n.º 46)

Juicio crítico de la literatura latina, por Manuel Rodríguez Losada, Doctor en Filosofía y Letras, y catedrático numerario de Latín y Castellano en el Instituto de Casariego de Tápio. Primera parte, 1874

Manuel Rodríguez Losada (1835-1909), natural de Cez, Orense, fue un sacerdote y catedrático numerario de latín y castellano en el Instituto de Tapia de Casariego, y posteriormente de latinidad en el Instituto provincial de Oviedo, así como de hebreo y griego en el Seminario conciliar de Oviedo.

Su “moderna orientación comparatista y positivista del estudio de lengua y literatura latina” contrastaba con “el carácter y enfoque tradicional que confería a sus clases”. A este respecto, es oportuno referir el comentario de García Jurado al respecto “Pese a los reparos que siente hacia el positivismo, Rodríguez Losada lleva a cabo, no obstante, una exhaustiva exposición y estudio de los antiguos monumentos epigráficos latinos, aportando información bibliográfica abundante” (CRMHLC, p. 167).

Este manual (primer tomo, como se puede observar en el título), dedicado a la literatura latina arcaica, consta tan solo de tres largos capítulos, y atiende a la división de las siete etapas de la lengua latina realizadas por Funccius. Se trata de una obra notable, pero rara y desconocida.

Como esta obra abarca tan solo la primera época de la literatura latina, no hace referencia a Lucrecio más que de pasada, esto es, para calificarlo como precursor de Virgilio, al comienzo de la obra.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 47)

Compendio histórico-crítico de literatura latina, dividido en lecciones, con cuatro apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana: 2º Sobre el modo de contar por calendas etc.: 3º Tabla cronológica de los reyes, emperadores y principales acontecimientos del pueblo romano: 4º Ejercicios de crítica literaria. Su autor Jacinto Díaz, presbítero, Doctor en Filosofía y Letras, y en ambos Derechos, Regente en las lenguas griegas y latina, individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, y catedrático de Literatura clásica en la Universidad de dicha ciudad. Obra de texto, aprobada desde 1849. Cuarta edición corregida y notablemente aumentada y mejorada, 1874

Se trata de la cuarta edición del “benemérito manual de literatura latina” de Jacinto Díaz, casi idéntica a la tercera. Según García Jurado, conviene resaltar que este manual no altera su estructura primigenia, basada en los géneros: poesía, elocuencia e historia, en aras a adaptar su obra a un esquema más moderno “de una historia de la literatura por períodos” (CRMHLC, p. 171), tal como ya hacen otros manuales de literatura en ese momento.

Los únicos cambios acerca de Lucrecio, relacionados con la edición anterior (de 1857), y que no influyen en nada en nuestro estudio, son los siguientes:

LUCRECIO (nac. en 659 de R. 95 a. de J.C., m. en 703, a. de J.C.51)
[...], como las del amor, y de una peste.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 48)

*Programa de las lecciones de literatura latina que da en la
Universidad de Barcelona el catedrático de dicha asignatura Jacinto
Díaz, 1874*

Este programa se divide en 81 lecciones (frente a las 61 del manual), que igualmente se distribuyen según el criterio tripartito de los tres grandes géneros.

LECCION VII.

¿Qué géneros cultivaron los poetas de la 3ª época? - ¿Cuál es el objeto de la poesía didáctica? - ¿Cómo pueden las escenas campestres y costumbres de los pastores ser objeto de una composición literaria? - ¿Cuáles son los más conocidos poemas épicos antiguos y modernos? - ¿Podría llamarse lírica toda poesía? - ¿Cuáles son sus asuntos? - Causas generales del progreso de la literatura en el siglo de oro. - ¿Lucrecio fue el primero de los romanos que empleó la poesía para una materia científica? - ¿Cuál es el sistema filosófico que enseña? - (N.ºs 54 á 61.)

Resulta importante señalar que las pocas líneas que componen este programa no aportan ninguna información inédita sobre Lucrecio. Únicamente destacamos el estilo de pregunta (aunque esta vez sin respuesta) que nos ofrecía en el primer manual publicado por el autor.

JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ (CRMHLC n.º 49)

Apuntes para un curso de literatura latina, redactados por José Canalejas y Méndez, profesor auxiliar de Principios generales de literatura en la Universidad Central. Tomo I, 1874

JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ (CRMHLC n.º 50)

Apuntes para un curso de literatura latina, redactados por José Canalejas y Méndez, doctor en la Facultad de Filosofía y Letras. Tomo II. Siglo de Oro, 1876

José Canalejas y Méndez (1854-1912), natural de Ferrol, La Coruña, fue un notable político español. En su juventud, cooptó a la cátedra de literatura española con Menéndez Pelayo, con resultado desfavorable para el primero. De igual forma que Regules y Sanz del Río, fue alumno de Camús y, “como fruto del paso por sus clases”, publicó este interesante manual de literatura latina, dividido en dos tomos, donde el autor refleja “un claro ideario político liberal” (CRMHLC, p. 174).

El manual recoge los dos primeros períodos de la literatura latina y su Siglo de Oro, cuya organización responde a una ordenación cronológica, combinada con un reparto por géneros. Su estructura, como ha comprobado García Jurado, es deudora de los apuntes que el propio Canalejas tomó de Camús durante el curso 1869-1870.

Por su parte, Canalejas dedica el “CAPÍTULO XII” de su manual a Lucrecio, capítulo donde trata acerca de los siguientes aspectos: “CAPÍTULO DOCE. Lucrecio.—Escasez de datos acerca de su biografía.—El poema *de Rerum natura*.—Sus opiniones religiosas vedaron por largo tiempo el estudio de este monumento literario.—Lucrecio combate los dioses á nombre de la filosofía.—Epicuro y

Lucrecio.— Ideas morales de su escuela.—Lucrecio y su época.—La ambición y el amor.—Problemas planteados, en el poema *de Rerum natura*.—Serenidad ante la muerte.—Méritos literarios del poema.—Análisis de este.—El Anti-Lucrecio. pág. 39 á 172”, y de los cuales recogeremos las ideas más significativas.

Referente a la biografía de Lucrecio, Canalejas lo describe como fiel discípulo de Epicuro, de quien siguió rigurosamente la máxima λάθε βιώσας, es decir, “vive de manera apartada”, hecho que justifica la escasez de datos acerca del poeta o, como dice Canalejas, de ahí nacen “las profundas tinieblas en que está envuelta su biografía” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 159). Según Canalejas, no se puede asegurar, sino suponer que, en calidad de miembro de una familia aristocrática y poderosa, fue inclemente respecto a los conflictos que se daban en Roma por aquel entonces, lo que induce a pensar que vivía tranquilo y feliz al margen de las turbulencias de la época.

Para Canalejas, Lucrecio es un poeta épico que refleja su espíritu dentro de su poema *De rerum natura*, obra que presenta “ecos de las penas y sinsabores de la vida política de Lucrecio ó de las maravillas y portentos que impresionaron su espíritu en el gran emporio de la filosofía antigua [...]” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 159). Asimismo, afirma que el poema “campea donosamente la razón humana”, pero que no representa una expresión artística de un deseo o prevención individual del poeta (como muchos han escrito “erradamente”), ni tampoco una negación que sustituya la fe por el escepticismo. Eso sí, podría considerarse “una protesta religiosa” en “nombre de un principio filosófico”. Sus “lecciones positivistas” no le permitieron, por tanto, alcanzar la misma suerte de poetas como Virgilio u Horacio, dado que por largo tiempo se consideraba

venenosa la enseñanza que se apartaba de la fe. No obstante, Canalejas ofrece una defensa de la maravillosa creación artística que es el poema de Lucrecio, que debe ser propagado y difundido y no censurado por creencias y principios sociales que repugnan el estudio del arte latino simplemente por considerarlo pagano, o en el caso del poema, ateo. (Es interesante que en este momento, Canalejas compare su tiempo con el de Lucrecio y reconozca que se pecaba más con blasfemias y absurdos que desconocen las exigencias de la Lógica en el momento que él vivía, que en la época de Lucrecio).

Ahora bien, Canalejas hace alusión a la intención de Lucrecio en convertir a Memio dedicándole su poema: “que abandonando las intrigas y amaños de la política quiso esparcirse en las serenas regiones de la ciencia” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 161). Sobre el contenido del poema, el autor expone las continuas referencias a la doctrina epicúrea y dice que “Epicuro y Lucrecio luchan abiertamente contra las creencias de su época” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 161). A su vez, cita la cuestión de la religión como castigo y fortuna, en la que los dioses del Olimpo torturaban el espíritu con su tiranía, apariciones y crueles profecías. Lucrecio, por tanto, en nombre de la filosofía, les apartaba del mundo (aquí Canalejas se refiere a “esos dioses antojadizos y venales”), para sustituirlos por leyes e inmutables principios. No obstante, Canalejas justifica que “Lucrecio no proclama absolutamente el ateísmo”, sino que, siguiendo la doctrina epicúrea, eleva las divinidades como seres “imperturbables, impasibles y extraños a toda acción humana”⁶¹.

⁶¹ “Le traité de Cicéron sur la *Divination*, inspiré par la doctrine épicurienne, nous a été conservé par les chrétiens. Les païens en avaient demandé au sénat la suppression. Il fut même brûlé en 302 avec la Bible, par ordre de Dioclétien. Sur certains points le christianisme primitif faisait de l'épicurisme son allié. Il est assez curieux de voir les deux doctrines enveloppées ensemble dans la même proscription.

De este modo, como no puede fundar sus principios morales en creencias religiosas, Lucrecio las basa en la aspiración a un estado de felicidad que atrae al hombre, conciliando, pues, “una física atea y una moral irreprochable para su tiempo” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 163) y lo hace en todo el poema a través de consejos, apologías y máximas. En ese orden de ideas, Canalejas manifiesta que: “La verdad es que históricamente considerada la cuestión, atacar á los dioses era más bien defender la moral que herirla” (sentencia que hemos resaltado en la introducción), con la justificación de que las divinidades “sensuales y perjuras” establecían como leyes sus desenfrenados apetitos, sancionando el vicio y el crimen.

Para Canalejas (1874, Tomo I, p. 163), Lucrecio no es fatalista, simplemente “proclama y enaltece un principio interior que mueve el hombre a resistir los agentes externos y el propio impulso de sus instintivas tendencias”.

Asimismo, apunta que el mundo antiguo tendía al quietismo⁶², dado que la filosofía de Pirrón, Epicuro y los estoicos proclamaban el apartamiento de la política, la indiferencia a las amenazas divinas y el desprecio a los placeres humanos. Estos entendían que, una vez preparada la conciencia, era posible arraigar ideas que se transforman en meditaciones y creencias. De este modo, Lucrecio se afilia a la escuela epicúrea, que prometía “los dulces goces del reposo y la bienhechora calma de la vida” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 164). Pese al convulso momento que tenía lugar en Roma, la sociedad

Épicure avait fourni aux thrétiem leurs meilleures armes contre le paganisme” (Martha 1896, p. 111).

⁶² Según el DEL (RAE): “*Rel.* Doctrina de algunos místicos heterodoxos que hacen consistir la suma perfección del alma humana en el anonadamiento de la voluntad para unirse con Dios, en la contemplación pasiva y en la indiferencia de cuanto pueda sucederle en tal estado”.

buscaba el reposo y la tranquilidad en sus hogares, la felicidad que no era posible obtener en las agitaciones sociales.

Según Canalejas, Lucrecio batalla enérgicamente contra el fanatismo ocasionado por el temor a los dioses y combate los dos obstáculos que impiden al hombre alcanzar la felicidad: la ambición y el amor; y lo ilustra con un pasaje de la tesis de Montée, titulada *Étude sur Lucrèce comme moraliste*, donde dice: “Nadie ha sabido describir y condenar mejor que Lucrecio la codicia, *radix omnium malorum*, según las palabras del Apóstol” (Montée 1860 *apud* Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 165). En cuanto al amor, Lucrecio no desdeña el este sentimiento, desde que sea reflexivo y prudente, pero recomienda huir de los lazos del Cupido. En este sentido, Canalejas aconseja no aceptar ni el epicureísmo grave y austero del maestro, ni el bajo y sensual descrito por Cicerón y Horacio. Por otro lado, afirma que “la originalidad de Lucrecio estriba en haber explicado y defendido enérgica y resueltamente su sistema, contrastando con sus continuas exhortaciones al desapasionamiento y a la calma” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 166).

Tras estas indicaciones sobre sus creencias y doctrina moral, cabe tratar las opiniones acerca de los problemas científicos. Canalejas describe, por tanto, las combinaciones atómicas que producen todo lo que existe: el cielo, la tierra, los hombres, el cuerpo, el alma. La ciencia para Epicuro y Lucrecio no era considerada como un fin, sino como un medio, de manera que la doctrina atomística de Demócrito era útil para apartar del mundo “una inoportuna Providencia” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 167).

Canalejas aclara que la física epicúrea cometía fallos absurdos por el hecho de basarse en meras hipótesis y no en la observación. Por otro lado, apunta que “Lucrecio escribe enseñanzas muy dignas de

estima”: afirma la existencia de otros mundos en el infinito espacio, formula la ley de la gravedad, reconoce la materialidad del aire y demuestra que el sonido procede más lentamente que la luz.

Un tema interesante que suscita el autor es que el poema *De rerum natura* presenta “ciertos presentimientos respecto de problemas planteados por la ciencia contemporánea como, por ejemplo, el de los seres ante-diluvianos y la famosa teoría darwiniana de la selección natural, admirablemente planteados por Lucrecio” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, pp. 167-168). Para comprobar este hecho, exponemos un pasaje de Canalejas donde cita una afirmación de Constant Martha:

La ciencia moderna ha progresado haciéndose epicúrea y afirmando en el mundo el principio de las leyes invariables, afirmacion [sic] de cuya verdad depone la historia recordando que la intransigencia pagana envolvió en una proscripción común a epicúreos y cristianos (Martha 1873, p. 111 *apud* Canalejas 1874, Tomo I, p. 163).

Según Canalejas (1874, Tomo I, p. 169), “en el orden científico hemos juzgado severamente las ideas de Lucrecio que riñen con nuestras convicciones espiritualistas: en la esfera literaria nuestro entusiasmo crece de punto moviéndonos á consignar este poema en el catálogo de las obras *maestras* del Arte”.

Otro tema fundamental de la doctrina epicúrea, planteado por el poema y que aborda Canalejas, es la representación y el significado de la muerte para el hombre. En la senda de las tendencias naturales del epicureísmo, Lucrecio intenta apartar el temor a la muerte y la presenta como un consuelo de las tristezas y desgracias que perturban al hombre. En ese sentido, podría inferirse que Lucrecio enaltece el

suicidio cuando, en realidad, el ideal de Lucrecio para la vida consiste en el estudio de las grandes leyes y la contemplación de la naturaleza.

A continuación, Canalejas (1874, Tomo I, pp. 170-171) presenta un análisis del poema *De Rerum natura*, dónde, primeramente, enumera sus aspectos fundamentales y después realiza lo que él llama análisis (si bien, parece más un resumen) de cada libro que lo compone: el Libro I habla de la invocación a Venus y la dedicatoria a Memio. Elogia a Epicuro y expone su sistema filosófico, que se basa en el principio de que “nada procede de la nada” y fija la base del mundo en los átomos en conjunto con el vacío; el Libro II se ocupa de las cualidades de los átomos (su movimiento y su forma), a través de los cuales se explica el ciclo de los mundos, animales y plantas que nacen, crecen, decaen y mueren; ya el Libro III está dedicado a la alabanza del ingenio de Epicuro en saber “purgar” el espíritu humano de los terrores y las preocupaciones. Si se conocen los principios fundamentales de la vida, no hay razón para temer la muerte. Defiende que el alma es una parte real del cuerpo y el espíritu esencia del alma. Rechaza la transmigración del alma a otros cuerpos e insiste en que la muerte es una “dicha” que proporciona impasibilidad para el hombre; el Libro IV explica las sensaciones e ideas mediante imágenes y las impresiones que tienen los sentidos. Busca explicar el origen y efectos del sueño y los males causados por el amor; en el Libro V Lucrecio proclama a Epicuro como “superior a todos los mortales y digno de figurar entre los dioses” (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 171), expone una teoría sobre la formación del universo (origen del lenguaje, religión, etc.) y el fin del mundo; en el último libro pretende tranquilizar a los que temen ver en las catástrofes naturales la furia de los dioses, que Lucrecio asocia a causas meramente naturales. La

conclusión del Libro VI se da con una admirable descripción de la peste de Atenas.

Canalejas finaliza el capítulo dedicado exclusivamente a Lucrecio con una rápida mención al “Anti-Lucrecio” de Polignac, obra que define como una composición destinada a refutar las doctrinas propagadas por el filósofo. Con el título *de Deo et natura*, dice que este célebre poema fue juzgado por su propio autor con la siguiente frase: *eloquio victi, re vincimus ipsa*.

A su vez, la figura de Lucrecio se hace presente también en el Tomo II, precisamente en el “CAPÍTULO QUINTO”, dedicado a Virgilio y sus obras, que contiene un epígrafe III titulado “HESIODO, LUCRECIO, VIRGILIO Y OVIDIO”, donde Canalejas expone algunos datos acerca de Lucrecio, su obra y su pensamiento:

Lucrecio, en su poema *De rerum natura*, expone las leyes universales que presiden á la constitución y vida de los seres, según las alcanzaba la razón bajo el influjo de las enseñanzas filosóficas y los procedimientos de investigación propios de la escuela Epicúrea, cuya propaganda, sino habia [sic] logrado establecer como dogmas sus principios, habia [sic] conseguido gran número de adeptos, señalada influencia en el ánimo de los hombres doctos, y hasta imponer juicios, ideas y sentimientos á la generalidad (Canalejas y Méndez 1876, Tomo II, p. 77).

Según Canalejas, Lucrecio alimenta su inspiración:

"en las ideas sugeridas al entendimiento por las especulaciones de una escuela filosófica, que conmueve el pensamiento de un pueblo, protestando de la falsía de dogmas religiosos que comenzaban ya á decaer de su antigua veneración; sino que celebra los pródigos frutos que para el bienestar del hombre produce la naturaleza cuando aquél ejercita su inteligente actividad en ella, recreándose y complaciéndose en

admirar sus bellezas, estimulando el desenvolvimiento de todas sus energías y procesos" (Canalejas y Méndez 1876, Tomo II, pp. 77-78).

Continúa Canalejas con las siguientes afirmaciones:

No se compadecen bien la severidad del científico con la espontánea inspiración del poeta, y por ello no es fácil comprender de que suerte cualidades tan opuestas y contradictorias se hermanan y concilian hasta el punto de que un crítico tan severo como Cicerón, diga de cierto ignorado poema Varroniano que realizaba casi por completo el ideal del género, colocando á su autor al mismo nivel del gran Lucrecio (Canalejas y Méndez 1876, Tomo II, p. 186).

Como se ha podido observar, Canalejas reúne en su relato pocos rasgos de los manuales precursores, si lo comparamos con otros documentos del mismo período; no obstante, agrupa los siguientes rasgos: la historia externa (poquísimos datos) y el contenido (doctrina epicúrea y dedicatoria a Memio). Este autor de manuales se centra en la obra, en la doctrina, en recoger y aclarar cada idea defendida por Lucrecio (apartar el temor a la muerte y a los dioses, el fanatismo religioso, el materialismo, la física, la ciencia, los átomos), es decir, enfatiza las cuestiones morales, éticas y científicas, propias del positivismo, dejando a un lado, los datos personales y legendarios sobre su biografía o en el estilo de su escrita, lo que aclara en el comienzo del capítulo:

[...] de aquí que procurando sorprender en el inmortal poema *de Rerum natura* ecos de las penas y sinsabores de la vida política de Lucrecio ó [*sic*] de las maravillas y portentos que impresionaron su espíritu en el gran emporio de la filosofía antigua, escriban por oficio de propia invención unos autores y propalen sin depurarlas en el crisol de la crítica

otros, especies novelescas, portentos extrahumanos que no hemos de autorizar con nuestra modesta aceptación (Canalejas y Méndez 1874, Tomo I, p. 159).

De todo lo que relata Canalejas, merece especial atención la referencia que hace al pasaje de Constant Martha, anteriormente referido:

No faltan tampoco en el poema *de Rerum natura* ciertos presentimientos respecto de problemas planteados por la ciencia contemporánea como por ejemplo, el de los seres ante-diluvianos y la famosa teoría Darwiniana de la selección natural, admirablemente planteados por Lucrecio (Canalejas 1874, Tomo I, pp. 167-168).

Estas son las palabras de Constant Martha:

Il ne manque pas non plus au Poème de la Nature certains pressentiments au sujet de problèmes posés dans la science la plus moderne, et qui n'étaient pour l'antiquité que de vagues traditions ou des aperçus lointains du génie" (Martha 1896, 5ª edición, p. 254).

Como se puede observar, Canalejas se hace eco de interesantes cuestiones de su tiempo, como el pensamiento de Darwin, y es muy probable que este texto de Martha le llegara a través de su profesor Camús, que "miraba hacia los avances de Francia": (Martha → Camús → Canalejas). Según Alas Clarín, Camús "recomendaba a los estudiantes cuya vocación literaria reconocía, los libros y las revistas francesas de nuestros días en que escritores como Nisard, Boissier, Egger, Martha, Paul Albert, etc., etc., trataban, unos con más erudición,

otros con más arte y sentido moderno de los antiguos, los puntos más interesantes de literatura clásica”⁶³.

Asimismo, para contextualizar el período en que se publicó el manual de Canalejas, es importante hacer una breve consideración acerca de la introducción de la teoría de la evolución de Darwin en España, que “implicó factores ideológicos muy importantes que desencadenaron polémicas en los sectores político y sociales, principalmente religiosos y educativos”⁶⁴.

Según Hernández Laille, el darwinismo hizo su entrada en fechas muy tempranas en España, pese a todos los problemas afrontados por la ciencia del siglo XIX. Darwin fue citado por primera vez en 1847, en una traducción de *Los elementos de geología* de Lyell, llegando, incluso, a “debatirse y difundirse antes de la Revolución de 1868” (Hernández Laille 2014, p. 111). No obstante, la mentalidad positivista solo emergió en España coincidiendo con la Restauración monárquica de 1874 (el mismo año en que se publica el manual de Canalejas), de manera que la primera traducción completa al castellano de *El origen de las especies* (1859) de Darwin tuvo lugar en 1877, impulsada por el positivismo científico.

El sexenio revolucionario animó y permitió las discusiones sobre la polémica darwinista, impulsando el desarrollo en los estudios sobre la obra de Darwin. No obstante, hubo un enfrentamiento entre los que defendían la tesis evolucionista y los que apoyaban el creacionismo. Durante la década de 1870 se cuestionaban las consecuencias del

⁶³ Véase en el blog Reinventar la Antigüedad del publicado el 26/06/2015:

<https://clasicos.hypotheses.org/1249>

⁶⁴ Para tratar este tema, interpolaremos citas del libro *Darwinismo y manuales escolares en España e Inglaterra en el siglo XIX* (1870-1902) y de un vídeo de la exposición acerca de la investigación de Hernández Laille sobre el *Darwinismo en los manuales escolares de finales del XIX y su introducción en España*, organizada por el centro de investigación MANES, disponible en: <https://canal.uned.es/video/5a6f9ef0b1111f345e8b458a>

Darwinismo en el orden antropológico, dado que su teoría ofrecía una explicación de la vida natural y humana que chocaba con los esquemas filosóficos escolásticos y con la exégesis bíblica. Los científicos, por otro lado, reclamaban la libertad de pensamiento como base del desarrollo científico. En el Ateneo de Madrid también se debatía si las ciencias naturales atentaban contra los principios fundamentales de la religión y la moral. En suma, se había establecido un conflicto entre la ciencia y la religión.

La intención de la monarquía durante la Restauración era adaptar la educación a las ideas del pueblo, fundamentalmente católico en aquel momento (la constitución de 1876 declaraba católico y confesional el Estado español y la Iglesia apoyaba la restauración a cambio de obtener el control de la educación). La primera década de la restauración monárquica fue conservadora, pero posteriormente la búsqueda de la modernidad empezó a incorporar nuevas teorías emergentes, dando más fuerza al positivismo de Comte, el krausismo alemán y, sobre todo, el pensamiento pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza.

No obstante, el marqués de Orovio, ministro de fomento, publicó una circular que prohibía la libertad de cátedra y la enseñanza de los preceptos evolucionistas, así como un real decreto, que controlaba los libros de texto y planes de estudio utilizados en el aula, articulando un sistema de lista de los libros autorizados y los prohibidos. Muchos docentes universitarios, desposeídos de sus cátedras al no acatar la circular de Orobio, conformaron el núcleo de profesores que impulsó el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza, nombrando a Darwin como profesor honorario de ésta. Tan solo en 1881, el gobierno de Sagasta dio un giro a esta situación tan estricta y dichos profesores son restituidos a sus cátedras.

De esta manera, durante la Alta Restauración, la enseñanza de las teorías darwinistas fue muy heterogénea en los institutos españoles, dado que los manuales de ciencias naturales mantuvieron una diversidad de enfoques: creacionistas, darwinistas, concordistas o antidarwinistas (Hernández Laille 2014, p. 129). Hernández Laille resalta la importancia de los manuales escolares como instrumentos indispensables para transmitir la realidad de las aulas, como un fiel reflejo de la situación social e histórica del momento que se estudiaba.

No obstante, parece claro que este asunto iba más allá de los manuales de ciencias naturales, y su presencia en el manual de literatura latina de Canalejas apuntaba una mentalidad adelantada a su tiempo, reflejo de un ideario político progresista y liberal. Este manual representa un hito de la historiografía literaria del momento, cuya estructura es deudora de sus apuntes tomados de Camús durante el curso de Literatura Latina de 1869-1870, y del que pasamos a tratar ahora.

El acercamiento a estos apuntes se ha hecho posible a través de una copia manuscrita realizada por Francisco Mayone y del Mazo, cuya transcripción la ha llevado a cabo Marina Salvador Gimeno (2016), bajo la dirección de García Jurado. “El interés del documento consiste en ser uno de los pocos apuntes de clase de literatura latina que se conservan y, por ende, ser un testimonio imprescindible para adquirir una «visión más certera» de cómo eran realmente las clases de literatura latina de Alfredo Adolfo Camús, el profesor más importante de la materia que tuvo la España del siglo XIX” (Salvador Gimeno 2016, p.1). De este modo, en un intento por reconstruir lo que podría haber sido el manual de Camús, recogemos el epígrafe de su programa de curso correspondiente al año 1861 (en este caso del año 1863)

(CRMHLC n.º 32) y completamos cada tema que lo compone con información resumida de los apuntes de clase de Canalejas:

Programa: T. Lucrecio Caro, su biografía.

Apuntes: Según Camús, no disponemos de una biografía de Lucrecio, sino algunas noticias oscurecidas por conjeturas. El autor menciona su nacimiento en Roma en 95 a.C. y se refiere a su muerte de una manera bastante poética: “desaparece de la escena del mundo al contar 43 de su existencia”. Asimismo, relata que la extraviada *Crónica* de Eusebio, conservada por la traducción al latín por San Jerónimo (a quien califica como “celoso ministro del cristianismo y adorador ferviente de la Moral pura”), cita la muerte de Lucrecio por suicidio para confirmar la apología que éste hacía del tema y apunta los dos motivos sostenidos por la tradición: “una enajenación mental producida por un brebaje obsequiado por una cortesana” o el “fanatismo filosófico”. Entre otras cosas, narra, además, la transmigración del alma de Lucrecio a Virgilio: “Algunos escritores de la Antigüedad, panteístas e idealistas, hacen notar que muere el mismo día del [anunciamiento] de su nacimiento, allá en un pueblecillo junto a Mantua el gran Virgilio, en cuya carne alienta el alma de Lucrecio, que viene a completar su obra poética” (pp. 79-80).

Programa: Relaciones entre su siglo y su poema.

Apuntes: Camús indica que “Lucrecio floreció en la época de Mario, de Sila” y hace una descripción acerca de los más de cien años de luchas entre patricios y plebeyos y la disputa entre Mario y Sila, que llenaron la ciudad de crímenes y la bañaron de sangre, circunstancias presenciadas por Lucrecio, o que justifica su ausencia en los asuntos

políticos: “asustado y contristado su ánimo, rehúye toda participación en la política y se revela la tristeza en sus escritos” (pp. 80-81).

Programa: Genio poético de Lucrecio: su mérito y sus defectos.

Apuntes: Camús describe la originalidad de Lucrecio, cuya “poesía no tiene precedente en la literatura griega” y cuya belleza e inspiración de los versos estaban reservados al poeta. Menciona, asimismo, que muchos aluden a Lucrecio al exclamar: “*felix qui potest rerum cognoscere causas*”, fuente de la que bebe (p. 81). Parece que no se da cuenta de los defectos que anuncia el programa de curso.

Programa: Análisis y juicio crítico del poema *De rerum natura*.

Apuntes: A este apartado, Camús dedica una larga explicación que intentaremos resumir. El autor señala que el contenido del poema *De natura rerum*, fin y objeto de la filosofía se dirige al conocimiento del hombre, de Dios y del universo y sus relaciones recíprocas. Habla, también, de la importancia en observar cómo Lucrecio discurre acerca de la creación del universo y de la conveniencia en saber si es o no eterno. Apunta que Lucrecio, apoyado en la doctrina de un pensador griego, afirma que el universo es eterno y, con “una fuerza de intuición maravillosa, asienta el principio de Newton, asombro y maravilla de épocas posteriores”, a través de su descripción de la naturaleza, de los átomos “dotados de iguales fuerzas que los astros, la centrífuga y la centrípeta, obedientes a las leyes de atracción y repulsión”. Sigue Camús: “No hay, pues, creación, no hay creador, no hay Dios”, es decir, bajo el punto de vista de la cosmología, Lucrecio admite la doctrina de los átomos (que según Camús en aquel momento todavía gozaba de defensores). Afirma, por tanto, que se han proferido improperios contra Lucrecio y cree justa una explicación sobre la causa

de su ateísmo⁶⁵: “Si Lucrecio pronuncia la terrible blasfemia «no hay Dios» no está falto de razón: el hombre ha visto rugir el trueno; rasgarse las nubes; temblar la tierra; sacudir las montañas; agitarse el mar, respondiendo a las influencias de la luna; y, arrodillado ante ella, la entona himnos; Lucrecio condena esto y también nosotros”. Sostiene, asimismo, que la vil superstición es más enemiga de la religión que el ateísmo y lo que Lucrecio no admite es la adoración a un dios adúltero, traidor, coqueto, etc. (refiriéndose a los dioses del Olimpo). Al contrario, afirma que Lucrecio, el llamado grosero ateo (por condenar el gentilismo y el fanatismo), pero al que Camus se refiere como “el gran Romano”, presenta la noción absoluta de Dios, lo presente y le llama “*vis addita quadam*”. A continuación, Camús habla de la segunda proposición de Lucrecio, que es explicar y descubrir el fin de la vida humana y la realización de la bondad moral y concluye que para Lucrecio una acción será buena si nos causa placer y mala si nos origina dolor, principio epicúreo reducido por Cicerón a “*vacare a dolore*”. Antes de describir los demás temas abordados por el poema, Camús emite la siguiente consideración: que el célebre poema de Lucrecio “es superior a los de Virgilio en la arrogancia de la concepción y en la energía de la frase”. En seguida, dice que el poema tiene seis cantos y está dedicado a Memio; que su argumento ha sido denominado antipoético, no obstante cada canto termina con una frase poética; menciona, asimismo, la referencia que el poema hace a la peste de Tucídides, a la invocación a Venus y la cuestión de la inmortalidad del alma. Camús concluye: “Pero el poeta no filosofea bien: la vida ha sido dada por el Señor a nosotros para algo más, y el error del poeta de

⁶⁵ En esta parte, Camús hace referencias a las supersticiones religiosas en España de su época y a los intereses en explotar el fanatismo del pueblo (Salvador Gimeno 2016, p. 83).

predicar el quietismo conduce a otro que hace /a/ su poema objeto de la execración de los hombres honrados; si, en la vida del retiro, ruidos<os> vecinos nos distraen, escenas exteriores nos molestan, el bullicio mundanal nos incomoda, abrámonos las puertas de la vida y tengamos en cuenta que esta idea es de todos los Romanos” (pp. 81-87).

Programa: Este poema, a pesar de carecer de la condición indispensable a toda gran composición poética, es uno de los más señalados monumentos de la Antigüedad clásica.

Apuntes: No encontramos ninguna referencia a este tema en los apuntes, pero podemos inferir que Camús tenía una visión muy clásica y habría de atenerse a los criterios del buen gusto. No obstante, la obra de Lucrecio se desvía de esos criterios. No podía ser considerado un autor canónico, como Virgilio u Horacio, por ejemplo, ni podía ser imitable. Camús, como “enemigo del realismo grosero” no podía admitir que la literatura contase determinados tipos de cosas.

Programa: Estilo, latinidad y versificación del poema de Lucrecio.

Apuntes: Pese a lo que comentamos arriba, no encontramos en los apuntes esta preocupación por las cuestiones estilísticas. La única referencia a la versificación es esta: “Tiene seis cantos y está en hexámetros escrito, siendo aquel en que primera y más perfectamente se emplea este metro” (p. 85).

Programa: El *Anti-Lucrecio* del cardenal Polignac intitulado *De Deo et Natura*, libro IX.

Apuntes: De acuerdo con Camús, “Este poema, fuente inagotable de admiración, ha tenido por impugnador al poema de un cardenal, titulado *De deo et natura*, escrito en hexámetros que impugnan

fuertemente a Lucrecio, muy inferior y de latín artificial, latín de flor de trapo. Polignac mismo confiesa que su poema de nueve cantos es inferior al de Lucrecio, de seis cantos. Nosotros, como literatos, tenemos aplausos para Lucrecio, lástima para Polignac, porque, como éste dice, «si vencí en el fondo de la [materia], en el fondo suyo he sido vencido» (p. 87).

Si comparamos los apuntes de las clases de Camús tomados por Canalejas con su posterior manual, se observa que Canalejas es mucho más estricto en lo que concierne a la historia externa de Lucrecio y concentra su estudio en su obra. Por su parte, Camús también dedica un largo discurso acerca de la obra, no obstante, trata la tradición biográfica y legendaria de Lucrecio. Aunque Camús incluya la cuestión del estilo en su programa, ni los apuntes ni el manual tratan este tema, de manera que ya demuestran las nuevas tendencias en el estudio de la literatura latina.

Como se ha podido comprobar, hay algunos aspectos que Regules y Sanz del Río recoge de los apuntes de Canalejas en su manual, como: el contexto de las luchas de Mario y Sila, la transmigración del alma de Lucrecio a Virgilio y el tema “*vacare a dolore*”. Por otro lado, en lo que al programa de Camús refiere, la inclusión del término “impíos errores” se aclara cuando Camús expone, según su visión, el error de Lucrecio (momento en que no “filosofea” bien), es decir, el uso del quietismo por Lucrecio cuando cree que Dios ofrece la vida para algo más que eso.

MARTÍN VILLAR Y GARCÍA (CRMHLC n.º 51)

Historia de la Literatura Latina por Martín Villar y Garcia, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Segunda edición, 1875

Esta obra, segunda edición del manual de literatura latina de Villar y García, “supuso un antes y un después en la construcción historiográfica, dado que confirió prioridad al criterio de los períodos sobre el de los géneros, siguiendo el esquema del manual de Ficker” (CRMHLC, p. 178).

La estructura del manual es muy similar a la de la primera edición, con pequeñas alteraciones en su redacción. En esta segunda edición, Villar y García ya no compara a Lucrecio con Tasso. Los rasgos siguen, por tanto, los mismos que hemos recogido para la edición anterior.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 52)

*Programa de Literatura clásica, griega y latina, presentado por el
catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D.
Alfredo Adolfo Camús, 1876*

Según García Jurado, se trata de la reedición del programa publicado por primera vez en 1861, que se convierte “en el temario de literatura clásica por excelencia”. Camús modifica levemente la presente edición con la cita de la obra del historiador inglés George Grote, *Historia de Grecia hasta Alejandro*, que representa el inicio de la “moderna historiografía científica anglosajona en el campo de la historia helénica” (CRMHLC, p. 180).

FRANZ FICKER (CRMHLC n.º 53)

Historia de la literatura romana de F. Ficker, profesor de Literatura-clásica y de Estética en la Universidad Imperial de Viena, y vertida al español á la vista, inspección y con la colaboracion del Dr. D. Antonio Maria Tagle, Catedrático de Literatura clásica griega y latina en esta Real Universidad &c, &c. por su entusiasta discípulo y amigo el bachiller D. Luis Ernesto Martin y Lamy. 1er. cuaderno.- 1º y 2º periodo. 1876

Franz Ficker (1782-1849), profesor de estética e historia de la ciencia en la Universidad de Viena, “fue un reconocido historiador de la literatura y de estética”. La obra que aquí se presenta, traducida al español por Luis Ernesto Martín y Lamy, es “uno de los más influyentes y difundidos manuales de literatura clásica” (CRMHLC, p. 181), que ha producido una notable influencia en diversos autores españoles, entre ellos González Andrés y Pérez Martín.

La traducción solo recoge el tomo que corresponde a la literatura romana y se estructura de acuerdo con el esquema clásico de los cinco períodos, conforme a la descripción realizada en el apartado de los manuales precursores.

ANÓNIMO (CRMHLC n.º 54)

***Programa de la Historia de la Literatura Latina. Curso académico de
1876 á 1877, 1877***

Aunque se presenta como obra anónima, es muy probable que José María Tagle fuera el autor de este programa, dado que su manual parte del programa, que a su vez se basa en la *Historia de la literatura romana* de Ficker.

Su diferencia está en la inversión de la estructura, que se divide en “familia poética” y “familia prosaica”, dentro de las cuales se desarrollan los períodos, al contrario de lo que hace Ficker. La referencia a Lucrecio es muy sucinta, dentro de la lección duodécima:

GÉNERO DIDÁCTICO.

LECCIÓN 12ª

1º Tito Lucrecio Caro (n. 95 a. a. d. C m. 51 a. d. C.) El poema didáctico intitulado, *De rerum natura*, en seis libros.

JOHANN CHRISTIAN FELIX BAEHR (CRMHLC n.º 55)

Historia de la literatura latina por el Dr. Juan Félix Baehr vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero. Catedrático de la Universidad Central, 1878

JOHANN CHRISTIAN FELIX BAEHR (CRMHLC n.º 56)

Historia de la literatura latina por el Dr. Juan Félix Baehr vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero. Catedrático de la Universidad Central, 1879

Johann Christian Felix Baehr (1798-1872) fue un importante filólogo alemán y profesor de filología clásica en la Universidad de Heidelberg. La traducción al castellano de “uno de los mejores manuales de literatura latina jamás escritos” (CRMHLC, p. 185) es llevada a cabo por un catedrático de la Universidad Central, Francisco María Rivero y Godoy.

Siguiendo las enseñanzas de Wolf y su programa de curso de 1787 (repartido entre “Historia interna” e “Historia externa”), el manual se divide en dos partes:

1.^a Capítulos I - XIII: generalidades y edades de la literatura latina

2.^a Capítulos XIV - LXXII: repertorio de géneros y autores

Este reparto en “historia interna” e “historia externa” se debe a Wolf, de quien Baehr es uno de sus más directos seguidores. Tales conceptos se divulgan en el resto de los manuales europeos y españoles a partir de Ficker, como ya hemos visto en los manuales de Pérez Martín y González Andrés. Como afirma García Jurado, este

manual inicia una serie de traducciones de manuales alemanes al castellano y, seguramente, Camús “debió de estar tras este afán reformador de la cultura española” (CRMHLC, p. 186).

En esta versión castellana de la 3.^a edición de la obra de Baehr, *Historia de la literatura latina*, del año 1879, (o *Abriss der Römischen Literatur-Geschichte*, es decir, “Esbozo de la historia literaria romana”) dividida en dos partes (del cap. I al XIII y del XIV al LXXII), Baehr sitúa a Lucrecio en el apartado denominado “POESÍA DIDÁCTICA - CAPÍTULO XXXIII” junto a Cicerón, las *Geórgicas* de Virgilio, Ovidio, Emilio Macro y Germánico.

Se trata del manual precursor cuya descripción y rasgos hemos recogido en el apartado correspondiente. No obstante, hemos utilizado la 4.^a edición, mejorada y ampliada, publicada en el año 1868 para el apartado de los manuales precursores. La traducción que aquí se presenta parte de una edición anterior del año 1833 que, por cierto, es idéntica a una traducción francesa realizada por Roulez en el año 1838. Resulta curioso que en la traducción del título, Rivero y Godoy cambia el término “literatura romana” por “literatura latina”.

De ese modo, este manual es bastante más resumido y se diferencia del anteriormente referido en algunos aspectos. En la 4.^a edición, Baehr utiliza el testimonio de San Jerónimo para exponer la biografía de Lucrecio, mientras en la 3.^a edición no lo hace. Hay una divergencia en la fecha de nacimiento de Lucrecio: 655 en la 4.^a edición y 659 en la 3.^a edición.

A pesar de la fecha tardía de la versión española, todavía pueden verse aspectos más bien propios de la etapa romántica, como en este pasaje acerca del poema: “Sus cuadros son frecuentemente muy bellos, [...] su estilo nervioso, rico en formas arcaicas, tiene colorido latino [...]” (Baehr 1879, p. 65); mientras la versión posterior del manual

intenta corroborar su descripción a partir de otras fuentes. Asimismo, al hacer referencia a la doble recensión del poema, en esta edición el autor no menciona a Eichstaedt; mientras que en la más reciente sí.

JACINTO DÍAZ Y SICART (CRMHLC n.º 57)

*Programa de las lecciones de literatura latina que da en la
Universidad de Barcelona el catedrático de dicha asignatura Dr. D.
Jacinto Díaz y Sicart Presbítero, 1879*

Se trata de la última de las cuatro ediciones publicadas de este manual de Jacinto Díaz. En lo que se refiere a Lucrecio, no hay cambios, en comparación con la edición anterior (1874) y, en general, entre todas las ediciones, la primera es la que más se difiere de las demás.

JUSTO ÁLVAREZ AMANDI (CRMHLC n.º 58)

Poetas y prosistas latinos. Resumen de la literatura latina, que contiene una sucinta exposicion histórico-crítica de los autores que más comúnmente suelen citarse como modelos en los tratados de Retórica y Poética y de Principios de Literatura por Justo Álvarez y Amandi, catedrático de instituto, s.a. (1879)

Justo Álvarez Amandi (1839-1919), natural de Oviedo, fue profesor de retórica y poética en el Instituto de Tapia y catedrático de literatura latina en la Universidad de Oviedo. Su posición política era afín al carlismo. Es interesante recordar que este autor tradujo el *Beatus ille* de Horacio al asturiano (CRMHLC, p. 189).

Este es un pequeño manual que, con tan solo 39 páginas, estaba destinado a complementar las asignaturas de Retórica y Poética y de Principios generales de literatura. Para su división, Amandi recurre al criterio de las composiciones en verso y en prosa. Al igual que ocurre con la obra de Pons y Gallarza, se trata más bien de una “poética y retórica” que de una historia de la literatura.

Amandi incluye a Lucrecio en el “CAPÍTULO VII”, dedicado a la “POESÍA DIDÁCTICA”, dentro de la “SECCIÓN PRIMERA”, que reúne las “COMPOSICIONES EN VERSO - EPOPEYAS LATINAS”. Realiza una breve explicación acerca del poema didascálico y, junto a las *Geórgicas* de Virgilio, califica el *De rerum natura* como el principal poema didáctico de la literatura latina.

Su relato recoge los siguientes aspectos: que Lucrecio es natural de Roma y que su vida se desarrolla del 95 al 52 a.C.; que compuso el poema *De la naturaleza de las cosas* en seis libros, donde expone minuciosamente las doctrinas de Epicuro. Señala que su obra es “repugnante en el fondo”, pero “admirable en la forma” (Terradillos)

y, pese a los arcaísmos (época en que la lengua latina todavía no había llegado a su más alto grado de perfección), Lucrecio era dueño de una imaginación admirable, “que sabe hermohear con grato colorido las ideas más abstractas, y sorprender al lector con descripciones y narraciones de sabor poético el más acabado” (Álvarez Amandi 1879, p. 14). Por otra parte, ofrece como ejemplo de su estilo la invocación a Venus (Libro I), así como la descripción de la peste (Libro VI), que define como una de las narraciones más interesantes escritas en latín. Al final de su texto, incluye una nota a pie de página donde expresa lo siguiente: “El Cardenal Polignac escribió el poema *Anti-Lucretius*, refutación notable del materialismo del poeta latino. París, 1746” (Álvarez Amandi 1879, p. 15).

Como podemos observar, los rasgos pertinentes que encontramos en el manual de Amandi son: aspectos biográficos (historia externa) y la obra (contenido, doctrina epicúrea, el estilo y arcaísmos).

Asimismo, el autor reconoce el ingenio artístico del poeta y, a su vez, exalta la refutación de Polignac, con la mención en nota que hace del *Anti-Lucrecio* (como hemos observado hasta aquí, la noticia de Polignac es más recurrente en los manuales hispanos que en los precursores).

Expresiones como “hermohear con grato colorido las ideas más abstractas” y “descripciones y narraciones de sabor poético”, así como el contraste representado por “la forma y el fondo”, son características propias del estilo historiográfico romántico, abordadas primeramente por Terradillos en su manual.

**FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL Y VALDIVIA (CRMHLC n.º
59)**

Plan detallado de un curso completo de literatura latina seguido de un ligero estudio acerca del concepto esencial y formal de esta enseñanza, por Francisco de P. Villa-Real y Valdivia, catedrático supernumerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada [...], s.a (1880)

Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia (1848-1908), natural de Mondújar, Granada, fue decano y catedrático supernumerario de la Facultad de filosofía y letras de Granada. La presente obra constituye un prolijo programa de curso, dividido en dos secciones (“Preliminares” y “Estudio histórico crítico de la literatura latina”), seguida de dos partes (“Edad Prehistórica de la literatura” y “Edad clásica de la literatura”), esta última distribuida en dos épocas: Primera y Segunda. Al final de cada uno de los temas, el autor incluye un apoyo bibliográfico, con algunos manuales de cita recurrente como el de Schöll y el de Canalejas.

Villa-Real y Valdivia dedica a Lucrecio la “LECCIÓN 18”, que se encuentra ubicada en la “SEGUNDA PARTE” de la “EDAD CLÁSICA DE LA LITERATURA” de la “PRIMERA ÉPOCA” correspondiente a la “ADOLESCENCIA DE LA LITERATURA”. Lo curioso es que no lo encontramos a continuación de las lecciones referentes a los poetas, sino después de la “LECCIÓN 17”, que está dedicada a los prosistas. Cabe mencionar, además, que la “LECCIÓN 18” encierra el apartado de la Primera Época, de manera que en Lucrecio se realiza el corte de la adolescencia de la literatura latina para dar paso al siglo de oro.

De hecho, antes de tratar los aspectos referentes a Lucrecio, el autor del programa aclara que se trata de un poeta de transición entre

estos dos períodos (como lo hace Géroze y Villar y García). Seguidamente, enumera de 1 a 10 los aspectos que abordará en la lección y, dentro de cada uno de ellos, aparecen grupos ordenados por letras mayúsculas que contienen, a su vez, subgrupos identificados por letras minúsculas. Termina la lección con el “apoyo bibliográfico”, anteriormente mencionado, que hace referencia tanto a obras, como a algunos autores de manuales que escriben sobre Lucrecio⁶⁶. Se trata de un plan de estudios muy extenso, del cual citaremos los aspectos más significativos encontrados en cada punto:

1) Biografía de Lucrecio

Aquí Villa-Real y Valdivia se refiere a las escasas noticias acerca de la vida del poeta, pero no ofrece ningún detalle acerca de los aspectos que serán abordados en la lección.

2) Va destinado al género literario que cultivó Lucrecio

Es el apartado más extenso y presenta el juicio crítico que recibe el poeta tanto en el contenido como en el estilo. Utiliza la frase de Ficker, quien afirma que Lucrecio fue “más filósofo que poeta”; considera su poema un “curso completo de filosofía”; establece las relaciones entre el siglo que vivió Lucrecio y su poema (Camús, Regules y Sanz del Río, y Canalejas), como el descreimiento religioso y el poema como preparación del cristianismo (Regules y Sanz del Río).

⁶⁶ “Fuentes de conocimiento para esta lección. *De Lucretii metaphysica et morale doctrina disseruit*: E. de Suchau. - París, 1857. - *Etudes sur Lucrece considéré comme moraliste*: Tesis doctoral de Monteé. - París, 1870. *Le poeme de Lucrece* par Constant Martha. - París, 1878. - Paul Albert, Schoell, Teuffel, Pierron, Canalejas, Henriot, etc.” (Villa-Real y Valdivia 1880, p. 45).

Así como Camús, habla del genio poético de Lucrecio, realzando su mérito (originalidad, conceptos poéticos y versificación) y sus defectos (obscenidad y arcaísmo intencional). Cabe recordar que el término “obscenidad” es utilizado por Costanzo, así como por Regules y Sanz del Río. Hace referencia al juicio de los antiguos, pero también de los modernos, al tiempo que lleva a cabo un análisis y estudio crítico del poema, donde examina cada libro. El autor emplea otra frase de Camús acerca del poema: “sin la condición indispensable á toda gran composición poética, es un monumento importante de la antigüedad clásica”. Destina un apartado a la cuestión del estilo, latinidad y versificación del poema. Habla de las opiniones religiosas de Lucrecio, desconocidas por largo tiempo y la actual importancia de la obra como monumento literario. Concluye con la comparación de Lucrecio con escritores modernos (Camús).

3) Cuestiones principales que resuelve Lucrecio en su poema

En lo que a creencias religiosas se refiere, Lucrecio combate a los dioses y reconoce los principios de la creación. Filosóficamente, realiza una comparación entre Epicuro y Lucrecio y menciona la frase de Canalejas, haciendo referencia a que Lucrecio no es “absolutamente ateo, sino enemigo del fanatismo”. Con respecto a la doctrina moral, menciona la aspiración a la felicidad y al bien, así como el combate a las pasiones (descripción que considera magistral). También hace alusión a la doctrina del quietismo y los problemas científicos (que incluye, entre otras cosas, las cuestiones geográficas, los orígenes del lenguaje y el concepto materialista de la muerte, así como la defensa del suicidio), de manera similar a lo que hace Canalejas (a partir de Martha).

4) El poema bajo el aspecto literario: una de las obras maestras del arte

En este apartado, Villa-Real y Valdivia no aporta detalles.

5) *Anti-Lucrecio* del cardenal Polignac

El autor describe el origen de esta refutación y su comparación en los ámbitos literario y filosófico (no especifica, pero suponemos que es lo que cuenta Costanzo)

6) Juicio crítico imparcial de Lucrecio

Aquí tampoco aporta ninguna descripción.

7) Cuestiona la posibilidad de haber existido dos ediciones del *De rerum natura*

No facilita detalles, pero puede haberlo sacado de Schöll, Pérez Martín y Costanzo.

8) Ediciones posteriores (trabajos especializados y traducciones a las literaturas modernas)

No ofrece ningún dato.

9) Conocimiento práctico del libro primero del poema

Tampoco describe nada.

10) Consideración de la obra bajo el aspecto jurídico

El autor aborda, en este apartado, un tema novedoso respecto a todos los demás manuales (tanto los precursores como los hispanos que hemos estudiado), cuando menciona las indicaciones que hace acerca del Derecho y de la ley; opiniones acerca del origen del matrimonio; el concepto del derecho de propiedad; la sucesión y contratación bajo el aspecto filosófico, así como indicaciones sobre el derecho Romano presentes, sobre todo en el Libro V del poema de Lucrecio.

Es probable que Villa-Real y Valdivia haya recogido esta información en fuentes romanas del derecho natural. Por otro lado, cabe recordar que la incipiente ciencia de la Sociología tuvo una representación académica notable en Granada durante el siglo XIX, con lo cual este documento adelanta las cuestiones sobre la familia y la propiedad privada, temas que nos recuerdan la conocida obra de Friedrich Engels, también desarrolladas en España por el sociólogo Manuel Sales y Ferré. Las obras de estos dos autores fueron publicadas en fecha posterior a este plan detallado de estudios⁶⁷.

⁶⁷ "Entre 1894 y 1897 publicaba Manuel Sales y Ferré, en tres volúmenes, su *Tratado de Sociología*, a mi juicio la más emblemática de las obras pertenecientes a la sociología decimonónica española. El autor, que provenía de las filas del krausismo [...] era entonces catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla. [...] Sales y Ferré pertenece por derecho propio a la generación de sociólogos europeos que – como Durkheim y Max Weber – ayudan a consolidar académicamente la nueva ciencia en sus respectivos países, esforzándose en dotarla de un estatuto teórico y metodológico propio. Ante la hipotética disyuntiva de «la polémica sobre el método», Sales y Ferré opta en el *Tratado* por identificar ciencia social con positivismo y evolucionismo. [...] redacta su *corpus* sociológico como una monumental historia natural de la humanidad, que va desde las «sociedades comunistas» (tribu, fratria y gens) hasta la «nación», pasando por el «matriarcado», el «patriarcado» y la «ciudad». [...] Los ecos y las referencias de, por ejemplo, Bachofen y Morgan son constantes, adquiriendo el conjunto un inequívoco perfume de antropología evolutiva darwinista y

Los rasgos que recoge, por tanto, Villa-Real y Valdivia son: aspectos biográficos, obra (contenido, doctrina epicúrea, estilo, arcaísmos, latinidad) y juicio de los antiguos. Este autor reúne información de diversos manuales, precursores e hispanos, de manera que nos encontramos, además, con aspectos relacionados con el tema de la defensa del suicidio, el ateísmo y el *Anti-Lucrecio* de Polignac.

agresivamente eurocéntrica (el mismo que posee *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels, aunque los ideales de civilización hacia los que apuntan ambos autores sean, como veremos, muy distintos)" (Rodríguez Ibáñez 1996, pp. 221-222).

JUSTO ÁLVAREZ AMANDI (CRMHLC n.º 60)

Lecciones de literatura latina por D. Justo Álvarez y Amandi, catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Oviedo, 1879

JUSTO ÁLVAREZ AMANDI (CRMHLC n.º 61)

Lecciones de literatura latina por Justo Álvarez y Amandi, doctor en Filosofía y Letras, abogado del Ilustre Colegio de Oviedo y catedrático de aquella asignatura en la Universidad Literaria, 1880

Se trata de dos ediciones casi idénticas, salvo en lo que concierne a la portada y a una breve advertencia que aparece al comienzo de la edición de 1879. Según García Jurado, “La obra está dominada por una visión conservadora (afín a la que vemos en otros autores como Díaz, Bartolomé Casal o Campillo y Rodríguez) que incide en la propia valoración estética y moral de los autores (véase Plauto y Lucrecio)”. De hecho, como apunta, García Jurado, su obra concluye con una aprobación por la autoridad eclesiástica⁶⁸ (CRMHLC, p. 196).

El manual se divide en tres partes: poesía, elocuencia e historia, siguiendo la estructura de la época de Gil de Zárate, y se subdivide en 58 lecciones que abarcan desde la literatura latina de la Antigüedad hasta los tiempos presentes. Amplía considerablemente el contenido si lo comparamos con el documento que hemos visto anteriormente

⁶⁸ “APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA. Estas Lecciones han sido presentadas á<a> dicha Autoridad para su revisión, y en el expediente al efecto tramitado, recayó el decreto que sigue: Oviedo 31 de Julio de 1880.—Vista la precedente censura de la obra titulada «Lecciones de Literatura Latina», escrita por el Doctor D. Justo Alvarez Amandi, Catedrático de esta Universidad Literaria, y resultando que nada se encuentra en ella que sea opuesto al dogma católico, ni á la moral cristiana, damos nuestra licencia para que se imprima y publique, recomendando eficazmente su lectura. Lo decretó el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico del Obispado en ausencia de S. S. I., de que certifico.—Dr. José Sarri.—Por mandado de S. S.—Dr. Benigno Rodríguez, Vice-Secretario” (Alvarez Amandi 1880, p. 207).

(CRMHLC 58): *Poetas y prosistas latinos. Resumen de la literatura latina* [...].

Amandi sitúa a Lucrecio en la “LECCIÓN 11ª”, correspondiente a la “ÉPOCA TERCERA o VIRILIDAD DE LA POESÍA LATINA: por qué es llamada edad de oro. - LUCRECIO: BIOGRAFÍA. POEMA DE RERUM NATURA: OBJETO, PLAN, DESARROLLO. JUICIO CRÍTICO DE LUCRECIO. - REFLEXIONES”.

Comienza el apartado contando que, después de la Adolescencia, se inicia este período que abarca casi un siglo, específicamente “desde la muerte de Sila, año 664 de Roma, hasta la muerte de Augusto, 767 de R.; y 14 de Jesucristo”. Expone, además, que “todos los ramos de poesía florecieron en este hermoso siglo de las letras” y que se ocupará de cada uno de ellos, comenzando por la poesía didáctica, en la que se encuentra primeramente a Tito Lucrecio Caro. Como aspectos historiográficos acerca del poeta relata que nació en Roma, en 659 y murió en 703 (51 a.C.). Realizó sus estudios en Atenas, donde se apasionó por la doctrina epicúrea, la que expuso en un poema didáctico titulado *De rerum natura*, que habla de las teorías positivistas de Epicuro. Su propuesta era desarrollar los principios materialistas de esta doctrina acerca de la formación del universo y el origen de las cosas y los fenómenos naturales, lo cual realiza con “admirables detalles descriptivos, hijos de la exuberante fantasía de este poeta” (Álvarez Amandi 1880, pp. 40-41).

A diferencia del manual de 1879, donde mencionaba solamente la invocación a Venus del Libro I y la descripción de la peste en el Libro VI, en esta edición detalla cada uno de los libros: el libro primero comienza con la invocación a Venus, la dedicatoria a Memio y un elogio a Epicuro, al tiempo que establece el principio fundamental *ex nihilo nihil fit*; el libro segundo determina los átomos como potencia

creadora, sin la intervención de los dioses (burla a la Providencia); el libro tercero principia con una invocación a Epicuro y aclara que el temor a la muerte se da por ignorar la materialidad del alma; el libro cuarto emplea la imagen y la sensación como la fuente de todo el conocimiento (filosofía especulativa y experimental); el libro quinto se ocupa del origen del mundo, del lenguaje, los fundamentos sociales (sistema de gobierno, derecho de propiedad) (en este manual, igual que en el programa de Villa-Real y Valdivia, encontramos la primera referencia acerca de la cuestión del derecho de propiedad, abordada por Lucrecio en el Libro V); y el libro sexto explica los fenómenos atmosféricos basados en las causas naturales y no en la cólera de los dioses, además de ofrecer una “magnífica descripción de la peste de Atenas” (Álvarez Amandi 1880, p. 41).

De este modo, deduce Álvarez Amandi que, a través de su poema, Lucrecio desarrolla y expone los principios fundamentales del sistema de Epicuro, en los terrenos antropológico, psicológico, metafísico, cosmológico y social, que no son otra cosa que las teorías defendidas por las modernas escuelas positivistas y materialistas. Sigue su razonamiento preguntándose qué juicio se ha de formar de esta obra y aclara lo siguiente: “Distingamos en ella al Lucrecio pensador y sectario apasionado por una idea, y al Lucrecio escritor y hablista” (Álvarez Amandi 1880, p. 42). Defiende que, bajo el primer concepto (que aborda el contenido), el poema “sostiene doctrinas absurdas por lo contradictorias”, cuya esencia es irreligiosa y totalmente perturbadora y anárquica. En lo que a la forma se refiere, menciona la desigualdad que presenta: en algunos pasajes Lucrecio demuestra “vuelos” de un auténtico poeta (energía en los conceptos, brillantez en los cuadros y páginas de valor subido), a la vez que presenta una “multitud de frases duras y prosáicas”, “descuidos en la

versificación”; completa su cuadro diciendo que estas cualidades le obligaron a Cicerón a afirmar que “en Lucrecio hay más arte que ciencia”. No obstante, asegura que la belleza de la forma no salva su fondo irracional y absurdo, falto de verdad intelectual y moral (Álvarez Amandi 1880, p. 42). El autor retoma la forma y fondo de Terradillos.

Seguidamente, hace una mención a la “marcada tendencia al sensualismo” por parte de la civilización romana (patente, sobre todo, en las lecturas de Plauto), pero que también considera como reflexión sugerida por la lectura del poema de Lucrecio, nada favorable para la moral. Afirma, además, que “El escepticismo religioso no está lejos de la depravación de costumbres; y un pueblo sin fe y sin moral se halla al borde del abismo” (Álvarez Amandi 1880, p. 43).

Señala el poema *De rerum natura* como un “precedente histórico” de “los alardes anacreónticos de Horacio y las voluptuosidades amorosas de Ovidio” (juicio que resulta novedoso). Concluye la lección citando a las obras *Anti-Lucretius* del cardenal Polignac y *La Religion* de Luis Racine (referencia igualmente novedosa) como notables aciertos en la refutación a Lucrecio.

De los rasgos pertinentes que podemos señalar para la obra de Álvarez Amandi figuran los siguientes: los aspectos biográficos (historia externa y estudio en Atenas), obra (contenido, doctrina epicúrea, estilo). Se refiere también a las refutaciones de Polignac y Luis Racine⁶⁹. Parece que en estos últimos manuales ya no dan importancia a los aspectos legendarios.

⁶⁹ “Racine, (*Louis*) fils del immortel *Jean Racine*, a marché sur les traces de son pere, mais dans un sentier plus étroit & moins fait pour les muses. Il entendait la mécanique des vers aussi bien que son pere, mais il n’en avait ni l’ame ni les graces. Il manquait d’ailleurs d’invention & d’imagination. Janséniste comme son pere, il ne fit des vers que pour le Jansénisme. On en trouve de très-beaux dans le poème sur la

Es interesante que el autor haga alusión al patriotismo presente en las obras romanas, sin apartar del todo la influencia de los modelos de Grecia: sin que dejasen de tener su eterno modelo de Grecia, se nota el sello especial de patriotismo en las producciones de los escritores romanos de más valía y representación en el siglo de oro de la poesía romana.

Grace, & dans celui de la Religion, ouvrage trop didactique & trop monotone, copié des pensées de *Paschal*, mais rempli de beaux détails, tels que ceux du chant second, dans lequel il combat *Lucrece*, & où il traduit *Lucrece*" (Arouet de Voltaire 1783, p. 197).

ANTONIO GONZÁLEZ GARBÍN (CRMHLC n.º 62)

*Estudios de literatura clásica romana del doctor A. González Garbín
catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada,
1880*

Antonio González Garbín (1836-1912), natural de Almería, fue catedrático de literatura clásica griega y latina en la Universidad de Granada y de lengua griega en la Universidad Central, asumiendo posteriormente la cátedra de literatura latina en la misma universidad y convirtiéndose “en el sucesor natural de Camús” (CRMHLC, p. 198). Asimismo, fue discípulo del también profesor de literatura clásica, González Andrés.

Este manual de literatura latina no tiene más que 60 páginas. El autor realiza un estudio *Sobre la vida y el teatro de Plauto*, donde “reivindica no solo el interés literario de Plauto, sino también el histórico”, dado que “su obra sirve para conocer las costumbres e instituciones de un pueblo” (CRMHLC, p. 200).

Según García Jurado, este interés por Plauto representa “un síntoma de una visión liberal de la literatura latina”, encontrado también en otros discípulos de Camús, como Regules y Sanz del Río y Canalejas y Méndez. Asimismo, Garbín creía en el progreso y en la ciencia. El carácter exclusivo que tiene Plauto en este documento no permite que aparezca información alguna sobre Lucrecio.

JUSTO ÁLVAREZ AMANDI (CRMHLC n.º 63)

Apuntes histórico-literarios sobre la Antigua Grecia. Por el Señor Don Justo Álvarez Amandi, Catedrático de la Universidad de Oviedo, 1881

El presente manual, destinado a la literatura griega, se divide en dos partes: poesía y elocución (con una presencia notable de la literatura cristiana). Asimismo, presenta un breve apéndice sobre los historiadores griegos.

Como era de imaginar, por los temas que trata, no encontramos nada sobre Epicuro. No obstante, hallamos una referencia a Lucrecio en la página 11, precisamente en el apartado denominado POESÍA GNÓMICA O FILOSÓFICA. FÁBULA, en la que cita una probable influencia griega en la composición del poema de Lucrecio, al que califica de “célebre producción” y que recogemos, integralmente, a continuación:

- Empédocles, discípulo de Pitágoras, escribió un poema «Sobre la Naturaleza»; su doctrina es materialista; y probablemente sirvió de norma al poeta latino Lucrecio, para trazar las enseñanzas positivistas de la célebre producción *De rerum natura*.

Finalmente, llama la atención que a las doctrinas de Lucrecio se las tilde de “positivistas”, recurriendo a un término sin duda despectivo para Álvarez Amandi, dado su ideología reaccionaria, pero, sobre todo, anacrónico, al tratarse de una etiqueta propia para el nuevo pensamiento filosófico nacido con Auguste Comte durante el siglo XIX.

PEDRO BARTOLOMÉ CASAL (CRMHLC n.º 64)

*Epítome de literatura griega y latina por Fr. Pedro Bartolomé Casal,
Catedrático de Universidad, 1881*

Como ya indica el título, este manual está dividido en dos grandes partes: literatura griega y literatura latina. La literatura griega se encuentra repartida en 40 lecciones, divididas en 6 épocas, donde nos encontramos con una única mención a la escuela epicúrea, junto a las otras escuelas del mismo período, dentro de la “LECCIÓN 28. – FILÓSOFOS DE LA ÉPOCA 4ª – ARISTÓTELES. – OTROS FILÓSOFOS”:

Como se desarrollaron en esta misma época, las escuelas cínica, estoica, epicúrea, y las académicas etc. es materia que pertenece con más propiedad á la historia de la Filosofía, pero historia verdadera de la Filosofía, no á la novela de la Filosofía, llena de desvaríos, sueño, presunciones, supercherías, en que se vende la ficción por la realidad, con descrédito de la ciencia y de las escuelas y con deshonor de la razón, no ya *rationis ratiocinantis, sed rationis insanientis* (Bartolomé Casal 1881, p. 82).

En opinión de Bartolomé Casal, el estudio de las escuelas filosóficas es un asunto más apropiado para tratar en la historia de la filosofía que en la literatura, como parece mostrar su visión acerca de muchos razonamientos filosóficos que no tienen base alguna en lo que este autor considera “la ciencia”, si bien la idea que de este concepto tiene Bartolomé Casal dista mucho de lo que en ese momento se considera “ciencia” desde los nuevos postulados positivistas. De esta forma, el autor, al igual que otros autores conservadores de manuales, describe estas doctrinas como falsas y mentirosas (Jacinto Díaz habla

de un sistema falso e impío, y Costanzo de hipocresía y contradicción insensata).

La literatura latina, a su vez, se encuentra subdividida en cinco épocas y cada período comienza con el género poético seguido de la prosa, “según una convención historiográfica muy extendida y presente en los programas de curso de Camús” (CRMHLC, p. 205). Lucrecio se encuentra ubicado en la ÉPOCA II, a la que Casal califica de “época de brillo” (en que se buscaba la belleza literaria y ya contenía modelos clásicos), precisamente en la “LECCIÓN 9ª - TITO LUCRECIO CARO. - SU POEMA *DE RERUM NATURA*. - LA DICCIÓN, LA VERSIFICACIÓN Y EL ESTILO DE LUCRECIO. - DEBEN RECTIFICARSE LAS CITAS DE CICERÓN Y DE VIRGILIO RESPECTO DE ESTE POETA”.

De los datos que recoge, nos encontramos con que Lucrecio nació en Roma, en el año 85 o 98 (información incierta), descendiente de la renombrada familia Lucrecia. Menciona el genio enloquecido del poeta (Pérez Martín), quien, si no se suicidó, según Eusebio, “padeció intervalos de frenesí y murió de mala muerte a los 44 años”.

Nos cuenta también que Lucrecio “cantó el sistema de Epicuro en sus seis libros del *De rerum natura*”. Describe en muy pocas líneas los “puntos culminantes” de cada uno de los libros: entiende que el poeta expone de manera equivocada el principio *Ex nihilo nihil fit* en el primer libro, al explicar la formación del mundo con los átomos; en el segundo “imagina sus cualidades creadoras”; en el tercero “pretende que el alma es materia”; en el cuarto “busca el origen de las ideas en las sensaciones”; en el quinto “vuelve al origen del mundo”; y en el sexto trata de los fenómenos naturales y la peste de Atenas (Tucídides). En ese sentido, exprime su opinión acerca de la obra, que considera “harto embrollada, contradictoria”, además de “incorrecta”, como afirma Lactancio, por más que se alabe a su creador.

Además, critica las repeticiones en la obra, lo que demuestra el desconcierto con el que está compuesta, al tiempo que presenta un estilo tan arcaico que parece distar un siglo de Virgilio. Ilustra su texto, con la opinión de “un crítico laborioso, sensato y entendido”, utilizando la siguiente frase: *Neque mirari oportere, si Lucretii versus duriores interdum videntur et quasi orationi solutae similes*⁷⁰. En definitiva, la versificación de Lucrecio se considera libre y arbitraria, llena de licencias poéticas y de estilo embrollado.

De manera consecuente, el autor critica esta moda de alabar la poesía de Lucrecio, algo que hasta su impugnador Polignac hizo al decir “*Eloquio victi, re vicimus ipsa*”. Asimismo, rectifica las citas conferidas a Cicerón y a Virgilio. Dice que fue su hermano Quinto y no Cicerón el que se manifestó acerca del ingenio de Lucrecio, y que no hay en los versos de las *Geórgicas* atribución a los versos de Lucrecio. En ese orden de ideas, termina diciendo: “Entre estos pensamientos del príncipe de los poetas y el materialismo absurdo de Lucrecio hay un abismo que ni la Quimera podría vadear” (Bartolomé Casal 1881, p. 141).

Como rasgos, este manual reúne los aspectos biográficos y legendarios (historia externa, suicidio a los 44 años), la obra (contenido, doctrina epicúrea, arcaísmos y estilo) y el juicio de los antiguos.

Casal manifiesta claramente su opinión acerca de la obra de Lucrecio (embrollada, contradictoria e incorrecta) y critica la moda de elogiarla y a los que la alaban sin analizarla. Además, afirma que su arcaísmo le hace distar un siglo de Virgilio. Seguramente, con base en

⁷⁰ Bartolomé Casal no especifica pero esta frase pertenece a la obra *De Poetis Latinis*, de Crinito, que según Ada Palmer (2014, p. 154), “claims that Cicero's corrections are the reason Lucretius's verses are often heavy and read rather like prose orations”.

el escolasticismo, cree que Virgilio como poeta precristiano no puede ser iluminado por Lucrecio. Emite, por tanto, un juicio conservador.

ANTONIO GONZÁLEZ GARBÍN (CRMHLC n.º 65)

Lecciones histórico-críticas de Literatura Clásica Latina para uso de los alumnos que cursan esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho por el doctor A. González Garbín, catedrático numerario de Literatura clásica, griega y latina en la Universidad de Granada, s.a. (1882)

Para la composición de este manual, el autor parte de una pluralidad de fuentes, realizando, por tanto, una “recopilación bibliográfica de los manuales de literatura latina extranjeros y españoles publicados hasta entonces” (CRMHLC, p. 208). Cita preferentemente, entre las “doctísimas obras”, la de Pierron, las alemanas de Schöll, Ficker y Bernhardt, la “magistral” del doctor Baehr y, sobre todas, “el magnífico libro” de Teuffel (González Garbín 1882, p. VIII).

La obra se encuentra dividida en dos partes, una “general” y otra “especial y biográfica” (clara herencia de la antigua bipartición de Wolf). De hecho, en su apartado sobre “Razón de Método”, González Garbín relee, a la luz del positivismo, los viejos conceptos ilustrados de Wolf. Asimismo, en su manual se habla de la versión española del manual de Baehr (1878), a la vez que demuestra su deuda científica con la obra de Teuffel. González Garbín transfirió por primera vez las ideas de Teuffel al castellano, pero no la traduce, sino que la adapta.

González Garbín ubica a Lucrecio en la sección siguiente: “II) PARTE ESPECIAL Y BIOGRÁFICA. CICLO I. – LA LITERATURA DURANTE LA REPÚBLICA Y EN TEMPO DE AUGUSTO”, al que dedica la “LECCIÓN 29” denominada “LUCRECIO Y CATULO” (como lo hace Pierron, aunque González Garbín no intercale sus biografías y obras).

Antes de empezar su relato sobre Lucrecio, Garbín presenta un epígrafe de los temas que tratará en la lección, cuyos datos referentes al poeta son los que siguen: “escasas y oscuras noticias que [se] tienen acerca de este poeta. Su poema didáctico *De rerum natura*: análisis y examen crítico. Juicio de antiguos y modernos sobre este poeta: El Anti-lucrecio, de Polignac. Códices, ediciones y trabajos críticos acerca de Lucrecio”. A continuación, tal como manifiesta el propio autor, pasa a ocuparse “de los grandes poetas que figuran en la segunda mitad de la Época ciceroniana”, Lucrecio y Catulo, donde Lucrecio representa “la generación más antigua, que miraba con hondo pesar las calamidades de los tiempos, y alejada de las enconadas luchas de los partidos, se entregaba a la vida del pensamiento” (González Garbín 1882, p. 275).

Entre los aspectos pertinentes que recoge Lucrecio están los siguientes: partidario de la doctrina de Epicuro, del cual no olvidó la máxima *λάθε βιώσας*, de manera que su biografía se queda envuelta en tinieblas (Canalejas). Nació entre 657 y 659 desde la fundación de Roma dentro de una familia ilustre, y vivió en una época de “terribles proscripciones”. No se puede afirmar lo que le pudieron afectar tales sucesos, pero cabe inferir que los sinsabores de la política le llevaron a alabar “al feliz mortal que atraviesa tranquila y plácidamente el mar de la vida en medio de las borrascas que hacen zozobrar la nave del Estado” (Canalejas). De este modo, parece ser que compone su poema para apartar a su amigo Memio de la política y conducirlo a “las regiones serenas de la ciencia” (Canalejas). Señala que fue contemporáneo de los grandes hombres del último período de la República, entre ellos Cicerón, Varrón, César, Pompeyo, Salustio y Catulo. Acerca de su muerte, la fecha se fija, según algunos autores, entre los años 699 al 703, y se supone que fue a causa del suicidio,

aunque no se puede asegurar. Apunta, además, que según los críticos más eminentes no es creíble la tradición de que bebió un filtro amoroso que le dejó estúpido, de manera que compuso su poema en momentos de lucidez.

Este poema filosófico-didáctico, con el título *El poema de la Naturaleza - De Rerum Natura* es producto de sus estudios acerca de las doctrinas de Epicuro. Dividida en seis libros, González Garbín (1882, p. 276) indica que es probable que la obra que nos ha llegado esté entera, "casi como debió salir de las manos del poeta", pese a las lagunas presentes en los libros primero y sexto. Asimismo, resalta que la falta de algunos versos (citados por escritores antiguos), las desigualdades en algunos pasajes y las variantes en los manuscritos indujeron a Eichstaedt a suponer una doble recensión del poema, de manera que tan solo la segunda nos ha llegado (Costanzo y Pérez Martín coinciden en este juicio). Menciona también el razonamiento de Forbiger, según Baehr, acerca de una revisión y edición, posiblemente en el siglo II d.C.

A continuación, Garbín (1882, p. 277) expone el contenido de cada uno de los libros, seguido del juicio conferido por antiguos y modernos. Del libro I resalta el origen del mundo a través de la teoría de los átomos, la invocación a Venus, la dedicatoria a Memio y el elogio de Epicuro. El libro II expone las cualidades creadoras de los átomos. En el libro III señala el origen del temor a la muerte, así como la ignorancia de la naturaleza del alma. En el libro IV demuestra cómo las imágenes y la sensación son las fuentes del conocimiento. El libro V explica el sistema y movimiento de los astros, el surgimiento en la naturaleza de los árboles, las plantas, las aves y el hombre, así como las grandes creaciones humanas como el lenguaje, la propiedad, el gobierno, la religión, las ciencias, etc. Termina con el libro VI, donde

aporta un elogio a la patria de Epicuro, explica los fenómenos naturales y termina con una “descripción de la asoladora peste de Athenas”.

Garbín considera este sistema filosófico que desarrolla Lucrecio en el poema, combatido sin tregua por Cicerón, un reflejo de la desesperanza y el escepticismo de una sociedad enferma, degradada y falta de fe religiosa. No obstante, desde tal perspectiva, la filosofía epicúrea como remedio, en vez de levantar los espíritus, acabará por enervarlos, dado que los llevará a preferir el “reposo a la libertad” y la “abdicación a la política al noble patriotismo”. El lema *vacare a dolore*, ajeno al sacrificio por el bienestar de la humanidad, dentro del ámbito religioso se aproxima a un “ateísmo desconsolador” y, en el campo de la moral, “a un egoísmo perfeccionado”. En ese sentido, Garbín entiende que ésta no es la intención del poeta, a quien considera un espíritu serio y elevado, no obstante, estas fueron las consecuencias del epicureísmo sustentado por él.

Por otro lado, reconoce que el poema combate las supersticiones del gentilismo, lo que en cierta manera ha contribuido a “derrocar de sus altares los ídolos paganos”. A su vez, defiende que “este poeta-filósofo que combatía la religión tan atrevidamente, no niega en absoluto la existencia de la Divinidad” (González Garbín 1882, p. 278).

Admite, asimismo, que la exposición técnica de las doctrinas de Empédocles y Epicuro presenta graves errores de la moral y de la ciencia antigua. Pero, aunque el fondo de su grandioso poema ha sido impugnado por filósofos de la Antigüedad, sobre todo, por la crítica filosófica cristiana, en el aspecto literario la obra de Lucrecio es considerada “una de las más notables creaciones de la musa romana” (González Garbín 1882, p. 278), no solo por su originalidad y su noble estilo, sino por su poesía, que encanta y ameniza la aridez del asunto.

A esta interpretación del contenido de la obra, Garbín añade el juicio emitido por antiguos y modernos, como es el caso de las alabanzas de Cicerón (*Lucretii poemata, multis ingenii luminibus illustrata, multae tamen et artis*), Virgilio (*Felix qui potuit rerum cognoscere causas, Atque metus omnes et inexorable fatum*) y Ovidio (*Carmina sublimis, tunc sunt peritura, Lucreti, / exitio terras cum dabit una dies*), que consideran a Lucrecio “uno de los más insignes vates de la antigua Roma”. Cita también a Molière y a Voltaire, entre los filósofos y escritores modernos que comparten los mismos juicios, y a los que opinan todo lo contrario, como es el caso de Lessing (Costanzo), o el mismísimo “afamado príncipe de la Iglesia, el cardenal Melchor de Polignac” (Regules), que escribió a mediados del siglo XVIII el poema latino titulado *Anti-Lucretius, o de Deo et de Natura* (publicado tan solo en 1747, después de la muerte del cardenal), objeto de la refutación a las doctrinas profesadas por Lucrecio y al sistema de Newton. El propio autor se declara vencido por Lucrecio en cuanto a la “galanura y energía de expresión”, pero no en la doctrina (*Eloquio victi, re vincimus ipsa*). Garbín confiesa que, pese a abundancia de arcaísmos y la rudeza de la lengua, la obra “es de una latinidad pura, enérgica y fuerte para su siglo” (González Garbín 1882, p. 280), realmente admirable si es comparada con los predecesores.

Garbín se refiere, asimismo, a los datos acerca de los manuscritos de Lucrecio ubicados en las bibliotecas de Europa, que remontan a un arquetipo del siglo IV o V, del cual se han hecho tres copias en el siglo IX, que provienen de tres familias de códices lucrecianos: *oblongus, Italici* y *quadratus* (Teuffel).

El autor finaliza la lección con la mención de Valerio Probo y San Jerónimo entre los comentaristas de Lucrecio, un autor completamente olvidado en la Edad Media. Basándose en Teuffel, cita,

además, los críticos del siglo XIX, entre ellos P. Montee o Martha (que han escrito sobre la filosofía del poema), así como Proll, Schubert o Holtze, quienes han disertado sobre su lengua y métrica.

Los rasgos pertinentes que reúne González Garbín en su manual son: aspectos bibliográficos (historia externa), obra (contenido, doctrina epicúrea, dedicatoria a Memio, estilo, arcaísmos, latinidad) y el juicio de los antiguos.

Como se ha podido observar, González Garbín le dedica a Lucrecio una lección junto a Catulo, tal como lo hace Pierron y, hasta el momento, entre los hispanos, Jacinto Díaz en su programa de curso de 1847, así como Pérez Martín en su manual de 1851. Realiza, asimismo, una introducción muy cercana a la que compone Canalejas, aparte de usar expresiones utilizadas por Costanzo, Pérez Martín, Regules o Ficker, por ejemplo. El asunto de los manuscritos lo recoge de un apartado que dedica Teuffel a los manuscritos de Lucrecio (asunto al que ya nos referimos al tratar acerca de este manual precursor), referente al arquetipo introducido por Lachmann.

Es interesante el planteamiento de que el sistema que Lucrecio expone en el poema no es más que el reflejo de la sociedad enferma, de forma que la filosofía epicúrea se muestra como el remedio para sanarla; sin embargo, este remedio causa el efecto contrario, aunque esta consecuencia escapa a la intención de Lucrecio. Además, cree que el tema "*vacare a dolore*" conlleva al ateísmo (religión) y al egoísmo (moral).

Por otro lado, un asunto novedoso es la mención a los manuscritos de Lucrecio en las bibliotecas de Europa, de manera que González Garbín realiza aquí la incursión en aspectos de crítica textual, que en el manual representa la impronta del positivismo. Si comparamos el pensamiento positivista llevado a cabo por Rodríguez

Losada y González Garbín, nos encontramos con diferentes actitudes.

**FÉLIX PÉREZ MARTÍN / JUAN ORTEGA Y RUBIO (CRMHLC n.º
66)**

*Curso de literatura latina, por D. Félix Pérez Martín, catedrático que
fué de la asignatura en la Universidad de Valladolid. Segunda edición
corregida por D. Juan Ortega y Rubio, hijo político del autor y
catedrático de Historia universal en la misma Universidad, 1882*

La primera edición del presente manual tuvo lugar bajo las prescripciones legislativas de Gil de Zárate, de manera que se dividía en las tres secciones: poesía, elocuencia e historia. Sin embargo, “la refeción de Ortega Rubio reordena los materiales en sentido cronológico, a partir del programa de curso de Camús [...]” (CRMHLC, p. 212).

Además de este cambio de estructura, según García Jurado, entre los años de 1851 y 1882 se ha producido “un cambio de paradigma científico” desde la historiografía romántica hasta la positivista, de manera que este manual responde [...] al nuevo estado de los conocimientos” (CRMHLC, p. 214).

En esta segunda edición el autor separa a Lucrecio de Catulo. El contenido se mantiene inalterado hasta el punto 4. El 5.º corresponde al 8.º de la primera edición, con las supresiones pertinentes a Catulo.

JOSÉ CAMPILLO Y RODRÍGUEZ (CRMHLC n.º 67)

Lecciones de literatura griega para un curso de lección alterna de esta asignatura por D. José Campillo y Rodríguez, doctor en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, y catedrático, por oposicion, de Literatura griega y latina en la Universidad de Valladolid, 1882

José Campillo y Rodríguez (1834-1902), natural de Valderas, León, fue catedrático de latín y griego en el Instituto de Ávila, catedrático de historia universal en la Universidad de Oviedo, catedrático de literatura latina en la Universidad de Valladolid y catedrático de historia de la filosofía en la Universidad Central.

El autor se sitúa entre los llamados neocatólicos (grupo político e ideológico de carácter ultracatólico, cuya intención era participar de la vida política de su momento). Durante el período en que estuvo en Oviedo, el autor publicó unas *Lecciones de calotecnia* para los principios generales de literatura, y utilizó el término “calología” o “calotecnia” en lugar de “estética”, dado que, en opinión del autor, la palabra estética confundía el estudio filosófico de la belleza con el del sensualismo.

En lo que se refiere al presente manual de 293 páginas, se compone de 45 lecciones estructuradas en “[...] un relato cronológico de la literatura griega que va desde los orígenes a los períodos grecorromano y bizantino” (CRMHLC, p. 216).

No hay nada sobre Epicuro, aunque sí menciona apenas de pasada el epicureísmo en la “LECCIÓN 35”, dentro del apartado sobre la comedia griega – “IRRELIGIOSIDAD Y EPICUREISMO QUE SE NOTAN EN LOS FRAGMENTOS QUE QUEDAN DE ESTOS POETAS”:

[...] Sí el primitivo Amphictrión corresponde á el primero de estos poetas, como algunos creen, esta sola composición basta para demostrar la irreligiosidad de la comedia media: y por los fragmentos que se conservan de Alejo se ve con claridad que profesaba el más grosero epicureismo, expresado con el cinismo que revelan estas sus máximas citadas por Pierrón: «Con que cuentos te nos vienes ahora! El Liceo, La Academia, el Odeón, necedades de sofistas, que no valen un pito [...]» (Campillo y Rodríguez 1882, p. 222).

También está presente en la “LECCIÓN 36”, referente a la “COMEDIA NUEVA”, dónde está ubicado “MENANDRO”:

[...] El fue el que dijo primero «hombre soy y de ninguna miseria humana me creo exento»: máxima reproducida por Terencio en su Ecyra que le valió una explosión de aplausos: y de ese su concepto de la flaqueza humana sacó Menandro su espíritu de tolerancia para con los hombres al censurar sus vicios y esa propensión á la felicidad que proporciona la tranquilidad de la conciencia, que según nuestro poeta se encuentra en la resignación y la medianía, conforme en esto con su sistema filosófico, que parece ser el primitivo y no viciado epicureismo (Campillo y Rodríguez 1882, p. 228).

Parece ser que el autor asocia la irreligiosidad al epicureísmo “grosero y viciado”. Ya en el apartado de la “Comedia Nueva”, menciona el uso que da Menando de este sistema filosófico todavía primitivo y no corrompido. La situación del epicureísmo en los apartados referentes a la Comedia griega puede haber sido inspirada por Pierron, dado que hace referencia a éste autor en el programa que se presenta a continuación.

JOSÉ CAMPILLO Y RODRÍGUEZ (CRMHLC n.º 68)

Programa de literatura griega acomodado al libro de texto por José Campillo y Rodríguez, catedrático, por oposición, de dicha asignatura en la Universidad Literaria de Valladolid, 1882

Este programa se acomoda al libro de texto de la ficha anterior y hace referencias a los manuales de: Schöll, Géruzez, Cantú, Pierron, La Harpe y Huré.

Como hemos mencionado en el manual anterior, no hay nada sobre Epicuro, apenas la referencia al epicureísmo en la Lección 35.

JOSÉ CAMPILLO Y RODRÍGUEZ (CRMHLC n.º 69)

Programa de literatura latina para un curso de lección alterna por José Campillo y Rodríguez, 1883

Este programa no se adscribe a un libro de texto concreto y se trata de la continuación del programa de literatura griega, por tanto, las lecciones empiezan a partir de la 46ª y llegan hasta la 90ª. Aquí se recomiendan los manuales españoles *Literatura clásica latina* de González Garbín e *Historia de la literatura latina* de Villar y García, además de Cantú, Pierron, Huré, Bergeron y Fabricius y al bibliógrafo sevillano Nicolás Antonio.

A Lucrecio lo encontramos en "LA LECCIÓN 57 - 12. TERCERA EDAD DE LA LITERATURA LATINA. - POESÍA. - GÉNEROS QUE EN ELLA SE CULTIVAN Y ESCRITORES QUE EN ELLOS SOBRESALIERON. - GÉNERO DIDÁCTICO":

Tito Lucrecio Caro. - Noticias biográficas que de él se conservan. - Breve exposición del asunto de su poema «De rerum natura.» - Principios

fundamentales de esta obra y refutación de las razones en que los apoya.
- Juicio crítico de Lucrecio como filósofo y como poeta.

Los rasgos que recogen son: biografía, obra y juicio crítico.
Asimismo, este autor de manuales incluye en su programa de curso la refutación a los principios defendidos por Lucrecio.

ALFREDO ADOLFO CAMÚS (CRMHLC n.º 70)

*Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el
catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D.
Alfredo Adolfo Camus, 1884*

Se trata de la última o una de las últimas impresiones del programa de curso que comenzó a editarse en 1861 y que no se encuentra digitalizado.

FEDERICO BARBADO Y PATIÑO (CRMHLC n.º 71)

***Historia crítica de la literatura clásica latina por Federico Barbado y
Patiño, 1888***

Federico Barbado y Patiño (1851-1916), natural de Sevilla, “fue un notable periodista” (fundador y director de *El Tribuno*)⁷¹, que ejerció, asimismo, como catedrático auxiliar de la sección de letras en el Instituto de la segunda enseñanza de Sevilla (CRMHLC, p. 224).

Según García Jurado, el presente manual resulta un libro muy incompleto, compuesto por tres secciones: Prolegómenos, Primera Época y Segunda Época, aparte de no avanzar más allá de Lucrecio y Catón. A Lucrecio le dedica un apartado denominado “TITO LUCRECIO CARO” dentro de la “SEGUNDA ÉPOCA”, que, a su vez, se divide en dos partes: “SU BIOGRAFÍA y EL POEMA DE RERUM NATURA”.

El autor de este manual comienza su descripción acerca de Lucrecio con estas palabras:

Lucrecio es la figura más grande, el artista más extraordinario, el genio más elevado, el primer hombre de ciencia, el talento más hermoso y profundo, el carácter más varonil y el poeta más inspirado, más original, más romano y más nacional de la Literatura Latina (Barbado y Patiño 1888, p. 267).

Señala que, además de la dificultad que presenta el poema didáctico (el más difícil del género épico, dado que exige el conocimiento de la ciencia profunda y una “inspiración sublime” por parte de su autor), Lucrecio tuvo que enfrentarse a dos obstáculos: la persecución a los filósofos por parte del Estado (las leyes) que

⁷¹ Según Méndez Bejarano, se trata de un “diario político popular de ideas liberales” (Méndez Bejarano 1922, I, p. 56 *apud* CRMHLC, p. 224).

consideraban a la filosofía peligrosa para su salud; y el primitivismo del idioma latino, todavía carente de vocablos necesarios a la ciencia filosófica. No obstante, los venció con “prodigiosa facilidad”, sin que tenga que envidiar nada a el latín del Siglo de Oro.

Según Barbado y Patiño (1888, p. 268), fue la incredulidad acerca de este “fenómeno extraordinario” por parte de algunos críticos lo que llevó a la suposición de que Lucrecio había compuesto su poema en intervalos de lucidez, tras beber un filtro amoroso, tradición que, según se afirma, carece de fundamento. Asimismo, apunta que de su vida solo se puede asegurar que nació en Roma, en una familia ilustre, aproximadamente en el año 655 de la fundación de Roma, contemporáneo de los grandes hombres de los últimos años de la República como Cicerón, César, Varron, Pompeyo, Salustio, Catulo y Virgilio (muy similar a lo que cuenta González Garbín). Menciona también que es probable que sus conocimientos fueran adquiridos en Grecia y que muriera bastante joven, en el año 699 de la fundación de Roma, sin repasar su poema.

En lo que respecta a la obra como tal, habla de su originalidad, en el sentido de que no tiene precedentes en la literatura latina (Pierron, Baehr, Bernhardt), tanto por su forma (Terradillos) como por el asunto, y que en materia poética es la más nacional (Terradillos y Villar y García). Como filósofo y poeta, confiere lustre a la doctrina epicúrea, combatiendo las religiones positivas y a los dioses del paganismo, al tiempo que lucha contra el fanatismo religioso y las groseras supersticiones (Canalejas). Proclama un principio interior que le mueve al hombre a actuar con rectitud y desear el bien supremo. Inclina al estudio y contemplación de la naturaleza, plantea y resuelve los problemas científicos y explica los fenómenos naturales.

Por otro lado, afirma no defender su doctrina (dado que dista de lo que él mismo profesa), sino que intenta aclarar las tendencias y el objeto que propuso el poeta-filósofo. No cree justo calificar la lectura de su obra como peligrosa. Asimismo, apunta que no se le puede calificar en absoluto a Lucrecio de ateo ni fatalista (Canalejas).

Completa su descripción informando de la dedicatoria de Lucrecio a Memio en el poema, cuya pretensión era apartarle de la vida pública e inducirle el estudio de la filosofía y la ciencia (Garbín). Menciona la división de la obra en seis libros y de los bellísimos episodios que la componen, resaltando nuevamente su genio, su imaginación la fijación de la lengua latina, la energía y viveza (Costanzo, Villar y García y Regules y Sanz del Río) que sus arcaísmos confieren a su estilo y, pese a sus incorrecciones y dureza en el hexámetro, se “igual a aun supera a Virgilio” (Barbado y Patiño 1888, p. 271).

Como sabio y artista, el autor sitúa a Lucrecio en primer lugar entre los hombres de la ciencia de su tiempo y repite que hay que proclamarle el primero de los poetas latinos, el más inspirado y original, el más romano (por su temperamento) y el más nacional (por la forma y asunto de su obra inmortal). Termina su relato con el siguiente párrafo:

Virgilio, Ovidio, Cicerón, Tácito, Salustio, Quintiliano y otros en los tiempos antiguos, y la crítica imparcial y severa de nuestros días sancionan esta opinión (Barbado y Patiño 1888, p. 271).

Barbado y Patiño reúne los siguientes rasgos en su manual: aspectos biográficos y legendarios (historia externa, pócima, composición del poema en intervalos de lucidez), la obra (contenido,

doctrina epicúrea, dedicatoria a Memio, estilo, arcaísmos, latinidad) y el juicio de los antiguos.

Es interesante observar que Barbado y Patiño no escatima en elogios al poeta y que demuestra, en cierta manera, su opinión en un tono abiertamente liberal. No considera la obra peligrosa, lo que no quiere decir que defienda o profese su doctrina, sino que intenta aclarar los propósitos del poeta-filósofo Lucrecio. Habla de las dos dificultades que afronta Lucrecio al componer su poema: el Estado y la deficiencia del latín. Además, justifica que la tradición acerca de su composición en intervalos de lucidez fue creada a partir de la incredulidad de los críticos a la hora de considerar que Lucrecio habría superado tales dificultades. De ese modo, Barbado y Patiño equipara e incluso hace que Lucrecio supere a Virgilio.

Adicionalmente, Barbado y Patiño presenta el tema de las “religiones positivas” a las que combate Lucrecio⁷², que no aparece en ningún otro manual. Aborda, por tanto, un asunto llevado a cabo por el filósofo de la Ilustración David Hume, en su ensayo *Historia natural de la religión* (1757), en el que reflexiona acerca del fundamento racional⁷³ de la religión y en sus *Diálogos sobre la religión natural* (1779), obra que “constituye la bisagra que une y a la vez separa la crítica clásica - Epicuro, Cicerón - y la contemporánea, desde los Ilustrados hasta la filosofía analítica” (Pérez Andreo 2006, p 120). Según Pérez

⁷² “Lucrecio se plantea una doble cuestión: cómo aparece en la historia tanto la idea de dios como el culto religioso, es decir, atiende no sólo al fundamento de toda teología sino también al origen de las religiones positivas. Y no le parece difícil explicar o dar razón («*rationem reddere*») de lo que llama con expresión fuerte «horror» o «*timor diuum*», y que, lejos de cualquier connotación peyorativa, podríamos traducir por «temor religioso»” (Martínez Lorca 1994, p. 170).

⁷³ “El concepto de una *religión natural*, tal como se dibuja en la Historia de la Filosofía de la religión, nos remite a una forma de religiosidad superior, a saber, aquella en la cual la *deidad* ha sido despojada de todos sus atributos imaginativos, para ser reducida a los términos estrictos «de la razón»”.

Andreo (2006, p. 151), David Hume representa “el gozne de todo el pensamiento crítico de la religión desde Epicuro, y fuente inagotable de reflexión en torno a la religión”. Cabe recordar al filósofo español Javier Sádaba, que “defiende que la Filosofía de la Religión debe hacerse desvinculada de cualquier teología, y de cualquier religión positiva” y “propone estudiar a los filósofos dedicados a la Filosofía de la Religión: desde los rudimentos de Lucrecio o Cicerón, pasando por la Modernidad donde él defiende que surge a partir de Hume” (Del Olmo 2015, pp. 115 y 119).

Para concluir con este manual, resaltamos que es posible constatar la influencia de Pierron en su manual, cuando se refiere a la originalidad y primacía de Lucrecio, así como la de los manuales hispanos de Costanzo, Villar y García y Regules al utilizar la expresión “energía y viveza”, así como el asunto de lo “nacional” presentes en Terradillos y también en Villar y García.

CARLOS OTFRIDO MÜLLER (CRMHLC n.º 72)

Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro anotada y continuada por Emilio Heitz. Traducida de la cuarta edición alemana por Ricardo de Hinojosa con un prólogo del Excmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camus, 1889

Carlos Otrfrido Müller (1797-1840) fue discípulo del gran helenista August Boeckh y estuvo “en estrecho contacto con el ilustre círculo de filólogos clásicos” de Berlín, dirigido por Wolf (CRMHLC, p. 226).

Este manual, publicado parcialmente en inglés, con una temprana versión alemana, ve su traducción española (bastante tardía), realizada por Ricardo de Hinojosa y Naveros, en fecha ya muy alejada de la historiografía de carácter romántico cultivada por Müller. Comprende, además, un prólogo de Camús (su último escrito publicado).

Como se expuso en el apartado acerca de los manuales precursores, se trata de una obra inacabada por el autor, que fue completada en su versión alemana por Heitz, pero no llega a tratar acerca de la figura de Epicuro de manera suficiente. También ya se ha mencionado que el programa de literatura griega de Usoz y Río, del año 1860, parte de este manual.

MAMÉS ESPERABÉ LOZANO (CRMHLC n.º 73)

Universidad Literaria de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras

Programa de la asignatura de literatura clásica, griega y latina, 1890

Mamés Esperabé Lozano (1830-1906), natural de Ejea de los Caballeros, Zaragoza, fue catedrático de geografía e historia en el Instituto de Palencia, así como rector y catedrático de literatura clásica, griega y latina en la Universidad de Salamanca.

Esta obra es un programa de curso que abarca ambas literaturas:

- Griega: 42 lecciones en 6 etapas canónicas (que adoptan las denominaciones de Braulio Foz). Se recomienda para la consulta la *Historia de la literatura griega* de Foz.
- Latina: 49 lecciones (a continuación de la literatura griega). Se recomienda el manual de *Lecciones histórico-críticas de Literatura Clásica Latina* de González Garbín.

En el apartado dedicado a la literatura griega no hay ninguna mención a Epicuro. Ya en lo que se refiere a la literatura latina, nos encontramos con algunas noticias de Lucrecio junto a Catulo en la "LECCIÓN 71":

Lucrecio y Catullo [sic]

Lucrecio: escasas y oscuras noticias que se tiene acerca de este poeta. - Su poema didáctico de *rerum natura*: análisis y estudio crítico. - Juicio de antiguos y modernos sobre este poeta; el Anti-Lucrecio de Polignac. - Códices, ediciones, y trabajos críticos acerca de Lucrecio. Catullo [sic]: su vida. - Clasificación de su repertorio poético; epigramas, odas, elegías y

*Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina
durante el siglo XIX*

epithalamos. Indicación de los más notables. Juicio crítico de la literatura poética de Catullo [sic]. Códices, ediciones, versiones y estudios.

El contenido de este programa es exactamente igual al epígrafe del manual de González Garbín de 1882, salvo las diferencias ortográficas y el cambio de la palabra “exámen”[sic] por “estudio”.

6. De 1895 a 1936: entre el idealismo y el positivismo. Hacia la filología clásica

Como se ha mencionado anteriormente, este período está representado por la publicación de colecciones de manuales de literatura clásica de grandes editoriales y por traducciones de manuales extranjeros.

Apenas cuatro manuales forman parte del período que comprende los años 1895 y 1900: una segunda edición de un manual de literatura latina de González Garbín (CRMHLC n.º 75), publicado en el período anterior, obra considerada precursora de los manuales del siglo XX, y tres manuales de literatura griega, de los cuales uno es una traducción española del manual inglés de Gilbert Murray (CRMHLC n.º 76).

JOSÉ BANQUÉ Y FALIU (CRMHLC n.º 74)

Universidad de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras. Programa de literatura griega: preceden las lecciones destinadas a la traducción y análisis sintáctico por el Dr. José Banqué y Faliu, 1895

José Banqué y Faliu (1869-¿?) fue un “efímero alcalde de la Ciudad Condal en 1923, durante la dictadura de Primo de Rivera” que ganó la cátedra de lengua y literatura en la Universidad de Salamanca (cursos 1895/96 - 1897/98), pasando posteriormente a la Universidad de Zaragoza, hasta llegar a catedrático de griego en la Universidad de Barcelona.

Esta obra, que pertenece a la primera etapa académica del autor, se articula en dos partes: la primera está dedicada a la traducción y análisis sintáctico de un autor en prosa (Jenofonte) y otro en verso (Homero), y la segunda a la literatura griega (poesía, historia y elocuencia). Apenas encontramos información acerca de Epicuro.

ANTONIO GONZÁLEZ GARBÍN (CRMHLC n.º 75)

Lecciones histórico-críticas de literatura clásica latina para uso de los alumnos que cursan esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras por el doctor A. González Garbín, Catedrático con la categoría honorífica de término en dicha Facultad, Profesor de Lengua y Literatura Latina en la Universidad de Granada, ex Catedrático electo de Lengua Griega en la Universidad Central, 1896

Como nos cuenta García Jurado, ya como catedrático de literatura clásica latina, González Garbín vuelve a publicar en 1896 sus *Lecciones histórico-críticas de literatura clásica latina*. Se trata del último manual español de literatura latina conocido que se publica en España durante el siglo XIX, precursor de los manuales del siglo XX y que representa un buen exponente de la escuela positivista.

Con respecto a la primera edición, Garbín realiza pequeños cambios y elimina todo el párrafo referente a los manuscritos de Lucrecio, así como el párrafo final de su lección en aquella edición, que trataba acerca de los comentaristas del poeta.

GILBERT MURRAY (CRMHLC n.º 76)

*Historia de la literatura clásica griega por Gilberto Murray, M.A.
Profesor de griego de la Universidad de Glasgow, ex socio del Colegio
Nuevo de Oxford. Traducida por Enrique Soms y Castelín Catedrático
de Literatura griega en la Universidad de Madrid, 1899*

Gilbert Murray (1866-1957), natural de Sydney, Australia, era miembro del New College de la Universidad de Oxford. Asimismo, ejerció como profesor de griego en la Universidad de Glasgow. “Entre sus obras destacan la *Historia de la literatura griega antigua* (1897) y dos monografías sobre los autores trágicos griegos, Esquilo y Eurípides” (CRMHLC, p. 240).

En concordancia con García Jurado, “poco antes de que termine el siglo XIX”, Enrique Soms y Castelín traduce al castellano “la segunda edición del novedoso manual de literatura griega” de este helenista. “Se trata de una obra de alta divulgación científica que presta especial atención al período ático” (CRMHLC, p. 241).

Como vimos en el apartado de los manuales precursores, había sido publicado en su versión original dos años antes y sus rasgos ya fueron estudiados en el apartado correspondiente.

BALDOMERO DÍEZ LOZANO (CRMHLC n.º 77)

Lecciones de literatura griega, 1900

Baldomero Díez Lozano (1861-¿?), conocido como catedrático de filosofía, fue, también, profesor en las universidades de Oviedo, Santiago, Salamanca y decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Murcia.

No hay noticias directas de esta obra, pero, según García Jurado, se trata del último manual o programa de literatura clásica publicado en España en el siglo XIX. La única información que se conoce es de forma indirecta a partir de Rubio (1934). El título coincide con el de la obra de Campillo y Rodríguez, *Lecciones de literatura griega* y, debido a las dificultades a la hora de localizar el documento, así como por las similitudes con otras obras académicas del propio Díez Lozano, García Jurado deduce que puede tratarse de un programa de curso de muy poca tirada.

IV. Conclusiones

A lo largo de esta tesis, se ha recopilado y analizado las diversas lecturas y (re)lecturas llevadas a cabo por los autores de manuales escolares de literatura clásica acerca de las figuras de Epicuro y de Lucrecio, en una época y contexto, en cierta manera, propicios a su estudio. Como se ha podido comprobar, en la elaboración de los primeros manuales del siglo XIX, los profesores actuaban motivados por el nacimiento de las historias literarias y la evolución en los estudios de historiografía de la literatura. Posteriormente, se vieron influidos por el paso del carácter universal al nacional de la materia, que se correspondía, asimismo, por toda la tensión experimentada entre el clasicismo y el romanticismo. Los manuales se fueron adaptando a las sucesivas reformas educativas como la “Gil de Zárate”, el “Plan Pidal” y la “Ley Moyano”, e incluso han sufrido alteraciones en su regulación, que implicaban bien la sustitución, bien la creación de nuevas asignaturas. Han sido testigos, además, de un cambio en el paradigma científico, apoyado por planteamientos positivistas. En cualquier caso, se puede decir que el “epicureísmo” respondía a la perfección a los avances y movimientos inherentes a los siglos XVIII y XIX.

Con un análisis realizado de manera concreta a las figuras de Epicuro y Lucrecio en cada uno de los manuales y programas de curso correspondientes (griego o latino), primeramente en los precursores europeos y ya después en los hispanos, ha sido posible averiguar la recepción que han recibido ambos autores, de acuerdo con la ideología abrazada por cada manual o programa de curso. A su vez, sin poder hablar propiamente de escuelas académicas, sí pueden apreciarse

ciertas tendencias colectivas, analizables, por ejemplo, en los documentos elaborados por los alumnos de Camús. Aquellos escritos transmitían no solo un conjunto de saberes, sino de actitudes y de orientación política que ayudaban a comprender los procesos históricos y las circunstancias educativas de las instituciones del siglo XIX. A su vez, el criterio de la doble historia aplicado a los relatos de estos manuales y programas de curso ha contribuido al reconocimiento de polarización de opiniones conferidas a Epicuro y Lucrecio en tales documentos.

Para nuestra sorpresa, la hipótesis inicial que nos hicimos al comenzar este trabajo es que la visión ideológica predominante fuera la conservadora; sin embargo, ahora con los datos en la mano, cabe ver cómo se manifiesta una división equiparable, o incluso más favorable a los manuales de inspiración liberal, es decir, lo que se hacen eco de los progresos de la época.

Si recogemos, en primer lugar, información sobre los manuales de literatura griega, observamos que, de los siete documentos precursores, ninguno emite un juicio abiertamente positivo, si bien tampoco se aprecia en ellos desprecio hacia la figura o pensamiento de Epicuro:

- 1) Fabricius y Harles se presentan neutrales y apenas relatan los datos que recogen
- 2) Wolf reúne aspectos que justifican el cambio sufrido por la doctrina epicúrea a causa de interpretaciones nocivas, de manera que no la encuentra del todo mala
- 3) Schöll no se arriesga a definir con seguridad la figura de Epicuro, aunque le califique de “sobrio, activo y buen ciudadano”

- 4) Ficker, a su vez, presupone el carácter amable de Epicuro, pero no demuestra su opinión
- 5) Müller tampoco emite ningún juicio personal
- 6) Pierron no se pronuncia acerca de la doctrina ni la vida de Epicuro, a la que considera un misterio
- 7) Murray habla de la escuela epicúrea, no de su creador, a quien tan solo considera excesivo en lo severo que fue a la hora de extinguir las supersticiones

Ya en lo que se refiere a los manuales hispanos de literatura griega, que suman un total de veinte y cinco documentos (no se olvide, asimismo, que algunos comparten sus lecciones con la literatura latina), en siete apenas encontramos información sobre Epicuro, que son: Villafranca (1819) - no se puede comprobar su presencia, dado que se trata de un documento extraviado, Foz (1849), Gérúzez (1861), Álvarez Amandi (1881), Esperabé Lozano (1890), Banqué y Faliu (1895) y Díez Lozano (1900). No obstante, se entiende que la ausencia del filósofo no se debe a factores ideológicos, sino al hecho de no conservarse ninguna obra completa de Epicuro para su estudio.

De los dieciocho documentos restantes, en los manuales de González Emeritense (1792), la traducción de Lécuse (1841), Usoz y Río (1860), Camús (1861/1863), la traducción de Pierron (1861), Camús (1876), la traducción de Müller (1889) y la traducción de Murray (1899) no ha sido posible reconocer ningún juicio acerca de Epicuro y su pensamiento. De este grupo, Lécuse y Camús pertenecen a una filiación liberal, aunque moderada. El caso de Camús, la no emisión de juicio alguno se explica al tratarse de programas de curso, cuyos epígrafes son bastante lacónicos. Ya en Lécuse, se nota una forma sutil de juzgarlo al aclarar la cuestión de la voluptuosidad, pero nada más.

En lo que a la orientación liberal respecta, se unen a Camús (1884) los manuales de Foz (1849/1853/1854), González Andrés (1855/1866) y Costanzo (1860). Éste último, como liberal católico, reconoce y separa lo bueno y lo malo de la doctrina, e incluso se le nota una cierta disposición a la hora de justificar la impiedad de Epicuro cuando dice: “no pudo borrar del fondo de su corazón la idea de la divinidad”. Del lado opuesto, están los manuales de cuño conservador, elaborados por los siguientes profesores: Jacinto Díaz (1865/1866), que califica la doctrina de perjudicial; Álvarez Amandi (1881); Bartolomé Casal (1881) y Campillo Rodríguez (1882).

En cuanto a los rasgos más característicos y frecuentes acerca de Epicuro, a partir de lo que recogen los manuales precursores, nos encontramos con los siguientes: biografía, obra, testimonios, sistema filosófico, contemporáneos, valoración y religiosidad. En lo que respecta a los manuales hispanos, algunos o todos de estos rasgos se hallan presentes tan solo en las obras de:

- 1) González Emeritense: biografía y obra
- 2) Lécluse: biografía, obra, testimonios, sistema filosófico y valoración
- 3) González Andrés: biografía, obra, sistema filosófico, contemporáneos y valoración
- 4) Constanzo: biografía, obra, testimonios, sistema filosófico, contemporáneos, valoración y religiosidad
- 5) Díaz: biografía, obra, sistema filosófico, contemporáneos y valoración

Salvo los programas de Camús, que apenas citan el nombre de Epicuro, en los demás manuales nos encontramos con alguna mención

a la escuela epicúrea o al epicureísmo, como es el caso de Bartolomé Casal, que entiende la disciplina como propiedad de la historia de la filosofía y no de la literatura, o Campillo Rodríguez, que habla de un epicureísmo primitivo y todavía no corrompido.

Cabe resaltar que, dentro de los rasgos, los aspectos más significativos de Epicuro y su pensamiento presentes, tanto en los manuales precursores como en los hispanos son los siguientes: sus orígenes y desplazamientos, la escuela en un jardín (el uso del ameno jardín de Epicuro como espacio del pensamiento), la liberación de los temores, la corporeidad del alma, la fuga del ajetreo cívico, la felicidad (armonía entre el cuerpo y el alma) y el placer.

De igual importancia es la correspondencia o la filiación existente entre los manuales. De lo que hemos observado, por tanto, podemos decir que las obras de González Emeritense son deudoras de Fabricius, Funccius y Walchius; Foz tiene como base el manual de Ficker, aparte de una relación epistolar mantenida con Pierron; González Andrés menciona como fuentes a Fabricius y Harles, Schöll, Ficker, y González Emeritense; la obra de Usoz y Río parte del libro inacabado de Müller; Camús, por su parte, se basa en Ficker; Díaz sigue el formato de González Andrés; Campillo Rodríguez, a su vez, sigue el modelo de Pierron y/o Müller al hablar del epicureísmo en el apartado correspondiente a Menandro; Díez Lozano, por fin, titula su obra exactamente igual que el manual de Campillo Rodríguez.

Ahora pasamos a los documentos de literatura latina, empezando por los manuales precursores. Ninguno de estos manuales emite un juicio personal o deja claro su postura ideológica, no obstante, muchos autores reconocen la “virtud poética” de Lucrecio:

- 1) Funccius y Fabricius no manifiestan juicio acerca de la figura de Lucrecio y lo único que podríamos registrar como una “opinión” sería la expresión *impios eius errores*. En cuanto al poema, Funccius describe un “lenguaje enérgico y fuerte”
- 2) Walchius tampoco expresa opinión alguna, dado que tan solo transmite poéticamente lo que cuenta Borrichius
- 3) En Wolf nos encontramos con un juicio positivo, dado que sitúa a Lucrecio entre los mejores poetas del género didáctico, con un tono noble en la escritura, y lo considera el “cocreador” de la lengua latina
- 4) Schöll no emite una opinión, pero reconoce la condición de poeta de Lucrecio
- 5) Ficker no expresa juicio, si bien menciona el “admirable genio” comparado a sus antecesores, aunque considere a Lucrecio “más filósofo que poeta”;
- 6) Baehr exalta el espíritu poético de Lucrecio, pero reconoce que pierde de vista lo filosófico
- 7) Bernhardy reconoce el talento de Lucrecio y Teuffel no expresa más que el “encanto peculiar” transmitido por su estilo

En los manuales hispanos de literatura latina, por su parte, son más visibles las posturas ideológicas de sus autores. Haremos un breve repaso por los cincuenta y siete documentos para llevar a cabo una recopilación sistemática de tales juicios de valor. En primer lugar, con los manuales en los que no se ha encontrado ninguna mención a Lucrecio: Torres (1789), trata exclusivamente de la literatura de la nación nómada; Villafranca (1819), de quien nada nos consta al tratarse de un documento perdido; Losada Rodríguez (1851), quien compone

un sucinto programa de literatura latina; Camús (1852), que escribe una obra rara en latín, basada en los tratadistas del siglo XVIII; Pons y Gallarza (1857), de quien se reúnen sus propios apuntes publicados por sus alumnos sobre retórica y poética; González Garbín (1880), que se centra en el estudio relativo a Plauto. Considerando la tendencia liberal de Camús y González Garbín, y el hecho de que parte de estos documentos tratan sobre temas muy específicos de la literatura latina como tal, salvo el documento extraviado de Villafranca, no es posible afirmar que su ausencia se deba a factores ideológicos, como se ha establecido en un principio. En este sentido, el único documento que cumpliría esta condición sería el programa de curso de Losada Rodríguez (CRMHLC n.º 22). Este sacerdote, pese a su orientación política liberal, no solo excluye a Lucrecio, sino que también lo hace con Catulo, Petronio y Apuleyo, seguramente por tratarse de autores considerados indecorosos. Cabe citar, asimismo, los documentos que tan solo mencionan el nombre de Lucrecio, como es el caso de Pou (1782), Camús (1846) y Díaz (1847). En este último, seguramente, no se incluyen comentarios, pues supone que tanto la idea (el fondo), cuanto el estilo (la forma) de Lucrecio son imperfectos.

Por otro lado, presentamos ahora una división de los manuales liberales con respecto a los conservadores. De entre los que expresan, en cierta manera, una postura liberal, o que nos parecen ofrecer una visión positiva acerca de Lucrecio, reunimos los siguientes:

- 1) Anónimo (1789): resalta el arte de Lucrecio como poeta y no lo excluye de los filósofos cuya función es formar la juventud
- 2) Terradillos (1846/1848): aunque no exprese una opinión clara, reconoce la importancia de Lucrecio como poeta,

compensando los defectos estilísticos con su arte e imaginación

- 3) Camús (1848/1850): no emite juicio y la inclusión de la expresión *impiis Epicureis erroribus* podría indicarnos una actitud conservadora, no obstante, dado a su pensamiento liberal moderado, una interpretación razonable es que podría deberse a dos factores: las fuentes historiográficas de las que parte y una manera de suavizar el programa
- 4) Pérez Martín (1851) / Pérez Martín y Ortega y Rubio (1882): parece emitir una visión favorable hacia la figura de Lucrecio, por lo menos en cuanto poeta, dado que lo cita como dotado de talento, con tono poético y pensamientos nobles, mediante un lenguaje puro, enérgico y fuerte, aparte de justificar la irreligiosidad que se les atribuye a las circunstancias del momento
- 5) Camús (1861/1863/1876/1884): no emite juicios, dado que se trata de un programa, pero excluye la referencia a los impíos errores epicúreos y, debido a su carácter liberal, lo incluimos en este apartado
- 6) Géruzez (1861): no expresa un juicio como tal, sin embargo, considera el *De rerum natura* una obra maestra y apunta que la imaginación e inspiración de Lucrecio son más conmovedoras que la perfección de Virgilio
- 7) Villar y García (1866/1875): este autor de manuales es capaz de discernir entre el Lucrecio filósofo (que merece crítica) y el Lucrecio poeta (que merece elogios). A su obra la denomina como “estimado monumento de arte en la clásica antigüedad”. Reconoce, por tanto, la “elevada entonación” y

el “claro ingenio” del poeta, de manera que, al contrario de Ficker, considera a Lucrecio más poeta que filósofo

- 8) Regules y Sanz del Río (1971/1874): como alumno de Camús, sigue la corriente del pensamiento liberal del maestro. Exalta el genio poético de Lucrecio, que lo convierte en un poeta extraordinario y cree que, pese a su paganismo, Lucrecio “prepara el camino de la verdadera religión”
- 9) Canalejas (1874/1876): también alumno de Camús, presenta un “claro ideal político liberal”. Aboga a favor de que la maravillosa creación artística de Lucrecio debe ser propagada y difundida, no censurada. Dice que Lucrecio es dueño de una originalidad que explica y defiende enérgicamente el sistema
- 10) Villa-Real y Valdivia (1880): pese a que se trate de un plan de estudios, lo que no hace fácil apreciar su posición ideológica, recoge muchos aspectos y citas de Camús, Canalejas, y Regules y Sanz del Río, todos autores de cuño liberal
- 11) González Garbín (1882/1896): no emite un juicio crítico, aunque sí resalta el estilo de Lucrecio como de una latinidad pura y enérgica, y al que considera un “espíritu serio y elevado”
- 12) Barbado y Patiño (1888): no escatima elogios a Lucrecio, al que expone como la “figura más grande”, “artista más extraordinario”, “genio más elevado”, “primer hombre de ciencia”, “más romano”, “más nacional”. A su vez, aunque no profese su doctrina, no considera su obra peligrosa

- 13) Esperabé Lozano (1890): tampoco emite juicio alguno, pero dado que recomienda a González Garbín, lo incluimos en este apartado

Ya entre los manuales cuyos autores demuestran una postura conservadora o tienen una cierta tendencia a ello, se presentan los siguientes:

- 1) Aymerich (1784): afirma que Lucrecio apoya el ateísmo y le incluye junto a los autores de segunda clase, debido a la abundancia de arcaísmos
- 2) González Emeritense (1792): no expresa opinión dado el carácter bibliográfico del manual, sin embargo, hace referencia a los *impios errores Epicuri*. Presenta tendencia conservadora
- 3) Mata i Araujo (1848): de visión conservadora y preceptor de latinidad, para este autor, Lucrecio no era modelo del "buen gusto", por tanto, recomienda la lectura solo de algunos pasajes
- 4) Jorge Díez (1848): como se trata de un programa de curso, este autor no emite juicio, pero como presbítero se supone conservador
- 5) Jacinto Díaz (1848/1857/1866/1874/1879): se nota la visión tradicional de este autor cuando reprocha las opiniones de Lucrecio, a las que considera las "más impías" y menciona el sistema que adopta como falso e impío, con raciocinios absurdos. En cuanto al estilo, dice que se aleja tres siglos de Virgilio, pues es duro, forzado, la versificación es descuidada y no tiene armonía

- 6) Costanzo (1862): pese a que la postura de este autor es considerada liberal moderada y que él pondere lo bueno y lo malo de cada autor (Epicuro y Lucrecio), demuestra ser más comprensivo con Epicuro que con Lucrecio. Como se trata de un documento con tono ensayístico, nos encontramos con reflexiones bastante rigurosas, propias de un autor católico, que considera el epicureísmo la filosofía más ruin (absurda y monstruosa, voluptuosa y sensualista) y que compara a un lodazal. Se trata, en su opinión, de una doctrina que ha contribuido a la corrupción de la moral y de las buenas costumbres. Apunta la obra de Lucrecio como “una de las más impías de la Antigüedad” y dice que el poeta llevó a cabo la elevación del ateísmo a sistema
- 7) Bartolomé Casal (1873): conservador, hace que el contenido de su programa sienta el peso de la escolástica. Cambia el carácter ideológico del programa de Camús (fuente de la que bebe) al modificar su redacción
- 8) Rodríguez Losada (1874): este sacerdote no expone un juicio como tal, dado que cita a Lucrecio únicamente como el precursor de Virgilio; no obstante se supone su orientación conservadora
- 9) Álvarez Amandi (1879): pese a su posición política afín al carlismo, se hace notar más su ideología cuando habla de Epicuro que de Lucrecio, pues, aunque considere repugnante el fondo del poema, reconoce lo admirable que es en la forma, de “sabor poético bien acabado”. Se presenta más duro en su otro manual que citamos a continuación
- 10) Álvarez Amandi (1879/1880): en estas dos ediciones, casi idénticas, el autor expresa claramente su sesgo conservador,

como cuando dice que Lucrecio burla la Providencia y que el contenido de su poema está falto de verdad moral e intelectual, con doctrinas absurdas y contradictorias, cuya esencia es irreligiosa, perturbadora y anárquica. A su vez, reconoce la importancia de separar el Lucrecio “pensador y sectario” del Lucrecio “escritor y hablista”

- 11) Bartolomé Casal (1881): de posición conservadora, como ya se ha visto arriba, critica el estilo embrollado y arcaico de Lucrecio, del que dice alejarse un siglo de Virgilio, así como su versificación libre y arbitraria y el uso de licencias poéticas
- 12) Campillo y Rodríguez (1883): como se trata de un programa de curso, no podemos conocer su opinión, pero sabemos que se trata de un autor conservador

Asimismo, hay cuatro documentos en los que no hemos logrado identificar postura ideológica alguna. El primero es el de García Herreros (1847), en cuyo programa no expone más que la época y el género didáctico al que pertenece Lucrecio. El segundo corresponde a Pons y Gallarza (1857), que reconoce el talento de Lucrecio (su original inspiración), pero demuestra ser bastante conservador en lo que se refiere al estilo, dado que lo considera “lejos de llegar a la perfección armónica y belleza literaria”. El tercero es Tagle (1872), que no emite juicio alguno, pese a reconocer que “Lucrecio ha hecho mucho por la lengua poética”, y el cuarto es un sucinto programa de curso de un autor anónimo (1877), aunque se supone que su autoría responde también a Tagle. Cabe mencionar, asimismo, que tampoco reproduciremos aquí los juicios expresados en las traducciones de los manuales de Ficker y Baehr, pues no ofrecen cambios con respecto a los

juicios ya revisados de sus respectivas versiones originales, que vimos en la parte relativa a los manuales precursores de literatura latina.

En cuanto a los rasgos que recogen los manuales precursores, recordamos de nuevo que se trata de los siguientes:

- a) aspectos biográficos y legendarios - historia externa (datos biográficos), pócima, composición del poema (intervalos de lucidez), suicidio (a los 44 años), Zenón (estudio en Grecia);
- b) obra - contenido (doctrina epicúrea/dedicatoria a Memio), estilo/arcaísmos/latinidad, edición "ciceroniana" y
- c) juicio de los antiguos;

En lo que respecta a los manuales hispanos, salvo en los documentos donde no encontramos mención alguna de Lucrecio, todos los demás, incluso los programas de curso, presentan por lo menos uno de los rasgos señalados. El único que reúne todos los rasgos es Costanzo. Ya Regules y Sanz del Río, excepto la "edición de Cicerón", reúne todos los demás.

Hay dos aspectos que merece la pena resaltar y que podrían caracterizarse como rasgos propiamente hispanos de los manuales de literatura latina, a saber: la presencia del cardenal Polignac y la cuestión del ateísmo. La mención a Polignac es más frecuente en los manuales hispanos de literatura latina (Aymerich, Camús, Costanzo, Villar y García, Villa-Real y Valdivia, Amandi, Garbín, Regules y Sanz del Río, y Esperabé Lozano) que en los precursores (solo Fabricius lo cita). Por otra parte, el término "ateísmo" o el adjetivo "ateo" no lo hemos encontrado expresado explícitamente en los precursores, mientras que en los manuales hispanos, aparecen en: Aymerich, Costanzo, Géruzez, Canalejas, Villa-Real y Valdivia, y González

Garbín. No obstante, esta es una cuestión que parece provenir ya desde el siglo XVI (como hemos observado, persiste la influencia del humanismo renacentista en la transmisión de Lucrecio dentro de los manuales precursores y ésta, posteriormente, aparece transferida a los hispanos), cuando se clasifica el término “ateísmo” en tres categorías: “los ignorantes”, “aquellos que quieren negar la divinidad por miedo al castigo” y “los que dudan de la Providencia”. En este caso, Epicuro y Lucrecio se encuadrarían como “ateos” de la tercera categoría. Por otro lado, si el término ateo significa “que niega la existencia de cualquier dios”, este no sería el caso de estos autores, que afirman su existencia, aunque alejada de los humanos. En cualquier caso, parece ser que el tema del ateísmo relacionado con las figuras de Epicuro y Lucrecio sigue siendo objeto de estudio, incluso en la actualidad.

Todavía en lo referente a los rasgos, cabe resaltar, asimismo, las diferentes interpretaciones para el “filtro amoroso” y la “locura de Lucrecio” presentadas por los siguientes autores de manuales: Barbado y Patiño, que entiende que la locura de Lucrecio es creada a partir de la incredulidad de algunos críticos para justificar la composición de un poema de tal grandeza, frente a las dificultades que se presentaban, como las persecuciones contra los filósofos durante aquella época y, principalmente, la lengua; o Géruzez, que justifica que la locura de Lucrecio se debía al ateísmo, o para justificar su ateísmo; y cuando Costanzo interpreta que su melancolía y tristeza eran confundidas con locura, o derivadas de ella.

Acerca de la filiación o influencia de los manuales precursores en los documentos hispanos de literatura latina, se ha podido comprobar que Pou y Aymerich se basan en Fabricius. Es notable la influencia de Funccius, Walchius y Fabricius en los manuales de González Emeritense, Luis de Mata i Araujo y Alfredo Adolfo Camús.

Ya en Jacinto Díaz, es notoria la presencia de Fabricius y Funccius. La estructura de la obra de Ficker se hace presente en Camús, González Andrés, Pérez Martín, y Villar y García. Pérez Martín, además, parte de Pierron, pero también recoge mucha información de Schöll, a la vez que Villar y García reúne datos anteriormente presentados por Terradillos y Costanzo. Regules y Sanz del Río, a su vez, recibe la influencia de Terradillos, Costanzo, y Villar y García. Villa-Real y Valdivia recoge en su programa de curso, datos facilitados por Camús, Costanzo, Canalejas y Regules y Sanz del Río. Ya González Garbín es el responsable de transferir las ideas de Teuffel al castellano y presenta, además, información de Canalejas. Para terminar, Barbado y Patiño demuestra el influjo de Terradillos, Canalejas y Garbín.

En lo que a la estructura de los manuales de literatura latina se refiere, los documentos buscan seguir un mismo criterio, cuyo orden es: biografía, obra y crítica. Las variaciones encontradas se dan en la enseñanza de la asignatura, pues observamos que el criterio “del buen gusto” pertinente a la retórica y la poética del siglo XVIII, donde persiste una crítica constante al estilo de Lucrecio, desaparece a medida que avanza el siglo XIX, donde el interés literario bascula desde lo meramente preceptivo a lo histórico. Observamos, asimismo, un cambio en el contenido de los manuales, puesto que el influjo del positivismo provoca que sus autores abandonen la mención a los aspectos legendarios de Lucrecio (ya no consideran importante este elemento). Por otro lado, empiezan a utilizar con más frecuencia el término “sistema” (conjunto de reglas o principios sobre una materia) en lugar de “doctrina” (conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas), aunque muchas veces emplean los dos términos o incluso introducen las doctrinas en el sistema.

Otro aspecto observado es el cambio que realiza Wolf en el título de la disciplina, pasando de la formulación de “literatura latina” a la de “literatura romana”, algo que se hace presente en todos manuales precursores publicados con posterioridad al de Wolf, si bien esto no ocurre con los manuales hispanos, pues tan solo lo encontramos en Aymerich, en el artículo del autor anónimo (1789), en la traducción de Ficker y en González Garbín. Esta preferencia del gentilicio “latino” por el de “romano” obedece claramente a la influencia cultural de los manuales franceses en los hispanos.

A tenor de todo lo expuesto, resulta pertinente mencionar que el estudio de los manuales nos ha posibilitado recoger y trazar los rasgos más característicos y frecuentes acerca de Epicuro y Lucrecio en casi todos los documentos estudiados, lo que nos ha ayudado a identificar diferentes corrientes ideológicas, de manera acorde a factores y circunstancias externas, según el momento que se presentaban. De forma distinta a lo que podría esperarse en la enseñanza de unas literatura tan alejadas de nuestro tiempo, los manuales y sus autores sí reflejan las circunstancias de los tiempos en que son redactados, lo que sugiere que los clásicos no pueden dejar jamás de ser actuales.

Finalmente, como apunta Ada Palmer (2014, p. 139), “Decade by decade, the dynamic challenges facing classicizing humanists, and the new kinds of profits to be made, led our biographers to reuse and reframe these thirty biographical fragments, presenting each new batch of readers with a different Lucretius, and a different justification for reading pagan atomism in a Christian world”. De ese mismo modo, podríamos afirmar también que los manuales hispanos de literatura latina construyen tres “Lucrecios” como son: el Ilustrado, el Romántico y el Positivista.

V. Bibliografía

Fuentes primarias

Manuales hispanos

ÁLVAREZ AMANDI, J. [s.a.]. *Poetas y prosistas latinos. Resumen de la literatura latina, que contiene una sucinta exposicion histórico-crítica de los autores que más comúnmente suelen citarse como modelos en los tratados de Retórica y Poética y de Principios de Literatura por Justo Álvarez y Amandi, catedrático de instituto. Oviedo, Imprenta de Eduardo Uría.*

ÁLVAREZ AMANDI, J. 1879. *Lecciones de literatura latina por D. Justo Álvarez y Amandi, catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Oviedo. Oviedo, Imprenta de Eduardo Uría.*

ÁLVAREZ AMANDI, J. 1880. *Lecciones de literatura latina por Justo Álvarez y Amandi, doctor en Filosofía y Letras, abogado del Ilustre Colegio de Oviedo y catedrático de aquella asignatura en la Universidad Literaria. Oviedo, Imprenta de Eduardo Uría.*

ÁLVAREZ AMANDI, J. 1881. *Apuntes histórico-literarios sobre la Antigua Grecia. Por el Señor Don Justo Alvarez Amandi, Catedrático de la Universidad de Oviedo. Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez.*

ANÓNIMO. 1789. *De la literatura de los Romanos. Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa. Tomo 5º, Nueve de febrero de 1789.*

ANÓNIMO. 1877. *Programa de la Historia de la Literatura Latina. Curso académico de 1876 á 1877. Habana, Imprenta «Viuda de Barcina».*

- AYMERICH, M. 1784. *Matthaei Aimerichii Specimen Veteris Romanae Litteraturae Deperditae, vel adhuc Latentis: seu Syllabus Historicus, et Criticus Veterum olim notae eruditionis Romanorum ab Urbe Condita ad Honorii Augusti excessum: eorum in primis, quorum latina opera, vel omnino vel ex parte desiderantur. Accedunt opportuna adnotationes, multa corollaria, et nonnullae dissertationes. Contenta in hoc opere, quibus Bibliotheca Vetus Latina Fabricii, etiam ab Ernesto aucta, et emendata, in multis commodior, uberius et expeditior reddi potest, post Praefationem indicantur.* Ferrara, Ex Typographia Haeredum Josephi Rinaldi. Superiorum Permissu.
- BAEHR, J. C. F. 1878. *Historia de la literatura latina por el Dr. Juan Félix Baehr vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero. Catedrático de la Universidad Central.* Madrid, Francisco Iruveda / Antonio Novo (Imprenta de P. Conesa).
- BAEHR, J. C. F. 1879. *Historia de la literatura latina por el Dr. Juan Félix Baehr vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero. Catedrático de la Universidad Central.* Madrid, Francisco Iruveda / Antonio Novo, (Imprenta de P. Conesa).
- BANQUÉ Y FALIÚ, J. 1895. *Universidad de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras. Programa de literatura griega: preceden las lecciones destinadas a la traducción y análisis sintáctico por el Dr. José Banqué y Faliú.* Salamanca: Católicas Salmanticenses.
- BARBADO Y PATIÑO, F. 1888. *Historia crítica de la literatura clásica latina por Federico Barbado y Patiño.* Sevilla, Imprenta de El Tribuno.
- BARTOLOMÉ, P. 1782. *Specimen editionum auctorum classicorum.* Bolonia, Manuscrito.

- CAMPILLO Y RODRÍGUEZ, J. 1882. *Lecciones de literatura griega para un curso de lección alterna de esta asignatura por D. José Campillo y Rodríguez, doctor en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, y catedrático, por oposicion, de Literatura griega y latina en la Universidad de Valladolid.* Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.
- CAMPILLO Y RODRÍGUEZ, J. 1882. *Programa de literatura griega acomodado al libro de texto por José Campillo y Rodríguez, catedrático, por oposición, de dicha asignatura en la Universidad Literaria de Valladolid.* Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.
- CAMPILLO Y RODRÍGUEZ, J. 1883. *Programa de literatura latina para un curso de lección alterna por José Campillo y Rodríguez.* Valladolid, Imprenta y librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.
- CAMUS, A. A. 1846. *Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética: [...] con un análisis razonado de estas obras por Alfredo Adolfo Camus, profesor de la Universidad de Madrid é individuo de la Academia Greco-Latina. (Añádese la traducción de dicha arte poética y las notas con que la ilustró el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa).* Madrid, Imprenta, Librería, Fundición y Estereotipia de M. Rivadeneyra y Comp.
- CAMÚS, A. A. 1848. *Synopsis lectionum, quarum explicationi apud litterarum latinarum studio operam dantes in hoc Generali Matritensi Gymnasio, praesenti curriculo vacare intendit Doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae latinae antecessor, Regiae graeco-latinae Academiae socius.* Matriti, Ex Typographia Societatis, vulgo de La Publicidad.
- CAMÚS, A. A. 1850. *Synopsis lectionum quarum explicationi apud litterarum latinarum studio operam dantes in hoc Generali Matritensi Gymnasio,*

praesenti curriculo vacare intendit Doct. Alfredus Adolphus Camus, cathedrae litteraturae latinae antecessor, Regiae graeco-latinae Academiae sodalis. Matriti, Ex Typographia Societatis, vulgo de La Publicidad.

CAMÚS, A. A. 1852. *Litterarum Latinarum Institutiones, quas e celeberrimis Fabricii, Funccii, Walchii, Christoph. Harlessii tractatibus exaravit, in unum corpus digessit, innumeris in locis correxit, a quamplurimis mendis purgavit, animadversionibus notisque permultis auxit, e recentioribus excerptis vestigationibus illustravit; indicemque auctorum et rerum adjecit, in usum scholarum recensuit Alfredus Adolphus Camus, Phil. Dr. et in Reg. Uniuers. Litterar. Matrit. Hisp. Prim. P.O. Tomus Primus. Matriti, Ex officina Caroli Bailly-Bailliere Bibliopolae.*

CAMÚS, A. A. 1861. *Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Uniuersidad Central Dr. D. Alfredo Adolfo Camus. Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías.*

CAMÚS, A. A. 1867. *Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Uniuersidad Central Dr. D. Alfredo Adolfo Camus. Madrid, Imprenta de C. Moliner y Compañía.*

CAMÚS, A. A. 1876. *Programa de Literatura clásica, griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Uniuersidad Central Dr. D. Alfredo Adolfo Camús. Madrid, Imprenta Aribau.*

CAMÚS, A. A. 1884. *Programa de literatura clásica, griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Uniuersidad Central Dr. D. Alfredo Adolfo Camus. Madrid, Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra.*

- CANALEJAS Y MÉNDEZ, J. 1874. *Apuntes para un curso de literatura latina, redactados por José Canalejas y Méndez, profesor auxiliar de Principios generales de literatura en la Universidad Central. Tomo I. Madrid, Establecimiento tipográfico de Manuel Martínez.*
- CANALEJAS Y MÉNDEZ, J. 1876. *Apuntes para un curso de literatura latina, redactados por José Canalejas y Méndez, doctor en la Facultad de Filosofía y Letras. Tomo II. Siglo de Oro. Madrid, Establecimiento tipográfico de Manuel Martínez.*
- CASAL, P. B. [s.a.] *Programa de literatura clásica latina para el curso de 1873 a 1874 en la Universidad de Santiago. [S.l.: s.n., s.a.].*
- CASAL, P. B. 1881. *Epítome de literatura griega y latina por Fr. Pedro Bartolomé Casal, Catedrático de Universidad. Santiago, Imprenta de D. Manuel Mirás y Álvarez.*
- COSTANZO, S. 1860. *Manual de literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron a Italia cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, y de la lengua y literatura de la Grecia moderna. Escrito por Salvador Costanzo. Madrid, Establecimiento Tipográfico Francisco de P. Mellado.*
- COSTANZO, S. 1862. *Manual de literatura latina: con una breve noticia de la literatura latino-cristiana, y un catálogo bibliográfico de las obras y los escritores, reunidos por Gronovio y Grevio en sus voluminosas colecciones, para que sirva de complemento a toda la historia de la literatura, contenida en este manual y en el de literatura griega. Escrito por Salvador Costanzo. Madrid, Establecimiento Tipográfico Francisco de P. Mellado.*
- DÍAZ Y SICART, J. 1866. *Compendio de la historia de la literatura griega del Dr. Jacinto Diaz, Pbro. Catedrático de literatura clásica en la Universidad de Sevilla, formado por el mismo para uso de los alumnos*

del año preparatorio de Derecho. Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona.

DÍAZ Y SICART, J. 1866. *Compendio histórico-crítico de literatura latina, dividido en lecciones, con cuatro apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana: 2º Sobre el modo de contar por calendas, etc.: 3º Tabla cronológica de los reyes, generales y principales acontecimientos del pueblo romano: 4º Ejercicios de crítica literaria. Su autor Jacinto Díaz, presbítero. Obra de texto aprobada desde 1849. Tercera edición corregida, y notablemente aumentada y mejorada. Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona.*

DÍAZ Y SICART, J. 1847. *Universidad literaria de Barcelona. Facultad de Filosofía. Asignatura de literatura latina. Programa que ha formado el profesor de dicha asignatura D. Jacinto Díaz para la enseñanza de la misma en el curso de 1847 á 1848, á tenor de lo prescrito en el artículo 154 del reglamento vigente. Barcelona, Imprenta de Tomas Gorchs.*

DÍAZ Y SICART, J. 1848. *Lecciones de literatura latina escritas por Jacinto Díaz, presbítero, doctor en ambos derechos, y catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Barcelona. Barcelona, Imprenta de Tomás Gorchs.*

DÍAZ Y SICART, J. 1857. *Compendio histórico de literatura latina, dividido en lecciones, con tres apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana; 2º Sobre el modo de contar por calendas etc.; 3º Tabla cronológica de los reyes, emperadores y principales acontecimientos del pueblo romano. Su autor Jacinto Díaz. Segunda edición corregida y aumentada. Barcelona, Juan Oliveres Editor*

DÍAZ Y SICART, J. 1865. *Historia de la literatura griega escrita por el Dr. D. Jacinto Díaz, Pbro. Catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Sevilla. Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona.*

- DÍAZ Y SICART, J. 1874. *Compendio histórico-crítico de literatura latina, dividido en lecciones, con cuatro apéndices: 1º Sobre el valor de la moneda romana: 2º Sobre el modo de contar por calendas etc.: 3º Tabla cronológica de los reyes, emperadores y principales acontecimientos del pueblo romano: 4º Ejercicios de crítica literaria. Su autor Jacinto Díaz, presbítero, Doctor en Filosofía y Letras, y en ambos Derechos, Regente en las lenguas griegas y latina, individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, y catedrático de Literatura clásica en la Universidad de dicha ciudad. Obra de texto, aprobada desde 1849. Cuarta edición corregida y notablemente aumentada y mejorada. Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona.*
- DÍAZ Y SICART, J. 1874. *Programa de las lecciones de literatura latina que da en la Universidad de Barcelona el catedrático de dicha asignatura Jacinto Díaz. Barcelona, Imprenta del Diario de Barcelona.*
- DÍAZ Y SICART, J. 1879. *Programa de las lecciones de literatura latina que da en la Universidad de Barcelona el catedrático de dicha asignatura Dr. D. Jacinto Díaz y Sicart Presbítero. Barcelona, Imprenta Barcelonesa.*
- DÍEZ LOZANO, B. 1900. *Lecciones de literatura griega. Editorial: s.e., ¿Oviedo?.*
- DÍEZ, J. 1848. *Universidad de Sevilla. Literatura latina. Programa de las lecciones que en el curso actual dará el catedrático Dr. D. Jorge Díez. Sevilla, Imprenta, Librería Española y Extranjera de Don José M. Geofrin.*
- ESPERABÉ LOZANO, M. 1890. *Universidad Literaria de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras Programa de la asignatura de literatura clásica, griega y latina. Salamanca, Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo.*

- FICKER, F. 1876. *Historia de la literatura romana de F. Ficker, profesor de Literatura-clásica y de Estética en la Universidad Imperial de Viena, y vertida al español á la vista, inspección y con la colaboracion del Dr. D. Antonio Maria Tagle, Catedrático de Literatura clásica griega y latina en esta Real Universidad &c, &c. por su entusiasta discípulo y amigo el bachiller D. Luis Ernesto Martin y Lamy. 1er. cuaderno.- 1º y 2º periodo.* Habana, Librería é imprenta de Andrés Pego.
- FOZ Y BURGÉS, B. 1849. *Literatura griega: esto es, su historia, escritores, juicio de sus principales obras, y contestación a las críticas falsas ó incompetentes que se han hecho de ellas por Braulio Foz, catedrático de lengua griega de la Universidad literaria de Zaragoza.* Zaragoza, Imprenta de Antonio Gallifa.
- FOZ Y BURGÉS, B. 1853. *Literatura griega, esto es, su historia, sus escritores y juicio critico de sus principales obras por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza (Obra señalada para la enseñanza pública.) Segunda edición.* Zaragoza, Imprenta y Librería de Vicente Andrés.
- FOZ Y BURGÉS, B. 1854. *Literatura griega, esto es, su historia, sus escritores y juicio critico de sus principales obras por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza (Obra señalada para la enseñanza pública.) Tercera edición.* Zaragoza, Imprenta y Librería de Vicente Andrés.
- GARCÍA HERREROS, F. DE P. 1847. *Programa de literatura latina por Francisco de Paula García Herreros.* Granada, Imprenta de D.M. de Benavides.
- GÉRUZEZ, N. E. 1861. *Historia de las literaturas griega y latina por E. Géruzez. Traducida del francés.* La Habana, Imprenta Nacional y extranjera de José Doroteo V. Fuentes.

- GONZÁLEZ ANDRÉS, R. 1855. *Breve exposición histórica de la literatura griega, dispuesta y ordenada para uso de sus discípulos por Raimundo González Andrés, catedrático de lengua y literatura griega en la Universidad de Granada*. Madrid, Imprenta Nacional.
- GONZÁLEZ ANDRÉS, R. 1866. *Breve exposición histórica de la literatura griega, por don Raimundo González Andrés, Catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Granada. Segunda edición*. Madrid, Imprenta y Librería de Eusebio Aguado.
- GONZÁLEZ EMERITENSE, C. 1792. *Casti Gonzalesii Emeritensis Compendiaria in Graeciam via, sive praestantiorum linguae graecae scriptorum notitia, ad usum Hispanae iuventutis*. Madrid, ex Typographia Regia.
- GONZÁLEZ EMERITENSE, C. 1792. *Casti Gonzalesii Emeritensis Compendiaria in Latium via, sive praestantiorum linguae latinae scriptorum notitia, ad usum Hispanae iuventutis*. Madrid, ex Typographia Regia.
- GONZÁLEZ GARBÍN, A. [s.a.]. *Lecciones histórico-críticas de Literatura Clásica Latina para uso de los alumnos que cursan esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho por el doctor A. González Garbín, catedrático numerario de Literatura clásica, griega y latina en la Universidad de Granada*. Granada, Imprenta y Librería de José López Guevara.
- GONZÁLEZ GARBÍN, A. 1880. *Estudios de literatura clásica romana del doctor A. Gonzalez Garbin catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada*. Málaga, Imprenta de Las Noticias y La Revista de Andalucía.
- GONZÁLEZ GARBÍN, A. 1896. *Lecciones histórico-críticas de literatura clásica latina para uso de los alumnos que cursan esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras por el doctor A. González Garbín*,

Catedrático con la categoría honorífica de término en dicha Facultad, Profesor de Lengua y Literatura Latina en la Universidad de Granada, ex Catedrático electo de Lengua Griega en la Universidad Central. Granada: Imprenta y librería de la Vda. é Hijos de P.V. Sabatel.

LÉCLUSE, F. de. 1841. *Abreviado historico de la literatura griega por Fl. Lécuse, antiguo decano de la Facultad de Letras de Tolosa, caballero de la Legion de Honor, etc., etc. Traducido al castellano por R. de A. y L. Paris, Imprenta de Bruneau.*

LOSADA RODRÍGUEZ, P. 1851. *Universidad Literaria de Santiago. Curso de 1851 á 1852. Programa de 130 lecciones teóricas y prácticas de literatura latina divididas en tres secciones. Señaladas por el profesor encargado de la enseñanza, doctor don Pedro Losada y Rodríguez. Santiago, Imprenta y litografía de D. Juan Rey Romero.*

MATA I ARAUJO, L. 1848. *Guía del perfecto latino. Obra original, escrita por Luis de Mata i Araujo. Madrid, Imprenta de Don Noberto Llorenci.*

MÜLLER, C. O. 1889. *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro anotada y continuada por Emilio Heitz. Traducida de la cuarta edición alemana por Ricardo de Hinojosa con un prólogo del Excmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camus. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, (En t. II, aparece como fecha de publicación 1888).*

MURRAY, G. 1899. *Historia de la literatura clásica griega por Gilberto Murray, M.A. Profesor de griego de la Universidad de Glasgow, ex socio del Colegio Nuevo de Oxford. Traducida por Enrique Soms y Castelín Catedrático de Literatura griega en la Universidad de Madrid. Madrid, La España Moderna.*

PÉREZ MARTÍN, F. / ORTEGA Y RUBIO, J. 1882. *Curso de literatura latina, por D. Félix Pérez Martín, catedrático que fué de la asignatura en la*

Universidad de Valladolid. Segunda edición corregida por D. Juan Ortega y Rubio, hijo político del autor y catedrático de Historia universal en la misma Universidad. Valladolid, Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, Libreros de la Universidad y del Instituto.

PÉREZ MARTÍN, F. 1851. *Curso completo de literatura latina, dispuesto con arreglo al programa del Gobierno: con exactitud y correccion, asi en las fechas, noticias y juicios criticos, como en los pasages de los autores: con un cuadro sinoptico y con un apéndice de las colecciones de los clasicos y traducciones al castellano por el licenciado en literatura D. Felix Perez Martin, Catedratico de Literatura y composición Latinas en la Universidad Literaria de Valladolid. Burgos, Imprenta de Arnaiz.*

PÉREZ MARTIN, F. 1851. *Excerpta ex latinis omnium aetatum scriptoribus, litteraturae latinae studiosis parata a Felice Perez Martin in Academia Vallisoletana publico professore. Burgis, Apud Timotheum Arnaiz.*

PIERRON, A. 1861. *Historia de la literatura griega por M. Alejo ; traducida de la segunda edición revista [sic], corregida y aumentada por Marcial Busquets. Editorial: Madrid: Antonio de San Martín: Emilio Font; Habana: J. Turbiano; Barcelona, Librería de El Plus Ultra, 1861, Imprenta de Luis Tasso.*

PONS Y GALLARZA, J. L. 1857. *Estudio de Autores Clásicos. Segundo Curso. Esplicaciones dadas en el [Curso] Académico de 1856 á 1857 sobre dicha asignatura, por D. José Luis Pons y Gallarza, Licenciado en Filosofía y Letras y Jurisprudencia y Catedrático de la misma. Publicadas por sus discípulos. Barcelona, Imprenta nueva de J. Jesús y R. Villegas.*

PONS Y GALLARZA, J. L. 1857. *Introduccion al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos. Tratado manual destinado á los alumnos de dicha asignatura en los Institutos de Segunda Enseñanza. Por D. José Luis*

Pons y Gallarza. Barcelona, Imprenta y librería politécnica de Tomás Gorchs.

REGULES Y SANZ DEL RÍO, A. 1871. *Elementos de literatura clásica latina. Por Alberto Regules y Sanz del Rio, doctor en Filosofía y Letras y profesor auxiliar de esta asignatura en la Universidad de Madrid. Parte primera.* Madrid, Imprenta y litografía de Nicolas Gonzalez.

REGULES Y SANZ DEL RÍO, A. *Elementos de literatura clásica latina por D. Alberto Regules y Sanz del Rio, doctor en Filosofía y Letras y profesor auxiliar de esta asignatura en la Universidad de Madrid. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.* Madrid, Librería de Donato Guio, Imprenta de Eduardo Cuesta.

RODRÍGUEZ LOSADA, M. 1874. *Juicio crítico de la literatura latina, por Manuel Rodríguez Losada, Doctor en Filosofía y Letras, y catedrático numerario de Latín y Castellano en el Instituto de Casariego de Tápia. Primera parte.* Rivadeo, Imprenta de la Viuda e Hijos de Cascante.

TAGLE, A. M. 1872. *Lecciones de literatura latina pronunciadas en la Universidad de la Habana para el curso académico de 1871 a 72 según el nuevo programa que se publica al final y que sirve actualmente para los exámenes públicos de dicha asignatura por el Dr. D. Antonio María Tagle, Catedrático de Literatura Clásica, Griega y Latina y Prosistas Griegos.* Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M.

TERRADILLOS, A. M. 1846. *Manual histórico-crítico de la Literatura Latina por Don Ángel María Terradillos, doctor en letras, individuo de número de la Academia Greco-Latina y regente agregado à la Facultad de Filosofía de esta corte.* Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordán é Hijos.

- TERRADILLOS, A. M. 1848. *Curso elemental de literatura latina: arreglado al programa del Gobierno con presencia de los criticos más notables, tanto antiguos como modernos por Angel María Terradillos*. Madrid, Imprenta de La Ilustración.
- TORRES, A. 1789. *Letteratura dei Numidi. Memoria dell'Ab. Antonio de Torres, Patrizio di Sioiglia, dell'Accademia delle Scienze, Lettere, ed arti di Padova; e di quella d'Udine*. Venecia, Domenico Fracasso.
- USOZ Y RÍO, S. 1860. *Universidad literaria de Santiago. Programa de Literatura Griega para el curso de 1859 á 1860*. Santiago, Imprenta de Manuel Mirás.
- VILLAFRANCA, L. de. 1819. *Manual de las mejores ediciones de los Autores clásicos Griegos y Latinos, Sagrada Escritura, SS. Padres y Autores eclesiásticos, y sus respectivas versiones francesas, italianas y españolas*. Manuscrito.
- VILLAR Y GARCÍA, M. 1866. *Historia de la literatura latina por D. Martín Villar y García catedrático de literatura clásica griega y latina en la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, Imprenta Cesar-Augustana de Gregorio Juste.
- VILLAR Y GARCÍA, M. 1875. *Historia de la Literatura Latina por Martín Villar y García, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Segunda edición*. Zaragoza, Imprenta de Ramón León.
- VILLA-REAL Y VALDIVIA, F. de P. [s.a.] *Plan detallado de un curso completo de literatura latina seguido de un ligero estudio acerca del concepto esencial y formal de esta enseñanza, por Francisco de P. Villa-Real y Valdivia, catedrático supernumerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada [...]*. Granada, Imprenta y Librería de D. José López Guevara, [s.a.].

Manuales no hispanos (“precursores de los hispanos”)

BAEHR, J. C. F. 1868. *Geschichte der römischen Literatur*. Vierte verbesserte und vermehrte Auflage. Erster Band enthaltend den allgemeinen Theil und die Poesie. Karlsruhe, Verlag der Chr. Fr. Müller'schen Hofbuchhandlung.

BERNHARDY, G. 1872. *Grundriss der Römische Litteratur*. Fünfte Bearbeitung. Braunschweig, C. A. Schwetschke und Sohn. (M. Bruhn).

FABRICIUS, I. A. 1773. *Bibliotheca Latina nunc melius delecta rectius digesta et aucta diligentia Io. Aug. Ernesti*. Tomus I. Leipzig, apud Weidmanni Heredes et Reichium.

FABRICIUS, I. A. 1793. *Bibliotheca Graeca sive notitia Scriptorum Veterum Graecorum*. Volumen Tertium. Editio Quarta Variorum curis emendatior atque auctior curante Gottlieb Christophoro Harles. Hamburgo, Lipsiae, Ex Officina Breitkopfia.

FICKER, F. 1837 *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne, traduite de l'allemand de F. Ficker, professeur de littérature classique et d'esthétique en l'Université de Vienne. Par M. Theil, membre de l'université*. Première partie: littérature grecque. Paris, Chez L. Hachette. Libraire de l'université royale de France.

FICKER, F. 1837 *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne, traduite de l'allemand de F. Ficker, professeur de littérature classique et d'esthétique en l'Université de Vienne. Par M. Theil, membre de l'université*. Seconde partie: littérature romaine. Paris, Chez L. Hachette. Libraire de l'université royale de France.

FUNCCIUS, J. N. 1723. *De adolescentia latinae linguae tractatus, quo iuvenilis et crescens eius in variis scientiis vigor et fata, inde a bello Punico*

usque ad Ciceronis aetatem, demonstrantur. Marburgo, Ex Officina
Phillipi Casimiri Mulleri, Academ. Typogr.

MÜLLER, K.O. 1841. *Geschichte der griechischen Literatur bis auf das
Zeitalter Alexanders: Nach der Handschrift des Verfassers
herausgegeben von Dr. Eduard Müller.* Zweiter Band. Breslavia, im
Verlage bei Josef Mar und Komp.

MURRAY, G. 1897. *A History of Ancient Greek Literature by Gilbert Murray,
M.A. Professor of Greek in the University of Glasgow sometime fellow
of New College, Oxford.* New York, D. Appleton and Company.

PIERRON, A. 1850. *Histoire de la littérature grecque.* Paris, Librairie de L.
Hachette et Cie Rue.

PIERRON, A. 1863. *Histoire de la Littérature Romaine.* Troisième Édition.
Paris, Librairie de L. Hachette et Cie.

SCHÖLL, F. 1813. *Histoire abrégé de la littérature Grecque, depuis son origine
jusqu'à la prise de Constantinople par les Turcs.* Tome Premier.
Paris, Chez F. Schoell Libraire.

SCHÖLL, F. 1815. *Histoire abrégée de la littérature romaine.* Tome Premier.
Paris, Chez Gide Fils, Libraire.

TEUFFEL, W. S. 1872. *Geschichte der Römischen Literatur.* Zweite Auflage.
Leipzig, Druck und Verlag Von DRUCK UND VERLAG VON B.
G. Teubner.

WALCHIUS, J. G. 1729. *Historia critica Latinae linguae. Editio nova multis
accessionibus auctior.* Leipzig, Sorata Io FridericiRIDERICI
Gleditschii LEDITSCHII B. Filii

WOLF, F. A. 1831. *Vorlesung über die Geschichte der griechischen Literatur.
Herausgegeben von J. D. Gürtler, en Vorlesungen über die
Alterthumswissenschaft.* Zweiter Band. Leipzig, bei August
Lehnhold.

WOLF, F. A. 1832. *Vorlesung über die Geschichte der römischen Literatur.*
Herausgegeben von J. D. Gürtler, en Vorlesungen über die
Alterthumswissenschaft. Dritter Band. Leipzig, bei August
Lehnhold.

Catálogos bibliográficos

BOVER, J. M. 1868. *Biblioteca de escritores baleares*. Palma, Imprenta de la P.J. Gelabert

CRMHLC: GARCÍA JURADO, F. 2019. *Catálogo razonado de manuales hispanos de literatura clásica (CRMHLC) (1782-1935)*. Madrid, Escolar y Mayo Editores S.L.

DICCIONARIO HISTÓRICO O BIOGRAFÍA UNIVERSAL COMPENDIADA. Tomo Sexto. 1832. Barcelona, Librería de los Editores Antonio y Francisco Oliva.

Fuentes secundarias

- ACOSTA MÉNDEZ, E. 2001. "Estudio preliminar, edición y comentarios" en *Defensa de Epicuro contra la común opinión* de Francisco de Quevedo. Madrid, Editorial Tecnos, pp. XVII-LXXXIII.
- AMSLER, M. 1989. *Etymology and Grammatical Discourse in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Amsterdam, John Benjamins Publish Company.
- ASENCIO SÁNCHEZ, P. 2013. "Marchena: clasicismo e historicismo entre los siglos XVIII y XIX", en García Jurado *et al.* (eds.), *La historia de la literatura grecolatina en España: De la Ilustración al liberalismo*. Málaga, Universidad de Málaga, pp. 415-442.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. 1910. Traducción de la *Novísima historia universal*. Tomo V. Madrid, La Editorial Española-Americana.
- BELTRÁN CEBOLLADA, J. A. 2015. "Apuntes para una historia contemporánea de los Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza (1814-1941)" en Vela Tejada *et al.* (eds.), *Studia Classica Caesaraugustana: vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de estudios clásicos en la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 29-67.
- BRÉHIER, E. 1988. *Historia de la filosofía Siglos XVIII-XX*. Apéndice Historia de la filosofía española por Ana Martínez Arancón. Madrid, Editorial Tecnos.
- CANDEL, M. 1988. "Traducción, presentación y notas" en *Escritos sobre Epicuro*. Barcelona, Editorial Crítica, pp. 7-25.
- CASCAJERO GARCÉS, J. 1984. "Aproximación a la biografía de Lucrecio", *Gerión*, 2, pp. 101-112.

<https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI8484110101A>

- CASTILLO BEJARANO, M. 2013. "Traducción, introducción y notas" en *La naturaleza de las cosas*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 9-49.
- CELARIUS, C. 1712. *Dissertationum Academicarum Pars II*. Lipsiae, Sumptibus 10. LVD Gleditschii.
- DE PONGERVILLE, J. B. S. 1836. *Lucrèce. De la nature des choses. Poème traduit en prose par de Pongerville avec une Notice Littéraire et bibliographique par Ajasson de Grandsagne*. París, C.L.F. Panckoucke.
- DEL OLMO, M. 2015. "Javier Sádaba y la filosofía de la religión: ¿una cuestión existencial?", *Eikasia Revista de Filosofía*, Mayo 2015, pp. 113-135.
<https://www.revistadefilosofia.org/64-05.pdf>
- DODDS, E. R. 1997. *Los griegos y lo irracional*. Versión española de María Araujo. Madrid, Alianza Editorial.
- ENRIQUE RÉBSAMEN, C. 1977. *Antología Pedagógica*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, p. 229 y Elaboración de Irma Leticia Moreno, Op. Cit.).
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_e/ense_simul.htm
- EPICURO 1994. *Obras*. [2ª edición] Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa [1º edición - 1991]. Con la colaboración de Montserrat Camps y Francesca Mestre. Madrid, Editorial Tecnos.
- EPICURO 1999. *Obras completas*. Edición de José Vara. Madrid, Ediciones Cátedra.

- ESCOLANO BENITO, A. 2001 "Sobre la construcción histórica de la manualística en España", *Revista Educación y Pedagogía*, 13 (29-30), pp. 11-24.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/7503>
- ESCOLANO BENITO, A. 2010. "La cultura material de la escuela y la educación patrimonial", *Educatio Siglo XXI*, 28 (2), pp. 43-64.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/111961>
- FLORIO, R. 2011, "De Lucrecio a Borges y estaciones intermedias", *Auster*, 16, pp. 17-35.
<https://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AUSn16a02>
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. 2002. "Lucrecio en la España de Fernando VII", en Lafarga *et al.* (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 103-118.
- GARCÍA CALVO, A. 1997 *De rerum natura*. De la realidad. Zamora, Editorial Lucina.
- GARCÍA GUAL, C. 2007. "Traducción, introducción y notas" en la *Vida de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio. Madrid, Alianza Editorial, pp. 7-33.
- GARCÍA GUAL, C. 2017. *Epicuro*. Madrid, Alianza Editorial.
- GARCÍA GUAL, C., LLEDÓ, E. Y HADOT, P. 2013. *Filosofía para la felicidad*. Madrid, Errata naturae editores.
- GARCÍA GUAL, C. E IMAZ, M.J. 1986. *La filosofía helenística: éticas y sistemas*. Bogotá, Editorial Cincel.
- GARCÍA JURADO, F. 2005. "Los primeros manuales de literatura latina", en F. García Jurado (ed.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*. Málaga, Analecta Malacitana, pp. 85-108.

- GARCÍA JURADO, F. 2013a. "Latín y léxico de la Ilustración hispana. La obra epigráfica de Tomás de Iriarte", *BRAE*, Tomo XCIII, Cuaderno CCCVIII, julio-diciembre de 2013, pp. 255-290.
https://webfrrl.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_XCIII/CCCVIII/GarciaJurado_357_392.pdf
- GARCÍA JURADO, F. 2013b. "La Guía del perfecto latino (1848) de Luis de Mata i Araujo, o la derrota del Humanismo en España", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 33 (1), pp. 127-160.
https://doi.org/10.5209/rev_CFCL.2013.v33.n1.42761
- GARCÍA JURADO, F. 2016a. *De Carlos III a Goya: dos inscripciones notables*. [Blog] 29 de enero de 2016. Consultado el 06/02/2016.
<http://clasicos.hypotheses.org/1582>
- GARCÍA JURADO, F. 2016b. "De exilio a exilio: la España moderna desde los manuales hispanos de literatura griega y latina" en Mirella Romero Recio y Guadalupe Soria Tomás (eds.), *El almacén de la Historia (1700-1939). Reflexiones historiográficas*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 233-248.
- GARCÍA JURADO, F. 2016c. *Teoría de la tradición clásica. Conceptos, historia y métodos*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA JURADO, F. 2016d. "Alfredo Adolfo Camús (ca. 1817-1889) y la enseñanza de la literatura clásica en España", *Estudios Clásicos*, 149, pp. 89-118.
- GARCÍA JURADO, F. 2017a. "Alfredo Adolfo Camús (ca. 1817-1889) y la historiografía hispana de la literatura griega: entre la realidad y el deseo", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 27, pp. 197-233.
<https://doi.org/10.5209/CFCG.55711>

- GARCÍA JURADO, F. 2017b. "Orfeo como autor mítico en los manuales hispanos de literatura griega: el lento derribo de un tópico historiográfico", *Myrthia*, 32, pp. 339-372.
<https://revistas.um.es/myrthia/article/view/320771>
- GARCÍA JURADO, F. 2018. "Lecturas españolas de la Historia de la Literatura Griega de Karl Otfried Müller: Santiago Usoz (1860) y Alfredo Adolfo Camús (1889)" en Tatiana Alvarado Teodorika *et al.* (eds.), *Ecos y Resplandores Helenos en la Literatura Hispana. Siglos XVI-XXI*, pp. 511-534.
- GREENBLATT, S. 2014. *El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el Mundo Moderno*. Barcelona, Editorial Crítica.
- HERNÁNDEZ LAILLE, M. 2014. *Darwinismo y manuales escolares en España e Inglaterra en el siglo XIX (1870-1902)*. Madrid, Editorial UNED.
- HERVÁS, L. 1789. *Historia de la vida del hombre. Tomo II, Parte I. Pubertad y juventud del hombre*. Madrid, Imprenta de Aznar.
- JUFRESA, M. 1994. "Estudio preliminar, traducción y notas" en *Epicuro. Obras*. Madrid, Editorial Tecnos, pp. IX-LXXVI.
- KLEVE, K. 1991. "Phoenix from the Ashes: Lucretius and Ennius in Herculaneum". *The Norwegian Institute at Athens*, 1, pp. 57-64.
<https://hdl.handle.net/1956/24325>
- LAERCIO, D. 2007. *Vida de los filósofos ilustres*. Traducción, introducción y notas de Carlos García Gual. Madrid, Alianza Editorial.
- LUCRECIO 2013. *La naturaleza de las cosas*. Traducción, introducción y notas de Miguel Castillo Bejarano [1ª reimpresión]. Madrid, Alianza Editorial.
- MARTHA, C. 1896. *Le poème de Lucrèce: morale, religion, science*. 5ª Edición. Paris, Librairie Hachette.
- MARTÍNEZ LORCA, A. 1994. "Lucrecio: Una crítica ilustrada a la religión popular", *Éndoxa: Series Filosóficas*, 3, pp. 165-177.

<<https://doi.org/10.5944/endoxa.3.1994.4805>>

- MARX, K. 1988. *Escritos sobre Epicuro*. Barcelona, Editorial Crítica.
- MEEKER, N. 2006. *Voluptuous philosophy. Literary Materialism in the french Enlightenment*. New York, Fordham University Press.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. 1952. *Bibliografía hispano-latina clásica*. [Recurso en línea] Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 10 v (Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo; pp. 44-53). Consultado el 04/02/2016. <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=100925&idCorpus=1000&posicion=1>
- MOLINA SÁNCHEZ, M. 2018. “¿Matías Sánchez traductor de Lucrecio?”, *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos*, 38 (2), pp. 345-352. <https://doi.org/10.5209/CFCL.62529>
- OLIVE, P. M. 1806. *Nuevas efemérides de España políticas, literarias y religiosas*. Tomo III - corresponde al período octubre-diciembre de 1805. Madrid, La imprenta de Vega y Compañía.
- O'NEAL J. C. 2008. “Review of the book *Voluptuous Philosophy: Literary Materialism in the French Enlightenment*”. *Eighteenth Century Fiction*, 20 (4), pp. 578-581.
- OSSENBACH, G. 2009. “La manualística escolar y la enseñanza de la historia de la educación”, *El patrimonio histórico-educativo y la enseñanza de la historia de la educación, Cuadernos de Historia de la Educación*, 6, pp. 41-50.
- OSSENBACH, G. 2010. “Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo”, *Educatio siglo XXI, Revista de la Facultad de Educación*, 28, pp. 115-132. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/111991>
- PALMER, A. 2014. *Reading Lucretius in the Renaissance*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

- PÉREZ ANDREO, B. 2006. "David Hume y la religión. Crítica a las pruebas de la existencia de Dios", *Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 1, pp. 119-151.
<https://core.ac.uk/download/pdf/72044888.pdf>
- QUEVEDO, F. DE 2001. *Defensa de Epicuro contra la común opinión*. Estudio preliminar, edición y comentarios de Eduardo Acosta Méndez. Madrid, Editorial Tecnos.
- RE: *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (RE)* 1907, Band VI,1. RE: *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (RE)* 1907, Band VI,1.
- RICCIOLI, G. B. 1658. *Prosodia, novis regulis, exceptionibus, appendicibus ex Latinis, Græcis & Hebraicis fontibus aucta, Poetarum Classicorum versibus confirmata*. Antuerpiae (Amberes), Apud Viduam et Haeredes Ioannis Cnobbari.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. 1996. "Desde un fin-de-siècle a otro: un obligado recuerdo de Miguel Sales y Ferré", *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76, pp. 221-226.
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_076_12.pdf
- RUBIO TOVAR, J. 2004. *La vieja diosa. De la Filología a la posmodernidad*. [Libro en línea] Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos. Consultado el 04/02/2016.
https://books.google.es/books/about/La_vieja_diosa.html?id=j99LV-7Vqf0C&redir_esc=y
- RUIZ BERRIO, J. 2010. "El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio", *Educatio Siglo XXI*, 28 (2), pp. 315-318.
- SALVADOR GIMENO, M. 2016. "Apuntes de las explicaciones de literatura clásica latina del catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D. Alfredo Adolfo Camús pertenecientes a Francisco Mayone y del Mazo. Estudio y

transcripción”.

<https://eprints.ucm.es/39269/1/apuntes%20de%20canalejas.pdf>

SCHELLING, F. W. J. 1999. *Filosofía del arte*. Estudio preliminar, traducción y notas de Virginia López-Domínguez. Madrid, Tecnos.

SCHLEGEL, F. 1843 *Historia de la literatura antigua y moderna, escrita en alemán por Federico Schlegel, traducida al castellano por P.C. Tomo I*, Barcelona-Madrid.

TRAYER VERA, A. J. 1999. “Dos ejemplos de recepción clásica: Lucrecio 2, 1-13 en Fray Luis y en Lord Byron”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, pp. 459-474.

http://dehesa.unex.es/bitstream/10662/1058/1/0210-8178_22_459.pdf

TRAYER VERA, A. J. 2009. *Lucrecio en España* (Tesis inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura.

TRAYER VERA, A. J. 2011. “Revaluación del manuscrito lucreciano *Caesaugustanus* 11-36”, *Exemplaria Clásica, Journal of Classical Philology*, 15, pp. 113-121. <http://hdl.handle.net/10272/6399>

TRAYER VERA, A. J. 2015. “La inspiración Lucreciana en la poesía del Conde De Noroña”, *Littera Aperta*, 3, pp. 5-21.

<http://hdl.handle.net/10396/14565>

TRAYER VERA, A. J. 2019. “La traducción de Lucrecio del presbítero Matías Sánchez (ms. II 646 de la Biblioteca del Palacio Real)”, *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos*, 39 (2), 291-312.

<https://doi.org/10.5209/cfcl.67102>

VARA, J. 1999. “Introducción” a *Epicuro. Obras Completas*. Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 7-42.

VITRUVIO POLIÓN, M. 1787. *Los diez libros de arquitectura*, traducidos del latín y comentados por Joseph Ortíz y Sanz. Madrid, La Imprenta Real.

VOLTAIRE, F. M. A. DE. 1783, *OUVRES DE MONSIEUR DE V***. SIECLE DE LOUIS XIV, Auquel on a joint un Précis Du Siècle de Louis XV. NOUVELLE ÉDITION, Faite sur l'Édition de Geneve in - 40. Tome Premier, A Neuchatel.*

Otros recursos en la WEB:

CANAL UNED. 2007. "El Darwinismo en los manuales escolares de finales del XIX [Video]". Consultado el 10/04/2020.

<https://canal.uned.es/video/5a6f9ef0b1111f345e8b458a>

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA [BNE]. Catálogo de la BNE.

<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>

ECURED. "Debut de Tracy". s.f. Consultado el 08/09/2020.

https://www.ecured.cu/Debut_de_Tracy

ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA. "Walter Map". s.f. Consultado el 13/05/2020. <https://www.britannica.com/biography/Walter-Map>

FILOSOFÍA. "Religión natural o Fase de la religión natural". s.f. Consultado el 09/05/2020.

<http://www.filosofia.org/filomat/df364.htm>

GESAMTKATALOG DER WIWGENDRUCKE [GW]. Catálogo GW.

<https://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de/>

HISTORIA. "Historia natural de la religión - David Hume". s.f.

Consultado el 09/05/2020.

<https://www.deimperiosanaciones.com.es/historia-natural-de-la-religion-david-hume/>

HYPOTHESES. 2015. "Leopoldo Alas «Clarín», alumno de Alfredo Adolfo Camús". Consultado el 10/04/2020.

<https://clasicos.hypotheses.org/1249>.

HYPOTHESES. 2019 "Goya y la lengua latina". Consultado el 12/12/2019. <https://clasicos.hypotheses.org/6079>.

INSTITUCIÓN COLOMBINA. "Catálogo de la Biblioteca Capitulada Colombina". <http://www.icolombina.es/colombina/index.htm>

MCN BIOGRAFÍAS. "Sexto Turpilio". s.f. Consultado el 06/10/2018.

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/search?q=turpilio>

MCN BIOGRAFÍAS. "Publio Terencio Afro". s.f. Consultado el 06/10/2018.

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=terencio-afro-publio>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE]. "Diccionario de la lengua española"

<https://www.rae.es/>

THE INCUNABULA SHORT-TITLE CATALOGUE [ISTC].

https://data.cerl.org/istc/_search

WIKISOURCE. "RE:Epikuros 4". s.f.

https://de.wikisource.org/wiki/RE:Epikuros_4